

Sophie Saint Rose



Mi Alfa

Mi alfa

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Desmond cogió la probeta para agitarla, mirando el líquido ambarino a través de la luz, cuando escuchó que algo se caía al suelo en el piso de arriba. Suspiró dejando el tubo en el soporte antes de quitarse la bata y colgarla en el perchero. Subió las escaleras a toda prisa para entrar en la cocina, donde vio a su hermana doblada sobre su silla de ruedas, intentando recoger un vaso roto que estaba sobre el suelo de cerámica.

—Déjame a mí.

—¡No!

—Daniela, es hora de contratar a alguien para que te ayude. — Ignorando sus protestas se agachó con la escoba y el recogedor.

Su hermana con un cristal en la mano, apoyó la espalda en el respaldo de la silla y miró derrotada a su hermano con sus preciosos ojos violetas. — Ha llegado el momento, ¿verdad?

Desmond viendo como temblaba la mano que tenía el cristal asintió. —Sí, ha llegado el momento. Temo dejarte sola para ir a trabajar y ya no podemos encargarnos de todo. —Cogió el cristal de su mano con cuidado y la besó en la frente antes de apartarse y tirar los cristales a la basura. Tomó aire dándose la vuelta, viendo como su hermana intentaba evitar llorar. Haciéndose el fuerte, aunque la fuerte era ella, fue hasta el fregadero y cogió un vaso limpio. —¿Querías un zumo?

—No quiero seguir así —dijo con la voz congestionada de dolor.

—Dani...

—Escúchame. Ya no puedo caminar sin acabar en el suelo. No puedo ni coger un vaso sin que se me resbale, se me cae la baba y me atraganto cada dos por tres —dijo con dificultad.

—No te vas a dar por vencida. —Echó zumo en el vaso y se lo acercó a la boca para que pudiera beber. Lo hizo muy despacio, porque hasta se atragantaba con su propia saliva, y ella sin dejar de mirar sus ojos azules, ni se dio cuenta que una lágrima se le escapaba, corriendo por su mejilla. Desmond apartó sus rizos rubios de su hombro antes de besarla en la sien. — No dejaré que te des por vencida. Casi lo tengo. Confía en mí, por favor.

—No lo entiendes. Confió en ti más que en nadie, pero ya no puedo más. Me lo prometiste.

—Si me das más tiempo...

Ella negó con la cabeza llevando su mano hasta el mando de la silla y salió de la cocina lentamente. Desmond apretó los labios viendo como su hermana pequeña perdía las fuerzas poco a poco. Él no hubiera soportado tanto. Con diecisiete años le diagnosticaron Parkinson prematuro porque su mano derecha empezó a temblar en reposo. Su madre, que había visto la enfermedad en su padre años antes, la llevó al neurólogo de inmediato y las malas noticias no tardaron en llegar después de descartar un montón de enfermedades. Su diagnóstico se confirmó cuando al empezar a tomar la medicación Dani mejoró. Entonces su hermana se dio cuenta de lo que se le venía encima. Cinco años después había agotado todas las medicaciones para evitar que la enfermedad avanzara tan rápido y empezó a empeorar. Intentaba mantenerse activa y practicaba mucho deporte, pero empezó a caerse, después a caminar con dificultad y finalmente después de diez años, el día anterior tuvo que comprarle la silla de ruedas y Dani ya no lo soportaba.

Maldijo su juramento, porque años antes le pidió que cuando llegara a ese punto, la ayudaría a dar el paso, pues no se quería ver postrada en una cama. Entre la silla y que ahora tendrían que buscar ayuda, Dani se había dado por vencida. Tenía demasiada vida en su interior para asimilar lo que venía ahora, pero Desmond casi lo había conseguido. Tenía un palpito. Si pudiera probar su suero...

Fue hasta el salón y vio a su hermana ante un puzle con la mirada perdida como si pensara en otra cosa. —Sabes que llevo trabajando en esto siete años. Encontraré la solución.

—Esas investigaciones llevan muchos años más y ese tiempo no lo tengo. Me lo prometiste.

—¡No puedes pedirme que te ayude a morir! ¡Todavía te quedan muchas cosas por vivir!

—¿Encerrada en casa? ¿Qué me queda? ¿Ver la televisión? ¿Ver cómo te aferras a mí cuando al final voy a morir? ¡No pienso hacerte eso, Desmond! Me lo prometiste y pienso hacer que cumplas. Y si no lo haces, lo haré yo con lo que sea.

Su hermano apretó los puños con impotencia acercándose. —Ni se te ocurra, ¿me oyes? Puedo ayudarte. ¡Sé que puedo!

—¿Dentro de cuánto, Desmond? —Le miró con pena. —Estás perdiendo tu vida a mi lado, obsesionado con curarme.

—¡Ese es mi problema!

—No puedo consentirlo más tiempo. No puedo dejar que esta enfermedad destruya la vida de los dos.

—Dame un mes —dijo desesperado—. Necesito un poco más de tiempo. Dame un mes más.

Los ojos de Dani le miraron fijamente. —Muy bien. Pero si en un mes no consigues nada, dejarás de torturarte y nos libraremos los dos de esto. Prométemelo y esta vez no te echés atrás.

La conocía muy bien y sabía que había llegado a su límite. —Muy bien. Te lo prometo. Si no consigo nada, en un mes lo dejaré.

Ella tomó aire por la nariz dejándolo salir lentamente. Sonrió radiante y a su hermano se le rompió el corazón, porque sabía que esa sonrisa era porque veía el final de su sufrimiento muy pronto.

—Doctor Keighley, ya he terminado.

Desmond, inmerso en lo que estaba mirando en el microscopio ni la escuchó, y Kelly, su ayudante, se acercó para tocarle en el brazo sobresaltándolo. Sonrió dulcemente mirándole con sus ojos verdes. —Ya he terminado.

—Oh, muy bien. Puedes irte si quieres. Yo me encargo de meterlo todo en la nevera.

—¿Está seguro? ¿No quiere revisar mi trabajo?

—Siempre está bien. Nunca cometes fallos.

Kelly sonrió encantada y se apartó un rizo castaño metiéndoselo tras

la oreja. —Muy bien. Entonces hasta el lunes.

—Ah, es verdad que es fin de semana.

—Sí, me voy con mi novio de acampada ahora que viene el buen tiempo —dijo quitándose la bata—. Espero que esta vez vaya mejor, porque la última vez nos llevamos un disgusto enorme.

—¿Sí? ¿Por qué? —preguntó mirando de nuevo por el microscopio haciéndole apenas caso.

—La última vez nos atacó un lobo. Era enorme y tenía una fuerza descomunal. Atacó a nuestro amigo George, que es realmente grande, pero no se intimidó. Si no llega a ser por Chad, mi novio, que tiene mucho músculo, le hubiera destrozado. Por suerte solo le agarró de la pierna que sino...

—Vaya...

Kelly vio que su superior no le hacía ni caso y apretando sus gruesos labios, se encogió de hombros con su bolso en la mano. —Hasta el lunes.

—Que tengas un buen fin de semana. Y cuidado con los lobos.

Kelly sonrió porque sí que la había escuchado. —Gracias. Hasta el lunes.

Desmond sacó la placa petri que estaba revisando y bufó porque las células habían muerto. Estaba claro que la combinación de ADN de su

hermana con el suyo no funcionaba. Había sido su último recurso, porque había usado ADN de varias personas. Había empezado con mujeres para que la combinación fuera más efectiva pues su hermana era mujer, pero al ver que la enfermedad atacaba las células había decidido usar varones porque físicamente eran más fuertes. Y se había asegurado de ello escogiendo especímenes incluso con gran potencia física y muscular. Lo había intentado hasta con dos deportistas de élite de la Universidad y no había conseguido que la enfermedad remitiera. Por eso lo había intentado con él por su compatibilidad de ADN como último recurso. Pero nada. Había fracasado.

Su hermana no diría que había fracasado, porque había conseguido una manera de diagnosticar el Parkinson con una simple muestra de sangre. Pero eso ella no lo sabía. Si publicaba su descubrimiento, la Universidad metería las narices en su investigación y ya no tenía tiempo. Tenía que seguir haciéndolo a escondidas, pues si encontraba una solución para su hermana, la universidad le exigiría que siguiera los canales adecuados y Dani no recibiría la cura jamás. Por eso se había callado, pero solo le quedaba una semana sobre el plazo que le había prometido a Dani y había fracasado.

Se había avanzado mucho en células madre y se había ensayado en otras partes del mundo sobre cómo inyectarlas en primates en el cerebro, que habían aumentado la segregación de dopamina en su organismo de manera satisfactoria, pero ni siquiera se había empezado a probar en humanos y aún

faltarían años para conseguir resultados. Además, esos monos solo habían recuperado un cuarenta por ciento de la movilidad y no sabía si sería efectivo en Dani. Él se había inclinado desde el principio por buscar la curación por completo, así que había perdido siete años de su vida porque al final su combinación de ADN había sido un fiasco.

Apoyó los codos sobre la mesa y apretó los labios masajeándose la nuca, pensando que debería haberse llevado a su hermana de acampada o a la playa durante ese último mes, en lugar de dejarla sola en casa. Tendrían que haber aprovechado el tiempo que tenían juntos, en lugar de perseguir un sueño. Sin poder evitarlo sonrió por lo que diría ella sobre el encuentro de Kelly con el lobo. Que le hubiera encantado haberlo visto.

Se le cortó el aliento enderezándose y se volvió levantándose a toda prisa para ir hacia la pizarra teniendo una idea descabellada, apuntando lo que necesitaba. La combinación de ADN humano no había funcionado, pero podía buscar la manera de inyectar células madre que fueran mucho más efectivas como hacían en otros sitios. El ADN de un hombre podía variar el aspecto físico entre unos y otros, pero eran las actividades físicas, el contorno y la alimentación quienes hacían de un simple hombre un deportista de élite. Había que tener ciertas condiciones físicas, pero también había que trabajarlas. Sin embargo, había animales que nacían con ciertas capacidades físicas que ellos no tenían de manera innata. Estaba en su ADN. Como

velocidad, fuerza, más olfato, más oído... y eso por ejemplo lo tenía el lobo.

Ahora se podía elegir hasta el color de ojos que querías de tu hijo con la manipulación genética. ¿Y si él hiciera una combinación de ADN entre Dani y un espécimen del que eligiera solo lo que quería potenciar en ella? Que aumentara su fuerza, su resistencia y ordenara a las células de su cerebro la producción de dopamina que Dani necesitaba para llevar una vida normal.

Pero el problema de todo eso es que necesitaba un óvulo de Dani y semen de lobo. Eso iba a ser un tema que tendría que solucionar. Intentando encontrar una solución, su mirada recayó en la invitación para la fiesta de los departamentos de la Universidad para final de curso. Fue hasta el teléfono y llamó al departamento de biología para hablar con el doctor Ladasha. Afortunadamente su ayudante le dijo que estaba en las tutorías.

—Solo quería hacerle una pregunta sobre los lobos.

—¿Los lobos? Qué interesante. Precisamente en el departamento de zoología se acaba de pedir un nuevo ejemplar para una investigación sobre su vista.

—¿El departamento de neurociencia?

—El profesor Ladasha está que trina, porque como sabe en su cultura nativo-americana el lobo es un animal venerado. Ha protestado ante el rector y ha amenazado con formar una protesta en la fiesta de graduación de este

año. —A Desmond se le cortó el aliento. —¿De eso quería hablarle? ¿De cómo quieren experimentar con el cerebro de ese pobre animal?

—Sí, de eso precisamente —dijo de manera atropellada.

—Estará encantado de contar con su colaboración. Usted es un genetista reputado y le aprecia mucho.

—Haré lo que pueda. Ya hablaré con él la semana que viene.

—De acuerdo. Hasta luego, doctor Keighley.

Colgó el teléfono mirando la hora. Apenas pasaba media hora de las cinco. Se quitó la bata y decidió adelantar trabajo.

—¿Estás loco? ¿Para qué? —preguntó su hermana escandalizada tirando el mando de la tele sobre el sofá antes de girar su silla para mirarle.

—Se ha avanzado mucho en células madre.

—¿Células madre?

—Sí, quiero insertar células madre en tu cerebro para aumentar tu dopamina.

—¿Y para eso necesitas óvulos? ¿Mis óvulos?

Nervioso se pasó la mano por su cabello rubio. —Verás, de tu óvulo

sacaré las células que necesito. Es así de simple. Te las inyectaré en el cerebro y los resultados en los monos han sido sorprendentes. —Con decirle eso era más que suficiente.

Los ojos de su hermana brillaron. —¿Cómo de sorprendentes?

—Se han recuperado un cuarenta por ciento. Pero yo voy a hacer un ajuste genético para ver si puedo llegar a un porcentaje mejor. —Su hermana le miró atentamente. —Vamos, Dani... No tienes nada que perder y mucho que ganar.

—Solo queda una semana. Y ese suero que estabas... —Su hermano negó con la cabeza y ella apretó los labios. —Entiendo.

—No dudo que en unos años obtendría resultados, pero esto ya ha dado resultados y puedo ayudarte a mejorar.

—Pero solo se ha probado en monos, ¿verdad?

—Exacto.

—Si funciona sería un avance para la enfermedad.

—Se ahorrarían años. Perdería mi licencia, pero se ahorrarían años.

—¿Te darían el Nobel? —preguntó divertida.

—Puede —respondió en el mismo tono.

—Bueno, pues por ti lo que sea.

A Desmond se le cortó el aliento. —¿De verdad?

—De verdad. Total, si no funciona no habré perdido nada.

—Esa es la actitud. —Carraspeó diciendo —¿Cuándo ha sido tu último periodo?

Aprovechó las instalaciones de obstetricia y ginecología de la universidad para hacerle a Dani una punción ovárica con anestesia general y que así no se enterara de nada. Después de llevarla a casa medio atontada, esperó a que se repusiera y la dejó con una vecina que a veces le ayudaba. La señora Miller dijo que iban a hacer la tarta de cumpleaños de su nieta y a Dani le hizo ilusión por ayudar.

Volvió a las instalaciones y pasó la tarjeta por la ranura de la puerta de neurociencia. Metió la cabeza porque nunca se sabía cuándo un becario podía estar en el departamento y al ver el laboratorio principal vacío, caminó hacia la cámara la habitación del fondo, que era donde tenían los animales. Miró a través de la ventana de cristal para ver la jaula del lobo al fondo. Caminaba de un lado a otro inquieto y Desmond sacó la pistola tranquilizante que llevaba en el bolsillo de la bata. Giró el pomo de la puerta y el lobo se detuvo mirándole fijamente con sus ojos grises antes de que erizara el cabello

del lomo, tensándose en cuanto vio que se acercaba. Tenía un pelaje casi plateado y el vientre blanco. La verdad es que era un ejemplar magnífico. Vio que su comedero estaba lleno de carne y lo que debía ser pienso, pero él no lo había tocado. Cuando dio otro paso hacia él, gruñó con fuerza y Desmond sonrió. —No voy a hacerte daño. Te lo prometo. —Levantó el brazo y suspiró de alivio cuando vio el dardo al lado de su cuello. Ni se había enterado. El lobo caminó de lado dos pasos antes de desplomarse en el suelo de la jaula.

Sacar semen de sus testículos no fue tan fácil como imaginaba. Más por su miedo a que la dosis de sedante no fuera suficiente y que el animalito le arrancara un brazo al ver lo que estaba haciendo, que por la dificultad de la extracción en sí.

Cuando terminó, suspiró del alivio cerrando la jaula y observó el tarro de plástico cerrándolo con la tapa. Esperaba que el lobo se despertara antes de que llegara quien cuidaba los animales para echarles un vistazo. Sin entretenerse, salió del laboratorio comprobando que lo dejaba todo como lo había encontrado y al llegar al suyo, se puso a trabajar sabiendo que solo tenía una oportunidad. Debía estudiar el ADN del lobo y compatibilizarlo con el ADN humano para conseguir lo que quería, seleccionando de las células madre las que tuvieran exactamente lo que necesitaba. Tenía mucho trabajo por delante.

—¿Qué celebramos? —preguntó su hermana encantada al ver la mesa vestida de gala como si fueran Navidades.

Desmond sonrió dejando el puré de verduras en la mesa. —Pues es un día especial.

Los ojos azules de su hermano brillaron y Dani se llevó la mano al pecho. —Lo has conseguido.

Su hermano sonrió. —No sé si funcionará, pero estoy convencido de que al menos te ayudará.

—¿Cómo?

—Tengo unas células madre que te implantaré en el cerebro.

—¿Por el óvulo que me sacaste? Pero ese óvulo tiene mis células. No lo entiendo. Sé que el genio eres tú, pero...

Su hermano se sentó en la silla que tenía al lado y le cogió las manos. —He tenido que fecundar ese óvulo para conseguir las células madre, ¿entiendes?

—Pareces algo preocupado. Como cuando le robaste las galletas a la señora Mills. ¿Qué has hecho?

—He manipulado el ADN de un animal que considero que te puede

ayudar.

—¿Un animal? ¿Un mono? —Negó con la cabeza. —¿He oído que hay válvulas cardíacas en humanos que son de cerdo? —Se echó a reír. —¿Es de cerdo?

—Es de lobo.

—De lobo —dijo con admiración—. Increíble.

—Los lobos son muy fuertes y resistentes, por eso elegí su ADN porque una célula madre de tu óvulo con un humano solo nos puede aportar un cuarenta por ciento de mejoría.

—Y tú querías más.

—Exacto. Por eso seleccioné lo que quería del lobo y lo uní a ti. Como cuando se decide que un hijo salga con el cabello rubio con los ojos verdes. ¿Entiendes?

Ella asintió. —Eres un genio.

—No sé si funcionará. Pero tengo muchas esperanzas.

—¿Y esta es mi última cena? —preguntó divertida.

—¿No estás nerviosa?

—No. —Le apretó las manos. —Será una cosa o la otra. Ya va siendo hora de avanzar.

—Te inyectaré mañana por la mañana. Hoy cenaremos y veremos “Siete novias para siete hermanos”, que sé que te encanta.

Dani sonrió. —Gracias.

—¿Por qué?

—Por quererme tanto.

Desmond se emocionó. —Tú te lo mereces todo.

Le sirvió el puré y él cenó lo mismo. Brindaron con sus copas de cristal mientras ella la sujetaba con las dos manos, pero no pudo beber y su hermano le acercó la copa a la boca, hablando de todo el trabajo que había hecho esa semana. —¿No me saldrá pelo o algo así?

Se echaron a reír y Desmond dijo divertido —Te pagaré la depilación láser.

—Oh, debe ser maravillosa. Sobre todo, porque ya no me masacraré con la cuchilla de afeitar.

Se echaron a reír. —Espero que eso no vuelva a pasar. Y sobre el pelo de más no creo que tu ADN se altere tanto como para eso.

—Puedo tolerar un poco de pelo.

—Está bien oírlo. —Se miraron intentando disimular los nervios. — Es la primera vez que se hace esto, pero te garantizo que peor no te vas a poner.

—Y si eso ocurre, lo solucionarás, ¿verdad?

—Te lo prometí.

—Sé que no me defraudarás. No quiero esperar más. —Apartó la silla de la mesa. —Ya he visto esa película muchas veces y estoy impaciente.

—¿Estás segura?

Su hermano estaba mucho más nervioso que ella.

—Desmond, ya he esperado mucho. No pegaría ojo en toda la noche.

—Tienes razón. Yo tampoco. —Se acercó a ella y la cogió en brazos para llevarla hasta la cocina.

—¿Lo hacemos abajo?

—Sí, ya he preparado una zona más o menos esterilizada. Hubiera querido hacerlo en la universidad, pero ha habido unos problemas de seguridad y están más atentos que de costumbre a las entradas de las tarjetas.

—¿Te has metido en problemas?

—Qué va. Unos gamberros que han entrado en la sala de los animales y los han liberado a todos.

—¿Pues sabes qué? Me alegro.

Desmond sonrió llegando al sótano y su hermana giró la cabeza para ver una cúpula de plástico por la que se transparentaba la camilla y una mesa

que tenía al lado. Su hermano la preparó ayudándola a desnudarse y le puso una bata de hospital sentada en una silla. Tras ella le ató los lazos y cuando terminó suspiró y le apretó los hombros. —Sabes que te quiero más que a nada, ¿verdad?

Dani se emocionó y miró sobre su hombro acariciando su mano. Los ojos de su hermano estaban llenos de lágrimas. —Y yo a ti. Eres el mejor hermano que se puede tener.

Él se agachó y la besó en la mejilla. —Vamos allá. Voy a cambiarme.

Miró hacia delante mientras él se cambiaba de ropa tras ella. Se apretó las manos nerviosa y se fijó en ellas. Si solo lograra que le temblaran la mitad... Cerró los ojos deseando que su experimento funcionara... Lo deseaba tanto...

La imagen de su hermano ante ella vestido de verde y con una mascarilla en la cara la hizo sonreír. —Pareces mi dentista.

—Más respeto, niña. —La cogió en brazos mientras se reía y la metió dentro de la burbuja, tumbándola en la camilla. —Tienes que estar boca abajo.

Se giró con su ayuda y al poner la mejilla sobre la sábana verde que cubría la camilla, vio el carrito que había a su lado. Cerró los ojos al ver lo que parecía un torno.

—¿Me vas a taladrar el cerebro?

—Tengo que inyectártelo dentro. No te preocupes. Recuerdo perfectamente las clases de neurocirugía.

—Te quiero más que hace dos minutos, si eso es posible —susurró sintiendo que le inyectaba algo en el brazo.

—¿Sí? ¿Por qué?

—Porque te estás jugando mucho más que tu carrera con esto. Si sale mal, terminarás en la cárcel.

—¿Por qué crees que me he asegurado de que nada vaya mal? —preguntó divertido—. Ahora cuenta de cien hacia atrás.

—Cien... te veo luego.

—Claro que sí.

—Noventa y nueve. Noventa y ocho. Noventa y siete —susurró cerrando los ojos—. Noventa y seis. Noventa y...

Desmond acarició los rizos rubios de su hermana antes de coger la maquinilla de afeitar. —A ver qué dices de esto después.

Tenía que inyectarla en el centro de su cerebro y no podía acceder por la nuca sin provocar más problemas de los que tenía ya. Así que tenía que raparle la cabeza totalmente para abrir su cráneo por arriba, fisurando el hueso lo suficiente para insertarle la aguja. Para asegurarse de que el proceso

era correcto, porque no tendría más oportunidades, haría tres punciones en línea vertical con su nariz a diferentes alturas. Una cerca de la coronilla y los siguientes acercándose cada vez más a su frente. Después de raparle la cabeza, la aseguró con unos agarres metálicos que había robado en neurología, para inyectar la aguja exactamente donde quería y a la altura que se necesitaba dado el radio de la cabeza de Dani. Cuando cogió el taladro tomó aire cerrando los ojos y se dijo —Ya no tenemos nada más que perder. Vamos allá.

El dolor de cabeza era terrible y gimió levantando la mano, pero alguien se la sujetó. —No te la toques. Estás saliendo de la anestesia. ¿Te duele mucho? —Confundida no fue capaz de responder —¿Tienes ganas de vomitar?

—Me duele...

—Muy bien. —Su hermano se alejó y ella al darse cuenta de que era Desmond, abrió los ojos para ver su silueta, pero le dolían y tuvo que cerrar los párpados de nuevo. —Voy a ponerte algo para el dolor, pero será la última vez. Quiero verte despejada, aunque te duela. ¿Me entiendes?

—Sí... —Abrió los ojos de nuevo y vio su rostro encima de ella.

Sonrió. —Estás aquí.

—Como siempre estaré a tu lado. —Miró encima de su cabeza antes de mirarla a los ojos. —Enseguida te hará efecto.

—¿El qué? —preguntó confundida.

—No te preocupes. —Desmond sonrió. —Te estás recuperando muy bien a la intervención.

—¿Intervención?

—Duerme. Estaré aquí cuando te despiertes.

Ella cogió su mano como si quisiera aferrarse a él y Desmond se sentó al lado de la cama durante horas, recordando los años en los que todo había ido bien y eran una familia feliz. Los años en los que su padre aún vivía con ellos y eran tan inocentes como para pensar que aquella situación continuaría durante el resto de sus días, hasta que la enfermedad de su hermana les arrolló.

Primero su padre se fue de casa, porque había visto lo que le había ocurrido al padre de su mujer y no podía soportar vivir con alguien con esa enfermedad. Se fue una noche cuando todos estaban durmiendo, dejando una nota donde decía que tenía otra mujer y que no le buscaran. Pero él se había enterado años después de que esa mujer no había existido nunca y que solo había sido una excusa para que su hermana no se sintiera peor.

Después de ver durante años como su querida hermana se marchitaba poco a poco, falleció su madre. Fue terrible para todos, pero sobre todo para Dani que ya dependía de su madre para todo. Tuvo que dejar su vergüenza a un lado porque fuera él quien la ayudara a asearse y ahí fue cuando le obligó a prometerle que cuando ya no hubiera marcha atrás, cuando ya no pudiera valerse para nada, él la ayudaría a tener una muerte digna. Viéndola sufrir, en ese momento se lo prometió, esperando que se olvidara del asunto. Pero Dani nunca lo hizo y Desmond veía como su tiempo para buscar una solución a la enfermedad de su hermana se agotaba. Apretó su mano limpiándose una lágrima de la mejilla. —Esta es nuestra última oportunidad, Dani. Tienes que ponerte bien.

Estaba colocándole otra bolsa de suero cuando su hermana abrió los ojos sobresaltada. —Eh, ¿qué ocurre?

—¿Desmond?

Le cogió la mano sentándose a su lado sobre la cama. —¿Te duele mucho?

—¿Qué? —Miró a su alrededor como si estuviera asustada y como si no reconociera su habitación. Eso le preocupó.

—Dani, ¿cómo te llamas?

Le miró a los ojos. —¿Que cómo me llamo? ¿Es que has perdido la

memoria?

—Contesta a la pregunta. ¿Cómo te llamas?

—Daniela Keighley. Qué pregunta más tonta.

Desmond sonrió. —¿Y cuántos años tienes?

—Eso no se le pregunta a una señorita, pero... como eres mi hermano y ya lo sabes, te diré que tengo veintisiete años. Los cumplí el veinticuatro de enero.

—Ahora te voy a hacer unas preguntas de control. —Cogió un papel.
—¿Presidente de los Estados Unidos?

—Eso preferiría no saberlo.

Desmond se echó a reír a carcajadas, porque arrugó la naricilla como si algo oliera mal.

—Pero necesito la respuesta.

—¿No te huele raro?

—No. Igual es el formol donde he metido tu cerebro.

—Muy gracioso. —Entrecerró los ojos. —¿Me has rapado el pelo?

—Solo un poquito. ¿Te duele?

—Ya no siento tanta presión.

—Muy bien. ¿Te sientes capaz de contestar este test?

—Dispara.

Cuando terminó estaba más despejada que al empezar y la miró asombrado. —¡Muy bien!

—¿He aprobado?

—Un sobresaliente alto. Las matemáticas nunca han sido lo tuyo.

—¿Has cambiado de after shave?

—No. De hecho, llevo sin ducharme dos días.

—Ah, entonces es eso.

—¿Huelo mal?

—No. Solo distinto. Como más fuerte.

—Iré a ducharme en cuanto te duermas de nuevo. —Cogió un termómetro y se lo puso bajo la axila.

—Uy, está frío.

—Perdona. —Le tocó la frente con cuidado para comprobar si tenía fiebre. Apretó los labios porque le parecía que tenía unas décimas. Lo más importante en ese momento era impedir infecciones.

Sorprendiéndola giró la cabeza rápidamente hacia la puerta. —¿Dani?

—Hay un ratón. Mierda. Ahora tendrás que poner trampas en la habitación.

Asombrado miró hacia la puerta, pero él no vio nada. —¿Pero qué dices?

—Está bajo la cómoda. —Bufó volviendo la vista hacia él. —Tengo sed.

—Aún no puedes beber. Tienes el suero. —El termómetro se puso a pitar y él lo sacó de su axila. Como suponía tenía unas décimas.

—¿Me tiemblan las manos? —preguntó disimulando que su respuesta le asustaba.

—No. Pero aunque tú no te des cuenta, estás sedada. Sabremos más en unos días.

—Ah, vale. Hay alguien en el porche.

Desmond se sobresaltó cuando llamaron a la puerta y se quedó quieto varios segundos como si no diera crédito. —Vete a abrir —dijo ella lentamente.

Su hermano la señaló. —Vuelvo ahora. No te quites las vías.

—¿Cómo voy a hacer eso?

Volvieron a llamar a la puerta y al salir al pasillo, fue a la ventana para mirar hacia la calle. Un coche negro estaba aparcado ante la casa. Apretó los labios desnudándose a toda prisa para quitarse el pijama verde que llevaba y se puso el viejo albornoz azul que tenía tras la puerta del baño. Corrió

descalzo escaleras abajo y abrió la puerta. —¡Sí!

Dos hombres de traje le miraron de arriba abajo. —¿Es usted Desmond Keighley?

—Sí, ¿y ustedes quiénes son? —preguntó agresivo—. ¡Me han levantado de la cama!

—Eso es obvio —dijo el más mayor mirando hacia las escaleras, pero Desmond cerró algo la puerta—. Somos de la universidad. De seguridad.

Les miró de arriba abajo sabiendo que mentían. Llevaban trajes carísimos y ese coche costaba lo que él ganaba en un año. —¿Ha ocurrido algo en mi laboratorio?

—¿Nos puede especificar cuál es su campo de acción?

Se cruzó de brazos. —Miren, tengo fiebre y quiero acostarme. Si quieren conocer en qué trabajo, solo tienen que decirle al rector que les entregue los informes de mis investigaciones. Y puesto que no me han mostrado ninguna identificación de la universidad, empiezo a dudar que trabajen allí, puesto que no saben ni en qué trabajo.

—Sabemos que pertenece al departamento de investigación genética, pero nos ha sorprendido descubrir que su tarjeta se utilizó para entrar en el departamento de neurología.

—¿Oh, están aquí por eso? Quería ver al lobo del que hablaba todo el

campus. —Los hombres se miraron. —Quería saber si se le trataba bien antes de ponerme del lado del doctor Ladasha. ¿Saben que se iba a hacer una manifestación?

—Ha dicho iba. Veo que sabe que los animales están liberados.

—Lo he visto en la red. Oigan, yo no los he liberado. Solo estuve un rato y me fui. Era un ejemplar impresionante. ¿Lo han encontrado?

—Sí.

—Espero que esté bien.

—Está perfecto. —Sonrió y los hombres se miraron confundidos.

—Oigan, necesito dormir, de verdad. Estoy agotado.

Al ver sus ojeras y que estaba acalorado, el que había hablado asintió.

—Gracias por su tiempo.

—De nada. Por cierto, ¿si van a ver al rector, le pueden decir que no iré en unos días? Mi médico me ha aconsejado descanso y me ha dado la baja una semana.

—No sé si tendremos ocasión de ver al rector.

—Oh, no pasa nada. Se lo enviaré por mail. —Iba a cerrar la puerta cuando el otro hombre le interrumpió. —¿Ocurre algo?

—Solo una pregunta más. ¿Vive solo?

Esa pregunta le mosqueó y no sabía muy bien por qué, pero supo que tenía que mentir. —Sí, vivía con mi hermana hasta hace unas semanas, pero he tenido que internarla en un centro.

—¿Y eso?

—Tiene Parkinson.

El tipo se relajó, pero a él no se la daba. —Lo siento mucho.

—Son cosas que pasan.

—Gracias por ayudarnos.

—Todavía no sé en qué les he ayudado, pero de nada. Buenos días. — Cerró la puerta y corrió hasta la ventana de la cocina para ver a través de la cortina como se alejaban hasta el coche. El hombre que le había impedido cerrar la puerta, miró hacia el piso de arriba antes de entrar en el coche, sentándose en el asiento del conductor. Desmond entrecerró los ojos. — ¿Quiénes sois? ¿Serán del gobierno?

Decidió llamar a su ayudante por teléfono y corrió hasta el piso de arriba para coger su móvil.

—¿Desmond? —preguntó su hermana.

Metió la cabeza en la habitación sonriendo. —Eran de la universidad.

—Sí, ya lo he oído.

—¿Cómo vas a oírlo? Te lo habrás imaginado o...

—No te han creído —dijo como si nada.

—¿Por qué lo sabes? —Incrédulo se acercó a la cama.

—Has mentido. Hueles distinto.

Con el teléfono aún en la mano, se masajeó la nuca agotado. —Cielo, igual necesitas descansar. Te estás imaginando cosas.

—¿Tú crees? —preguntó preocupada—. Sí, igual tienes razón.

—Duerme un poco mientras me ducho y hago unas llamadas.

—Lo intentaré.

Cerró los ojos y Desmond suspiró del alivio antes de salir de la habitación y llamar a Kelly.

—Profesor, ¿se encuentra mejor?

—No. Me ha subido la fiebre. ¿Cómo va todo?

—No debe preocuparse. Solo estoy revisando los estudios anteriores porque no puedo avanzar sin usted.

—No, me refería a si ha pasado algo en la universidad. Es que han venido dos tipos por casa preguntando por mi trabajo.

—¡Sí! ¡También han estado aquí!

Suspiró del alivio. —Así que los ha contratado la universidad. Temía que fueran de la competencia que querían meter las narices en nuestros

estudios.

—A mí no me preguntaron sobre su trabajo. Solo si alguna vez había ido a neurología o si había ido usted. Se ha montado una gordísima por el tema de los animales.

—¿Los han recuperado a todos?

—No. Y eso es lo extraño. Esos hombres dijeron que sí, pero quedé para comer con una amiga ayer y me mencionó que esperaba que el lobo no apareciera al dar la vuelta a una esquina. Que la aterrorizaba que aún no lo hubieran encontrado.

Desmond se tensó. —¿No han encontrado al lobo?

—Según esta amiga no. He visto a varios de seguridad recorriendo los pasillos y revisando las instalaciones. Yo apostaría a que no está en el campus y que ha huido. Espero que no ataque a nadie por la ciudad. Igual es eso lo que les preocupa, porque demandarían a la universidad, ¿no cree?

—Sí, eso es seguramente lo que les preocupa. —Tomó aire. —Aún voy a tardar unos días en volver.

—No se preocupe. Así reviso esos trabajos antiguos. Nunca había tenido la oportunidad.

—Bien. Si ocurre algo importante llámame.

—No se preocupe, profesor Keighley.

Colgó el teléfono y se sentó sobre la cama. —Malditos ecologistas —
siseó poniéndose nervioso.

—No va a pasar nada —dijo su hermana desde su habitación.

No se lo podía creer. —¿Me has oído?

—Claro.

Se acercó hasta la habitación para ver a su hermana sentada en la
cama mirando una revista. —¿Qué estás haciendo?

—Me aburro.

Le arrebató la revista de las manos. —¡A dormir! ¡Estás forzando la
vista!

—Te has vuelto un gruñón. —Se tumbó en la cama arropándose. —
Hace un poco de frío, ¿no crees?

—Tienes algo de fiebre. —Le inyectó el antibiótico—Ahora
duérmete.

—Y tú dúchate, por favor. Si antes olías fuerte, después de las trolas
ni te imaginas.

—Sí que estoy sudando un poco, pero es que lo del lobo me preocupa.

—¿Le soltaste tú?

—Claro que no.

—¿Pues para qué te preocupas? Ya lo encontrarán. Tú no has hecho nada malo.

Bueno, éticamente no es que se hubiera comportado precisamente bien, pero lo había hecho por su hermana y no se arrepentía. Dani tenía razón. Ya le encontrarían. Él bastante tenía con preocuparse de ella y de ese oído tan fino que tenía ahora.

Capítulo 2

—¡Desmond! —gritó su hermana desde el piso superior—. ¡Se te está quemando la cena!

Su hermano miró hacia arriba asombrado antes de mirar su filete que aún estaba algo crudo. De hecho, no le había dado la vuelta. Apartó la sartén y decidió probar otra cosa. Miró a su alrededor y abrió la puerta de la nevera. Después de unos minutos saltaba la alarma, pero la suya estaba estropeada y se oía poquísimo. De hecho, no era la primera vez que estaba en la cocina y al acudir a la nevera de nuevo, se daba cuenta de que estaba abierta. Esperó unos minutos y pudo escuchar el sonido tan bajito que era apenas imperceptible.

—¡Desmond, te has dejado la nevera abierta!

Increíble. Cerró la puerta mirando el techo de la cocina. Aquello no era normal. No. No era normal en absoluto.

Cogió el rayador de queso y abrió la nevera de nuevo para coger un poco. Se puso a rayarlo lentamente. —¿Qué haces? ¡Eres alérgico a los lácteos! ¿Se te ha ido la cabeza? A ver si duermes un poco. ¡Tus neuronas están peor que las mías!

Dejó caer el rayador de golpe poniéndose muy nervioso y pasó sus manos por su cabello rubio. Subió lentamente al piso de arriba y vio que su hermana sentada en la cama sonreía angelicalmente, lo que indicaba que estaba haciendo algo que no debía. Se acercó a ella y metió la mano bajo la almohada para sacar uno de sus libros de crímenes que tanto le gustaban. Se lo puso ante la cara.

—¿Qué hará eso ahí? —preguntó ella como si nunca hubiera roto un plato.

—Ni idea, porque según recuerdo, estaba en mi habitación. Yo me aseguré de que estuviera allí. —Miró el gotero. —¿Te lo has quitado?

—No, me lo he llevado conmigo.

—¿Te has levantado? —No salía de su asombro y Dani se sonrojó. Entonces se dio cuenta de que la silla se había quedado en el sótano. —¿Has caminado?

—Me ha costado un poco, pero... —Sonrió radiante. —¡Estoy mejor que antes! ¿No es estupendo?

Eso no podía negarlo, pero eso de que tuviera el oído tan fino le ponía algo nervioso. —Sí, es estupendo. —Se sentó en la cama a su lado. —Dani...

—Y no solo eso —añadió emocionada—. La mano casi no me tiembla. Está claro que estoy segregando dopamina y es gracias a ti. —Le abrazó con fuerza. —Me has salvado, Desmond. Eres maravilloso.

Decidió dejar sus dudas a un lado porque ella estaba feliz. ¿Y qué si oía más de lo normal? No era malo. Y si tenía el olfato más sensible tampoco. Así se asegurarían de que nunca se quemaba la casa por accidente. La abrazó a él. —No, la maravillosa eres tú. Y la persona más fuerte y valiente que he conocido.

Los ojos violáceos de Dani se llenaron de lágrimas. —Me has dado más tiempo.

—Sé que es algo casi imposible en ti, pero debes relajarte y que tu cuerpo se cure. Mañana empezaremos con las pruebas físicas.

—Mira. —Se alejó cogiendo su mano y apretó demostrando su fuerza. Normalmente casi no apretaba, pero su fuerza actual era realmente sorprendente en su caso. —Puedo apretar la mano.

—Eso es muy bueno, Dani. Pero tienes que descansar. Has pasado por...

—Deberías publicar tus avances. ¡Eres un genio! ¿Sabes cuánta gente

se beneficiará de esto? —Le abrazó de nuevo. —Estoy tan orgullosa de ti. —
Se apartó de golpe mirando el suelo. —¡El ratón!

Desmond vio a un ratoncito al lado de la alfombra y se levantó a toda prisa cogiendo la papeleras, pero antes de acercarse el ratón había desaparecido.

—Está bajo el tocador. ¿Te ayudo?

—No, puedo yo. No te muevas de la cama. —Se agachó ante el mueble intentando ver bajo la rendija donde estaba.

—Necesitas una escoba para que salga de ahí —dijo su hermana con aburrimiento.

Cuando se incorporó, la vio leyendo el libro como si nada. —Sí, tienes razón. —Se acercó a ella y le arrebató el libro. —¡A dormir! —ordenó cuando iba a protestar.

—¡Jo! ¡Un capítulo más! ¡Está muy interesante!

—¡Seguirá igual de interesante mañana! ¡O la semana que viene!

Se tumbó en la cama y suspiró. —Está bien. Pero vete a por la escoba porque ese pequeñajo no me dejará dormir.

—¿Cómo sabes que no ha salido de la habitación?

Ella levantó una de sus cejas rubias. —Se está comiendo mi barra de labios rosa fucsia. Lo sé por el olor de la barra.

—Te das cuenta de que estás desarrollando mucho el olfato y el oído, ¿verdad?

—Claro que sí, pero si es lo que tengo que pagar por recuperar la salud, estoy encantada. Además, tiene ventajas.

Sonrió divertido. —¿Como cuáles?

—Pues como por ejemplo que se dónde están los ratones. ¿No es una ventaja? —Le guiñó un ojo. —La escoba.

—Sí, ama.

—Muy gracioso. ¡No me dejas levantarme de la cama!

—Enseguida vuelvo. —Cogió el libro de nuevo. —No quiero que fuerces la vista.

Dani se cruzó de brazos chasqueando la lengua viendo salir a su hermano. Desmond corrió al piso de abajo y cogió la escoba. Subió los escalones de dos en dos para encontrarse a su hermana levantada con el brazo alargado y el ratoncito en su mano sujeto por el rabo, se retorció de un lado a otro intentando soltarse. —¡Ya está!

Desmond dejó caer la escoba impresionado al verla de pie. Parecía que no le costaba nada. De hecho, dio un paso hacia él de manera firme. — ¡Des! ¿Quieres cogerlo? ¡Me da mucho asco!

Eso le hizo reaccionar y cogió la papelera donde ella soltó el ratón. Al

ser circular y de plástico, el ratón no podía salir y ambos miraron al interior.

—Oh, qué mono. Con sus morritos rosas.

Su hermano dejó la papelera en el suelo y la cogió en brazos para tumbarla en la cama. —Estoy bien.

—Eso ya lo veo. Pero yo me estoy mareando —dijo tumbándose a su lado.

Dani parpadeó. —¿Demasiadas emociones?

—Es que verte de pie me ha puesto algo... Es muy pronto.

Cerró los ojos pálido y Dani se preocupó. —¿No te irás a poner enfermo tú ahora que podemos disfrutar de la vida? Respira hondo. —Le dio dos palmaditas en la mejilla y suspiró. —¿Has comido?

—Mierda, la cena.

—Quédate aquí, que me encargo yo.

Eso hizo que su hermano se levantara de golpe. —Voy a cenar y tú a dormir. Ya me iré yo a dormir después, que creo que lo necesito.

—Eso, cielo. Tu descansa que te ha llegado la hora. —Se miraron antes de echarse a reír. —¡No te estoy matando! Serás malpensado.

—Piensa mal y acertarás.

—Siempre he pensado que ese dicho es una chorrada. Mamá lo repetía un montón y siempre se lo decía, pero ni caso.

—Pues yo creo que es cierto. Ahora a dormir, charlatana.

Dani sonrió mientras apagaba la luz y dejaba la puerta abierta como siempre. Antes lo hacía así por si necesitaba ayuda para ir al baño por la noche. Ella sonrió porque dentro de poco podría cerrar esa puerta de nuevo. Estaba segura de que se pondría bien del todo en unos días. Estaba tan contenta y emocionada que no sabía si podría dormir. Tenía una oportunidad de llevar una vida normal. Y la iba a disfrutar intensamente.

Se quedó dormida después de escuchar que su hermano se acostaba. Podía oír su respiración pausada y eso la tranquilizó lo suficiente como para dormirse. Tumbada de costado se puso en guardia al escuchar un crujido en el piso de abajo y abrió los ojos reteniendo el aliento. El olor que llegó hasta ella la tensó, pero no se movió entrecerrando los ojos. Entonces lo vio. El lobo estaba ante su puerta observándola y pudo ver sus ojos grises por la luz que entraba por la ventana del pasillo. Vio su silueta y era enorme, pero Dani no se movió. No sabía por qué, pero intuía que no le haría daño.

Él entró en la habitación y la olfateó rodeando la cama para volver hasta su cara y olfatearla de nuevo hasta llegar a su mano donde tenía la sonda. El lobo gimió imperceptiblemente y le lamió la mano antes de

tumbarse al lado de su cama como si quisiera protegerla. Dani sonrió durmiéndose de nuevo.

Soñó con lobos. Estaba en medio de una manada y varios se acercaron a ella amenazantes, mientras que otros se movieron a su alrededor como si quisieran protegerla. El cabecilla que la amenazaba, tenía los ojos negros y la miraban fijamente, gruñendo para mostrar sus potentes colmillos. Entonces ella gruñó mostrando unos colmillos aterradores y saltó sobre el lobo que la protegía, cayendo al suelo ante él con las rodillas dobladas y una mano en el suelo. Gruñó de nuevo y saltaron el uno contra el otro. Dani al sentir sus colmillos sobre su piel, gritó sobresaltada sentándose en la cama. Con la respiración agitada miró a su alrededor y Desmond entró en la habitación vestido con el pantalón del pijama.

—¿Qué ocurre? ¿Te duele la cabeza? ¿Te mareas? —Negó con la cabeza mirando a su alrededor de nuevo. —Dani, ¿qué ocurre? —Se sentó a su lado. —Estás empapada. —Se levantó entrando en el baño para mojar una toalla. Preocupado se la pasó por la frente. —Contéstame. ¿Te duele la cabeza?

Ella le cogió por el brazo deteniéndole y le miró a los ojos. —He tenido una pesadilla.

Su hermano suspiró del alivio. —Es por la tensión. ¿Ves cómo tenías que descansar? Ahora te daré un sedante para que no sueñes.

—Le vi.

—¿A quién?

—Al lobo.

Desmond entrecerró los ojos. —¿De qué hablas?

—Ha estado aquí. Ha dormido aquí.

—Cielo, me estás asustando.

—Me protege. No sé de qué, pero me protege. Sufre por mí.

—Estás delirando. Voy a tomarte la temperatura. —Poniéndose nervioso cogió el termómetro. —No tenía que haberte explicado el procedimiento. Te estás obsesionando.

—¡No! ¡No lo entiendes! Había un lobo negro que quería atacarme y...

—Cálmate, Dani. —Le puso el termómetro bajo la axila y rodeó la cama para coger de una bandeja una jeringuilla. —Enseguida te encontrarás mejor.

Le cogió del brazo con fuerza con los ojos desorbitados. —Nos está protegiendo. Seguro que no está lejos.

—Dani, lo has soñado. Ha sido un sueño.

Esas palabras las pensó durante unos segundos y se dio cuenta de que

tenía razón. —¿Tú crees?

—Claro que sí. —Sonrió extendiendo su brazo. —Hazme caso y relájate. Ha sido una pesadilla. Demasiadas emociones y cambios en muy poco tiempo. En unos minutos te sentirás mejor.

Suspiró del alivio dejando caer la cabeza sobre la almohada. —Era una pesadilla. Solo era una pesadilla.

Su hermano se sentó a su lado y le pasó la toalla por la frente. —No tienes fiebre. Te has alterado por ese sueño, nada más. Voy a cambiarte la bata.

—Me encuentro mejor. —Forzó una sonrisa. —Tienes razón. Tengo que tomármelo con más calma.

—¿Ahora me harás caso?

—En todo. Seré buena, lo prometo. —Desmond sonrió y la besó en la frente. —Mmm, tus besos lo curan todo.

—Ojalá fuera verdad.

Se miraron a los ojos. —No me estoy volviendo loca, ¿verdad?

—No, cielo. Ha sido el estrés de tantas emociones. Te pondrás bien. ¿Sabes lo que haremos en cuanto te dé el alta?

—No, ¿qué?

—Nos iremos de vacaciones. —Los ojos de Dani brillaron. —Unas

vacaciones de verdad en uno de esos complejos donde hay mil actividades. Podrás bañarte en ese mar de agua verde esmeralda y daremos paseos por la playa.

—Suenan maravilloso.

—Ahora a dormir y a no soñar con nada.

—¿Qué hora es?

—Las seis de la mañana. Pero quiero que duermas más. Debes reponerte.

—Bien, doctor. Lo que usted diga.

—Así me gusta.

Cuando su hermano salió de la habitación, Dani respiró hondo y lo olió. Cerró los ojos aspirando de nuevo y ese olor volvió a llegar hasta ella. Levantó la mano acercándosela a la nariz y sintió el olor del lobo. No había sido un sueño. Había sido muy real, pero la pesadilla le había demostrado que no podía decirle nada a su hermano o se preocuparía. Y lo peor, se sentiría culpable. Y ella no pensaba consentirlo. Tenía una oportunidad de llevar una vida normal y no iba a desaprovecharla.

Era mediodía cuando despertó y su hermano estaba sentado a su lado

leyendo su libro. —Muy bonito. ¿Me lo has quitado para reventarme el final?

Desmond sonrió levantándose. —Vamos, eso solo pasó una vez y lo hice sin querer. ¿Es que me lo vas a recordar siempre?

—Sí —respondió como si fuera lo más obvio del mundo.

Su hermano se echó a reír. —¿Cómo te encuentras?

Lo pensó seriamente. —Muy bien. De hecho me encuentro... como nunca.

Cogió una lamparilla de encima de la mesa y se la pasó por los ojos. —¿Te duele?

—No.

—¿Te duele algo? ¿Las heridas de la cabeza?

—No. Me molesta la venda, pero nada más.

—Bien. Vamos a comprobar tu fuerza motriz.

Le hizo varias pruebas como que empujara el pie contra su mano o su sensibilidad en todos sus miembros. Cuando le dijo que se levantara, le pidió que empujara sus manos contra las suyas todo lo posible y ella lo hizo haciendo que Desmond diera un paso atrás para retenerla. —Impresionante —dijo él asombrado—. Camina en línea recta.

Lo hizo hasta la puerta y se volvió repitiéndolo hasta él. —¿Te mareas?

—No.

—Toca con tus dedos las puntas de tus pies.

Lo hizo y se echó a reír agachándose porque se le veía el trasero. —
¿Puedo quitarme esta cosa?

—Concéntrate. Soy médico, ¿recuerdas?

—Eres investigador.

—Sí, pero estudié medicina. He visto un montón de traseros y el tuyo
lo he visto bastante.

—Pues no lo verás más. —Fue hasta el armario y sacó unos
pantalones del pijama, haciendo que su hermano pusiera los ojos en blanco
mientras se los subía.

—La bata tiene una razón de ser.

—No tendrás que reanimarme. Venga, estoy bien. ¿Puedo desayunar?

—Sí, continuaremos después.

—Genial.

Le dio la espalda y se quitó la bata para ponerse la parte de arriba del
pijama. Cuando la vio ir hacia la puerta preguntó —¿A dónde te crees que
vas, señorita?

—A la cocina.

—Ah, no. ¿Y si te ve alguien? ¿Cómo explicarías eso que tienes en la cabeza?

—¡No voy a quedarme en la habitación hasta que me crezca el pelo!

—No. Solo hasta que puedas ponerte una peluca.

—Ah... que sea sexy. —Desmond iba a decir algo cuando salió por la puerta. —Tranquilo, si viene alguien le oiré llegar.

Resignado fue tras ella y cuando llegaron a la cocina, ella se detuvo en seco al ver la ventana de la cocina abierta y que las cortinas se movían con el viento.

—Mierda. Me dejé la ventana abierta ayer. —Su hermano pasó a su lado y la cerró mirando al exterior. —Menos mal que no nos han robado.

—¿Con la mierda de televisor que tenemos? —Disimuló riéndose. — Seguro que si alguien ha entrado, se ha largado por donde ha venido al pensar que le saldría una hernia si se lo llevaba.

—Funciona, ¿no? ¿Por qué vamos a cambiar algo que funciona?

—Así habla mi hermano. —Fue hasta la nevera y se mordió el labio inferior al coger el envase de zumo pensando en la ventana. Ahora estaba segura de que no había sido un sueño. Había estado allí y seguro que volvería esa noche.

Mientras su hermano hacía unos huevos con beicon, ella puso la mesa

y tostó el pan. —¿No has desayunado? —preguntó asombrada al ver la hora.

—He dormido como un tronco.

—Estabas agotado. Has trabajado muchísimo para esto.

—Todavía no me lo creo del todo —dijo llevando la sartén a la mesa —. Verte tan bien, es casi un milagro.

—Pues este milagro va a desayunar. ¿Y el periódico?

—Debe estar aún en la puerta. Espera, que lo traigo.

Se iba a levantar cuando ella lo cogió por el brazo escuchando atentamente. —La señora Miller. Trae una tarta.

—Mierda. Sube por la escalera de atrás. Le diré que no nos encontramos bien.

Cogió su plato, su zumo y varias tostadas antes de correr hacia el piso de arriba. En lugar de ir a su habitación, escuchó sentada en la escalera mientras comía con ansia. La señora Miller entró en la cocina. —Oh, pobrecitos. Voy a ver a Dani.

—No, por favor. Ha pasado mala noche y no quiero que se despierte por nada del mundo.

—Entiendo. Pues tú tienes buen aspecto.

—Me encuentro mejor desde que empecé con el antibiótico. Espero que Dani se recupere pronto.

—Ella está más delicada. Es lógico que le afecte más. ¿Has pensado en lo que te he dicho?

—Eso no va a pasar, señora Miller —dijo su hermano muy tenso poniéndola alerta.

—Una residencia sería lo mejor para ella. Estás dejando tu vida a un lado por Daniela y no es justo. ¿Hace cuánto que no tienes una cita? —Dani se mordió el labio inferior. —¿Hace cuánto que no sales con tus amigos a tomar una cerveza, aunque sea...?

—Eso va a cambiar.

—No, cielo. No va a cambiar porque Dani cada vez estará peor y necesitará más cuidados. Cuando ella fallezca, tú tendrás cuarenta años y habrás perdido los mejores años de tu vida.

—No quiero hablar de eso. Si me disculpa...

—No quería hacerte sentir mal. Yo...

—Lo sé. Discúlpeme a mí, pero estoy algo sensible. Debe ser por la gripe.

—¿Y vas a desayunar eso tan pesado?

—Tengo hambre.

—Puede que ahora sientas hambre, pero tienes el estómago delicado.

Dani sonrió porque parecía que Gladys no quería irse. Lo entendía.

Estaba sola todo el día y solo se distraía cuando iba a la iglesia o cuando la cuidaba a ella. Su hija la llamaba de tanto en tanto y siempre era para pedirle algo.

—Soy médico, señora Miller.

—¡Ja! Y os creéis que lo sabéis todo.

Dani hizo una mueca, porque estaba claro que Desmond no sabía lo que le estaba pasando a ella. Bueno, la había curado, ¿no? Ese era el objetivo.

Estaba intentando contener la risa porque su hermano se sentía frustrado cuando escuchó pasos en el piso de arriba. Volvió la cabeza sin levantarse del escalón y vio aparecer la cabeza del lobo. Un lobo gris con el vientre blanco que se la quedó mirando fijamente. Dejó el plato en el escalón y se levantó lentamente subiendo los peldaños hasta llegar a él. Se arrodilló ante su cara y se miraron a los ojos durante varios segundos, antes de que él agachara la mirada y acercara su morro a su brazo. Ella lo volvió y él gimió lamiéndole el apósito que tenía sobre la herida de la vía que su hermano le había quitado.

Gimió de nuevo acercando su nariz al apósito y ella lo quitó lentamente para mostrar el morado. Lamió su herida antes de acercar su morro a su oído y empujar la venda de su cabeza. Ella negó mirando sus ojos.

—Esa no puedo quitármela todavía.

Él la miró fijamente y como si la comprendiera, se sentó sobre sus patas traseras observándola. Dani alargó la mano lentamente y acarició su cuello. —Tu pelo es muy suave. Increíblemente suave. Eres hermoso.

El lobo se tensó poniéndose en pie y miró sobre su hombro. —Es mi hermano. Me ha salvado la vida gracias a ti.

Ella miró a los ojos y supo que la entendía, pero antes de darse cuenta corrió por el pasillo hasta la ventana saltando al exterior. Ella corrió hacia allí, pero ya no le vio. Miró el jardín de un lado a otro, pero nada. Como si se hubiera esfumado.

—¿Qué miras? —preguntó su hermano acercándose a ella.

—Nada. —Se volvió sonriendo. —¿Se ha ido?

—Amenaza con volver.

—No seas malo. —Le golpeó en el brazo en plan de broma, pero su hermano hizo un gesto de dolor riéndose. —Muy gracioso.

—No, de verdad. Vas a tener que controlarlo porque solo es el primer día y tengo la sensación de que esto irá a más. Será interesante ver a dónde llegas.

Capítulo 3

Tumbada en el banco de abdominales vestida con ropa de deporte, tenía las manos en la barra de las pesas y miró a su hermano sobre ella. Sentía la piel del banco fría en su cabeza al descubierto, donde llevaba unos apósitos únicamente en las tres heridas que tenía. —¿Lista?

—¿No te has pasado?

—Son setenta kilos. Ya has levantado cincuenta sin dificultad. Vamos a ver si resistes el peso. Por cierto, voy a herniarme de ir a comprar pesas.

—Te quejas de todo. —Abrió las manos sin soltar la barra y la levantó con esfuerzo teniendo que dejarla apenas unos segundos después. — Te dije que era demasiado.

Su hermano asintió. —No está nada mal. Es impresionante.

—Vale, ¿ahora encargamos las vacaciones?

—Solo hace una semana que te operé. No puedes subir a un avión

todavía.

—Pues vamos a la playa.

—¿Sabes lo que vamos a hacer? ¿Qué tal si damos una vuelta por la ciudad? Hace mucho tiempo que no callejamos. Hay un mercadillo solidario en Central Park.

Los ojos de su hermana brillaron y salió corriendo del sótano haciéndole reír. —Deduzco que eso es que sí.

—¡Piensa lo que vas a decir si nos encontramos con algún conocido!

—Tengo esa historia preparada desde que llegó la señora Miller. Te lo aseguro. —Miró el banco de abdominales y se tumbó boca arriba cogiendo la barra. Empujó con fuerza hacia arriba, pero la barra ni se movió. —Está claro que tengo que hacer más ejercicio.

—¡Desmond! Mueve el culo y deja las pesas. ¡Cómo te hagas daño, me voy a cabrear!

—Se está volviendo una mandona —siseó levantándose del banco.

—¡Te he oído!

Cuando llegó arriba, la vio corriendo de un lado a otro de su habitación y le mostró dos vestidos que hacía años que no se ponía. —El amarillo —dijo él divertido cruzándose de brazos.

Ella le miró de arriba abajo. Llevaba unos vaqueros y una camiseta,

así que estaba bien. —Estoy en dos segundos.

—Voy sacando el coche. Ponte la peluca.

Ella cogió la peluca que tenía sobre la cabeza de plástico que había sobre el tocador. Al colocársela sonrió porque el cabello liso le quedaba a la altura de la barbilla y ese corte la favorecía. —¿Estoy guapa?

—Tan guapa como siempre. —Se fue para que se cambiara, pero apenas había llegado al garaje cuando la escuchó bajando las escaleras corriendo.

—¿Todavía estás así? —preguntó ella entrando en la cocina—. ¿Quieres darte prisa?

—¡Ya lo hago! En serio, Dani. Baja el ritmo.

—¿Estoy acelerada?

—No. Qué va.

—La ironía me repatea. —Cogió una manzana y le dio un mordisco entrando en el garaje. —¿Lo llevo yo?

—Sí, claro. Lo estaba pensando precisamente. Dejarle mi BMW a mi hermana que no tiene carne.

—Algo que pienso solucionar de inmediato.

—No lo dudo.

Salieron de Staten Island y disfrutó del trayecto como nunca. Decidieron dejar el coche en la universidad de Columbia y caminaron hacia el parque, deteniéndose a comer una fantástica hamburguesa. El mercadillo tenía de todo y Dani disfrutó comprándose un par de vestidos de colores y unas sandalias. Cuando vio pagar a su hermano le dijo —Tengo que buscar trabajo.

—Dentro de unos meses hablamos de ello. —La cogió por los hombros saliendo del mercadillo. —¿Estás cansada?

—Estoy bien. —Le miró con cariño. —¿Y tú?

—Hemos caminado mucho.

Ella se echó a reír. —Eres un flojo.

—Mejor cogemos el metro para ir a buscar el coche. Creo que había una parada en Columbus Circle.

—¡Sí, en metro! Hace mucho que no me subo al metro.

Desmond sonrió porque todo le emocionaba. —Mira, igual que yo.

—Ja, ja.

Comiéndose un helado, caminaban saliendo de la parada que daba al campus, cuando ella lo olió. Ese olor especial que tenía su lobo, pero era algo distinto. Se detuvo en seco. Un coche negro estaba aparcado en la esquina y el chófer estaba mirando su móvil al lado de la puerta de atrás como si

estuviera esperando a alguien. El chófer levantó la vista y la miró fijamente, lo que a Dani le puso los pelos de punta porque le dio la sensación de que la había sentido.

—¿Dani? —Su hermano extrañado porque se había detenido y él no se había dado cuenta, regresó hasta ella. —¿Estás bien?

Sin dejar de mirar al chófer que se había enderezado como si estuviera alerta susurró —Vámonos.

—¿Qué?

—¡Corre, Desmond! —Corrió por donde había venido, pero al ver que su hermano no se movía, regresó cogiendo su mano y tirando de él.

—¿Pero qué pasa? —Miró sobre su hombro y vio al chófer sacándoles una foto. —¿Qué hace ese tío? ¿Nos ha sacado una foto?

—¡Es uno de ellos! ¡Corre!

Desmond corrió a su lado intentando no quedarse atrás y cuando llegaron al medallón de Imagine, se detuvieron con la respiración agitada. —Cojamos un taxi —dijo ella muy nerviosa. Se mordió el labio inferior. —Tenemos que borrar mi rastro.

—¿Pero qué dices? Cielo, ¿quién era ese tipo?

—¡No lo sé! ¡Pero no me voy a quedar a averiguarlo! ¡Hazme caso, Desmond! —Decidió hacerle caso y en silencio la siguió. —¡Una parada de

metro! ¡Es lo mejor!

—Si tú lo dices... —La miró de reojo preocupado.

—No estoy loca.

—No te digo que lo estés.

—Hablaemos en casa. Ahora tenemos que salir de aquí.

Le hizo subirse a varios metros y cuando llegaron a Battery Park casi agradeció ver que iban al ferry para pasar a Staten Island. —Está claro que no recogeremos el coche.

—No.

—¿Por qué? —preguntó asombrado.

—Porque huele a mí.

Su hermano se sentó en uno de los bancos del ferry mirándola atónito.

—¿Te vas a explicar?

—¿No puedes esperar a estar en casa? —Nerviosa miraba a su alrededor casi de manera paranoica.

—¡No! —La cogió de la muñeca sentándola a su lado. —¿Qué coño te pasa?

—No quería decírtelo porque no te asustaras.

—Pues te aseguro que ahora los tengo por corbata.

Dani apretó los labios antes de mirar sus ojos azules. —Ha venido a verme.

—¿Quién? He estado contigo toda la semana y no ha venido nadie salvo la señora Miller. ¿Te refieres a ella?

—No. —Preocupada porque seguro que no la creía susurró —El lobo.

Desmond se tensó. —El lobo.

Vio en su cara que no la creía y dejó caer los hombros decepcionada. —Viene por las noches y duerme al lado de mi cama. He intentado cerrar las ventanas, pero después de que forzara la ventana de la cocina para entrar, me he dado por vencida porque no quería que te asustaras.

—¿Qué no querías que me asustara?

—Cuando tuve la pesadilla, me di cuenta de que te preocupabas, así que me callé.

—Te callaste.

Dani se dio cuenta de cómo su mente analítica estaba buscando una razón para su paranoia. —Ese hombre que nos sacaba la foto, olía muy parecido.

—Sabía que era demasiado pronto para salir. Aún estás recuperándote.

Se removió inquieta en el asiento al ver que ya estaba preocupado. —

Escúchame. Ese lobo me protege. No sé la razón, pero si se ha quedado al lado de mi cama, tiene que haber un propósito. He estado mirando por internet...

—¿Has leído en internet sobre los lobos? —La miró incrédulo. —
Estás alimentando las fantasías que sueñas, Dani.

—Así que las estoy alimentando. ¡Cualquiera diría que lo que me hiciste es una fantasía también!

Desmond apretó los labios. —Esto es ridículo. ¿Dices que ese hombre olía a lobo? ¡Era un hombre!

—¡Pues será como yo!

—Eso es imposible. —Nerviosa se levantó y empezó a caminar de un lado a otro. —Trabajaré en el zoo.

—Era un chófer, Desmond. Y me sintió. Lo sé. Y nos sacó la foto por alguna razón.

—Y el lobo te protege por alguna razón también. ¿Te das cuenta de las locuras que estás diciendo? Te has obsesionado con esto porque te dije que parte del ADN de las células madre eran de lobo. No tienes que preocuparte. Aparte de algo más de fuerza y del oído...

Ella se pasó las manos por la cara frustrada. —Dani, relájate.

—No es solo el oído.

Su hermano se tensó. —¿Qué quieres decir?

—Sueño con ellos todas las noches. Me rodean, me protegen hasta que llega el lobo negro con su grupo y luchan por defenderme. Muchos mueren. A veces no quiero que lo hagan y me enfrento al lobo negro, pero otras veces solo me quedo mirando al jefe de la manada, que sin intervenir en la pelea, me observa esperando algún movimiento mío.

—¿Ves? Me estás dando la razón. En esos sueños te sientes amenazada y a lo mejor ese chófer se puso una colonia que te recordó algo del sueño. Con lo sensible que tienes el olfato, seguro que llegó hasta ti y ¡zas! Todo te vino a la mente.

Le miró dudosa. —¿Tú crees? —Lo pensó un momento. —¿Y el lobo que entra en casa también me lo he imaginado?

Su hermano sonrió cogiéndola de las manos. —Vamos a ver, ¿cuándo fue la última vez que lo viste?

—Esta mañana al despertarme.

—Parte del sueño.

—Cuando fuiste a comprobar si estaba despierta, él estaba en el baño. Ya llevaba dos horas despierta.

—Pensemos en ello... ¿Cuándo te deja sola?

—Cuando tú estás conmigo.

—Es una muleta que tu subconsciente se ha buscado, cielo. Estás asustada sin darte cuenta por todo lo que ha sucedido. Los cambios en tu cuerpo te han sobrepasado. Eso es todo. De estar impedida, ahora estás así de bien y no lo has asimilado todavía.

—Me han sobrepasado los cambios de mi cuerpo. —No sabía si darle un beso o pegarle cuatro gritos. En su lugar tomó aire. —Sí, igual tienes razón.

—Claro que sí. ¿Me harás caso y te tomarás las cosas más relajadamente?

—Sí, te haré caso.

—¿Lo prometes? ¿O solo lo dices para quitarme del medio?

—Lo prometo.

Se bajaron del autobús cerca de su calle y Desmond le iba dando la charla sobre como quería que transcurrieran las próximas semanas. Como tenía que volver a trabajar, quería que ella siguiera una rutina para mantenerla entretenida. Dieron la vuelta a la esquina y en cuanto pasaron la casa de la señora Miller, Dani lo sintió. Levantó la vista y vio ante su casa un hombre de unos cincuenta años vestido con un traje gris. Tenía el cabello casi

totalmente cano y una clase que solo daba el dinero.

—¿Quién será ese tipo? —preguntó su hermano en voz baja—. Espero que no venga de la universidad.

—¿Desmond?

—Déjame hablar a mí. ¿Vale? Hemos estado enfermos.

Le daba la sensación de que ese hombre no tenía nada que ver con la universidad. El hombre la miraba directamente a ella y se tensó sin darse cuenta, provocando en él una sonrisa.

Cuando llegaron a su altura, el hombre preguntó —¿Supongo que son los hermanos Keighley?

—Desmond Keighley. —Su hermano alargó la mano y el hombre se la estrechó.

—Soy Janus Collinsworth. —Sonrió a Dani. —Y tú eres Daniela.

—Lo soy. —Le dio la mano con desconfianza y el tal Janus se echó a reír.

—¿Puedo pasar? Me gustaría hablar con vosotros.

—¿Y se puede saber de qué? —preguntó Desmond—. ¿Le conozco de algo?

—Creo que debemos hablar de ese semen que has usado ilegalmente para curar a tu hermana aquí presente, ¿no crees, doctor?

Desmond palideció y Dani le miró de reojo. —Es uno de ellos.

—Dani ahora no. Me estoy jugando el trabajo.

—Te estás jugando mucho más que el trabajo —dijo Janus mirando su carísimo reloj de platino—. ¿Pasamos, por favor? No me gustaría estar en la calle más de lo necesario.

—Oiga, fue con fines...

—¿De verdad quieres hablarlo ante tu vecina?

—La señora Miller está mirando por la ventana —explicó ella.

—Lo he entendido —siseó él.

Empujó a Desmond para que se moviera. —Date prisa o la señora Miller pedirá explicaciones.

Eso le hizo atravesar a toda prisa el jardín y ella sin quitarle ojo al hombre, entró tras él. Janus divertido entró tras ellos cerrando la puerta. —Sentaros en el sofá.

Lo hicieron uno al lado del otro y se miraron de reojo. —Tenéis pinta de haber sido unos niños que han cometido una travesura —dijo abriéndose la chaqueta del traje tranquilamente y sentándose en el antiguo sillón de su padre mirando hacia ellos—. Y realmente habéis cometido mucho más que una travesura.

—Huele al lobo —dijo ella en un murmullo, ganándose una mirada

fulminante de su hermano—. ¡Encima que te aviso!

Janus se echó a reír a carcajadas poniéndose cómodo. Cuando se calmó miró a Desmond a los ojos y cruzó una pierna. —Tu hermana tiene razón. Deberías hacerle caso.

—¿Perdón?

—Que huelo a lobo.

—¿Trabaja en el zoo?

—Deja de decir tonterías, Desmond. Eres un científico reputado.

—Es que estoy intentando entender lo que dice.

—Pues es muy sencillo —dijo el hombre llamando su atención—. El lobo que estaba en la jaula... Al que drogaste y... —Carraspeó. —Dejemos esa parte. Ese lobo, soy yo.

Desmond miró a su hermana de reojo, que gruñó —Te lo dije.

—Otro que necesita terapia.

—Al parecer no se lo cree —dijo Janus divertido.

—No. Es duro de mollera.

—Dani, ¿quieres dejar de alimentar su fantasía? Este hombre no está bien de la cabeza. ¡Lo puede ver cualquiera!

Un gruñido que le puso los pelos de punta, hizo que lo mirara para ver

como su boca se había alargado mostrando unos colmillos enormes. Desmond saltó del sofá escondiéndose tras el respaldo, pero debió darse cuenta de que se le olvidaba algo, porque la agarró por las axilas casi tirándola al otro lado.

—¡Desmond, deja de hacer el tonto! ¡Él no nos hará daño! —gritó de rodillas sobre el sofá mientras su hermano miraba por el borde a Janus, que ahora les observaba sonriendo—. Es mi lobo.

—Bueno, querida. Eso no es exactamente así. Más bien es al revés.

Desmond se levantó de golpe. —Ya sé lo que pasa aquí. ¡Psicosis colectiva! ¡Eso es! El estrés y...

Dani puso los ojos en blanco diciéndole a Janus —Discúlpale. Normalmente tiene la mente muy abierta.

—Pues la va a necesitar.

—¿Quieres sentarte? ¡Me estás dando vergüenza ajena!

Miró a su hermana como si le faltara un tornillo y Janus volvió a reírse. —Sois muy divertidos.

Dani sonrió encantada. —Gracias. ¿Exactamente cuál es la razón para que durmieras al lado de mi cama?

—Eres mi hija. Estás enferma y debo protegerte.

Esas palabras les dejaron de piedra. Sobre todo a Desmond. —

Disculpe, señor... como se llame, que ya no me acuerdo.

—Se llama Janus.

—¡Dani! —Señaló a su invitado. —No es su padre. ¡Ella es hija de mis padres y usted no lo es!

—Esa era la antigua Dani. Pero la nueva Daniela, es así gracias a mí. Así que en cierto modo es hija mía.

Eso no podían desmentirlo. Los hermanos se miraron. —¿De qué hay que protegerla exactamente? ¡Para eso estoy yo, que llevo protegiéndola toda la vida!

—¿Pero por qué estaba en la jaula? —preguntó ella sin poder evitarlo.

—¡Daniela!

—¡Mi pregunta es más interesante que la tuya!

—¿Tú crees?

Ella decidió ignorarle. —Contéstame a mí primero.

—Estaba de caza y me caí. —Hizo una mueca. —Ya no tengo la misma agilidad que antes. Me precipité desde un tejado. Me rompí una pata y antes de que los míos dieran conmigo, me encontró la policía. No podía cambiar de forma para no delatarme y cuatro semanas después estaba en la Universidad. Suerte que llegaron los ecologistas, porque ya estaba algo hartos.

—¿De caza? —Jadeó llevándose la mano al pecho. —¿Comes

personas?

Janus reprimió la risa. —No, era otro tipo de caza.

Se adelantó interesada. —¿Sí? ¿Qué cazas? ¿Vampiros?

—Dani, por favor. Todo esto es una locura.

—No son vampiros. Son otros lobos.

—¿Pero lobos de verdad o lobos como tú?

—Como yo. Lo que tú consideras lobos, son nuestros siervos.

—¿Estáis en guerra? ¿Con un lobo negro?

Janus se tensó. —¿Cómo lo sabes?

—Lo he visto en sueños.

—¿Os estáis dando cuenta de las locuras que decís? ¡Habláis de hombres lobos como si fueran reales!

—Son muy reales —dijo Janus muy serio—. Yo soy muestra de ello. Y vuestra salida de este día os ha puesto en peligro. Hasta ahora yo había evitado que nadie oliera a Daniela, pero os han visto.

Impresionada miró a su hermano. —El chófer.

—Debes darte cuenta de que tienes un olor muy especial. Se parece al mío, pero no del todo. No eres lobo ni eres humana totalmente. Al menos de momento.

—¿Y eso qué coño quiere decir?

Janus fulminó a su hermano con sus ojos grises. —Que no tenemos ni idea de hasta dónde puede llegar gracias a ti. ¿O es que tú lo sabes? No sabemos si se convertirá en lobo o no lo hará nunca. Puede estar desprotegida el resto de su vida o ser la mujer lobo más fiera de la historia. No lo sabemos. Y como no lo sabemos, mis enemigos se tirarán sobre ella en cuanto sepan que has manipulado cierto ADN de mi raza para curarla. Mi ADN.

—No cambiará más de lo que lo ha hecho ya.

—¿Estás totalmente seguro? Igual no lo sabes en realidad. Nuestros lobeznos no se transforman hasta la edad adulta. Cuando desarrollan del todo. ¿Me entendéis?

—Pero yo ya soy adulta.

—¿Te ha bajado el periodo desde la operación? —preguntó sin cortarse sonrojándola del todo.

Entonces Dani se asustó. —¿Estás insinuando que cuando tenga la...? —Respiró hondo porque se estaba mareando. —Madre mía.

—Eso no va a pasar. —Su hermano la abrazó cogiéndola por los hombros y pegándola a él. —No va a pasar.

—Aunque cada caso es distinto, por supuesto —dijo Janus—. Una ahijada mía se transformó por primera vez con doce años cuando un coche

mató a su perro. No os digo como terminó el tipo que conducía el coche.

—¿Me está diciendo que mi hermana podría ser peligrosa?

Janus se quedó en silencio y miró a Dani a los ojos que se estremeció.

—Mucho. Podría ser muy peligrosa para todos. Incluido tú.

—Nunca le haría daño a mi hermano.

—Somos lobos. Nos guiamos por instintos. Marcamos nuestro territorio y entramos en celo. Vivimos en manadas y nos protegemos los unos a los otros. Si sientes que estás en peligro, puedes hacer cosas que tu mentalidad humana no llegaría a comprender, como despedazar al enemigo. Está en tu ADN —dijo irónico—. De eso debes darle las gracias a tu hermano.

—¡Mi hermano ha hecho todo lo posible para salvarme la vida!

—Y ahora tendréis que asumir las consecuencias. Los dos. —Se levantó y caminó hasta la chimenea. —Aunque eso no debe preocuparos de momento. Ronte sí.

—Ronte... mire amigo...

Dani cogió la mano de su hermano. —Al menos escuchemos.

—¿Quién es Ronte?

—Es el lobo negro, como tú le llamas. Es el líder de una manada rival.

—¿Qué es esto? ¿Ahora estamos en medio de una guerra de bandas?

—Su hermano se levantó exasperado. —¡Eso no tiene nada que ver con nosotros!

—¿Es que no escuchas? ¡Ronte la considerará un peligro! ¡La eliminará! ¡Y a ti también por lo que él considerará una aberración a su raza!

—¡Aberración! ¡Se salvan vidas con las células madre continuamente!

Janus muy tenso dio un paso hacia él amenazante. —Y por eso te he perdonado la vida. Porque lo hiciste por amor y no por codicia. Si otro me hubiera tocado, en este momento sus restos estarían esparcidos por toda la maldita ciudad de Nueva York. Y a mí háblame con respeto.

A Dani le recorrió un escalofrío por la espalda y miró a su hermano asustada porque no se daba cuenta a lo que se estaba enfrentando. Se levantó de inmediato poniéndose ante su hermano y Janus sonrió. —¿Ves? Está en tu ADN. Harás lo que sea por tu manada.

—Pues mi hermano es mi manada. Así que aléjate de él.

Janus se echó a reír. —Querida, yo solo quiero protegerte. —Le acarició la mejilla mirándola fijamente. —A partir de ahora ya no podré estar contigo, a no ser que te unas a mi grupo.

—Nosotros no nos movemos de aquí —dijo ella asustada porque

sabía que hablaba totalmente en serio.

Les observó a ambos. —No te quedará otra opción. Aquí estáis expuestos. Incluso si transformo a tu hermano para que estéis más seguros, estaréis expuestos. Solo la manada os protegerá.

—No queremos cambiar nuestra vida y no necesito transformarme en nada para proteger a mi hermana.

—Es tu última oportunidad. Solo tres lobos tienen la capacidad de transformar a alguien y el único que está de vuestra parte que tiene ese poder, soy yo. ¿Estás seguro de lo que rechazas?

—Totalmente.

Janus le miró con desprecio. —No sabes lo que estás rechazando y ahora me doy cuenta de que no mereces ese don.

Dani fue muy consciente de hasta donde su hermano había ofendido a Janus por lo que él consideraba un honor. —Tienes que entenderlo. Todo esto nos sobrepasa y no queremos que nuestra vida cambie. ¿No es razonable?

Janus la miró con cariño. —Por supuesto que es razonable, hija. Pero que cierres los ojos no significa que a tu alrededor no ocurran cosas. —Se acercó y la besó en la mejilla. —Si quieres unirme a mí, solo tienes que ir al hotel Worth y decirles que me buscas.

—¿A quién se lo tengo que decir? —preguntó confusa.

—Lo sabrás. —Caminó hasta la puerta del salón abrochándose la chaqueta. —Debo regresar a mis actividades. Ya he estado alejado demasiado tiempo de mis obligaciones. Os estaré esperando. Ah... —Se volvió hacia su hermano. —Si ella muere, tú morirás. Así que si le ocurre algo, más vale que te dejes la vida intentando salvarla porque si no te las verás conmigo y te aseguro que no seré benévolo. Otra vez no.

Lo había dicho tan fríamente, que cuando salió de la casa los dos sintieron que se les helaba la sangre. En shock se sentaron en el sofá uno al lado del otro. Dani repasó todo lo que Janus les había dicho una y otra vez.

—Nunca podré salir de casa.

—No digas eso. Encontraremos la solución. —Su hermano sonrió. —Ya lo tengo. Solo tenemos que cubrir tu olor, ¿no es cierto? Para que esos no te identifiquen.

—Sí.

—Eso es casi imposible porque cada poro de tu cuerpo huele a ti, ¿pero y si podemos desvirtuarlo?

—Nada de alterarme el ADN de nuevo.

—¡No! Existen lociones muy resistentes. Solo tenemos que encontrar la adecuada.

—¿Y cómo sabremos que funciona?

—Si vuelve a ocurrir otro encuentro como el del chófer porque reconozca tu olor, huyes y borras el rastro como has hecho hoy.

Ella lo pensó unos minutos. —Eso puedo hacerlo.

—Bien, me voy de compras.

—Que sea densa.

—Traeré varias y probaremos.

Capítulo 4

Tres meses después.

Dani miró el semáforo cubriéndose con el paraguas para ir hacia la Biblioteca Pública, cuando pasó un autobús lo bastante cerca como para arrebatarse el paraguas de la mano. Al intentar cogerlo una varilla le arañó la mejilla moviéndole la peluca. Sus libros cayeron al suelo y una mujer de unos cuarenta años la ayudó a recogerlos, intentando evitar que se mojaran mientras ella se ajustaba la peluca. —Vaya, estás sangrando.

Se llevó la mano a la mejilla y al mirar sus dedos, juró por lo bajo. Intentó buscar un pañuelo, pero entre el paraguas que ya estaba roto y que tenía que coger los libros, no podía abrir su bolso. Un pañuelo apareció ante ella y sonrió a la mujer. —Gracias. ¿Es mucho?

—No creo que necesites puntos. Se curará solo. ¿Estás bien? Te estás

empapando.

—No pasa nada. Voy ahí en frente. —Se pasó el pañuelo por la mejilla y cogió sus libros. —Gracias de nuevo.

—De nada. ¿Quieres que te acompañe hasta la puerta?

—Es muy amable. —Tiró su paraguas al cubo de la basura y dejó que la mujer la tapara. Estaba lloviendo a cántaros y no era de extrañar en septiembre, pero que le calaran los zapatos era toda una sorpresa. Genial. Al llegar a las escaleras, le dio las gracias a la mujer y subió los escalones a toda prisa. Entró en el edificio y vio que dos hombres llevaban dos centros de flores enormes y al ver un carrito de catering se dio cuenta de que iba a haber algún evento. Pero como se hacían en otra parte de la biblioteca a ella no la afectaba, así que fue hasta la entrada recorriendo el suelo de mármol para subir las escaleras. Le encantaba ese sitio. Era un edificio precioso y podía pasarse allí horas simplemente mirando las pinturas de los techos. Fue hasta el baño para secarse y mirarse la herida. Al mirarse en el espejo gimió acercándose a su imagen.

—Mierda. —Cogió un pañuelo de papel y lo mojó en agua pasándoselo sobre la herida porque se había dejado un poco de sangre. Se secó como pudo y se miró los zapatos. Eso no tenía arreglo, así que tendría que aguantarse con los pies mojados durante unas horas. Devolvió los libros que había llevado y le pidió disculpas a la mujer porque una de las tapas se

había doblado y humedecido. —Puedo pagarlo, señora Williams. Lo siento mucho.

—No te preocupes, niña. Son cosas que pasan. —Le guiñó un ojo. —
¿Vas a sacar más libros?

Sonrió emocionada. —A ver lo que encuentro.

—Estos últimos meses has leído un montón. ¿Sabes que nos han
llegado varios de Covington?

—¿De veras? —Salió corriendo haciéndola reír. Eso provocó que
varios que estaban en las mesas chistaran. Pero las dos los ignoraron.
Impaciente fue hasta las estanterías de ficción. Se pasó tres horas repasando
todos los títulos que le apetecía leer y como era temprano se sentó con el
último de Covington, que era su autor favorito.

Estaba ya casi por la mitad del libro, en medio de un asesinato,
cuando alguien carraspeó. Levantó la vista distraída para ver a la señora
Williams, que se cruzó de brazos levantando ambas cejas. —Niña, ¿sabes qué
hora es?

Jadeó levantándose de golpe al ver que había oscurecido y cogió los
libros y su bolso. —Me llevo estos.

Se acercaron al mostrador a toda prisa y la señora Williams se los
tendió después de registrar que se los llevaba. —Sigue lloviendo.

Se metió los libros en el bolso y se encogió de hombros. —Solo es hasta el metro.

—Hasta mañana.

—Hasta mañana.

Corrió hacia la salida y al salir se chocó con un hombre de smoking que iba ante un grupo de gente. —Lo siento —dijo levantando la vista para ver unos ojos negros. Pero lo que la paralizó fue su olor. Tan embriagador que le cortó el aliento. Dos mujeres rubias se colocaron cada una a un lado de él, que se había tensado con fuerza mirándola fijamente.

Eso la asustó porque parecían realmente amenazantes. Como si se estuviera metiendo en su terreno dieron un paso hacia ella y Dani dio un paso atrás sin dejar de mirar a ese hombre que era el más atractivo que había visto nunca. —Cogerla —dijo él en voz baja estremeciéndola.

Las mujeres se adelantaron, pero Dani echó a correr justo antes de que la agarraran, bajando los escalones de dos en dos mientras que ellas con tacones no eran tan rápidas. Al llegar a la acera, miró hacia arriba para ver al hombre moreno observándola desde el mismo sitio. Le hizo un gesto a dos hombres de smoking que corrieron escaleras abajo también.

El corazón de Dani latió a mil por hora y saltó sobre el capó de un taxi dejándose caer al otro lado antes de esquivar a dos coches y correr hasta

la entrada del metro sin mirar atrás. Cuando pasó los tornos del metro, se volvió desde el enrejado para ver a los cuatro mirándola fijamente. Dani sonrió y les hizo un dedo. —Eso para vuestro jefe.

—¡Ya te cogemos! —gritó una rubia—. ¡Dile a Janus que no se meta en nuestro territorio!

—Díselo tú, capulla. —Corrió hacia las escaleras para bajar el andén y se subió al primer metro que salió.

Nerviosa se cambió seis veces de metro, atufando a sus vecinos con la colonia que se echaba en cada andén y en cada metro. Pero la que más se atufaba era ella, que con el olfato tan sensible se estaba poniendo mala con tanto jazmín.

Un chaval de color que iba a su lado, la miró mal cuando sacó otra vez el frasco de colonia y gruñó. —Ni se te ocurra. Apesta.

Ella sonrió radiante. —Gracias.

El chico se cambió de sitio tomándola por una chiflada y ella se vaporizó de nuevo justo antes de salir en la parada de Battery Park.

Corrió hasta el ferry y suspiró del alivio sacando el móvil para llamar a su hermano. Juró por lo bajo al ver cinco llamadas perdidas. Lo había dejado en silencio en la biblioteca y no las había escuchado.

Llegó a casa corriendo y cuando cerró la puerta de casa gritó—¡Ya

estoy aquí!

—¡Ya era hora! —Su hermano salió con el delantal de soy el mejor cocinero del mundo y la cuchara de madera en la mano con salsa de tomate.

—¿Sabes la hora que es? ¡Estaba preocupado!

—Pues cuando te cuente esto...

Se quitó la peluca porque estaba sudando y al ver que su interior estaba húmedo palideció. —Mierda.

—¿Qué ocurre?

—¡Me he encontrado a un tipo en la puerta de la biblioteca, Desmond! ¡Tenemos que irnos!

—¿Un tipo?

—¡Estoy sudando!

—¡Sí! ¡Y apestas a jazmín! ¿Quieres tranquilizarte?

—¡Era él!

Su hermano se tensó. —¿Janus?

—¡Ronte! En cuanto me vio, ordenó que me atraparan y cuatro de los suyos me siguieron por la Quinta hasta que entré en el metro. ¡Tenemos que irnos!

—¿A dónde?

Nerviosa se acercó pensando en ello. —Pensaba que había escondido mi rastro con la colonia, pero...

—¿Ves? No tienes que preocuparte. —Dio un paso atrás. —Apesta hasta para mí. ¿Quieres ir a ducharte? Ese olor me revuelve las tripas.

—¡Pues si a ti te las revuelve, no te digo lo que me hace a mí! —respondió cabreada—. ¡Tenemos que irnos! Al menos esta noche. Para asegurarnos.

—¡No va a pasar nada! ¿Quieres dejar de ser tan paranoica? Les has despistado. Y si te hubieran seguido, ya estarían aquí, ¿no crees?

La verdad es que tenía razón e inquieta fue hacia la ventana de la cocina y la abrió para aspirar. Suspiró del alivio. —No hay nadie.

—Estupendo. Ahora dúchate porque de otra manera no podré cenar.

Le costó mucho dormirse esa noche, inquieta por esos ojos negros. La verdad es que Ronte era todo un hombre y estaba para comérselo. Su olor la volvía loca, literalmente. Con ese olor aún en sus fosas nasales, se volvió inquieta en la cama sintiendo muchísimo calor. Repasó su rostro mentalmente, desde su poderoso cuello subiendo por su nuez hasta llegar a su cuadrada mandíbula y sus finos labios. Suspiró volviéndose de nuevo

recordando esos labios y el tono de su voz. Gimió sintiendo como se endurecían con fuerza sus pezones y su vientre se estremecía. Se giró otra vez recordando su recta nariz hasta llegar a sus ojos de nuevo, rodeados por unas larguísimas pestañas negras. Cerró los ojos abrazando la almohada y su respiración se agitó. Entonces escuchó un crujido y se sentó en la cama atenta a cualquier movimiento. No volvió a escuchar nada, pero respiró hondo. Eran tres y habían entrado en la casa.

Se levantó de un salto y sin hacer ruido, caminó descalza sobre el antiguo parquet de la casa. Pegó la espalda a la pared y abrió la puerta lentamente para dejar una rendija. El olor lo invadió todo y el pánico la recorrió temiendo por su hermano.

Alargó la mano para coger las tijeras de encima de la cómoda y vio como uno de ellos subía las escaleras muy despacio. Sin pensar más, salió de la habitación sin perder tiempo y saltó sobre la barandilla, cayendo sobre sus hombros a horcajadas antes de clavarle las tijeras en el pecho. El intruso dobló las rodillas y Dani se impulsó sujetándose a la barandilla antes de saltar al otro lado.

—¡Atraparla! —gritó alguien abajo.

Dani corrió hasta la habitación de su hermano y cerró la puerta antes de mover el armario bloqueando la entrada. —¿Qué pasa? —gritó Desmond sentado en su cama con los ojos como platos.

—¡Nos atacan, Des! ¡Corre hacia la ventana!

Su hermano salió de la cama espabilándose del todo y levantó la ventana para abrirla, cuando una patada en su pecho desnudo lo tiró sobre la cama.

—¡Des! —gritó ella corriendo hacia la ventana, viendo como el tipo metía una pierna en la habitación. Furiosa se la cogió por la bota retorciéndosela hasta escuchar el crujido del hueso, empujándolo después hacia el exterior, haciendo que cayera al jardín desde el tejado del porche. Sacó la cabeza para ver que otro hombre trepaba a la vez que escuchaba como destrozaban la puerta. Saltó al tejado y gruñó mirando al tipo de negro que se enderezaba ante ella.

—Me muero por pillarte. Te voy a dar una lección que no olvidarás jamás.

—¿No me digas? —Arrancó una de las tejas tirándosela en la nariz con tal fuerza que se hizo añicos. El tipo puso los ojos en blanco antes de caer hacia atrás y perdiéndolo de vista.

—¡Vamos Desmond! —gritó mirando a su alrededor.

Sintió a alguien tras ella, pero el olor le indicó que no era su hermano. Saltó al tejado de la casa y alguien la siguió, pero Dani corrió con todas sus fuerzas saltando al tejado de la señora Miller horrorizada por Desmond. Saltó

desde el tejado al jardín y corrió a la ventana de la cocina rompiendo el cristal y entrando. Sin importarle los cortes, cogió un cuchillo de la base de madera del centro de la isla y corrió escaleras arriba saltando sobre el tipo al que había apuñalado. La puerta de su hermano estaba destrozada y al entrar pisando los restos de armario, vio que su cama estaba vacía. Aulló de dolor corriendo hacia la ventana de nuevo, pero nada. No estaba allí. Saltó al jardín y respiró hondo buscando su olor. Rodeó la casa lo más rápido que pudo para ver una furgoneta negra que se alejaba a toda velocidad. Corrió tras ella por la carretera y al ver que iba a dar la curva, atajó por el jardín de una vecina saltando la valla antes de tirarse sobre la furgoneta agarrándose a los parabrisas. Vio a dos tíos tras el cristal y gritó —¡Soltarle, cabrones!

Uno de ellos sacó una pistola por la ventanilla y disparó dos veces. Dani sintió un impacto en la cadera y gritó soltando una mano. La furgoneta frenó en seco y ella gimió cayendo sobre el asfalto. Al mirar hacia los faros, vio la sonrisa del tipo que estaba tras el volante antes de que acelerara con fuerza. Dani rodó sobre sí misma, pero no pudo evitar que una rueda pasara por su mano derecha haciéndola gritar de dolor. Llorando de la impotencia vio como la furgoneta se alejaba a toda velocidad. Al ver que las luces de la casa de enfrente se encendían, se levantó lo más rápido que pudo escondiéndose tras un árbol con la mano en el pecho. Un vecino salió al porche mirando a su alrededor, pero como no vio nada, unos minutos después

volvió a entrar en su casa.

Cojeando fue hasta la suya, sintiendo como la sangre corría por su pierna dejando un rastro a su paso. Pero no podía evitarlo, así que entró en casa y bajó al sótano todo lo rápido que pudo. Se quitó el camisón y cogió una de las pinzas quirúrgicas de Desmond, apretando los dientes cuando la metió en el agujero para sacar la bala. Le costó un poco porque se le escapaba por tener que trabajar con la izquierda, pero lo consiguió.

Fue hasta el armarito de los medicamentos y manchándolo todo de sangre, cogió el bote del antibiótico para inyectarse. No sabía cuánta era la cantidad, pero por si acaso llenó la jeringuilla. Se ató la banda elástica al brazo y con dificultad se la inyectó en la vena. Lo que más le costó fue cerrarse la herida de la cadera, porque coserse a sí misma sin anestesia era la sensación más horripilante del mundo, pero se puso tres puntos y un apósito pensando que tenía que salir de allí cuanto antes. Seguro que la policía estaría al llegar. La mano la dejaría para más adelante. Fue al piso de arriba pasando sobre el tipo al que le había clavado las tijeras y se puso un chándal negro que su hermano le había regalado para que saliera a correr. Se puso unas deportivas sentada en la cama y cuando escuchó las sirenas de la policía, miró la peluca. Se levantó para ver su imagen en el espejo. Tenía el cabello rubio muy corto. Como si hubiera estado en el ejército, pero era hora de prescindir de la peluca. Se puso la capucha del chándal y salió de la

habitación por la ventana. Vio a la policía entrando en el jardín con las pistolas en la mano, mientras gritaban a la señora Miller que no saliera de su casa.

Necesitaba transporte y al ver salir al señor Ortega de casa, entrecerró los ojos. Era un antiguo policía. Seguro que tenía un arma. Bajó del tejado con cuidado de no caer sobre la cadera dañada y corrió como pudo hasta el jardín trasero del señor Ortega. Su mujer estaba haciendo un té en la cocina. —¡Cariño, ya se encargan tus compañeros! —gritó desde allí antes de refunfuñar —Este hombre siempre metiendo las narices en todo.

Al ver que su marido no le hacía caso, salió de la cocina. —Alberto. ¿No me has escuchado? ¡Estás retirado!

—¡A los chicos les ha pasado algo!

—¿Qué dices?

Dani aprovechó para entrar en la casa y subió al piso de arriba. Respiró hondo y corrió hasta la mesilla de noche. Cuando abrió el cajón, encontró un revólver. Se volvió porque no podía meterlo en el bolsillo de la chaqueta, así que miró a su alrededor. Se acercó al armario empotrado y apartó la puerta. Vio una mochila en el suelo con ropa de deporte y tiró el contenido sobre la moqueta para meter la pistola. Vio una cazadora de cuero y se la puso sobre el chándal. También cogió un jersey y unos leggins azules

que no sabía cómo le cabían a esa mujer. Se puso la mochila sobre los hombros cuando vio al menos cien pavos sobre la cómoda. Los cogió sin pensar y salió de la casa por donde había entrado sin ser vista. Caminó durante horas y se subió al ferry sabiendo que lo que buscaba estaba en la ciudad. Iba a encontrar a su hermano. Le iba a encontrar.

Durante horas pensó en la razón para que se hubieran llevado a Desmond. Y solo se le ocurría que querían saber detalles de su investigación. No habían querido llevársela a ella. O al menos no habían insistido demasiado. De hecho, habían intentado matarla. Ella no contaba. Solo le querían a él. Y la única razón que se le ocurría era que querían averiguar como lo había hecho. Eso o atraerla a ellos usándole como cebo. Pero si fuera así no habrían intentado quitarla del medio. No, les importaba su hermano.

Estaba tomándose un café en un Starbucks cuando vio un tío en una moto de gran cilindrada esquivando a varios coches antes de acelerar a tope. Eso es lo que necesitaba para ir por la ciudad buscando olores, pero antes debía hacer varias cosas.

En cuanto ideó un plan, fue hasta el Presbyterian a que le curaran la mano.

El médico que la atendió, hizo una mueca al ver lo hinchada que la tenía. —Tiene que dolerte un montón.

—Un poco.

—Afortunadamente parece que solo son dos dedos. Tengo que hacerte una radiografía.

—Por favor, dese prisa. —Forzó una sonrisa. —El trabajo, ya sabe. La cosa está muy mal y me ha costado un montón encontrar este.

El doctor asintió. —Haré lo que pueda.

—Gracias.

Una hora después salía con una venda enorme en tres de sus dedos desde el meñique hasta el corazón, sujetos a una férula, y puesto que ya no le dolía por lo que le habían administrado, solo sentía furia y se subió a un taxi para ir hasta la universidad. No le costó llegar hasta el laboratorio de su hermano.

Miró por la ventana de cristal de la puerta para encontrarse con Kelly, que estaba mirando a su alrededor asombrada. El laboratorio estaba totalmente destrozado y juró por lo bajo mirando el pasillo que estaba casi vacío. No tenía otra opción, así que entró.

Kelly dejó caer la mandíbula en cuanto vio que se quitaba la capucha. —Joder. ¡Joder! Eres Daniela, ¿verdad? La hermana del doctor.

Levantó la mano poniéndose el índice ante los labios y miró a su alrededor mientras Kelly la observaba sin salir de su asombro. —Lo consiguió, ¿verdad? Llevó a cabo el experimento.

—¿Qué sabes de eso? —Se tensó acercándose a ella.

—¡Por Dios, si llevo con él dos años y no ha realizado ningún estudio genético importante que no fuera sobre ti! He disimulado que me hacía caso porque quiero el Doctorado. —Se encogió de hombros. —No había que ser muy lista. Cuando habla, tú eres el tema principal. Estaba obsesionado con revertir tu enfermedad. —Caminó hasta una mochila de cuero que estaba tirada al lado de la puerta. —Dios, parecía una locura, pero sus notas eran la solución... Es impresionante. —Sacó un cuaderno y Daniela se tensó al ver la letra de Desmond en la tapa.

—¿De dónde has sacado esto?

—De sus archivos. Como no tenía nada que hacer, le dije que revisaría los estudios anteriores y me encontré esto en su escritorio. Esto es lo que buscaban con este desastre, ¿verdad?

Daniela se lo arrebató de la mano. —Tú no sabes nada.

—¿Es broma? ¡Ha conseguido mutar células de lobo para compatibilizarlas con células humanas! ¡Es el descubrimiento más grande de la historia!

—¿Quieres morir? —le gritó a la cara haciendo que Kelly palidciera
—. ¡Porque como abras la boca, te matarán para ocultarlo!

—¿Qué le ha pasado al profesor? ¿Está bien?

—No lo sé. —Miró el libro entre sus manos y Kelly intentó arrebatarárselo.

—¿No lo entiendes? ¿Sabes cuántas enfermedades degenerativas podemos curar?

—No tienes ni idea de lo que hay detrás de todo esto. Desmond me dijo que los resultados llevarían años de estudios. Ahora voy a irme y me llevo el libro. Y tú no vas a decir ni una palabra si quieres salvar el pellejo.

Caminó hacia la puerta, pero Kelly se tiró sobre ella gritando —¡No puedo permitir que te lo lleves!

Se volvió cogiéndola por el cuello con la mano sana y la levantó sin esfuerzo sobre su cabeza, haciendo que la chica la mirara con asombro poniéndose roja por la falta de aire. —¿Empiezas a darte cuenta de todo lo que esto implica? —Gruñó sin darse cuenta de que mostraba unos colmillos terroríficos. —Por tu bien, di que no sabes nada. —La dejó en el suelo y Kelly tosió llevándose la mano al cuello. —Ahora voy a descubrir quién se ha llevado a mi hermano, que es lo único que me importa.

Kelly levantó la vista hacia ella apoyándose en el mostrador. —Ese

cuaderno es un avance científico demasiado importante para que me importe mi vida —dijo con la voz rasposa—. Déjame ayudarte.

La miró asombrada. —¿Estás loca?

—Estaría loca si dejara que lo destruyeras. —Volvió a toser. —Puede que tú hayas mutado, pero aun así hay muchos...

—¿Que yo qué?

Kelly parpadeó mirando sus ojos violetas. —Mutado. Has mutado genéticamente.

—¿Lo dices porque me ha curado el Parkinson?

—Hace un segundo he visto tus colmillos, Daniela.

Asustada miró a su alrededor. —¿Mis qué? —Tiró varias cosas al suelo cogiendo una bandeja de metal para mirar su boca. Mostró sus dientes que eran como siempre y suspiró del alivio.

—¡Ahora no los tienes, pero te juro que los tenías hace un minuto! Tu fuerza, tus colmillos... eso demuestra que puedes mutar de manera temporal. —Sus ojos brillaron de excitación. —Es fascinante.

Tiró la bandeja a un lado. —Pues espero que tengas razón, porque lo voy a necesitar. —Fue hasta la puerta, pero antes de que la abriera Kelly se tiró sobre ella haciéndola suspirar de fastidio. —¿Quieres apartarte? No quiero hacerte daño.

—Si vas a meterte en un lío, quiero que me dejes el libro a mí. Yo lo protegeré. Nadie sabe que lo tengo yo y...

—No.

—¡Yo soy la ayudante de tu hermano! ¡Confía en mí!

—Si hubiera confiado, lo hubieras sabido todo desde el principio. — Kelly se sonrojó. —Ahora aparta antes de que te haga daño.

—Muy bien. Muérdeme.

Estiró la cabeza mostrando su cuello y Daniela la miró incrédula. — ¿Qué haces?

—Los hombres lobo muerden y transforman a la víctima, ¿no? — Levantó más la cabeza. —Estoy dispuesta.

—Tía, has visto muchas películas. Y esos son los vampiros. —Tiró con tanta fuerza del pomo que lo arrancó de la puerta.

Kelly hizo una mueca. —No te controlas mucho, ¿verdad?

—¡Pues no! ¡Así que apártate! —gritó fuera de sí.

La chica sonrió. —Ahí los tienes. Te salen cuando te enfureces.

Sorprendida miró el cristal de la puerta que tenía ante ella y vio como dos colmillos sobresalían por debajo de su labio inferior. Sintiendo que su corazón iba a mil por hora, separó los labios para encontrarse lo mismo en la mandíbula inferior. —Joder. —Se tocó con la mano escayolada uno de sus

colmillos. —Joder. —Al mirar su dedo se quedó en shock al ver que su uña se había oscurecido y que era diez veces más gruesa.

—Estás descontrolada.

Sintió un pinchazo en el hombro y aún procesándolo vio una jeringuilla colgando de su cazadora mientras Kelly se alejaba. Daniela aulló furiosa volviéndose hacia ella y Kelly levantó una mano como si así la pudiera detener. —¡Lo he hecho por ti! ¡No puedes salir así!

Daniela se tambaleó hacia la derecha y Kelly sonrió. —Ya hace efecto. Tranquila, dormirás unas horas que te vendrán muy bien.

Sintió que su rodilla no la sostenía y se le dobló cayendo sobre una de las encimeras del laboratorio y tirando el microscopio al suelo. Kelly hizo una mueca. —Da igual, necesitamos uno nuevo.

Daniela intentando resistirse, cayó de rodillas y sintió como se mareaba antes de caer de costado perdiendo el sentido.

Le dolía la cabeza y gimió dándose la vuelta en la cama, sintiendo que todo había sido una pesadilla. Pero un olor a humedad llegó hasta ella y se sentó de golpe para ver que estaba en un sótano y que Kelly sentada en una silla, bajo la única bombilla que iluminaba aquel antro, leía con atención el

cuaderno de su hermano.

Kelly pasó la hoja murmurando algo y Daniela entrecerró los ojos. La iba a despellejar viva.

Carraspeó, pero Kelly seguía tan concentrada que ni se dio cuenta. Furiosa se levantó haciéndola chillar del susto cayendo de la silla, pero Daniela vio a sombrada que había engrilletado sus pies y que la cadena se ocultaba bajo la cama. —¿Qué coño es esto?

—No te pongas nerviosa que la tenemos. ¡Joder, qué susto! —dijo levantándose del suelo para coger el cuaderno que al parecer era lo único que le importaba. Esa tía estaba chiflada.

—¡Suéltame!

—¡No puedo hacerlo hasta comprobar que puedes controlarte! ¿Qué quieres? ¿Ir por la ciudad provocando el pánico? Piensa un poco, guapa. Si te queda alguna neurona humana en el cerebro, claro.

—Te voy a...

—Menos lobos, guapa... —Se echó a reír, pero al ver que Daniela no se reía, hizo una mueca. —¿Has perdido también el sentido del humor?

—Mira, no sé a dónde se han llevado a mi hermano. ¡Suéltame de una puta vez! ¡Tengo que encontrarle!

Kelly se cruzó de brazos. —Me ha costado un montón traerte hasta

aquí sin que nos viera nadie. ¿Crees que voy a soltarte porque sí?

—¿Dónde estamos?

—En casa de mi abuela. Murió hace un año y la casa está vacía.

—¿Estamos en Nueva York?

—En el Bronx.

La miró con desconfianza. —¿Seguro que no te han visto trasladarme?

—Seguro. Te trasladé en una de las camillas que usamos con los cadáveres de medicina y te saqué por el depósito hasta mi coche. Por cierto, pesas un huevo. Para meterte y sacarte del coche, tuve que emplearme a fondo.

—¿Y aquí? ¿Te habrá visto alguien?

—Te aseguro que si alguien viera algo no dirían ni pío. —Le señaló con el dedo una mesa plegable que tenía al lado con un montón de comida.

—Llevas dormida treinta y seis horas. Debes comer.

—¡Treinta y seis...! —gritó furiosa tirando de los grilletes—. ¡Mi hermano estará muerto!

—No. No está muerto si lo que buscan es esto. Si es esto lo que buscan, claro. Que no creo. —Se sentó en la silla de nuevo y cruzó las piernas. —Come.

Furiosa se sentó en la cama, que crujió por la fuerza por la que se dejó caer, antes de coger un sándwich y metérselo en la boca mientras la miraba con furia.

Kelly sonrió como si hubiera conseguido un auténtico triunfo y sus ojos verdes brillaron. —Ahora cuéntame todo lo que ha pasado.

—Ya lo has leído.

—Ahí solo están las teorías, pero no los procedimientos. —Eso la dejó de piedra. —¿Los tenía en casa?

—No lo sé. Solo me pasé por el campus para averiguar si habían buscado algo en el laboratorio. Eso indicaría que querían la investigación.

—Si empiezas por el principio, para mí sería un alivio, ¿sabes? Así podría enterarme de todo. Sé lo más concienzuda posible y cuéntame hasta los detalles que no creas importantes.

—Que te den.

—¡Oye! ¡Desmond también es importante para mí! ¡Puede que solo piense en ti, pero hay gente que también se preocupa por él!

Miró asombrada a Kelly. —¡Pero si tienes novio, putón!

Kelly se sonrojó con fuerza. —¿Te lo ha contado?

Pareció avergonzada y disimuló pasándose uno de sus rizos castaños detrás de la oreja antes de encogerse de hombros. —Nunca me hacía caso y

...

—¿Querías darle celos a mi hermano? ¡Qué patético!

Se levantó de golpe. —¡Oye! ¡Si llevaras dos años colgada de un tío que no tiene ojos para nada que no sea su hermana, harías lo que fuera! ¡Ahora suéltalo de una vez antes de que me cabree!

Daniela sonrió divertida. —¿Y qué harías?

—¿Qué haría?

Caminó hasta otra mesa y levantó una pistola eléctrica como las que usaba la policía para detener a los delincuentes. —Seguro que te hace cosquillas.

—¡Serás cabrita!

—Pues no has visto nada. ¡Habla de una vez!

—No lo harás, porque si quieres a mi hermano...

—¡Pues sí le quiero! ¡Por eso te digo que hables, pesada!

—Esto lo vas a pagar, lo sabes ¿verdad?

—No. ¡Porque quiero ayudarte en todo lo posible! —La apuntó entrecerrando los ojos. —¡Empieza, que se me acaba la paciencia!

Estaba claro que aquella bruja no la soltaría hasta que se lo contara todo y preguntó —¿Cómo estás tan segura de que mi hermano está vivo?

—Le quiero. Si hubiera muerto, lo sabría.

Incrédula la miró. —Eso no es muy científico que digamos.

Kelly entrecerró los ojos. —O hablas de una vez o... —Gruñó cogiendo otro sándwich. Estaba hambrienta. —Empieza por el principio. Quiero saberlo todo.

Sonrió irónica. —El principio... Tenía que haberme quitado del medio hace mucho para que él tuviera una vida normal.

Kelly dejó caer los brazos. —No digas eso. Él te quiere. ¡Para Desmond eres lo más importante que existe!

—¡Y para mí también! Por eso tenía que haberlo hecho. ¡Al menos de esa manera se hubiera dado cuenta de que existías! ¡Le he arrebatado su vida! —gritó angustiada.

Kelly se acercó a ella furiosa y le pegó un tortazo. —¡Jamás vuelvas a decir algo así! ¡Te ha salvado la vida! ¡Ahora dime lo que tenemos que hacer para recuperarle!

—¡No lo sé! —le gritó a la cara mientras una lágrima corría por su mejilla.

—¡Empieza por el principio!

Se miraron a los ojos y Daniela olió en ella que tenía miedo. Pero miedo por perder a su hermano. Estaba aterrada por la posibilidad y

entrecerró los ojos. —Muy bien. Te contaré lo que sé.

Como ya sabía todo respecto a su enfermedad, decidió empezar por el día que su hermano le pidió un mes de plazo.

—Cuando tenía diecisiete años, hice que Desmond me prometiera algo. Acababa de llegar del neurólogo y había aumentado mi medicación de nuevo, porque la enfermedad seguía avanzando.

Kelly asintió sentándose en la silla de nuevo, pero sin soltar la pistola. —Continúa.

—Yo tenía un disgusto enorme y sentada en la cama lloraba a escondidas cuando él llegó a casa. Debió hablar con mi madre y subió a mi habitación a toda prisa sorprendiéndome. Él simplemente me abrazó con fuerza prometiéndome que encontraría la solución. Yo estaba yendo a un grupo de apoyo y veía dos veces a la semana lo que me esperaba cuando la enfermedad avanzara, así que le dije que me negaba a llegar a ese punto. Desmond entró en mi cuarto de baño y vio que ya tenía unas pastillas para dormir de mi madre escondidas en uno de los cajones y me gritó que me olvidara del asunto. Me obligó a prometérselo porque destrozaría a mi madre y yo le hice prometer que en el momento que ya no pudiera valerme por mí misma, sería él quien me daría lo que fuera para terminar dignamente. Le prometí que aguantaría hasta ese momento y Desmond me lo recordaba continuamente, hasta que...

—Llegó la hora de cumplir la promesa.

—Sí. —Una lágrima cayó por su mejilla. —He sido muy injusta.

—¡No! Es lógico que tuvieras esos pensamientos. No te rendiste y eso es lo importante.

—Sí, pero le jodí la vida a mi hermano. —Apretó los labios antes de tomar aire. —Bueno, el hecho es que se lo recordé y me pidió un mes más, porque decía que estaba cerca de conseguir lo que quería. Pero a una semana de que se cumpliera el plazo, le escuché llorar en el sótano, así que supe que se acercaba el momento. Pero al día siguiente se presentó en casa ilusionadísimo y me pidió óvulos.

—Quería practicar con células madre.

—Exacto. Me explicó que la combinación de mi ADN con el del lobo, potenciaría aún más mi fuerza y resistencia.

—Quería superar los estudios chinos con sus prácticas de los monos.

Asintió. —Sí. Y lo hicimos. Modificó su ADN e introdujo las células resultantes de la concepción en mi cerebro.

—Una suerte que funcionara, porque no es neurocirujano. Podría haberte matado.

—Ya no perdíamos nada, ¿no crees? —Sonrió orgullosa de su hermano. —Y funcionó. Es un genio.

Kelly sonrió. —Sí que lo es. ¿Te las introdujo de una sola vez?

—Sí. Y la recuperación fue rapidísima. En cuanto me desperté, empecé a notar los cambios. Hasta Desmond alucinaba con lo que había mejorado en unas horas. Pero eso no fue todo.

—Me lo imagino.

—Mi olfato se desarrolló muchísimo, mi fuerza, mi oído... Todo era como si lo multiplicaras por veinte a antes de estar enferma y el lobo apareció por casa.

—¿El lobo? ¿Hablas del lobo del que sacó la muestra de semen? — Kelly jadeó llevándose la mano al pecho. —Era el de la universidad, ¿verdad? El que soltaron esos capullos que no volvieron a encontrar.

—Ese mismo. —Chasqueó la lengua. —Sentí su presencia y cuando apareció no sentí miedo. Dormía conmigo todas las noches al lado de mi cama. Quería protegerme.

—¿Cómo lo sabes?

—A eso voy ahora. Esto no te lo vas a creer.

—Te aseguro que después de verte los colmillos, me lo creo todo.

—Todas las noches sueño con un lobo negro. Es enorme, su pelo brilla bajo la luz de la luna y sus ojos son hipnotizantes. Pero me amenaza. El sueño no siempre es igual. A veces me ataca y a veces simplemente me mira.

Un grupo de lobos me rodea protegiéndome y a veces salto para atacar yo primero.

—¿Cómo eres tú en ese sueño?

—Soy así.

—¿Eres la única que no es un lobo?

—Sí.

—Demostrando que eres distinta.

—No lo sé. No soy psicoanalista. Hace unos meses Desmond y yo fuimos al parque. Entonces nos encontramos con un hombre que olía igual que mi lobo. Por los sueños amenazantes, sentí que tenía que huir y ese hombre nos sacó una foto. Me empeñé en cubrir mi olor antes de regresar a casa, aunque Desmond pensaba que estaba perdiendo la cabeza. Ese mismo día mi lobo se presentó en casa en su forma humana.

—En su forma humana.

—Se llama Janus Collinsworth. Es el jefe de un grupo que tiene problemas con el lobo negro que se llama Ronte. Insistía en que Ronte nos eliminaría cuando se enterara de lo que habíamos hecho. Y te aseguro que después de mis sueños, me lo creí totalmente. Ofreció que nos uniéramos a su manada, porque en cierta forma me considera hija suya y tenía la intención de protegerme. Decía que ya no podía protegernos más, porque había

desatendido sus obligaciones. Que debíamos acompañarle para evitar que Ronte nos quitara del medio. Pero nos negamos y Desmond rechazó unirse a la manada transformándose.

—¿Transformándose?

—Janus le ofreció convertirle en uno de los suyos. Al parecer lo considera un privilegio.

—¿Ves cómo se podía hacer?

—¡No lo puedo hacer yo! Janus sí y otras dos personas que no sé quiénes son. ¡Pero Desmond dijo que no, porque era muy capaz de protegerme! —Se echó a reír viendo lo ridículo que era aquello. —¡Pero yo tuve que salir de casa cargándome de colonia como si eso pudiera evitar que me olieran! ¡Y me encontré con Ronte!

Kelly frunció el entrecejo. —¿Con Ronte? El lobo negro.

—Exacto. Salía de la biblioteca y él entraba con un grupo de los suyos vestidos de gala. En cuanto vi sus ojos y su olor llegó hasta mí, supe que era él —susurró con la mirada perdida recordando su olor. Cerró los ojos sin poder evitarlo como si lo sintiera de nuevo y Kelly frunció el ceño observándola—. Es muy fuerte y...

—Daniela... ¡Vuelve conmigo!

La miró a los ojos. —Simplemente dijo que me cogieran y hui.

Conseguí escapar, pero esa noche varios hombres lobo entraron en casa con su forma humana. Intenté proteger a Desmond y maté a uno de ellos, pero se lo llevaron. Corrí tras la furgoneta y me tiré sobre ella, pero no pude evitarlo.

—¿Y a ti te dejaron? —preguntó incrédula.

—Me dispararon. —Levantó la camiseta y Kelly apretó los labios.

—Pero no se aseguraron de que estabas muerta ni se llevaron tu cuerpo. ¿No te parece raro? Tú eres el resultado de este experimento y tú eres la prueba viviente de que ha tenido éxito. Deberían haberse asegurado de que te cogían a ti también. —Dani entrecerró los ojos. —Sin embargo se llevan a tu hermano, al que tu protegerías por encima de todo y a ti te dejan. —Kelly se levantó acercándose a ella. —Te quieren atraer hacia ellos.

—Yo también lo pensé, pero si fuera así no habrían intentado matarme. Estaba encima de la furgoneta y me dispararon. Después intentaron atropellarme. Te aseguro que no lo fingieron. Intentaron quitarme del medio.

Kelly se cruzó de brazos. —Igual solo querían probarte.

—¿Probarme?

—Saber hasta dónde puedes llegar. Tantearte. Comprobar si te conviertes en lobo.

—Eran más que nosotros.

—Exacto. Pero no se transformaron para despedazarte o mataros a los

dos. Simplemente se lo llevaron.

—Lo quieren vivo.

—Puedes decir lo que quieras, pero después de haberte visto los colmillos sospecho que si varios hombres en forma de lobo os atacaran, ahora estaríais muertos los dos. A ti también te quieren viva. Fue una prueba y tenemos ventaja.

—¿Por qué lo dices?

—Porque después de ver tus dientes y tus uñas, sospecho que tú puedes transformarte en lobo.

—¿Y eso en que nos da ventaja?

—En que ellos no lo saben.

Se miraron durante unos segundos. —¿Crees que Janus intenta atraerme a su manada?

—Se me ha pasado por la cabeza. A tu hermano no lo aprecia. Ha rechazado el don que le ofrecía y te considera su hija. Si te quiere a su lado...

—Está bien. Pensemos mal de todo el mundo.

—Piensa mal y acertarás.

La miró sorprendida. —¡Mi madre decía lo mismo!

—Era una mujer lista. Veamos... Existe esa posibilidad y la otra es

que el macizo quiera saber qué ha ocurrido y se haya llevado a tu hermano. Pero cuando te lo encontraste no ordenó que te mataran, ¿verdad? Solo que te cogieran.

Daniela entrecerró los ojos. —Exacto.

—Te quiere viva. Al menos de momento. Así que si hubieran entrado en la casa a por ti como ordenó, se te hubieran llevado viva. Puede que se hubieran llevado a Desmond, pero también te hubieran atrapado a ti.

—Tienes razón.

—Además me pregunto otra cosa.

—¿Cómo se ha enterado Ronte de que Desmond ha realizado una investigación conmigo? Puede que yo huela a lobo, pero podría pensar que Janus me ha transformado.

Kelly sonrió. —Exacto.

—Janus nos advirtió que no sabíamos hasta donde podía llegar el experimento. Que no sabíamos si yo me convertiría en lobo o no, porque no se había hecho antes.

—Ahí lo tienes.

Gruñó levantándose sintiendo que la furia la recorría de arriba abajo.

—Suéltame.

—No.

—¡Suéltame para que pueda recuperarle! —gritó furiosa.

—¡Es tu instinto de protección el que habla, Dani! ¿Vas a enfrentarte a Janus tú sola? ¿A una manada que no sabes ni cuántos miembros tiene? ¡Tienes que ser más lista! No te dejes dominar por tu instinto animal.

La miró asombrada. —Janus dijo que era un peligro... incluso para Desmond.

Kelly se sentó de nuevo. —Tú no le harías daño a tu hermano.

—¿Y si quiere protegerle de mí porque piensa que me convertiré en lobo tarde o temprano?

—Lo que está claro es que quiere atraerte a su manada. Lo que no sabemos son sus intenciones. Creen que no te convertirás en lobo porque no lo has hecho ya, así que antes de encontrarte con ellos para saber qué buscan de ti, debes saber a ciencia cierta si te transformas o no, porque eso será una ventaja para ti.

—¿En qué modo?

—Te subestimarán. Y ya no te fíes de Janus porque te ha amenazado y te ha hecho daño, así que ya no te creerás lo que te diga, aunque tú le harás ver que sí.

Pensando en ello y sintiéndose decepcionada con Janus susurró —Me dijo que si le necesitaba, fuera a buscarle a un hotel.

—Ahí lo tienes, otra confirmación de nuestras sospechas. Se ha asegurado que sabes dónde encontrarle en caso de necesidad. Necesitamos asegurarnos de cuáles son tus límites antes de que te encuentres con él.

—Si con el secuestro de Desmond no pude transformarme, ya no lo haré. —Kelly se paseó un rato por la habitación pensando en ello mientras la observaba. —¡Desátame!

—¡Déjame pensar! Cuando te exaltas te salen los colmillos, tenemos que buscar la manera de sacarte de quicio.

—Vaya, gracias.

—¡Ja! ¡Aumentaré tu adrenalina! ¡Eso nos indicará lo que queremos saber!

—¿Mi adrenalina? ¿Pero eso no es malo?

Kelly hizo una mueca. —No, si lo hacemos de manera controlada.

—A ver si te pasas y me da un infarto en tu afán de ver una mujer lobo —dijo irónica.

—¿Mala idea?

—No creo que nadie me meta adrenalina para ver si me transformo. ¡Si no sale de manera natural, no sale! Y te aseguro que tenía la adrenalina a tope cuando asaltaron mi casa. ¡Tenía el corazón a cien por hora!

Kelly entrecerró los ojos. —¿Y te salieron los colmillos?

—¡Yo que sé!

—Igual el proceso es paulatino. ¿Has notado algo raro en estas semanas? Cambios en tu cuerpo.

Negó con la cabeza. —Aparte de los sentidos y la fuerza...

—Y eso fue desde el principio.

—Sí.

—Pero ahora en una situación de estrés empezaron los cambios.

Se miraron a los ojos. —Yo no los he notado. Bueno...

—Dime.

—Cuando me encontré con Ronte sentí algo, pero no sé si será importante. —Al ver que esperaba que hablara, se sonrojó ligeramente. — Sentí que se me endurecían los pechos y me dolió aquí.

Se cubrió el bajo vientre y Kelly entrecerró los ojos. —¿Te excitaste?

—¡No! —Se puso como un tomate. —Déjalo.

—No, espera. Los lobos entran en celo.

Dejó caer la mandíbula del asombro cuando recordó lo que había dicho Janus sobre tener el periodo y Kelly la miró con desconfianza. —¿Qué no me has contado?

—Janus mencionó que las transformaciones en hombres lobo son con

la edad adulta. Sus palabras fueron cuando se desarrollaban del todo. Cuando me bajó el periodo después de la operación, Desmond estaba de los nervios por si me transformaba, pero no ocurrió.

—Así que los hombres lobos se transforman por primera vez cuando llegan a la madurez sexual. —Levantó ambas cejas. —Y tú te pones cachonda con Ronte y aparecen los colmillos.

—No me puse... —Al ver que Kelly chasqueaba la lengua, se levantó tirando de las cadenas de los tobillos furiosa. —¿Por qué no te acercas un poco, bonita?

—Más quisieras. Pero está claro que es paulatino porque viste a Ronte antes de que secuestraran a tu hermano. Vale, voy a por la adrenalina a la universidad.

—Si es paulatino, igual no me transformo del todo.

—Haremos una prueba. Hace treinta y seis horas eran las uñas y los colmillos. Puede que nos llevemos una sorpresa. Comételo todo. Necesito que tengas fuerzas para estar a tope en caso necesario.

Daniela asintió cogiendo una manzana y le dio un buen mordisco mientras Kelly subía los escalones de madera corriendo. Pensó en la teoría sexual de Kelly y se dijo que tenía que ser una coincidencia. Ronte podía estar muy bueno, pero tampoco se había excitado sexualmente. ¿O sí? En

realidad, no había pasado por eso nunca, así que no lo sabía a ciencia cierta. Igual lo que experimentó cuando sus ojos se encontraron, fueron los nervios al darse cuenta de quién era.

Después de comérselo todo, se mordió el labio inferior dándole vueltas y llegó a la conclusión de que tenía que ser lo del secuestro, lo que había propiciado sus cambios. Sí, tenía que ser eso.

Capítulo 5

Llevaba al menos una hora sentada en aquella cama mirando al frente, cuando levantó los párpados mirando hacia arriba. Alguien estaba entrando en la casa y no era Kelly. Tensándose escuchó cómo se movía por la casa sigilosamente. Y le escuchó decir —Quédate fuera por si vuelve. Quiero ver el cadáver.

—Estupendo. ¿Con que no la había visto nadie? —susurró ella exasperada al darse cuenta de que era la voz de un niño.

Escuchó como se acercaba a la puerta del sótano después de revisar toda la casa y en cuanto se giró el pomo y la puerta se abrió lentamente hasta mostrar una rendija, Dani gruñó amenazadoramente con mucha fuerza haciendo que el crio saliera corriendo mientras gritaba —¡Tiene un perro! ¡Corre!

Se echó a reír, pero luego se dio cuenta que igual la llave de los

grilletes estaba por allí y que el chaval podía haberla ayudado a encontrarla.
—Mierda.

Dos horas después se empezó a poner nerviosa porque Kelly no regresaba y si no volvía, se iba a quedar encadenada allí de por vida. Cuando ya no lo soportó más, se levantó apartando la cama de un golpe para ver que la muy puñetera había sujetado las cadenas a unas argollas que salían del suelo de cemento. ¿Quién tenía aquello en su casa? Entrecerró los ojos mirando sus tobillos y vio que los grilletes eran nuevos, pero las argollas del suelo parecían llevar allí muchos años. ¿Y si Kelly también estaba metida en aquello? En realidad no sabía nada de ella. ¿Y si alguien la estaba utilizando para saber si se transformaba? A lo mejor alguien le había prometido que soltarían a Desmond si los ayudaba. Por eso su empeño en saber cuántos eran sus cambios.

Tocó las argollas del suelo. Eran dos separadas por unos setenta centímetros y al apartar la cama aún más, vio otras dos ante ella. Se puso a cuatro patas sobre las argollas y sintió un escalofrío porque ya sabía para lo que eran. El olor de Kelly llegó hasta ella y colocó la cama en su sitio antes de sentarse de nuevo como si nada.

Kelly abrió la puerta de las escaleras y dijo con la voz agitada —Ya estoy aquí. La que se ha montado en la Universidad por lo del laboratorio. Además, vuestras desapariciones han provocado hasta que la prensa esté en el

campus. He tenido que hablar con la policía y buscar una excusa para no haber cogido el móvil. Me habían llamado varias veces.

—¿Y las cámaras de seguridad? ¿No nos han visto? ¿No te han preguntado por eso?

Se detuvo en seco. —¿Las cámaras de seguridad?

—¿El laboratorio no tenía cámaras de seguridad? ¿Y en el pasillo? ¿En el aparcamiento? ¿Nada?

Kelly palideció. —No fastidies.

—No hace falta que disimules más conmigo. Dame la llave.

—No sé de qué me hablas.

—No podrías cargar conmigo por esas escaleras tan empinadas y estrechas sin hacerme daño o sin tirarme por ellas. Piensa mal y acertarás ¿recuerdas? A ti te ayuda alguien. Dame la llave.

—No es lo que piensas —dijo asustada mirando hacia arriba—. Me dijeron que le matarían si no les ayudaba.

—¿Quién te lo dijo? —preguntó fríamente.

—Dos hombres entraron en mi casa antes del amanecer y me ordenaron lo que tenía que hacer después de registrar mi casa. Vieron el diario de Desmond que pensaba estudiar en el fin de semana y creyeron que estaba enterada de todo. Me hice la tonta y les seguí la corriente. Me

preguntaron cuáles eran tus avances y les respondí que solo los sabía Desmond. Que yo solo me encargaba de la parte genética de la investigación y que ahora me encargaba de desarrollarla para otros proyectos. Se lo tragarón. Entonces me preguntaron si acudiría a ti en caso de necesidad y les dije que no lo sabía. Que nunca habíamos hablado en persona, pero que como trabajaba estrechamente con Desmond y no tenías amigos, igual acudías a mí al estar en el proyecto. Era la única con la que podías hablar de ello.

—¿Por qué les dijiste eso?

—¡Porque estaba aterrada! ¡Temía que si decía que no vendrías a mí, me mataran! ¡Después vino la amenaza de matar a Desmond! ¡Dijeron que si no les ayudaba a encontrarte y a averiguar hasta dónde llegabas, le matarían! Y no es por nada, pero a esos cabrones hay que creerles cuando dicen que te quitarán del medio. ¡Por eso estaba en el laboratorio, porque quería averiguar más del proyecto! ¡Ya me habían advertido que no estabas en tu casa y si quería encontrarte, tenía que averiguar lo que estaba ocurriendo!

—Así que quieren saber hasta dónde llego. —Aspiró hondo. —No están arriba.

—Están al final de la calle en una furgoneta blanca. Es cierto lo de la universidad. He tenido que ir a un hospital al ver a la prensa y a la policía en el campus.

—Así que tienes la adrenalina.

—No te preocupes. Si te transformas no diré nada. Pero vamos a averiguar la verdad. Es la única posibilidad que tenemos —dijo mirándola a los ojos—. Si te transformas tienes la oportunidad de acabar con ellos. Son dos. Es la única manera que tenemos de librarnos de esos cabrones para buscar a Desmond.

—Muy bien. Pero primero quítame los grilletes y sal del sótano. Si me transformo, puedo hacerte daño si te acercas.

Se mordió el labio inferior. —No tengo la llave.

—¡No fastidies, Kelly!

—La tienen ellos —dijo al borde del llanto—. Tenía la esperanza de que pudieras soltarte.

Se tensó con fuerza. —Bien, no tenemos otra opción. —Kelly sacó una jeringuilla del bolsillo de la cazadora que llevaba y se acercó sin temor, lo que le indicó que a ella no la temía. Sorprendiéndola la cogió por la nuca con fuerza y se acercó a su cara de manera amenazante mostrando los colmillos. —Vuelve a mentirme y te mato.

Kelly con los ojos como platos, asintió sin poder articular palabra y la soltó mostrando su brazo. La mano de Kelly empezó a temblar de la que se acercaba a la vena y gruñó cogiéndola por la muñeca, arrebatando la

jeringuilla de su mano. —Aléjate.

—¿Te vas a inyectar tú?

—Aprendí hace mucho. A veces sufría dolores y Desmond me dejaba dosis de un sedante. Cuando el temblor me impidió inyectarme, tuve que tomar pastillas que eran una mierda. —Se inyectó la jeringuilla y se la tendió para que la cogiera. —Ten cuidado donde la pones. Antes entraron unos niños en la casa. —Cerró los ojos sentándose en la cama y gruñó al sentir como su corazón se aceleraba. —¿Cuánto tarda esto?

—No lo sé. Unos segundos. Piensa en Ronte.

La fulminó con la mirada. —¿No les habrás contado nada?

—Solo les he dicho que iba a probar con la adrenalina. Te lo juro. No he dicho una palabra más. Creo que están convencidos de que no te transformarás después de lo de tu casa.

—¿Entonces para qué todo esto?

—Tengo la sensación de que si te transformas, serás importante para ellos.

—¿Y por qué intentaron matarme? —No salía de su asombro. —¡Me podrían haber dado en el estómago!

—No lo sé. —Kelly se apretó las manos. —¿Qué sientes? Es nuestra última oportunidad.

—¡Esto no sirve! ¡Te lo había dicho! Cuando nos atacaron... —
Entonces sintió el olor y levantó la cabeza como un resorte. —Están aquí...

—¡Qué hago!

El corazón se aceleró al darse cuenta de que en cuanto bajaran y vieran que no se había transformado, los matarían a todos. Vio bajar por las escaleras unas piernas de hombre vestido con unos vaqueros y después una camiseta negra para mostrar a un tipo rubio, que sonrió divertido mirándola de pie ante la cama. —Vaya, vaya.

—¡Se lo acabo de poner! No ha dado tiempo.

—Cierra la boca. —Perdió la sonrisa. —Está claro que no funciona. —La miró con sus ojos castaños. —Una pena. —Sacó una pistola de detrás de la espalda y apuntó a Kelly disparando sin más.

Algo se rompió dentro de Daniela al ver que su cuerpo caía al suelo como una muñeca rota y gritó furiosa transformándose de golpe mientras saltaba sobre el hombre al que no le dio tiempo a girarse. Fuera de sí clavó sus colmillos en su cuello, desgarrando su piel y matándole en el acto. Escupió su carne al darse cuenta de que ya no se movía y caminó hacia Kelly gimiendo al verla en el suelo. Empujó su hombro con el morro y Kelly abrió los ojos gritando al verla a su lado. Se arrastró hacia atrás y Daniela dio un paso hacia ella. Al ver sus ojos violetas Kelly la miró estupefacta. —

¿Daniela? —Como si no se lo creyera miró hacia la cama, mientras Daniela se acercaba a ella para ver la sangre en su cazadora y volvió a gemir. —No es nada. Ese gilipollas me ha dado en el brazo. Queda el otro, Daniela. No puedes dejarle escapar o nos delatará. —Asombrada tocó su cabello rubio oscuro. —Eres enorme.

Daniela miró hacia arriba y corrió hacia el muerto, mordiéndole en el tobillo para quitarle de vista. Kelly se dejó caer al suelo de nuevo, poniéndose en el ángulo perfecto para que el otro la viera.

—Joder, Roy. ¿Por qué tardas tanto? —Empezó a bajar las escaleras. —¿Has matado a la doctora? ¿Es que eres imbécil? El jefe nos va a matar cuando se entere. Dijo que si no funcionaba termináramos el asunto, pero antes debíamos hablar con él. Ya sabes que cambia de opinión mil veces y... —Perdió el habla al ver a su compañero en el suelo y se tensó transformándose en el acto. Daniela salió de debajo de las escaleras y gruñó mostrando sus poderosos colmillos. El lobo dio un paso hacia atrás y entonces Daniela se dio cuenta que era más grande que él. Le sacaba la cabeza. El lobo intentó huir, pero antes de poder subir dos escalones de un salto, Daniela se lanzó sobre él mordiéndole en el cuello. El lobo gimoteó de dolor, pero ella no le soltó sino que movió el cuello de un lado a otro, soltándolo de repente y golpeándole contra la pared con fuerza. Estaba muerto antes de caer al suelo.

Kelly la miraba con la boca abierta. —Dios mío.

Daniela inquieta caminó hacia el lobo y levantó la vista del suelo donde estaba tendido hacia Kelly, que se levantó a toda prisa acercándose a ella. —Tranquilízate. Eran ellos o nosotras.

Volvió a gemir cuando una gota de sangre llegó a la mano de Kelly y Dani se acercó.

—Mierda. —Kelly se quitó la cazadora mostrando su camiseta y al levantar la manga vio el agujero en su brazo. —Al menos la bala ha salido. Menos mal que me hice la muerta o me acribillaba. —Se acercó a la cama y vio la ropa destrozada de Daniela en el suelo. Rasgó la sábana hasta conseguir una tira e hizo una mueca al verla ante ella. —Daniela tienes que volver a tu forma humana.

Era muy sencillo decirlo, pero todavía estaba de los nervios por lo que acababa de pasar. Además, no sabía si esa había sido la razón. ¿Cómo se regresaba a la forma humana?

—¡Ese tío ha cambiado en un segundo sin pensar demasiado, Dani! ¡Se hace así! —Chasqueó los dedos antes de empezar a enrollarse el brazo sujetando el extremo de la tira con los dientes. —No o pienes —dijo sin soltar la cinta.

Daniela se preguntó cómo coño se hacía eso. Gruñó cabreada. Vio

que algo se movía tras ella y se giró a toda prisa, pero el movimiento se volvió a repetir y lo hizo de nuevo.

Kelly dejó caer la mandíbula al verla dar vueltas persiguiendo su rabo, hasta que fue tan rápida que solo se veía la estela de sus giros. — ¡Daniela! ¡Es tu rabo!

Con la respiración agitada se detuvo en seco para mirarla y procesó la información antes de poner los ojos en blanco y caer de costado desmayada.

—¿Daniela? —Hizo una mueca. —¿Ha sido demasiado para ti? Tranquila, descansa un poco. Lo entiendo. Sería demasiado para cualquiera. —Miró sus patas traseras. —Al menos te has deshecho de los grilletes. —Vio cómo se transformaba en mujer y como su herida en la cadera se había abierto, seguramente porque había reventado los puntos con la transformación. —Bueno, voy a por algo para eso mientras te repones. Y a por algo de ropa.

Daniela se sobresaltó sentándose en el suelo y vio como la sangre del pavimento estaba muy cerca de su pie derecho. Asustada apartó el pie antes de levantarse de un salto y se llevó la mano a la cabeza asombrada porque tenía el cabello algo más largo. De hecho, había crecido unos cinco

centímetros. Se miró entre las piernas y suspiró del alivio al ver que aquello estaba como siempre. Las piernas necesitaban un repaso. Chasqueó la lengua. —Tengo que recordarle a Desmond lo de la depilación láser porque sí que me crece el pelo.

Al recordar a su hermano se le fueron todos los remordimientos al mirar los cadáveres. Se acercó al que tenía aspecto humano y le revisó los bolsillos sacando una cartera que tenía en el bolsillo trasero. Carnet de conducir y dinero. No había nada que indicara algo, excepto un recibo de la lavandería.

Fue hasta la ropa rasgada del otro y le revisó los bolsillos. Sacó su cartera tirando los pantalones al suelo y al abrirla se le vino el mundo encima al ver una foto de una mujer preciosa en ella. Tenía una sonrisa muy bonita y miraba a la cámara con amor. —Mierda.

Escuchó a Kelly entrar en la casa y revisó la cartera para ver que había tarjetas de dos clubs de Nueva York. Cogió el dinero y sin cortarse cogió el dinero del otro también.

—¿Les estás robando?

—¿Tienes dinero? Porque yo no trabajo y estoy pelada.

Kelly hizo una mueca. —No creas que gano mucho en la universidad.

—Pues no te quejes.

Llevaba una bolsa en la mano y le tendió el dinero. —¿Es ropa?

—Sí, pero antes de vestirte, tumbate en la cama que te tengo que coser de nuevo.

Sorprendida porque no se había dado cuenta, se miró la cadera y se encogió de hombros al ver que tenía la herida abierta pero no sangraba. — Déjalo. No vamos a estar cosiéndola todo el día. Y sospecho que eso puede pasar.

—¿Cómo tienes los dedos?

Se miró la mano y la abrió y la cerró varias veces. —Me duele un poco, pero parece estar bien.

—Ten cuidado, no los fuerces. Al parecer te curas rápido, pero no fuerces tu organismo.

—Y eso lo dice la que me metió adrenalina. —Miró en el interior de la bolsa y sacó unos leggins negros y un jersey negro de cuello vuelto.

—Muy aguda.

—¿Y la ropa interior?

—No seas monja. —Se acercó a la cama y se sentó agotada.

Daniela se vistió en silencio y cuando se puso las zapatillas de deporte, que afortunadamente no había destrozado, se sentó a su lado. — Bien, ¿y ahora?

Giraron las cabezas para mirarse y Kelly respondió —¿Qué tal se te da el teatro?

—Soy una actriz de primera. Pero antes deberíamos darnos una vuelta.

—¿Para qué?

—Para que alguien nos ponga al corriente de lo que realmente ocurre en esta ciudad.

Sentadas en la camioneta con las ventanillas abiertas, observaban la puerta del club Pearson en el Soho. —¿Sientes algo?

—De momento no.

—Llevamos aquí dos horas. Deberíamos ir al otro club por si acaso.

—Esperemos. Todavía son las doce.

Entonces cierto olor llegó hasta ella y giró la cabeza hacia su espejo retrovisor como un resorte. —Mierda. —Saltó a la parte de atrás tan rápidamente, que Kelly no tuvo tiempo a reaccionar.

—¿Qué hago?

—¡Di que eres veterinaria! ¡Yo qué sé! Notará mi olor.

Las risas llegaron hasta Kelly, que disimuló como si estuviera buscando algo en la guantera. Un grupo de cuatro mujeres y un hombre pasaron al lado de la camioneta. Y Kelly pudo ver de reojo que él miraba la furgoneta perdiendo la sonrisa. Kelly encendió la luz interior para que la viera y eso pareció tranquilizarle, porque continuó su camino cruzando la calle hacia el pub.

—Ya ha entrado —susurró Kelly.

—Bien, esperemos por si vienen más. —Se sentó a su lado de nuevo y esperaron una hora más. —Voy a entrar.

—¿Seguro? Puede estar alerta.

—¿Con cuatro acompañantes? A ese ya se le ha olvidado con el calentón. ¿Cómo estoy?

Kelly la miró de reojo y carraspeó. —Tienes algo de sangre en la comisura de la boca.

—¿Por qué no me lo has dicho antes? ¡Qué asco! —Se limpió como pudo.

—Perdona, pero es que me daba apuro.

—Encima de que te salvo la vida. —Salió de la furgoneta dando un portazo.

—¿Qué hago? ¿Entro contigo?

—Tú quédate aquí y si me ves correr, me recoges al final de la calle.

—Si te veo correr, no habré encendido el contacto antes de que llegues al final de la calle —respondió irónica.

—Cada minuto me caes peor.

—Gracias.

Daniela se puso nerviosa llegando a la entrada, donde dos tipos enormes la miraron de arriba abajo, colocándose uno junto al otro para impedirle el paso. Lógico, con la ropa que llevaba. Sonrió divertida. —Hola, ¿me dejáis pasar?

—Lo siento señorita, pero no viste adecuadamente.

—No, si no voy a quedarme. Solo voy a avisar a mi hermano de que tenemos que irnos al aeropuerto. Mi abuela acaba de morir. Seguro que está ahí con cuatro o cinco chicas, aunque no me coge el teléfono. Probablemente está distraído.

Uno de ellos frunció el ceño. —¿Hablas de Jack?

Pareció sorprendida. —¿Tanto viene que sabes su nombre?

Los porteros se miraron, así que debía ser un cliente importante. — Solo será un minuto. Lo prometo.

—Muy bien. Pero si no sales en diez minutos, entramos a buscarte. Entiéndelo. Tenemos una imagen.

—Claro que sí. Pero saldré antes. Seguro.

Abrieron el cordón y ella pasó subiendo los tres escalones de un salto. No le fue difícil localizarlo en cuanto recorrió el pasillo que daba acceso al enorme club. La música estaba muy alta para ella. —Mierda —susurró mirando al tipo de cabello castaño y sonrisa estúpida, que sentado al lado de la pista en una mesa que debía costar una pasta, se dejaba sobar por las cuatro chicas que tenían pinta de hacerse quintetos.

Daniela decidió ir al grano para no montar espectáculos cuando entraran los de seguridad. Atravesó la pista de baile sin perder de vista a su objetivo. Era fuerte y debía medir uno noventa, pero intuía que ella era más fuerte que él.

La miró antes de que llegara y Daniela vio cómo se tensaba todo su cuerpo. Sin dejar de mirar sus ojos castaños ordenó —Largaos.

—¡Jack!

Él asintió muy tenso listo para el ataque, así que las chicas no tuvieron más remedio que hacerle caso. —Tomaos algo en la barra —añadió Daniela divertida.

En cuanto se alejaron, Jack preguntó —¿Qué quieres? Habíamos hecho un pacto.

—¿Un pacto? —A ver como se hacía la tonta sin que se le notara. —

Yo no me he enterado de ese pacto.

—Cada manada en su zona. Y tú no estás en la tuya, porque no te conozco.

—Bueno, es que soy freelance y no tengo zona. Puedo moverme por donde quiera.

—Los lobos solitarios deben presentar sus respetos al alfa. Lo sabes de sobra. Mi jefe no me ha dicho nada y estás en su territorio.

—¿Y tu jefe se llama?

Se tensó todavía más. —¿Acaso no lo sabes?

—Puede ser Ronte o Janus...

—¿Janus? —preguntó divertido.

Cuando mencionó el nombre de Ronte sus ojos se entrecerraron un poco y lo supo. —Así que eres de Ronte.

—No soy de nadie. Mi alfa es Ronte y estoy orgulloso de mi manada. Preséntate ante él y da tus respetos.

—¿Y dónde le encuentro?

Ahora sí que desconfió y se levantó lentamente. —¿Por qué no vamos a dar un paseíto tú y yo?

—Claro, cielo.

La miró con deseo. —Estás excitada.

—Pero no por ti.

—Entiendo.

—Más te vale.

Cuando rodeó la mesa ella dio un paso atrás, pero él se dio cuenta de su miedo o debió olerlo porque dijo divertido —Tranquila, no voy a hacerte nada.

—No tendrías la oportunidad.

—Sí que la tendría.

Salieron del local y Jack empezó a caminar calle abajo. —Dile a tu amiga que como saque un arma, te despedazo antes de que pueda disparar.

—¿Hablas de aquella tía de la furgoneta? La he secuestrado. Tranquilo. Sé lo que me hago.

Entraron en un callejón y él se volvió. —Muy bien. ¿Qué quieres?

—Tengo un problema.

—Eso ya lo veo. No perteneces a nadie, aunque hueles a Janus. ¿Eres familiar suya?

—Algo así.

—Y por lo visto no te llevas bien con él, porque sino buscarías estar

con su patética manada. Deduzco que quieres unirme a Ronte.

—Por lo visto es el Rey.

—Por aquí sí. Manhattan es suya.

—¿Y Janus? —preguntó sorprendida.

—¿Ese viejo? Suerte tiene de que Ronte le deje vivir aquí con lo que hizo. Pero como vuelva a dar problemas...

—Al parecer me han mentado, porque me han dicho que estaban en guerra y yo no quiero meterme en eso.

—¿Guerra? Janus no puede permitirse guerrear con nadie. Casi no tiene hombres. Hace unos meses tuvimos problemas con él porque se enfrentó a mi alfa. —Se echó a reír. —Mira que querer recuperar el liderazgo después de lo que hizo. Se puso a toda la manada en contra. —Entrecerró los ojos. —Murieron algunos de los nuestros después de eso y estoy seguro de que él tenía algo que ver como la rata que es, pero como vuelva a pasar algo así, Ronte en persona destrozará su cuerpo. Le perdonó la vida por respeto a los años que mantuvo a la manada, pero eso ya ha quedado atrás. Si le ves, repíteselo para que le quede claro.

Daniela perdió la sonrisa. —¿Qué hizo?

—Te lo acabo de decir.

—Me refiero a qué hizo Janus para que le echarais.

Jack se tensó y antes de darse cuenta la cogió por el cuello elevándola y tirándola sobre la pared de ladrillo. Daniela gimió de dolor cayendo al suelo del callejón. —Ahora vas a responder tú a unas preguntas, porque me acabo de dar cuenta de que te pareces mucho a una que estaba buscando el jefe.

—Púdrete.

Jack se echó a reír y se agachó para cogerla del jersey, pero Daniela se transformó por el miedo que la recorrió y gruñó mirándole a los ojos. El tipo apretó las mandíbulas dando un paso atrás y levantando las manos. —Muy bien. Tranquila. Me he pasado.

Daniela dio un paso hacia él y la luz de la farola la iluminó. La miró asombrado y ella se preguntó qué se le pasaba por la cabeza. Volvió a gruñir captando su atención. —¡Está bien! ¡Janus mató a Elizabeth! Esa fue la causa del cambio de alfa.

¿Quién sería Elizabeth? Él pareció ver la pregunta en sus ojos. —Elizabeth era su hija. La hija de Janus. La prometida de Ronte.

A Daniela se le cortó el aliento viendo a Janus en su habitación, lamiéndole la mano mientras gemía como si se preocupara por ella. Y había matado a su propia hija.

—Él dijo que había sido un accidente, pero nadie se lo creyó. Se odiaban. Elizabeth hacía todo lo que podía para dejarle en ridículo y perdió la

paciencia cuando se comprometió con Ronte a sus espaldas. Lo sabe todo el mundo. Lo increíble es que no lo sepas tú. ¿Quién eres?

Estaba claro que estaba metida en una guerra como le había dicho Janus y ella era un peón para él. No sabía cuáles eran sus intenciones, pero no se iba a dejar utilizar. Ni por Janus ni por nadie. Solo quería recuperar a su hermano.

—Deja que llame a mi jefe y hablas con él. No te va a pasar nada.

Daniela gruñó amenazante y él levantó las manos. —Vale.

Vio la furgoneta frenando en seco ante el callejón y que Kelly abría la puerta. Corrió hacia allí y Jack gritó —¡Si buscas protección, él puede ayudarte! ¡Deja que te ayude!

Subió a la camioneta metiéndose detrás y Kelly sin perder de vista al tipo, cerró la puerta viéndole coger el móvil. Aceleró todo lo que pudo mirando por los retrovisores para asegurarse de que no las seguía nadie.

—¿Qué ha pasado? —Miró hacia atrás y puso los ojos en blanco al ver que Daniela no se había vuelto humana. —Joder, como te desmayes te pego una paliza. ¡Vuelve! Necesito respuestas.

Daniela cerró los ojos y respiró profundamente varias veces hasta que se calmó repitiéndose una y otra vez mentalmente que quería ser humana. Cuando abrió los ojos se vio las manos en el suelo de la furgoneta y sonrió.

—Lo conseguí.

Kelly miró sobre su hombro. —Genial. Ahora cuéntame lo que ha ocurrido.

—Mierda, necesito ropa otra vez.

—Creo que ahí atrás hay un mono de trabajo. —Buscó a su alrededor mientras le contaba lo que había ocurrido. —Increíble, así que mató a su hija. Pues si hizo eso, es capaz de cualquier cosa.

—Lo sé.

—¡Tenemos que encontrar a Desmond!

Se subió la cremallera del mono que le quedaba enorme porque era de hombre. Se arremangó las mangas y los bajos del pantalón. Sin zapatos se sentó en el asiento de delante.

—Muy bien. Vamos al hotel. Es hora de que me enfrente a Janus.

Kelly la miró de reojo. —¿Seguro?

—Tengo que encontrar a mi hermano. Y como dijo el tipo del sótano, quería liquidar el asunto. Puede que hasta ya sepan que están muertos.

—Eso nos daría tiempo. Se imaginará que te has transformado al ver las heridas en su cuerpo.

—Sí. Y eso nos dará una oportunidad porque era lo que quería, ¿no es cierto?

—Al parecer sí, pero todo esto ya me pone los pelos de punta. Y hablando de pelos. ¿Sabes que tienes el cabello más largo?

—Sí, al parecer crece un poco cada vez que me transformo.

—Pues tienes unas greñas... Parece que te han cortado el pelo con una segadora.

—Ahora no tengo tiempo para ir a la peluquería, ¿no crees?

—Arréglate un poco.

—¡Kelly! ¡No tengo ni zapatos! ¡Acelera y corta el rollo!

Kelly lo hizo saltándose un semáforo en rojo. —¿Y yo qué hago?

—Dime tu número de teléfono. Lo memorizaré. Te llamaré en cuanto pueda.

—Me quedo en el aparcamiento con la furgoneta.

—No. Sabrán que es la furgoneta de sus hombres. Deshazte de ella y busca otra cosa que no tenga su olor.

—Bien. Le pediré el coche a mi primo. Tiene uno en el garaje que no usa.

—No sé si me quedaré en el hotel mucho tiempo. Espera mi llamada en un lugar seguro.

—Bien.

Kelly frenó a unos veinte metros del hotel, que tenía la fachada iluminada y era uno de los más elegantes de Nueva York. —Bien, vamos allá.

—Ten cuidado.

Daniela abrió la puerta, pero antes de salir Kelly la agarró del brazo. —Daniela... —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Y si no puedes sacarle? ¿Y si luego no puedes salir tú?

—Esa posibilidad no existe. No llores. Te llamaré.

Kelly apretó los labios demostrando que lo dudaba y soltó su brazo. —Suerte.

Asintió bajando de la furgoneta y cerró la puerta mirando la fachada del hotel. Era de madrugada y a pesar de ser el centro de la ciudad, sorprendentemente la calle estaba vacía. Caminó por la acera sin quitar la vista de la fachada y bajó al asfalto para cruzar la calle. Entonces escuchó un chirrido de frenos y miró tras de sí para ver un cuatro por cuatro negro acercarse a ella a toda velocidad. Entrecerró los ojos al ver a Jack sentado en el asiento del copiloto y gritar que era ella señalándola. Daniela echó a correr calle abajo y Kelly gritó —¡Por los tejados, Dani!

Miró hacia arriba y se dio cuenta de que tenía razón. Así les perdería más rápidamente. Giró en la esquina y corrió todo lo que pudo, pero cuando

vio otro cuatro por cuatro que venía de frente, gruñó cruzando la calle haciendo que frenara en seco para no atropellarla, justo antes de que Daniela saltara sobre el capó de un taxi para entrar en un callejón. Vio las escaleras de incendios y pegó un salto agarrándose a ella, mientras Jack bajaba del coche que se había detenido justo debajo. —¡Detente!

Daniela no se detuvo y continuó subiendo los escalones de tres en tres. —Es muy rápida —escuchó decir a otro.

Entonces al llegar arriba, saltó de una azotea a otra hasta llegar al final de la calle. Miró a su alrededor buscando una salida, pero los olió tras ella. Se volvió para ver a seis lobos rodeándola y un hombre tras ellos. Era Jack. Caminó hacia atrás y él levantó una mano. —Te vas a caer. Mi alfa quiere hablar contigo. Mírate. No tienes ropa ni dinero. Tienes pinta de estar hambrienta y necesitas cobijo. Ven conmigo.

Todo eso era cierto y negó con la cabeza porque tenía que llegar hasta Janus para encontrar a su hermano. Estaba claro que había seguido su olor. Mierda. Miró sobre su hombro y vio que la azotea del siguiente edificio estaba muy lejos. Jack vio sus intenciones como los demás y gritó —¡Ni se te ocurra! ¡Te vas a matar!

Dani gruñó mostrando los colmillos. —¡Dejadme en paz!

Escuchó como un coche se detenía en la calle y a Kelly gritando.

Miró hacia abajo y vio que la cogían dos hombres metiéndola en un cuatro por cuatro negro. —¡Dejadla! ¡Ella no ha hecho nada!

—Se viene contigo. ¡Aléjate del borde!

Los lobos se acercaron a ella y gruñó antes de gritar —¡No os acerquéis a Kelly!

Entonces escucharon un aullido y Dani aterrada, porque sabía lo que se iba a encontrar, se volvió a su derecha para ver a un enorme lobo negro dos azoteas más allá mirándola fijamente. No se movía, simplemente la miraba como en el sueño y Dani sintió pánico sin poder evitarlo, transformándose mientras Jack gritaba cuando sorprendiéndolos saltó sobre dos de los suyos, corriendo todo lo que podía para cruzar la azotea como un rayo cogiendo impulso y saltando una calle de cuatro carriles. Se volvió jadeando y vio como Jack se llevaba las manos a la cabeza antes de mirar a Ronte, que desde la azotea de enfrente lo había visto todo. Dani dio un paso hacia atrás sin perder de vista a Ronte, porque era el más peligroso de todos. Realmente era enorme y decidió desaparecer ahora que podía.

Se volvió corriendo entre los tejados y en cuanto tuvo la oportunidad, se escondió en un palomar haciendo que todas las palomas salieran huyendo. Respiró hondo varias veces, pero su corazón estaba a cien por hora. —Vamos, vamos —pensó desesperándose y eso no ayudaba nada.

Cuando al fin consiguió calmarse lo suficiente y vio sus manos, casi llora del alivio. Pero cuando se disponía a salir sintió su olor. —Sal de una vez. No tienes escapatoria. Te llamas Daniela, ¿verdad? Solo vamos a hablar.

¿Cómo sabía su nombre? Entonces juró por lo bajo porque debía haber averiguado su nombre y su dirección en la biblioteca. Se le cortó el aliento. Si sabía su dirección, podría haber sido él quien les atacó en su casa aquella noche.

Escuchó como rodeaba el palomar y ella levantó la vista para verle a través de los cristales. ¡La luz de la luna mostraba que estaba desnudo de cintura para arriba! Lo que indicaba que también debía estarlo de cintura para abajo, pues se acababa de transformar.

—Puedo entrar y sacarte a la fuerza, pero no quiero hacerte daño, así que sal antes de que me cabree.

—Estoy desnuda.

—Me lo imagino. Por eso solo te voy a ver yo. Mis hombres están lo suficientemente alejados para darte intimidad. Ni se te ocurra transformarte de nuevo, porque aunque eres rápida, yo lo soy más. No quiero hacerte daño, así que sal y hablaremos.

—No quiero salir.

—Daniela, no hagas que me enfade. ¡Sal de una puta vez!

Vaya, tenía mala leche. Pensó en salir corriendo y cuando vio que rodeaba de nuevo el palomar, corrió hacia la puerta. La cogió por la muñeca y antes de darse cuenta la había sujetado por la cintura, tirándola al suelo. Daniela perdió el aliento cuando sintió su cuerpo sobre ella, sujetándole los brazos por encima de la cabeza y apartándose lo suficiente para que no pudiera morderle.

Él sonrió irónico. —Preciosa, tienes una piel increíble.

—¡Muérete!

Daniela abrió los ojos como platos cuando sintió su sexo endureciéndose contra ella. —Estoy muy vivo y creo que te has dado cuenta.

—Dios. —Miró hacia arriba viendo que solo la sujetaba con una mano. —¡Suéltame! —rogó sintiendo miedo de nuevo.

—Respira hondo. —La cogió por la barbilla para que le mirara y al ver sus ojos negros se puso aún más nerviosa. —No, Daniela. Si te transformas, tendré que hacerte daño para detenerte. Y no pienso dejarte escapar.

Sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas por la impotencia. —¿Por qué?

—¿Todavía no lo has notado? —preguntó con la voz ronca—. Eres mía.

Su sexo rozó el suyo y Daniela gimió arqueando su espalda, mostrando sus pezones endurecidos. —Eso es, nena. Toda mía. —Agachó la cabeza y atrapó un pezón entre sus dientes acariciándolo con la lengua, mientras Daniela abría las piernas por instinto retorciéndose de placer. Besó su cuello hasta llegar al lóbulo de su oreja y susurró —Ahora no, preciosa. Pero muy pronto.

Se levantó cogiéndola por las muñecas, levantándola sin que se diera cuenta y pegándola a él de nuevo. La cogió en brazos y caminó con ella por la azotea, golpeando con el pie una puerta de seguridad y empezando a bajar los escalones.

Dani levantó la vista y susurró medio mareada aún de placer, sintiéndose segura en sus brazos —¿Qué me pasa?

—Habla en casa.

Al llegar abajo la dejó de pie sobre el suelo al lado de la puerta y la miró a los ojos. —No te muevas. —Abrió la puerta y alargó la mano. La luz de emergencia y la que salía del hall le iluminó lo suficiente para que viera su musculoso cuerpo y gimió sin darse cuenta sintiendo que su olor la mareaba. Ronte la miró cerrando la puerta. —Tranquila, nena. —La sujetó por la cintura. —Ahora vas a ponerte esto. —Dejó caer algo al suelo y la sujetó mientras se ponía una gabardina. Sentía las piernas como gelatina y en cuanto él se puso la suya, la cogió en brazos de nuevo.

—¿Qué me has hecho? —susurró contra su cuello gimiendo mientras su nariz acariciaba su piel.

—Yo no he hecho nada. Lo has hecho tú todo, preciosa —respondió divertido metiéndola en el coche.

Jack apretó los labios viendo su estado y ordenó al chófer —A casa. —Cerró la puerta en cuanto entró su alfa y golpeó el techo.

Tres coches les seguían, pero ella no se daba ni cuenta porque solo estaba pendiente de él. Ronte la miró con deseo, y perdiendo el norte Dani acarició su muslo provocando que cerrara los ojos de placer antes de sujetar su muñeca y cogerla por la nuca atrapando su boca. Daniela gimió cuando su lengua se entrelazó con la suya como si la deseara más que a nada y se subió sobre él a horcajadas necesitando sentirle. Fundirse con él. Necesitaba su olor, su sabor y su tacto. Lo necesitaba todo de él y lo quería ya. Las manos de Ronte subieron por sus muslos por debajo de la gabardina hasta llegar a sus glúteos y Dani con los ojos cerrados de placer apartó su boca. —¡Daos prisa! —ordenó él antes de cogerla por la nuca—. Mírame, nena.

Mareada le miró a los ojos y se dio cuenta de lo que estaba haciendo. ¡Qué diablos le ocurría! Su hermano y Kelly estaban en peligro y su cuerpo se estaba volviendo loco. Empezó a respirar agitadamente, sintiendo el miedo de nuevo al ver sus ojos. Era su enemigo. —Respira hondo, Daniela.

—No puedo.

Él juró por lo bajo. —¡Daos prisa!

—Estamos llegando. Dos minutos.

Entonces Daniela lo sintió. —Me voy a transformar.

—¡No, Daniela! —La cogió por las mejillas obligándola a mirarle a los ojos. —¡Contrólate!

—¡No sé hacerlo!

El coche atravesó una valla, frenando en seco ante una puerta abierta. Alguien abrió la puerta del coche y Ronte la sacó a toda prisa porque su respiración era irregular como si se intentara controlar pero no lo consiguiera. —Ya hemos llegado.

—¡Cuidado, jefe!

Ronte tuvo que dar un paso atrás mientras ella saltaba de sus brazos cayendo a cuatro patas sobre la acera ante la casa. Todos se alejaron con cuidado al darse cuenta de que había perdido el control.

—¡No la toquéis! —gritó a dos hombres que salieron de la casa con las armas en la mano. Daniela dio un paso hacia él gruñendo ferozmente a punto de abalanzarse sobre Ronte. —¡Daniela, mírame a los ojos!

—Jefe...

—¡Cierra la boca! —Dio un paso hacia ella, pero Daniela intentó

morderle en la pierna. —Estás asustada, eso es todo. No sabes lo que te pasa y estás asustada. —Miró a Jack y le hizo un gesto con la cabeza. Este entró corriendo en la casa mientras Ronte no perdía de vista a Daniela que miraba a su alrededor amenazada. Saltó sobre el coche gruñendo a su alrededor. — ¡Qué nadie de un paso hacia ella! ¡Atrás! —Vio como buscaba una salida y movía la cabeza de un lado a otro desesperada por una escapatoria. Pero allí no la tenía. Su casa era un búnker.

Daniela muerta de miedo saltó sobre el capó del coche, gruñendo a Ronte que estaba ante ella. —¡Nena, cálmate o tendré que sedarte!

Eso la enfureció aún más porque sentía que jamás podría escapar de él y saltó sobre Ronte para atacarle, gimiendo de dolor cuando algo le atravesó el vientre haciendo que cayera de costado al suelo.

Él arrodilló una pierna a su lado mirando a Jack. —¿Qué coño has hecho?

—¿Has visto su tamaño? ¡No tenía más remedio que usar la carga más grande! ¡Mírala, si aún está despierta!

Dani intentó levantar la cabeza y Ronte le acarició el cuello gritando algo que ella no comprendía. Parpadeó cuando cogió su cuerpo en brazos y la cubrían con una manta.

La apretó contra su pecho y susurró —No pasa nada. Tu amiga está

bien. Todo está bien. Te lo prometo.

Gimió entre sus brazos antes de dejarse llevar por el sueño.

Capítulo 6

Cuando despertó le dolía todo. Tanto que pensaba que estaba enferma y que todo había sido un sueño. Levantó la mano para apartar un mechón de su cabello del ojo cuando vio que tenía los dedos vendados de nuevo.

—Los tienes rotos.

Se sobresaltó mirando a los pies de la cama para ver a Ronte vestido con solo unos pantalones del pijama negros. Tragó saliva al ver su fuerte pecho y tuvo que cerrar los ojos de nuevo por el vello negro que lo recorría.

—Pero eso no es todo, ¿verdad? También te han pegado un tiro. Supongo que el tipo que estaba muerto en tu casa tiene algo que ver en el asunto, como que tu desaparición y la de tu hermano salgan en las noticias. Así como el hecho de que tu vecina haya dicho que de estar muy enferma de Parkinson, ahora puedas caminar normalmente. Me empiezo a imaginar cuál es la causa de tu recuperación milagrosa, porque tu hermano es un genetista

reputado.

Se tensó aún más y él sonrió. —Nena, eres una bomba de relojería. No te controlas y lo entiendo, porque tu estado es reciente. Pero tengo muchas dudas, que vas a resolver sin más numeritos.

—¿Dónde está Kelly?

—Convenientemente bajo llave hasta que deje de pegar gritos. Al parecer no entiende que tenemos los oídos sensibles.

Las palabras de Janus diciendo que Ronte les mataría en cuanto se enterara de lo que habían hecho, le rondaron por la cabeza y le miró con desconfianza. Y él se dio cuenta por supuesto y sonrió divertido. —Imagínate mi sorpresa cuando te veo ante la biblioteca como una adolescente. Apestando a Janus, por cierto. Y cómo me miraste, preciosa. Me reconociste. Me di cuenta de inmediato. —Se acercó a la cama y Daniela se arrastró hacia la derecha para alejarse de él. —¿Por qué me reconociste? —Dani se apartó de nuevo y él se sentó en la cama cogiéndola por la cintura y pegándola a su cuerpo. —Vuelve a huir de mí y te vas a acordar de lo que es bueno. Ahora contesta a la pregunta.

Se puso como un tomate y carraspeó. —Tengo que ir al baño.

—Lo tienes ahí en frente. —Señaló una de las tres puertas que había en la enorme habitación. —Y si crees que puedes escapar, vete olvidándote

del tema, porque te aseguro que de esta casa no vas a salir hasta que yo quiera.

Se movió hasta el otro extremo de la cama y al levantar la sábana se dio cuenta de que estaba desnuda, así que se subió la sábana al cuello mirándole de reojo. Se levantó tirando de la sábana lentamente, pero él estaba encima de ella y no saldría sin romperla. Divertido elevó una de sus cejas negras observándola sin moverse. De hecho, se tumbó en la cama de lado poniéndose cómodo. —Nena, ¿quieres que sigamos con esta conversación? ¿Ya no quieres ir al baño?

Miró hacia la puerta antes de mirar a su alrededor y vio un cojín en una butaca que había cerca de la ventana. Alargó la mano, pero no llegaba. Estaba enseñando el trasero y sonrojada se volvió tirando más de la sábana haciendo que él reprimiera una sonrisa. —No tenemos todo el día.

—Cierra los ojos.

—Sí, ya. Lo estaba pensando. Preciosa, ya te lo he visto todo. Y he tocado gran parte de ello —dijo con voz ronca mirándole una pierna.

Forzó una sonrisa que parecía más una mueca antes de soltar la sábana y correr hacia el baño cerrando la puerta por dentro. Suspiró del alivio y al volverse chilló del susto al ver su pelo. Ya lo tenía por la nuca, pero parecía que se lo habían cortado a tijeretazos.

—¿Daniela? —La voz de Ronte al otro lado de la puerta la sobresaltó.

—¿Estás bien? Abre la puerta.

—¡No! ¡Estoy bien! —Y más bajo dijo acercándose al espejo. —
Joder, qué pelos.

La risa de Ronte al otro lado la sobresaltó de nuevo antes de escucharle decir —Tienes un look muy interesante.

—Qué gracioso. —Abrió la tapa del inodoro y se sentó, pero gritó —
¡Aléjate de la puerta! ¡Sino no puedo!

—¿Quieres terminar de una vez? ¡No tengo todo el maldito día!

—¡Necesito intimidad! —gritó perdiendo los nervios.

—Mujeres.

Escuchó como se alejaba y suspiró del alivio. Cuando terminó, miró con deseo la bañera antes de mirar hacia la puerta. Que le dieran. Tenía que lavarse y si tardaba un poco más no pasaba nada. Cinco minutos después estaba tumbada en la bañera rodeada de espuma mirando un bote de sales de lavanda, así que cuando la puerta se estrelló contra el lavabo gritó sobresaltada llevándose las manos a la cabeza. Ronte la miró incrédulo.

—¿Qué coño haces?

—Bañarme. ¡Y me has asustado!

—¿Te he asustado yo a ti? —siseó perdiendo la paciencia—. Nena,

sal de ahí.

—¡No! ¡Tenía los pies negros!

Para su sorpresa se sentó en el borde de la bañera. —Muy bien, pues hablaremos mientras te das este baño tan importante.

Dani se agachó cubriéndose de espuma, sintiendo que el agua empezaba a estar muy caliente. —¿Puedes cerrar el grifo?

Él lo hizo sin levantarse. —Ya está. ¿Ahora contestarás a mis preguntas? Te estás poniendo muy pesada.

—Ajá... —Respiró hondo porque aquella situación era muy íntima y sin querer miró la entrepierna de Ronte, poniéndose como un tomate al ver que tenía el miembro endurecido. Puede que fuera virgen pero no era idiota.

—¿Por qué me conocías?

—Porque te había visto antes —susurró apretando las piernas sintiéndose muy excitada—. ¿No puedes dejar que termine?

—No, no puedo. ¿Dónde me habías visto?

De un rojo intenso murmuró —En sueños.

—¿Perdón? Creo que no te he oído bien.

—¡En sueños!

Él sonrió. —¿Así que has soñado conmigo? Es halagador.

—No creas. —Le miró furiosa. —En el sueño querías matarme.

—Interesante. —Se la quedó mirando durante unos segundos e incómoda se revolvió en la bañera. —Nena, enseguida arreglo esa incomodidad que sientes. —Le miró sin comprender, pero él preguntó — ¿Qué fue exactamente lo que hizo tu hermano? ¿O te mordió Janus? No he visto la cicatriz y eso es lo que me intriga.

Estaba claro que ya lo sabía casi todo, así que ya no tenía nada que perder. —Fue mi hermano. Manipuló el semen de Janus.

La miró atónito. —Explícate por favor, porque esto se está poniendo muy interesante.

Como no se libraría de él, lo explicó rápidamente para acabar de una vez. A medida que lo contaba, Ronte parecía más asombrado y más cabreado. —Ahora mátame de una puta vez y déjame en paz.

—¿Por qué estás tan obsesionada con que voy a matarte?

—¡Porque lo he visto! —exclamó incorporándose lo suficiente para mostrar sus pechos.

Él se levantó lentamente. —Nena, sal del agua.

—¡No!

—¡No me llesves la contraria! ¡Soy tu alfa!

—¿Mi qué? Tú no eres nada mío.

—La madre que te... —Se agachó cogiéndola en brazos y ella chilló de la sorpresa agarrándose a su cuello.

Al sentir el roce de su piel, fue como si la traspasara una descarga eléctrica y le miró a los ojos. —¿Qué haces?

—Lo que debería haber hecho ayer —respondió con voz ronca—. Y si te controlarás, hubiera pasado. Pero eso es algo que solucionaré después.

—¿Qué? —No entendía nada porque lo único que se le pasaba por la cabeza era que su olor la estaba volviendo loca. La tumbó sobre la cama enderezándose y ella gimió como si le doliera que la hubiera dejado.

Ronte dejó caer los pantalones del pijama comiéndosela con los ojos. —Nena, sé que ahora no eres capaz casi ni de pensar, pero ya no aguanto más y tenía que tocarte. Seguiremos hablando después.

—¿Después de qué?

Ronte arrodilló una pierna sobre la cama y se apoyó en sus manos para bajar la cabeza hasta el valle de sus pechos y la besó antes de pasar la lengua por el canal bajando hasta su ombligo. —Lo descubrirás ahora —susurró contra su piel viendo cómo se retorció de placer.

Dani no podía ni pensar y se clavó las uñas en las palmas de las manos con fuerza arqueando la espalda. Era la sensación más maravillosa del mundo y cuando Ronte abrió sus piernas acariciando el interior de sus

muslos, sintió que se moría de necesidad. —Joder nena, tu olor es increíble. Me vuelve loco. —Su lengua recorrió su sexo de arriba abajo y Daniela gritó de la sorpresa incorporándose sin poder evitarlo, pero él agarró sus glúteos elevando sus caderas tumbándola de golpe y con fuerza chupó su sexo una y otra vez volviéndola loca de placer, hasta que su cuerpo estalló de tal manera que pensó que se moría.

Él siguió acariciándola y sus manos llegaron a sus pechos antes que sus labios. Se tumbó sobre ella y besó su cuello mordiendo ligeramente el lóbulo de su oreja. Daniela abrió los ojos y miró sus ojos negros sintiendo como entraba en su interior. Daniela gimió arqueando su cuello hacia atrás sintiendo que la tensión aumentaba más y más. —Ya casi está, preciosa. — Besó su cuello antes de mirarla de nuevo dando un golpe de cadera y entrando en su ser del todo haciéndola gritar de dolor. Pero el dolor pasó en unos segundos dando paso a un deseo desgarrador. Sin darse cuenta clavó las uñas en sus hombros haciéndole gruñir de manera aterradora, pero a ella la excitó aún más y gritó cuando salió de ella lentamente antes de entrar de nuevo con fuerza. El roce de sus sexos la volvió loca y desesperada se aferró a su cuello, mientras él sin dejar de mirar el placer en su rostro empezó a moverse con contundencia.

Dani pensó que se volvería loca, abriendo los ojos asustada. —¡No! —Ronte la besó apasionadamente acelerando el ritmo y Dani gritó estallando

en un intenso orgasmo liberador, que le hizo sentir que cualquier cosa que había sufrido en el pasado merecía la pena por ese momento.

Pero Ronte no se quedó ahí. Durante dos días con sus noches no le dio un descanso. Besó cada parte de su cuerpo inflamando su deseo hasta que ella no podía más y cuando se estremecía de placer volvía a empezar como si quisiera marcarla para siempre. Y así fue. Desde ese momento se consideró suya, porque ya no podía pensar otra cosa.

Se despertó por el olor a café y abrió los ojos sonriendo para verle sentado a su lado tomando una taza mientras leía el periódico. Sin despegar la vista de su lectura, sonrió cuando ella se acercó acariciándole su musculoso pecho. —Cielo, ¿aún te dura el celo?

—¿Eso es lo que tenía?

—¿Tú qué crees?

—No sé. Es la primera vez que me pasa esto.

—Ya me había dado cuenta —dijo divertido bebiendo de su taza de nuevo—. Te va a pasar una vez al año. En estas fechas.

—¿De verdad? —preguntó maliciosa.

—Ahora viene la segunda parte, que no creo que te guste tanto.

Levantó una de sus cejas negras y le miró confundida hasta que pensó en el celo en los perros y jadeó llevándose la mano al pecho. —¡No!

—Preciosa, es parte de nuestra naturaleza. —Cerró el periódico tranquilamente antes de dejarlo a un lado sobre la mesilla de noche.

—¿Me has dejado preñada?

—¿Qué esperabas que pasara?

—¡Pues sexo sin preocupaciones!

—Para eso deberíamos haber tomado precauciones, ¿no crees?

—¡No lo sé! ¡Soy nueva en esto! ¡Eres un irresponsable! ¡Tú sí sabías lo que hacías!

—Claro que lo sabía.

Se le cortó el aliento. —Dios mío, lo has hecho a propósito.

—Nena, eres mi hembra. No he querido evitarlo porque es lo lógico. ¡Qué me des hijos!

Se quedó sin palabras sintiendo que su corazón se calentaba. —
¿Quieres que te dé hijos?

—Pareces sorprendida. Te dije que eras mía.

—¿Y eso qué significa exactamente?

—Pues que eres mi mujer.

—¿Este es un sistema monógamo o esto lo haces a menudo? — preguntó sin poder creerse la suerte que tenía—. ¿Cuántos hijos tienes? —Él se echó a reír a carcajadas y furiosa se puso de rodillas sobre la cama. —¡No tiene gracia!

—No, no tengo hijos con otra, porque nunca he querido cubrir el cielo de ninguna. Solo contigo. ¿Y después de ver tu tamaño, crees que alguna se acercaría a mí? —La cogió por la nuca pegándola a él.

—¿De verdad? —Le acarició hasta llegar a su cuello.

—Ya veo que aún no estás del todo satisfecha.

—Puede que me pase así todo el año. —Le besó en el pecho bajando hasta su tetilla y pasó su lengua por su endurecido pezón cuando escuchó un grito. Se tensó enderezándose. —Kelly.

—Está bien. No hace más que gritar a todas horas. Tiene a dos de mis hombres protegiendo su puerta con tapones en los oídos.

—¿Por qué hay dos hombres protegiendo su puerta si está encerrada?

—Porque la muy chiflada reventó la cerradura a las tres horas de estar allí. Tú estabas drogada y no te enteraste. Pero la hizo explotar como MacGyver con lo que encontró en el baño. —Preocupada se levantó porque se había olvidado totalmente de Desmond y de Kelly. Sintióse culpable palideció buscando a su alrededor qué ponerse. —¿A dónde vas?

—¿Puedo hablar con ella? Estará preocupada.

—Lógico. Piensa que la han secuestrado. Pero tengo que decirte que para saber a lo que se enfrenta, no es muy sumisa que digamos. En realidad, todo lo contrario. —Se puso serio. —¿Ahora vas a decirme por qué interrogaste a Jack?

—Quería enterarme de lo que ocurría.

Él sonrió irónico. —Porque no te fías de Janus. Sí, tu papaíto es algo retorcido. —Le advirtió con la mirada. —Ten cuidado con él. Aléjate todo lo posible. No sé qué se propone, pero está claro que quiere utilizarte. Y quiere utilizarte como loba. Por eso quiso mataros cuando se dio cuenta que no podías serle útil como humana.

Se le cortó el aliento mirando sus ojos negros. —Kelly te lo ha contado todo, ¿verdad?

—Tuvimos tiempo para hablar mientras te echabas esa siestecita.

—¿Entonces a qué venían esas preguntas que me hiciste?

—Quería saber si me mentías.

—¿Y mi hermano?

—Solo puedo decirte que yo no lo tengo.

—Pero estuviste en mi casa. ¡Sabías que había un muerto en mi casa, así que estuviste allí!

—Cuando llegué a tu calle, ya estaba rodeada de policía. Está claro que Janus te estaba siguiendo y supuso que te encontraría después de vernos en la biblioteca. Pero se dio más prisa que yo. En cuanto oscureció, aprovechó para atacar.

—¿Y tengo que creerte? —preguntó haciéndole entrecerrar los ojos.

—¿Acaso te he mentado antes?

—No es que hayamos hablado mucho, ¿verdad?

—¡Perdona por cubrir las necesidades de mi mujer!

—¡No soy tu mujer!

Eso sí que le puso de mala leche, porque se levantó de la cama totalmente desnudo y la cogió por la cintura lanzándola a la cama de nuevo. Furiosa se puso a cuatro patas dispuesta a atacar si era necesario. —¿Te pones en guardia frente a mí? Tranquila, no te voy a tocar —dijo fríamente—. ¿No soy tu pareja? Vamos a ver cuánto aguantas sin que me ruegues que te toque de nuevo. Y me lo rogarás a mí, porque ya no te valdrá ningún otro.

Se sintió algo culpable, pero aun así dijo furiosa porque también se sentía avergonzada de haberse olvidado de su hermano que lo había dado todo por ella —Sueña.

Eso sí que le hizo gracia. —No, cielo. Eras tú la que soñabas conmigo, ¿recuerdas?

—¡Quiero ver a Kelly! —gritó desgañitada.

—Por supuesto que puedes ver a tu amiga. —La señaló con el dedo.
—Y dile por el bien de todos que cierre la boca de una puta vez, antes de que alguno de mis hombres pierda los nervios con sus gritos.

Fue hasta una de las puertas y la abrió deteniéndose para mirarla. —
Por cierto, esta lección que estás a punto de pasar, te la doy por nuestro bien.
—La miró fríamente. —Así nunca más se te ocurrirá negarme de nuevo. Soy tu alfa. Más te vale que lo aprendas rápidamente, aunque sea por las malas.

—¡Si crees que voy a rogarte que te acuestes conmigo, vas listo!

Él salió dando un portazo y Daniela se echó a llorar sin poder evitarlo. Estaba tan confusa... No sabía qué pensar de lo que estaba ocurriendo, su cuerpo estaba totalmente descontrolado y su hermano, la única persona que nunca le había fallado, había desaparecido. Tenía que hablar con Kelly cuanto antes.

Como no había armarios en la habitación, abrió la puerta de al lado del baño y se le cortó el aliento al ver un vestidor de ensueño. Era tan grande como su habitación y estaba lleno de trajes de calidad. El olor de Ronte era inconfundible, así que se dio cuenta de que era su habitación. Cogió una camiseta negra lo suficientemente larga para que le llegara al muslo. Salió de la habitación para encontrarse a dos hombres, uno al lado de la escalera y otra

a dos metros de su puerta. Era obvio que estaban allí por ella. Al verla se tensaron y en cuanto dio dos pasos hacia las escaleras, el que estaba cerca de su puerta la siguió. —Quiero ver a mi amiga.

—El jefe nos lo ha dicho —dijo él de las escaleras—. Venga conmigo.

La acompañaron escaleras abajo y ella miró a su alrededor impresionada por el lujo que la rodeaba. El suelo era de mármol gris y la lámpara del hall era enorme con cristales en forma de lágrimas de distintos tamaños, que brillaban bajo la luz del sol que se filtraba por las ventanas. Entraron por un pasillo y vio a dos hombres ante una habitación. —¿Está aquí? —preguntó extrañada porque allí hubiera una habitación en una casa tan grande.

—Sí, está aquí. Por favor, no intenten escapar. Tendríamos que detenerla a usted y ella podría salir herida en el proceso.

—¿Cuándo nos dejarán salir de aquí? —preguntó molesta.

—Eso lo decidirá Ronte —respondió tensándose de nuevo.

—¡Él no es mi dueño!

El hombre levantó sus cejas rojizas. —¿Ah, no?

—Abre la puta puerta de una vez.

El tipo hizo un gesto a los tipos de la puerta y estos la abrieron

normalmente demostrando que Kelly ya no estaba bajo llave. Seguramente porque pensaban que era inútil. Al entrar se dio cuenta que era una habitación del personal de servicio. Había una cama y un armario sencillo, pero casi ni se fijó porque Kelly estaba sentada en el suelo con la espalda apoyada en la pared mirándola con odio. —¿Dónde coño estabas? ¿Estabas con él?

—Si te refieres a Ronte... —Sonrojada desvió la mirada.

—No me jodas. Tu hermano puede estar muerto y tú tirándote a un tío sin saber qué ha ocurrido con él.

—¡No he podido evitarlo!

Kelly se levantó de golpe. —¿Te ha violado?

—No me refiero a eso. Ha sido el celo.

Su amiga chasqueó la lengua. —Así que tenía razón. Tus cambios se debieron a que te encontraste con él.

—Eso no creo que importe demasiado ahora. —Se acercó a Kelly y la cogió de la mano tirando de ella hasta la parte más alejada de la puerta para susurrar —No sé qué se propone, pero creo que no nos va a ser fácil salir de aquí. Y me ha dicho que me aleje de Janus lo máximo posible. Que es retorcido y que quiere utilizarme para algo.

—A esa conclusión ya habíamos llegado también. ¡Por eso íbamos al hotel! ¡Para averiguar qué ha ocurrido con Desmond! ¿Pero a que no te ha

dicho porque se ha metido por el medio? ¿Qué le importa a él si vas a ver a Janus o no?

—Dice que apestaba a Janus cuando nos encontramos y que llegaron a la casa cuando la policía la rodeaba.

—Menuda casualidad. No te fíes de nadie, Dani. Aquí mienten todos. Puede que ahora te lo estés tirando y sientas un vínculo con ese gilipollas prepotente. Pero te oculta algo. No lo dudes.

—¿Qué quieres decir?

—Si no le importabas, ¿para qué te fue a buscar?

—Sí, y si olía a Janus más razón para alejarse de mí, si ellos no se llevan bien.

—Tenías que ver la cara que puso cuando le expliqué donde encontró tu hermano a Janus para sacar la muestra de semen.

—¿Le has dicho que estaba de caza cuando tuvo el accidente?

—Exacto. Creo que esa noche pasó mucho más que la desaparición de Janus. Estamos metidas dentro de una guerra y nos necesitan por alguna razón. O mejor dicho, te necesitan a ti. Por eso no me fío de ninguno. Lo único que sí que creo, es que Desmond no está aquí. Al menos vivo. Si hubiera sido así, nos lo habrían mostrado para tranquilizarnos.

—Si nos lo mostraran, hubieran demostrado que ellos asaltaron la

casa y ya no nos fiaríamos de Ronte.

—Podrían traerlo diciendo que lo habían rescatado o algo así y hubiéramos picado como con todo. Pero lo único que están consiguiendo, es que cada vez desconfiemos más de lo que nos rodea. Ya no me fío ni de mi sombra.

Se miraron a los ojos. —¿Qué debemos hacer ahora?

Kelly se acercó a su oído, poniendo la mano delante para que nadie la pudiera escuchar, hablando en voz baja. Se apartó. —¿Qué te parece?

—Es muy arriesgado.

—Creo que es lo mejor para todos. Te necesitan a ti. Tenemos que averiguar la razón.

Asintió pensando en ello. —¿Estarás bien?

—Ahora que eres loba, no querrán disgustarte hasta descubrir lo que quieren. Estaré bien. No te preocupes por mí.

Capítulo 7

Tres horas después estaba sentada en la cama mirando hacia la ventana, cuando se abrió la puerta con la bandeja de la comida. Al fin. Llevaba días sin alimentarse y que hubieran tardado tanto en llevarle de comer después de discutir con Ronte, demostraba que allí mandaba él. Pero lo llevaba claro. Para su sorpresa le acercó la bandeja una mujer de unos sesenta años, que la miró con desconfianza con sus ojos azul claro, pero Dani sonrió. —Hola.

—Buenas tardes, señora. —Con esas palabras demostraba distancia y se preguntó la causa. Seguramente porque no se fiaban de ella como demostraban sus gestos. Ni se acercó a la cama, dejando la bandeja sobre el aparador de estilo francés e inclinó la cabeza. —Si no quiere nada más, me retiro.

—Espera, ¿cómo te llamas?

—Julianne, señora. Soy el ama de llaves de la casa.

Volvió a sonreír. —¿Puedo pedirte un favor? —Se tensó, pero esperó a ver qué era lo que le pedía. —¿Me puedes cortar el cabello?

Pareció sorprendida y miró hacia la puerta. —Si no te fías de mí, puedes atarme las manos.

Julianne se sonrojó. —No es eso, es que...

Ella apretó los labios como si estuviera disgustada. —No pasa nada. Tranquila, me las arreglaré.

—No. Yo se lo cortó. Coma mientras voy a por las tijeras antes de que se enfríe.

—¿De verdad? —Encantada fue hasta la bandeja y volvió a la cama poniéndola sobre el edredón. —Muchas gracias. Cada vez que me miró al espejo, pienso que soy otra persona. Es solo para igualarlo un poco. Entiendo que no eres peluquera.

—Se lo cortaba a mi hermana. Estará mucho mejor, se lo aseguro.

—Gracias, Julianne. —Miró la bandeja y se quedó de piedra al ver la carne a la plancha casi cruda. De hecho, todavía no la había cortado y el jugo era rojo. Nunca había soportado la carne así. —Perdona...

—¿Ocurre algo?

—Es que...

La mujer se acercó hasta ella preocupada, demostrando que ya no se sentía tan incómoda como al principio. —Dígame sin miedo. ¿Algo no está bien? No le gustan las verduras, ¿es eso? Lo entiendo, pero nuestra parte humana las agradece. A los chicos tengo que tirarles de las orejas para que se las coman, pero están sanos como manzanas.

—No, si las verduras parecen deliciosas, pero no soporto la sangre.

Julianne levantó ambas cejas. —¿Perdón?

—Sí, ya sé que en alguien en mi situación parecerá raro, pero yo antes no era así y la carne me gusta como la suela de un zapato.

El ama de llaves reprimió la risa. —Muy bien. Como la suela de un zapato.

—Siento molestarte, de verdad.

—Va, no me molesta en absoluto.

Dani cogió la manzana de la bandeja y se puso a comerla mientras que ella salía de la habitación de nuevo.

Dos minutos después Ronte entraba en la habitación vestido con unos vaqueros y un polo negro. Y era evidente que estaba de mal humor. Fue ponerle la vista encima y sentir que su útero se encendía como una bombilla, pero apretó los puños sonriendo de oreja a oreja.

Él cerró de un portazo. —¿Por qué se llevaba la bandeja Julianne?

Parpadeó porque esa pregunta no se la esperaba. Pero iba a fastidiarle un poco. —No tengo hambre. —Desmintiendo sus palabras mordió la manzana.

—¡Tienes que comer! ¡Y una manzana no te ayudará a recuperarte después de todo lo que está pasando en tu organismo! ¡Estás embarazada!

—¡Eso no lo sabes! ¡Y estoy bien!

—Es imposible. —La miró como si no se creyera una palabra. Vale que estaba algo cansada, pero se había sentido mucho peor muchas veces durante años atrás, así que para ella eso no era nada.

Se encogió de hombros como si sus dudas le importaran un pito y eso le sacó de quicio. —¡Comerás! ¿Me has entendido?

—Claro. No estoy sorda. Por cierto, ¿qué hago aquí?

—¿Cómo que qué haces aquí?

—Sí. ¿Por qué me retienes?

—¡Necesitas protección! ¿No te ha quedado claro después de que desapareciera tu hermano e intentaran matarte?

—Así que me estás protegiendo. Y si quiero irme, soy libre de hacerlo.

—¡Si crees que te voy a dejar libre por la ciudad para que Janus haga contigo lo que quiera, lo llevas claro! Si lo que te preocupa es tu hermano, ya

tengo a mis hombres trabajando en ello. Además, no te controlas y puedes ser peligrosa. ¡El otro día me atacaste!

—No sabía lo que me ocurría. Es lógico, ¿no? No sé lo que está ocurriendo a mi alrededor y mi cuerpo no se parece en nada al mío. Un tío que no conozco de nada, me soba desnuda cuando sus hombres quieren atraparme. Cualquiera se pondría de los nervios.

Si antes estaba furioso ahora cien veces más. —¿Qué yo me puse a sobarte? ¡Eras tú la que estabas en celo!

—Pero yo no lo sabía. Y todavía lo dudo. —Dio otro mordisco a la manzana intentando evitar que se diera cuenta de que se moría por él.

—Así que todavía lo dudas. ¡Pues para que te quede claro, si hubieras estado lúcida, puede que hubieras recordado antes que tu hermano estaba desaparecido!

Dani palideció y le tiró lo que quedaba de manzana a la cabeza gritando —¡Serás gilipollas! —Él sonrió cruzándose de brazos. —¡Eso solo demuestra que te has aprovechado de mí, cuando yo no tenía ni idea de lo que me ocurría!

Eso sí que le sentó como una patada en el estómago y se tensó con fuerza. —Será mejor que te deje sola, porque estoy a punto de perder la paciencia.

—¿No me digas? ¿Y qué puede ocurrir si pierdes la paciencia?

Él dio un paso amenazante hacia ella y Dani saltó de la cama agarrándose a la lámpara cayendo sobre él hasta rodar por el suelo. Intentó apartarla, pero fue más rápida saltando sobre su espalda y poniéndole en el cuello el cuchillo que se había guardado de la bandeja, mientras cogía su pelo negro tirando de su cabeza hacia atrás. —Ahora vas a decirles a tus hombres que sean buenos y me vas a acompañar hasta la puerta si no quieres que te raje la garganta.

—No lo harás, eres mi pareja. Me protegerías con tu vida.

—Pero soy nueva en esto y puede que eso no lo recuerde como se debe. —Tiró más aún de su cabello, clavando la punta de su cuchillo en su cuello. Gimió de dolor interiormente al ver que su sangre manchaba el cuchillo. Fue como clavarse ese cuchillo ella misma, pero no movió un gesto porque sabía que era su única oportunidad. Tenía que pensar que no era importante para ella. —¿Qué creías? ¿Qué porque hemos echado cuatro polvos, eres irremplazable para mí?

—Nena, puede que tú no te hayas dado cuenta, pero soy tan irremplazable para ti como tu propia vida. Suelta el cuchillo.

—Mi vida ha dado un giro que ya no la reconozco, así que estás equivocado. ¡Levanta! —Al tirar de él volvió a clavarle el cuchillo y Ronte

hizo una mueca de dolor apoyándose en sus manos para levantarse. No había contado con que fuera más alto que ella, pero él mismo se agachó al ver que era muy capaz de cortarle. —Abre la puerta.

—Si abro esa puerta, estás muerta, cielo. Piénsatelo bien, por favor. Mis hombres no harán preguntas. Simplemente querrán salvar mi vida.

Se le retorció el corazón porque intentaba calmarla hablándole suavemente, pero no podía consentir que a su hermano le pasara algo mientras ella estaba allí tirada en la cama. La puerta se abrió de repente dando paso a Julianne que dejó caer la bandeja del susto.

—¡Aparta! —gritó ella.

Julianne no se movió atónita y Dani pudo escuchar como sus hombres se acercaban corriendo. Eran los mismos que la habían llevado hasta la habitación de Kelly y el del pelo rojo al ver la situación gruñó mostrando los dientes. —Diles que se aparten, Ronte.

—No puedo hacerlo. No me harán caso.

—¡Eres el jefe! ¡Apartaos!

Antes de darse cuenta varios hombres más se pusieron tras los que ya había allí y la miraban como si quisieran despedazarla. —Me protegerán con su vida, Daniela. Suelta el cuchillo o vas a morir. No saldrás de aquí hasta que yo lo diga.

—¡Pues dilo! —gritó con la voz congestionada de la impotencia.

—No, hasta que no sepa que estás segura ahí fuera.

Gritó desgarrada al no tener escapatoria y Ronte se giró apartando el cuchillo en el mismo momento que Daniela se transformaba corriendo hacia la ventana. Saltó atravesando el cristal mientras Ronte gritaba que la detuvieran, pero Daniela había caído sobre el techo de uno de los coches que había aparcados y con otro impulso saltó el muro de la finca aterrizando en la acera. Una mujer que pasaba por la calle gritó al verla caer ante ella, pero Daniela ni la miró atravesando la calzada esquivando los coches buscando dónde esconderse. ¡Era pleno día en Nueva York y las calles estaban llenas de gente! La miraban atónitos antes de gritar y echar a correr en dirección contraria.

Al ver Central Park, atravesó Central Park West y corrió todo lo que pudo, esquivando a los que hacían footing y a los turistas. Gimió cuando vio el flash de una cámara. Afortunadamente se encontró con que los de conservación del parque estaban haciendo unos arreglos y atravesó el cordón de seguridad, evitando que la vieran esconderse entre unas rocas. Con el corazón en la boca de los nervios, se quedó allí escondida varias horas. Escuchó como un policía preguntaba si habían visto un lobo enorme pasar por allí y como contestaban que ellos no habían visto nada. Después hubo varias bromas entre los trabajadores sobre que la gente en esa ciudad cada

vez estaba peor y confundían perros con lobos. Se impacientó cuando la conversación llegó a los caimanes que había en las alcantarillas y las ratas enormes que algún día invadirían la ciudad. Cuando derivaron a las cucarachas Dani puso cara de asco y se dio cuenta que había vuelto a su forma humana. Dios, esperaba que por allí no hubiera ningún bicho. Miró a su alrededor abrazándose, porque la verdad sin tanto pelo allí hacía frío. No era el mejor sitio para estar en pelotas.

Se le hizo eterno hasta que oscureció y cuando se atrevió a sacar la cabeza para mirar a su alrededor, hizo una mueca al ver que un par de ardillas salían disparadas al percatarse de su presencia. —Va, siempre lo hacen. No es porque seas loba ni nada por el estilo.

Pisó unas hojas rezando por encontrar algo para vestirse, pero por la obra no había nada. Bajaba uno de los senderos del parque y algo que olía terriblemente mal se acercaba a ella, así que se escondió tras un árbol. Al ver a una vagabunda hablar sola empujando un carrito de la compra cargado de cosas, hizo una mueca. La tía con la cara sonrojada por la bebida, cogió el brik de vino que tenía en el carrito, bebiéndose un buen lingotazo sin quitarle la vista de encima. —¿Podrías darme un cartón o algo para cubrirme?

—¡Chiquilla, no pues ir así por la vida! Métete a puta, tienes buen cuerpo. Mira que dejarte robar hasta la ropa... —Negó con la cabeza de un lado a otro empezando a revolver en su carrito y sacó un pantalón de chándal

que tenía más mierda que el palo de un gallinero, y una camiseta de I Love NY sin mangas que no estaba mejor.

Se acercó porque no podía rechazarlo. —Hasta las bragas te han quitao.

—¡Déjelo! ¡Gracias! No sabe cómo se lo agradezco. —Ni quería imaginarse la ropa interior que tenía ahí metida la mujer. —Es muy amable.

La mujer sonrió mostrando que le faltaban la mitad de los dientes y los que le quedaban no tenían buen aspecto precisamente. —Gracias.

—Na, chica. Lo encuentro en la calle. ¡To es gratis!

—Claro que sí. Pero se ha molestado en buscarlo.

Levantó la barbilla orgullosa. —Eso sí. No me gusta que me regalen nada.

Eso ya lo veía. —Una mujer independiente.

—Eso, aprende de mí que no te irá mal en la vida.

Se vistió intentando que el olor no la superara y ofender a la buena mujer. —Bueno, me tengo que ir.

—¡Te faltan los zapatos!

—No, gracias. Estoy acostumbrada. Espero devolverte el favor algún día.

—Eso. Ya nos veremos por la calle.

Se despidió con la mano y siguió caminando por el sendero escuchándola decir —¡Busca un sitio para dormir! ¡Un sitio seguro!

—¡Gracias, lo haré!

Ahora la gente se separaba de ella por otras razones. Parecía una loca. Entre el pelo y la ropa, parecía que se había escapado de un psiquiátrico. Decidió entrar en el hotel Worth por la puerta de atrás por si los hombres de Ronte la estaban esperando. Pero no fue necesario, porque en cuanto llegó a la calle vio a Janus salir del hotel con dos morenas del brazo. Se detuvo en seco al verla en la acera de enfrente y le dijo algo a una de las mujeres que cruzó la calle a toda prisa. —Ven conmigo.

—Tengo que hablar con Janus...

La mujer miró a su alrededor como si estuviera preocupada por si les veía alguien. —Date prisa. Están aquí.

Al escuchar esas palabras aceleró el ritmo cruzando la calzada hasta la entrada del hotel. —¡Daniela! —La voz de Ronte le puso los pelos de punta y se giró para verle al otro lado de la calle, vestido con la misma ropa que llevaba cuando le atacó. Incluso tenía la marca en el cuello sin limpiar, lo que indicaba que no había parado de buscarla.

La mujer tiró de su mano metiéndola en el hotel, cuando vio que

Janus sonreía a Ronte con prepotencia, restregándole su triunfo. Si antes no se fiaba de él, ahora aún menos.

Se dejó guiar hasta el ascensor y la mujer que debía tener unos cuarenta años la miró de reojo pulsando el último piso. —Madre mía, cómo hueles.

—Dímelo a mí.

—Enseguida lo arreglamos.

—¿Cómo te llamas?

—Soy Laura. —Le sonrió con cariño. —Janus me ha hablado mucho de ti.

—¿De veras?

Laura se echó a reír y sus ojos negros brillaron de la alegría. —Sí. Supongo que Ronte no te ha hablado de mí.

Se tensó al oír su nombre. —¿Por qué me iba a hablar de ti?

—Porque eres su beta. —Le guiñó un ojo. —Soy tu suegra.

Sorprendida la miró de arriba abajo porque era una mujer preciosa y muy delgadita para haber tenido un hombre así. —¿De dónde le sacaste?

Laura siguió riendo. —Te aseguro que no fue fácil. Fue el único que me nació vivo. Su padre creyó que los perdería a todos, pero Ronte suplió al resto de sus hermanos con creces —dijo orgullosa.

—Si le quieres tanto, ¿por qué estás en su contra?

—Nunca estaría en contra de mi hijo. Pero lo que hizo no está bien y es mi manera de demostrárselo.

—¿Qué hizo? ¿Por qué estoy en medio de esto?

—Te lo explicaremos ahora. Primero te asearás y comerás algo. Estás hambrienta.

—¿Cómo lo sabes?

—Estás temblando. Nunca tenemos frío a no ser que nos fallen las fuerzas por la falta de alimento.

¡Por eso todos sabían que tenía hambre! Ya era hora que alguien se lo explicara.

Salieron del lujoso ascensor y Laura la llevó hasta una puerta doble.

—Supongo que estás buscando a tu hermano. Le verás enseguida. Enviaré a buscarlo.

Se detuvo en seco y sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Está aquí? ¿Está bien?

—Perfectamente. Como te decía, te lo explicaremos todo en cuanto comas algo. —Abrió una puerta doble enorme en la que ella ni se había fijado para mostrar un gran salón con cuatro sofás donde estaban sentados otros dos hombres. Ella les hizo un gesto cuando se la quedaron mirando y

desaparecieron rápidamente seguramente para no intimidarla. —Ven por aquí. Tu suite te está esperando.

—Quiero ver a mi hermano.

—¿No quieres arreglarte un poco para no preocuparle?

Esa tía era muy lista. —Sí, claro.

—Te aseguro que está bien. Te lo garantizo. Está inquieto por ti y por Kelly, pero ya le he dicho que estabas bien cuidada.

—¿Y tú cómo lo sabías?

—Sabía que estabas con Ronte. Janus me dijo que era tu pareja y supe que te reunirías con él.

No salía de su asombro. —¿Y cómo diablos lo sabía él?

—Se lo dijiste tú.

—¿Yo?

—Tus sueños, ¿recuerdas?

Sin entender nada pasaron por una habitación que tenía una cama con un edredón de seda en borgoña que era una preciosidad.

Avergonzada por su aspecto, miró el suelo de mármol beige tras de sí por si dejaba rastro con sus pies. Laura abrió la puerta del baño. —Enseguida te traigo algo de ropa e iré encargando la comida.

—Gracias.

Laura sonrió. —¿Sabes? A pesar de llevar esa peste encima, me emociona oler a mi hijo en ti. Hacía meses que no le tenía cerca.

—Tenéis mucho que explicarme.

—Será un placer hacerlo. Y Janus también lo está deseando.

—No pienso hacer daño a Ronte.

—No dejaría que lo hicieras. Pero tenemos que arreglar esto, antes de que nuestra sociedad se quiebre del todo.

—No te entiendo.

—Lo entenderás cuando Janus hable contigo.

—Tú estarás, ¿verdad?

—Sí. Estaré allí, por supuesto.

Entró en el baño cerrando la puerta y se miró al espejo fijamente sin creerse una palabra. Hasta que no viera a su hermano, no se creería nada de lo que le dijeran. Se duchó a toda prisa y cuando salió a la habitación con un albornoz blanco, Laura le indicó que se sentara en el tocador a comer mientras la peluquera le arreglaba el cabello.

Comiendo a dos carrillos un rosbif que estaba para chuparse los dedos, la peluquera de manera profesional le cortó el cabello por la nuca con un corte recto y moderno que no le quedaba nada mal.

—Perfecta —dijo Laura cuando terminó—. Además, cuando te crezca no se notará demasiado el cambio. Perfecto. —Miró a la peluquera que estaba satisfecha. —Puedes retirarte.

—Gracias —dijo Dani con la boca llena. Increíblemente en cuanto había mirado la comida, se había sentido desfallecida y no podía parar de comer.

Laura sonrió. —Te he traído un vestido violeta. Tienes unos ojos preciosos y así resaltaremos tu belleza. —Se encogió de hombros como si le diera igual. —Entiendo que no te has preocupado mucho de tu aspecto en el pasado, pero la mujer de mi hijo debe ser cuidadosa con esas cosas, ¿entiendes? Eres un ejemplo a seguir. Una guía para el grupo. —Daniela se atragantó y Laura le dio unas palmaditas en la espalda. —Será mejor que hablemos de eso después.

—Sí, será lo mejor. Quiero ver a Janus.

—Vístete. Te espera en el salón.

Se levantó masticando aún el pedazo de tarta de manzana que era una delicia y vio el vestido que era un primor sobre la cama con unas sandalias violetas sobre la alfombra. —Es precioso.

—Me alegro de que te guste. Espero que te quede bien. Estaremos en el salón.

Antes de que saliera de la habitación se había quitado el albornoz para ponerse la ropa interior que tenía sobre la cama y Laura la cogió del brazo asombrada viendo la herida de la cadera que estaba abierta de nuevo. —¿Qué coño es eso?

—Eso es el tiro que me pegaron cuando secuestraron a mi hermano. —Levantó la mano irónica. —Y estos los dedos que me rompí cuando me atropellaron.

Laura miró de reojo hacia la puerta. —Eso no puede ser...

—Mi hermano está aquí e iba en esa puta furgoneta. ¡Le olí! Así que no me digas que no puede ser, porque no estoy loca. Los que se lo llevaron, me hicieron esto y están muertos como los hombres que obligaron a Kelly a secuestrarme.

La mujer miró nerviosa hacia la puerta. —No era ese el plan que trazamos.

—Explícate —siseó furiosa.

—Debían asustarte para que te transformaras. Desmond nos había dicho que no había sucedido y Janus decidió forzarte un poco asustándote. Si se llevaban a tu hermano...

—¿Y por qué lo hizo precisamente ese día?

Laura enderezó la espalda. —Porque te habías encontrado con Ronte.

—¿Sabíais que era mi pareja?

—No. En ese momento yo no lo sabía. —Tiró de ella hacia el baño y cerró la puerta pasándose la mano por la frente. —Mierda, esto no tenía que haber salido así. Hay mil cosas que explicar primero.

—Esperabais que cuando Ronte me oliera, se diera cuenta que era hija de Janus porque olía a él.

La miró sorprendida. —¡Sí! Queríamos que sintiera curiosidad y lo conseguimos porque averiguó quién eras. Y como Janus sabía de ese encuentro porque te seguían, decidió presionarte con la pérdida de tu hermano. Para que te vieras forzada a venir aquí. Pero escapaste y acabaste con él. ¡No queríamos eso!

—¡Y qué queríais!

—Que se sintiera ligado a ti como se había sentido ligado a Elizabeth y forzar un encuentro con Janus para que hablaran. Queríamos acabar con esta guerra absurda. ¡Fue un accidente!

—Pues creo que se te escapa algo y que estás tan perdida como yo, porque me intentaron matar desde el principio y Janus aprovechó la oportunidad para hacerlo en cuanto me encontré con Ronte. Para que yo pensara que habían sido ellos quienes nos atacaron, cuando no tenían ni idea de lo que estaba pasando. Fue cuando me vio ante la biblioteca, cuando Ronte

se dio cuenta de que ocurría algo raro. ¿O crees que tu hijo miente?

Laura palideció. —Mi hijo será muchas cosas, pero siempre va de frente.

Fue un alivio oír esas palabras. —Pues entonces solo nos queda una opción, ¿no crees? Y esa opción está en el salón esperando.

La puerta del baño se abrió lentamente y Janus sonrió. —Hija, te aconsejaría que te vistieras. —Se miró dándose cuenta de que aún estaba en ropa interior. —Tenemos mucho de lo que hablar.

—Yo solo quiero ver a mi hermano. —Furiosa salió del baño para coger el vestido y se sentó poniéndose a toda prisa las sandalias.

Laura salió del baño mirando a Janus preocupada. —Le han disparado, Janus.

—Sí, un error de cálculo. Los chicos se pasaron de la raya. Ya lo han pagado. —Sonrió metiendo las manos en los bolsillos del pantalón del traje azul que llevaba mirándola encantado. —Has superado todas mis expectativas. Estoy impresionado.

—No me digas. —Sus ojos violetas le miraron fríamente. —Quiero ver a mi hermano.

El olor de Desmond llegó hasta ella y corrió hasta el salón para verle entrar por la puerta. Su hermano sonrió y ella sintió que sus ojos se llenaban

de lágrimas antes de tirarse a él para abrazarle con fuerza. Tan fuerte, que Desmond se echó a reír. —Me vas a ahogar.

Sin dejar de llorar se apartó preocupada y le miró de arriba abajo comprobando que estuviera bien. —Estoy bien. No te preocupes. Todo va bien.

Entonces lo sintió. Era el olor de Desmond, pero unido al olor de Janus. Perdió el aliento dando un paso atrás. —¿Qué has hecho?

Laura se apretó las manos muy nerviosa mirando a Janus de reojo, que sonreía satisfecho.

—Tenía que hacerlo. Después del ataque me di cuenta de que como humano nunca podría protegerte y...

—¿Qué has hecho? —gritó horrorizada por joderle la vida de esa manera a su hermano.

—Janus tenía razón. Es un honor. —Se abrió la camisa negra que llevaba y le mostró las marcas de unos dientes sobre el hombro izquierdo. —Y lo es.

—Dios mío. —Impresionada dio un paso atrás y se tambaleó mirando esa cicatriz que aún no había curado del todo. —Dios mío, ¿qué has hecho?

—¿Quieres dejar de preguntar lo mismo? Ahora somos iguales. Por supuesto esperamos a saber si te habías transformado, pero Janus sabía que

no podíamos seguir llevando la vida que hemos llevado siempre y tú necesitabas protección. Así que me decidí. Ahora investigaré lo que quiera y Kelly me ayudará, ya que sabe nuestro secreto.

Al mencionar a Kelly se llevó una mano a la frente. ¡Y ella esperando a su científico despistado! ¡Y arriesgando la vida para recuperarle cuando ahora ya no era él! La palabra protección entró en su cerebro como una bomba. —¿Protección? ¿De quién? ¿De él? —Le señaló furiosa y Laura dio un paso atrás.

—Contrólate, Daniela. No puedes perder el control. Tienes encima mucha responsabilidad como para ello —dijo su hermano dejándola de piedra. ¡Le habían lavado el cerebro!

—¿Qué mierda te han dicho para que ahora parezcas un zombi?

Desmond se tensó. —Veo que estás muy alterada y...

—¡Déjate de historias, Desmond! ¡Ha intentado matarme!

—¡Solo quería comprobar hasta dónde llegabas! ¡Yo como científico haría lo mismo! ¡De hecho, lo hice con las pesas y esas chorradas que son una tontería al lado de esto!

—No me puedo creer lo que oigo. Te has dejado manipular para que él cumpliera sus retorcidos planes.

Desmond sonrió. —No son retorcidos. Son parte de tu familia y lo

hacen por tu bien. El único que quedaba descolgado era yo al no tener tus dones y ahora eso se ha solucionado. ¿Por qué no te alegras?

—¡Ya no podrás llevar una vida normal, Desmond!

—Mi vida ya no era normal.

Palideció al escucharle dando un paso atrás y al ver que Janus había perdido su estúpida sonrisa susurró —Bien, ¿qué planes tienes para mí que tan importantes son como para que involucres a mi hermano y a su ayudante en esto, en lugar de hablar conmigo directamente cuando aún te respetaba?

Janus se tensó. —¿Sabes? Sí que tienes algo de mi carácter, aunque no lo creas.

—¡Suéltalo de una maldita vez!

—Quiero que muerdas a Ronte.

Toda la habitación se quedó en silencio esperando su reacción, pero ella siguió sin entender nada.

—¿Y para qué iba a morderle?

Laura carraspeó. —¿Me permites, Janus?

—Por favor...

—Cuando un hombre lobo muerde a un humano no ocurre nada. No es como en las películas. Es un don que se adquiere cuando un lobo se convierte en alfa. En este momento solo hay tres lobos que pueden convertir

a alguien en lobo en el este. Uno es Janus, aquí presente. Otro es Lucius, su hermano que es alfa de una manada de fuera de Manhattan y la otra persona es...

—Ronte.

Los tres se miraron. —No. Él no puede transformar a nadie —dijo Laura apretándose las manos muy nerviosa—. Él no se ha ganado ser alfa y no ha recibido ese don.

Se tuvo que sentar porque ahora sí que no entendía nada. —Pero dirige a su manada. Lo he visto. Le protegerían hasta la muerte.

—Eso es lealtad, que es lo que nos ha traído hasta aquí.

—¿Queréis explicaros de una vez? —gritó perdiendo la paciencia.

Janus se sentó ante ella y los demás se quedaron detrás del sofá observándola mientras él decía —Bien, empezaremos por la raíz del problema. Ronte es como un hijo para mí. Su padre era mi mejor amigo. — Laura asintió en silencio para que le creyera. —He visto como a lo largo de los años se convertía en el hombre perfecto para ocupar mi lugar, pero Elizabeth se lo impedía.

—Tu hija.

—Exacto. Se querían como hermanos. Hubieran dado la vida el uno por el otro incluso cuando eran pequeños y cuando Elizabeth llegó a la

adolescencia, empezaron los problemas...

—Ella se enamoró de él.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Desmond sorprendido.

—No lo has visto. Pero cualquier mujer que esté dos minutos en su compañía, se colgaría de por vida. —Entonces sonrió de oreja a oreja. —Y es mío.

Laura sonrió. —Sí, ya nos hemos dado cuenta. Aunque ahora no es el tema. No nos dispersemos.

—Bueno, se enamoró de él. ¿Y qué? ¿No aceptó su rechazo?

Todos miraron a Janus que se tensó con fuerza. —No, si es que no la rechazó.

—¿Perdón? —Eso le sentó como una patada en el estómago porque no había sido su primera elección. Sabía por Jack que se habían comprometido, pero después de haber sentido lo que habían experimentado estando juntos, suponía que eso no lo había tenido con nadie más. Y ahora se encontraba con que él sí había querido estar con Elizabeth y que seguramente lo que había sentido con ella también lo había sentido con esa mujer.

—Hubiera sido un matrimonio ideal para todos, pero yo no estaba de acuerdo porque les conozco muy bien y Elizabeth era especial —dijo Janus muy tenso de repente.

Encima. —¿Cómo de especial?

—No respecto a nuestros dones, que en eso no sobresalía de los demás. Si no en su personalidad. —Apretó los labios mirando a Laura por encima de su hombro. —Cuéntaselo tú. Yo no puedo hablar de ella sin emocionarme.

Laura le miró con pena antes de dirigirse a Dani. —Elizabeth estaba enferma.

—¿Vosotros enfermáis? —preguntó atónita.

—Claro que sí. Como cualquier persona.

—Pero a mí me curasteis.

Desmond se sentó a su lado. —Porque escogí ciertas cosas de sus genes que te beneficiaban. Pero son seres vivos y pueden enfermar como cualquiera. Pero esta enfermedad es distinta, porque Elizabeth era una enferma mental.

Se quedó impresionada. ¿Ronte se había comprometido con una enferma mental?

—Él no lo sabía —dijo Janus muy tenso—. Lo mantuvimos en secreto para que nadie lo supiera y que ella llevara una vida lo más normal posible. Empezó a mostrar signos de que algo no iba bien con quince años. Tenía cambios de humor repentinos y a veces destrozaba los muebles. Fue

muy duro, hasta que un día estábamos en la piscina de la casa de la playa y se puso histérica porque una amiga la había ganado al vóley. Se lanzó sobre su amiga y acabó en el hospital. Casi la destroza, si no hubiéramos intervenido la hubiera matado.

—Decidimos llevarla a un psicólogo y él nos dijo que tenía un trastorno de personalidad. Empezaron a medicarla y todo mejoró, pero la medicación empezó a fallar más adelante y Elizabeth se volvió paranoica.

—¿Y Ronte no se daba cuenta?

—Cuando ella se puso enferma, él estaba en Europa. Se enteró de que había atacado a Lucie, pero Elizabeth se justificó y como la adoraba, nadie le dijo nada para que su relación fuera lo más normal posible, pues no queríamos que se sintiera extraña a su lado —continuó Laura—. Fue un error. Y me di cuenta en cuanto mi marido me dijo que les había visto besarse en la terraza el día de Nochevieja. Yo le dije que seguramente era por el fin de año, pero la cosa fue a más y nos sorprendieron hace un año con el compromiso.

—Estaba enamorado de ella —dijo sintiendo que se le rompía el corazón.

—Sí. Se enamoró de ella y fue culpa nuestra, porque ante él mostraba una Elizabeth totalmente distinta. Alguien dulce y solícita, pero ante los demás era prepotente y odiosa. Si alguien no hacía algo que a ella no le

parecía bien, tenía una crisis e histérica o incluso violenta, intentaba conseguir lo que quería.

—Ese fue el problema, porque en cuanto Ronte me dijo lo del compromiso me negué en redondo.

—Pero hay algo que no entiendo. ¿Ella era su mujer? ¿Ella se ligó a él como yo? Porque si eso fue así, supongo que lo de la boda daba igual, ¿no? Eso solo es un papel, pero lo que yo tengo con Ronte... —Se apretó las manos angustiada. —Me dijo que nunca había cubierto...

Janus apretó los labios. —Si te refieres al sexo, Elizabeth nunca entró en celo. Por la medicación.

—Algunas medicaciones inhiben la libido —explicó Desmond—, así que seguramente Elizabeth no pasó esa fase.

Era todavía peor, se hubiera casado con ella incluso sin sexo.

—Bueno, el hecho es que hablé con Ronte para explicarle mis motivos, pero cuando estaba empezando a explicarle lo que ocurría, llegó Elizabeth y se puso como puedes imaginar, histérica. Me acusó de no querer ese matrimonio porque odiaba a Ronte pues todos sabían que iba a ser mi sustituto. Que le envidiaba porque mi tiempo de alfa se agotaba y él lo haría mucho mejor. Yo no me sorprendí en absoluto con sus palabras porque había escuchado cosas como esas mil veces, pero Ronte se lo creyó pues nunca la

había visto así. Entonces Elizabeth empezó a sembrar cizaña en nuestra relación.

—Una semana más tarde murió la madre de Elizabeth de repente. Fue un shock para todos y ella acusó a Janus de haberse deshecho de ella porque Beth aprobaba el matrimonio. Entonces los rumores empezaron a correr por la manada y ahí empezaron los problemas. Quienes tenían algo contra Janus por sus años de líder, se pusieron de parte de la feliz pareja enamorada que solo quería vivir su vida. Y los que realmente conocían el problema, porque habían sufrido los ataques de Elizabeth y apreciaban a Ronte, que eran bastantes, se dieron cuenta que debían proteger a su líder y se pusieron a favor de Janus. Hasta que sucedió ese horrible día. —Laura caminó hacia la ventana y miró la ciudad. —Lo que sucedió fue una desgracia. Una horrible desgracia.

—Les invité a una cena en mi casa. A los tres. Quería que Laura también estuviera presente para mediar.

—Pero la actitud de Elizabeth fue insoportable desde el principio — continuó ella—. Estaba engrandecida y no hacía más que decir que el reinado de Janus se había acabado. Ronte había tenido problemas con dos de los que apoyaban a Janus e intentaron darle una lección, pero acabaron en el hospital y él prácticamente no tenía ni un rasguño. Ronte estaba convencido de que ese ataque fue idea de Janus. Entonces Elizabeth le exigió a su padre que se

retirara por su propia voluntad, antes de que su prometido le echara a patadas.

—¿Qué decía Ronte a eso?

—Estaba de acuerdo. Todo el mundo esperaba que sucediera a Janus como alfa y quería ocupar el puesto que le correspondía —respondió Janus—. Y lo entendía, pero no pensaba dejar que fuera alfa hasta que Elizabeth desapareciera de su vida. No podía ser su beta. No sé si lo entiendes.

—Me lo explicó antes Laura. Es como un ejemplo para vuestra sociedad, ¿no es cierto?

—Exacto. No podía dejar que Elizabeth ocupara un cargo de responsabilidad así y cometí el error de decir ese pensamiento en voz alta durante la cena.

—Elizabeth se transformó tirándose sobre Janus y él que tenía el cuchillo en la mano, se lo clavó en el pecho por puro instinto de supervivencia mientras su hija intentaba morderle en el cuello. Estoy segura de que no lo pensó, porque apenas ocurrió todo en un segundo. Su hija le miró sorprendida y Ronte se tiró sobre Janus mientras yo intentaba ayudar. Nunca había visto una pelea así. Fue a muerte y Ronte estaba fuera de sí y quería sangre. Fue horrible porque me di cuenta de que no podía hacer nada por Elizabeth y tenía miedo por mi hijo. —Se sonrojó mirando a Janus. —Y no porque no pudiera con Janus como demostró de sobra, si no por lo que

ocurriría después. Y tenía razón porque varios hombres entraron en el comedor, se lanzaron sobre él y salió muy mal herido.

—No he visto cicatrices en su cuerpo —susurró impresionada porque todo aquello debía haber sido horrible para Janus.

—Las mordeduras de lobo se borran en cuanto cicatrizan. Sino todos iríamos marcados porque las disputas son continuas desde que maduramos. De hecho, es parte de nuestra naturaleza. Eso sí, tienen que morderte siendo lobo. Si te muerden siendo humano, llevarás esos mordiscos el resto de tu vida como le ha ocurrido a tu hermano.

Casi temía preguntar —¿Qué ocurrió después?

—El clan se dividió —respondió Laura con pena—. Y mi hijo se convirtió en el alfa de su propio grupo. Hace unos cuatro meses hubo una fuerte disputa por el territorio y murieron varios de los nuestros.

—Que fue cuando te rompiste la pierna. —Miró a Janus a los ojos. — ¿Y por qué Ronte no puede transformar a nadie?

—Porque yo no he cedido el mando y esta grieta no se puede superar de una manera cómoda para ninguna de ambas partes. Familias enteras se han dividido por este conflicto y ahora Ronte dirige a un grupo, pero en realidad no es la manada. —Se pasó una mano por el cabello. —Es difícil de explicar.

—Verás Dani... —dijo Desmond intentando ayudar—. Si Ronte

quisiera congraciarse con Janus, él estaría encantado, pero es algo que ya es muy difícil que ocurra porque los rencores entre ambos grupos ya son enormes. Te pondré un ejemplo. El otro día salí de la casa con uno de los chicos que me está instruyendo. Íbamos a entrar en un bar al que Peter va habitualmente y nos encontramos con seis del grupo de Ronte. Si no hubiéramos huido, nos habrían matado porque consideran que invadimos su territorio y uno de ellos era el primo de Peter. Ya han muerto personas de ambos bandos por este tema y cada vez el rencor es mayor.

Miró a Laura, que apretó los labios disgustada. —Así que para tu hijo estás con el enemigo.

—Ronte no entiende mi postura. Está convencido de que Janus podía haber apartado a Elizabeth sin hacerle daño y cree que la mató a propósito. Yo estaba allí y sé que antes de hacerle daño a su hija, se cortaría un brazo. Janus es inocente, pero con los rumores que la propia Elizabeth se encargó de propagar, ya está condenado por lo que muchos consideran un sacrilegio sobre nuestra raza, que se basa principalmente en proteger a la manada.

—Pero si dijerais la verdad... Si dijeras que estaba enferma y que era lo mejor para Ronte...

—Ya nadie nos creería. Pensarían que es una excusa —dijo Janus con tristeza—. Nadie siente más la muerte de mi hija que yo. De eso puedes estar segura. Hubo momentos realmente insoportables a su lado, pero jamás se me

hubiera ocurrido hacer algo así y sobre todo para mantener un poder que hace años empieza a pesar sobre mis hombros. Pero si cedo, ¿qué le ocurriría a mi gente? Se verían en desventaja frente al grupo de Ronte, porque considerarían que fueron unos traidores. ¿Crees que tendrían paz? Esta manada se ha dividido y lo mejor es que no vuelva a unirse. Tenemos que encontrar la manera de dividir el territorio y acabar con esta guerra para que los míos vivan en paz.

—¿Ronte no quiere la paz?

—¿La paz? Quiere quitarme del medio. Eso es lo que quiere. Y que tú estés aquí, para él será como una traición porque eres su beta.

Miró a su hermano pensando en todo lo que había ocurrido desde que había estado enferma y una horrible idea se le pasó por la cabeza. —Dios mío. ¿Me voy a volver loca?

—¡No! —Desmond apretó los labios. —Seleccioné aspectos físicos que te hicieran mejorar...

—¡Pero me transformé! ¡Eso no lo considerabas antes de todo esto!

—Por eso quería saber hasta dónde podías llegar —dijo Janus—. Quería ponerte al límite para saber si eras lobo o no, porque en cuanto me llegó tu olor supe que tenía la solución para convertir a Ronte en alfa de su grupo e intentar buscar la paz.

—¡Ya es alfa de su grupo!

—No —dijo Laura muy seria—. Es un líder, pero para ser alfa tiene que tener ese don que lo distingue de los demás. Es como un premio, ¿entiendes? Si no es un lobo más que dirige al grupo.

—¡Pues cédele ser alfa!

Janus suspiró. —No lo entiende.

—¡Entiendo que tengo que morder al hombre que quiero y que es mi pareja, para que pueda tener el don que tu posees y que nadie pueda poner en duda que es el alfa de su manada!

—Pues sí que lo entiende —Janus sonrió. —¿Qué te parece mi plan?

—¡Una mierda!

—Cielo, no hace falta ser tan... drástica.

Laura soltó una risita. —¿Y qué es lo que te parece tan mal?

—¡Porque yo no tengo ese don para transmitírselo a él! —Los tres sonrieron de oreja a oreja. —¿O sí?

—Sí que lo tienes. Cuando te dije en tu casa que tres personas tenían ese don, me refería a ti como a una de ellas. Pero tú eres especial, porque eres la única hembra en la actualidad que lo tiene y eso es gracias a Desmond. —Janus se levantó y fue hasta el mueble bar para servir unas copas. —Debo reconocer que cuando me desperté en aquella jaula solo pensaba en

despedazar a todo el mundo. Llevaba encerrado semanas y solo quería regresar a casa. Pero por ciertas molestias físicas que sentí después de la visita de tu hermano, me puse muy nervioso, así que decidí investigar lo que hacía. Fue una sorpresa olerte fuera de la casa, así que entré. Esa fue la primera noche que dormí a tu lado.

Laura sonrió. —Qué bonito.

—Sí, precioso. ¡Solo querías utilizarme!

—Eso lo pensé después, preciosa. Al principio solo quería que te recuperaras, pero mil cosas me rondaron por la mente y decidí que debíamos averiguar hasta donde podías llegar. El día que huisteis de aquel chófer, que por cierto trabaja para uno de los míos, me di cuenta de algo en el salón de tu casa.

—¿De qué?

—Que si podías transformarte por mis genes, los genes de un alfa, también podrías transformar a alguien en lobo. Y por lo tanto en alfa.

—¿Tú tienes ese poder? Mi hermano se volverá alfa algún día.

—No, porque no le he traspasado ese poder. Y ese poder solo lo tuvo una loba antes que tú. Una loba hija de un alfa, que mordió a un enemigo dándole el poder de dirigir la manada.

—¿Me estás vacilando? —Los tres se echaron a reír. —Vamos a ver.

—Cogió la mano de su hermano poniéndola ante su boca. —¿Si le muerdo, le hago alfa?

Janus y Laura se miraron. —No va así, exactamente. Tiene que ser tu enemigo.

—Esa tía murió, ¿verdad?

Desmond palideció. —¿Cómo va a morir...? —Al ver las caras de Janus y Laura, se levantó de golpe. —¿Qué?

—La leyenda dice que fue su último mordisco, pero no dice nada de que hubiera muerto —dijo Janus sonrojándose—. Eso no lo sabemos.

—¡Ya! ¡Y tampoco sabes si es real o no! ¡Todo son especulaciones! No sabes si tengo ese don.

—Lo tienes. Lo siento. ¡Lo sentí ese día en tu casa y lo siento ahora que estás ante mí! ¡Tienes el don de convertir a alguien en lobo! ¡Y eres mujer! ¡Tienes que ser igual que Yadira!

—Así que tengo que atacar a mi hombre. ¡Morderle y suplicar que tengáis razón, mientras que él puede perder el norte mientras tanto y despedazarme por puro instinto de supervivencia!

Laura se sonrojó. —Básicamente sí.

Desmond los miraba con la boca abierta. —Eso no era lo que me habíais dicho.

—Porque para cada uno tienen una versión, ¿verdad Janus? — preguntó ella irónica.

—¡Te he contado la verdad!

—¡Disculpa si no te creo después de que tus hombres me atacaran en mi casa y después de que secuestrarais a mi hermano durante días hasta convertirlo en uno de nosotros! ¡Lo hiciste para tenerle de tu parte! ¡Hablabais a escondidas de mí incluso antes del secuestro y todo fue una pantomima para ponerme a mí de los nervios! Pero no esperabas que Ronte me cogiera antes de pedirte ayuda, ¿verdad? Cometiste un error con Kelly.

Janus apretó los labios. —Lo sugirió tu hermano. Creía que si no venías a mí, lo lógico es que buscaras a alguien que conocías y que supiera de genética para ayudarte. Confiarías en Kelly, ya que trabajaba para él antes de que ocurriera todo esto. Por eso la abordamos.

—¿Y sabe mi hermano que ordenasteis mi muerte? ¿Lo sabe?

Desmond palideció. —¿Qué está diciendo?

—Abordasteis a Kelly porque tenía las notas de Desmond y no podías dejar cabos sueltos. ¡Si no me transformaba, Janus ordenó matarme! ¡Y a Kelly! ¡Incluso le han disparado, pero me transformé en el último momento y conseguí librarnos! ¡Por eso me encontró Ronte! ¡Porque Kelly y yo deducimos que todo lo había planeado Janus y buscábamos respuestas entre

los que son como nosotros! ¡Seguramente también te hubiera matado a ti si su plan no hubiera funcionado y se habría librado de todos! —Miró con odio al viejo. —Porque no podía dejar que un secreto así se supiera ¿verdad, Janus? ¡Hubieran pensado que eras descuidado y demasiado viejo para liderar al grupo y eso hubiera sido desastroso para ti en este momento!

Laura miró a Janus atónita. —¿Qué está diciendo?

—Es cierto. Todo es cierto.

—¡Serás hijo de puta! —gritó su hermano furioso.

Ella le agarró del brazo y mirándole a los ojos siseó —No te transformes. Contrólate. —Se giró hacia Janus y sonrió maliciosa. —Crees que soy idiota, ¿verdad? Ese cuento del mordisco es otra tontería de las tuyas para lavarme el cerebro. En realidad, lo que querías era que Ronte me oliera y me deseara por ser hija tuya. Pues mi olor debía parecerse al de Elizabeth. Él me dijo que apestaba a ti, pero seguro que eso le llamaría la atención e intentaría averiguar lo que ocurría, pues era una desconocida. Por eso nos necesitabas a tu lado, para controlar la situación que querías provocar. Que él se enamorara de mí e intentara limar asperezas contigo para que le permitieras estar conmigo. Por eso intentaste provocar mi miedo hacia él, para que ni se me ocurriera acercarme a Ronte sin que tu controlaras la situación. Así todos felices y la familia volvería a estar junta de nuevo. Pero mientras tanto, me lavarías el cerebro de nuevo e intentarías que yo le matara,

¿no es cierto?

Laura palideció. —¿Janus?

—¡Por eso has dicho lo del mordisco! —gritó ella furiosa—. ¡Lo único que querías era que le atacara y en cuanto él me atacara a mí, la lucha sería a muerte porque se nos iría de las manos! La muerte de ambos y asunto resuelto. ¡Tu manada perdida regresaría a ti buscando un líder de nuevo! —
Miró a su hermano. —Nos han tomado el pelo desde el principio.

—Eso ya lo veo.

—¿Janus? —gritó Laura fuera de sí. —¡He traicionado a mi hijo por ti!

—¡Él me traicionó a mí primero por no querer ni escuchar mis explicaciones! ¡Elizabeth le cegó y les manipuló a todos! —Sorprendiéndoles se puso a llorar dejándolos de piedra. —Mi pobre niña... No sabía lo que hacía. Solo quería a Ronte y...

A Dani se le cortó el aliento. —Le odias porque ella se puso de su lado.

—¡Sí! ¡Yo la protegí y por su culpa perdí a mi familia! ¡Mi esposa no soportaba más las disputas con Elizabeth y se suicidó!

Laura tuvo que sentarse. —¡Dijiste que había sido un ataque al corazón!

—¡Beth no lo soportaba más! Veía día tras día como cada vez nuestra hija era más dañina y que las disputas entre nosotros iban a más, así que se quitó del medio sabiendo que aquello no terminaría bien. Me alegro de que haya muerto para que no vea todo lo que ha pasado. Hubiera sido horrible para mi Beth presenciar lo que le ocurrió a nuestra hija.

Viendo los ojos de ese hombre no dudaba que sintiera mucha pena por lo de su hija, pero a ella no le daba ninguna por cómo les había manipulado y enderezó la espalda dando un paso hacia él amenazante. — Entérate bien. Como vuelvas a acercarte a mi familia, te voy a despellejar vivo. Y cuando hablo de mi familia hablo de Desmond, Kelly y Ronte. Vuelve a intentar perjudicarnos de algún modo y desmembraré tu cuerpo por todo Nueva York.

Desmond dio un paso hacia ella como si quisiera protegerla, pero Janus sin sentirse intimidado en absoluto siseó —Repite eso.

Giró la cabeza mirando los ojos de Janus y sonrió. —Claro, papaíto no lo entiende. Es que tú no me has visto, ¿verdad?

Se transformó cayendo a cuatro patas sobre la mesa de centro destrozándola con su tamaño y sus fauces quedaron a un milímetro de su nariz antes de que pudiera reaccionar. Gruñó mostrando los colmillos mientras Janus la miraba asombrado al igual que los demás.

—¡Daniela, no! ¡Pensarían que te ha enviado Ronte para acabar con él! —gritó Laura asustada—. ¡Detente!

Le miró fijamente a los ojos y vio como temía hasta transformarse por si le atacaba mientras tanto. Se volvió demostrando que no le tenía miedo y se encontró con su hermano a su lado dispuesto atacar como lobo con un pelaje castaño claro que la sorprendió porque los dos eran rubios. Hizo una mueca al ver su tamaño que no estaba mal para ser lobo, pero ella le sacaba una cabeza. Desmond no perdía de vista a Janus.

—Salir por la cocina. Ahora voy a buscar una furgoneta —dijo Laura yendo hacia la puerta.

—¿Tú también te vas? ¡Después de ver todo lo que me ha hecho tu hijo, tú también me abandonas!

—¡Yo no estaba a tu lado para que mataras a mi hijo! ¡Creía que querías unir los dos clanes en la manada que siempre ha sido o separarlos para siempre y vivir en paz! ¡Como ha dicho Daniela, a cada uno le cuentas una historia según tu conveniencia!

—Ella tiene el don de transformar. ¡Estoy seguro! ¡Tanto si le hubiera matado como si le hubiera transformado en alfa... cualquier cosa que hubiera pasado habría sido buena para la manada!

Laura le miró con horror. —Ronte solo es culpable de proteger a los

que ama.

—¡Pero para ser alfa a veces tienes que hacer daño a los que quieres, como yo se lo hice a mi hija para que no fuera su pareja! ¡Hay que hacer lo mejor para el grupo, aunque duela! ¿O no recuerdas cómo murió tu marido?

Los hermanos observaron como pálida asintió. —Tienes razón. Pero en este momento lo mejor sería que renunciaras al grupo.

—¡Y lo haré si es lo mejor! Pero en estas circunstancias ni hablar. ¡No voy a ser yo quien agache la cabeza cuando no he hecho nada malo! ¡Él es el traidor! Tratarme a mí así después de todo lo que he hecho por él.

Los ojos de Laura se llenaron de lágrimas. —Por eso me puse de tu lado, Janus. Porque él no tenía razón. Pero se la acabas de dar al querer quitarle del medio. ¿Es que no te has dado cuenta de lo que has hecho? ¡Mírala! —Janus miró a Daniela y agachó la cabeza como si no lo soportara. —Ella también es hija tuya y no la has protegido como debías. ¡Cómo era tu deber!

—Tiene el don de transformarle en alfa. Lo sé. —Volvió a mirar a Dani a los ojos. —Y ahora que la veo, estoy más convencido aún de que es la beta apropiada para cambiar las cosas.

—¡Pues retírate!

—¿Y que masacren a los míos? ¿Qué los echen de la ciudad? ¡Ni

hablar!

Daniela entendía lo que quería decir. Toda la vida había hecho lo mejor para su manada incluso por encima de su propia familia y se resistía a dejarlos indefensos ante otro grupo mucho más fuerte. Incluso podía entender que intentara quitarles del medio después de lo que Desmond había hecho. Preocupada por la situación fue hasta la habitación saliendo minutos después con un albornoz blanco. —Muy bien. Vamos a negociar esto de una vez por todas.

Capítulo 8

Tres horas después de discutir la situación mil veces, habían llegado a un acuerdo. Ahora tenía que convencer a Ronte y eso iba a ser lo más difícil. No dudaba que su hombre vería como una traición que hubiera huido de él para reunirse con su enemigo y ahora tenía que arrastrarse por el bien de todos, algo que odiaba porque ella no había hecho nada más que intentar salvar a su hermano. Verse envuelta en esa situación después de todo lo que le había ocurrido en la vida, era otra prueba de fuego porque sabía que en cuanto saliera de ese hotel se la jugaría de nuevo. Le daba la sensación de que todo pendía de un hilo y se estaban jugando el cuello todos. Pero haría lo que fuera si con ello salvaba a su hermano y tenía la oportunidad de continuar su vida al lado de Ronte.

Cuando salió del hotel vestida con un vestido rojo que Laura le había dado, con su hermano a la derecha y Laura a la izquierda, su recién estrenada

suegra la cogió por la muñeca deteniéndose los tres en la acera. —Jack está aquí.

Daniela apretó los labios decepcionada. —Ronte se ha ido. Al parecer tendré que arrastrarme más de lo que pensaba.

—No lo veas así.

—¿Y cómo tengo que verlo?

Un cuatro por cuatro negro se detuvo ante la puerta y Jack les miró desde detrás del volante. Daniela caminó hacia el coche y abrió la puerta de atrás subiéndose sin decir ni pío, aunque lo que quería era pegarle cuatro gritos preguntándole donde estaba Ronte. Tanto decir que era su mujer y no arrasaba el hotel para encontrarla. Eso le pasaba por hacerse ilusiones.

—¿Dónde está Ronte?

—¿Tú qué crees? Ya puedes tener una buena excusa para lo que has hecho, porque se lo llevan los demonios.

—La razón la tienes sentada al lado. Es mi única motivación.

Desmond sonrió mirándola con ternura. —Lo mismo digo, hermana.

—Soy Jack. —Le dio la mano a Desmond. —Veo que te has pasado al lado oscuro.

—No pienso separarme de ella.

Jack asintió saliendo a la carretera. —Laura...Bienvenida.

—No sé qué dirá mi hijo de eso.

—Se le pasará. Madre no hay más de una.

—¿Y esposas? —preguntó ella con ironía sin poder evitarlo—. Esas se pueden sustituir fácilmente, ¿verdad?

La mano derecha de Ronte la miró por el espejo retrovisor. —Vaya, veo que han sido unas horas productivas. ¿Te han lavado el cerebro?

—He descubierto varias cosas interesantes, ya que lo preguntas.

—Me lo imagino. Pero igual deberías hablar con tu hombre antes de llegar a conclusiones precipitadas.

—No creo que sean precipitadas, pues me lo ha contado su madre. Pero tienes razón. Tengo que hablarlo con él.

Jack miró de reojo a Desmond que preguntó —¿Podré seguir con mi trabajo en la universidad?

—Eso debe decidirlo tu alfa. Si fuera otra profesión no habría problema, pero lo que tú haces tiene consecuencias como has demostrado.

—Ya me he dado cuenta. Esa manipulación de ADN no puedo hacerla más.

—Me alegra que Ronte no tenga que ordenártelo.

—El trabajo de Desmond es muy importante y es un genio.

—Eso no lo dudo, pero será tu hombre el que decida.

Apretó los puños impotente porque si Ronte decía que no, era que no. Pero ya se encargaría ella de convencerle. Como si tenía que estar dándole la paliza a todas horas con el tema. Entonces pensó en Kelly y en todo lo que tenían que hablar.

El coche pasó por la verja antes de darse cuenta y se puso nerviosa al ver que Ronte no estaba en las escaleras para recibirles. Solo había dos hombres que abrieron las puertas del coche dejándolos salir.

—Jack ¿puedes encargarte de que mi hermano vea a Kelly?

—No.—Se detuvo en seco en la entrada girándose hacia él que salía del coche. —Hasta que mi alfa me lo ordene, no pienso mover un dedo por vosotros.

Eso demostraba que Ronte había ordenado que se quedara fuera del hotel por si salían y que la quería cerca, pero ahí era todo. No iban a facilitarles las cosas.

Laura entró en la casa haciéndole un gesto para que la siguiera y cuando fueron hacia las escaleras le dijo —Yo me encargaré de acomodar a tu hermano. No te preocupes.

—Vaya, vaya...

Miraron hacia arriba para ver a Ronte vestido con un traje gris

observándolas con ironía. —Las hijas pródigas regresan a casa.

—Hijo...

Levantó la mano acallándola. —Tengo una cena de negocios y ahora no tengo tiempo a hablar, así que tendréis que disculparme. —Se abrochó la chaqueta del traje. —Y además no me interesa lo que tengáis que decirme ninguna de vosotras.

Separó los labios sorprendida porque las habían recogido en el hotel. Eso solo demostraba que habían dañado su orgullo y que quería venganza.

Sonrió cruzándose de brazos. —¿No te interesa lo que tenemos que decir?

—No. —La miró fríamente. —Ahora salir de mi casa.

—¿Estás seguro de lo que dices?

—Totalmente. —Bajó varios escalones y Desmond pasó su brazo por los hombros de su hermana como si quisiera protegerla. —El hermano, supongo. —Sacó los puños de la camisa mostrando los gemelos mientras seguía bajando los escalones hasta llegar hasta ellos. —Transformado por Janus. Interesante.

—No quería separarme de ella.

—Desmond, no te justifiques —le regañó ella observando fríamente a su marido, aunque se moría por tocarle—. Él no es nada tuyo.

—No. No es nada mío. Y tú tampoco, así que sal de mi casa ahora mismo.

—Dame a Kelly. —Dio un paso hacia él y dos de sus hombres se tensaron, pero Ronte levantó una mano deteniéndolos.

—Kelly... Eso no va a poder ser.

—¿Por qué?

—Porque ya se ha ido. La eché hace horas. Debe estar en su casa.

—¿La has dejado irse así sin más? —preguntó asombrada.

—¿Qué puede hacer contra mí? ¿Acusarme de secuestro? ¿Qué pruebas tiene de eso? —Divertido fue hasta la puerta. —No tengo tiempo para esto. Jack os llevará hasta donde queráis. Ha sido un gusto verte tan bien, madre.

—Ronte...

Se volvió en la puerta. —Por cierto, ¿te has preguntado alguna vez lo que opinaría padre de lo que has hecho?

Laura palideció y sus ojos se llenaron de lágrimas. —Tu padre dio la vida por la manada. ¡Cuidó de Janus y era su mejor amigo!

—Seguramente ahora se revolvería en su tumba pensando que malgastó su vida por un hombre que es un asesino y un cobarde.

—Lo de Elizabeth fue un accidente. Lo sabes muy bien. —Laura se

echó a llorar.

—¡Yo ya no sé nada! Como no sé qué haces ahora aquí. Si crees que porque eres mi madre puedes presentarte en mi casa como si no hubiera pasado nada, eres mucho más maleable de lo que me imaginaba. ¿Te ha convencido ella? —Dio un paso hacia su madre y esta dio un paso atrás haciéndole sonreír. —¿Me temes? Debes temerme porque por tu culpa han muerto muchos de los míos. Eres una vergüenza para mi manada y estás desterrada.

Laura palideció. —No digas eso.

—¡Ronte! —exclamó Daniela sin poder evitarlo.

Se volvió a mirarla como un resorte y la cogió por el cuello antes de que nadie pudiera evitarlo levantándola del suelo. Desmond dio un paso hacia ellos, pero antes de darse cuenta estaban rodeados de lobos dispuestos a atacar. Daniela miró sus ojos negros sujetando su muñeca desesperada por respirar. —Y tú... Te acogí en mi casa. Intenté protegerte de él y te convertí en mi pareja. Vuelves como si nada con un hermano transformado por mi enemigo. ¿Crees que soy estúpido? A mí solo me traicionan una vez.

—¡La estás ahogando! —gritó Laura muerta de miedo.

Daniela no sentía miedo porque durante un segundo vio el dolor en los ojos de Ronte y se sintió realmente mal por haberle hecho daño. Ahí se

dio cuenta que no podría hacerlo de nuevo y acarició su muñeca con el pulgar. La rabia recorrió el rostro de Ronte y la empujó como si le diera asco, tirándola sobre la escalera fuera de sí. De la fuerza del impacto, Daniela se golpeó la cabeza contra uno de los escalones, perdiendo el sentido en el acto.

Desmond gritó desgarrado, acercándose a su hermana y se arrodilló a su lado. —¿Dani? —preguntó muerto de miedo tocándole la carótida mientras los demás habían perdido el color al ver que no se despertaba. Jack corrió hasta ella y Desmond gritó —¡No la toques! —Miró a su alrededor. — ¡Llamar a una ambulancia! ¡No tengo con qué ayudarla!

Ronte pálido dio un paso hacia ella mientras Jack sacaba su móvil. Su hermano volvió a tomarle el pulso.

—¿Está viva? —preguntó Laura llorando.

—Tiene pulso.

—Está sangrando —dijo Jack levantándose del escalón donde todos vieron su rodilla manchada de sangre.

Ronte apartó a su amigo para acercarse a ella, pero Desmond le gritó —¡Ni se te ocurra tocarla, cabrón! —Empujó a Ronte por el pecho alejándolo de ella y varios de sus hombres dieron un paso hacia él, pero su alfa les ordenó con la mano que no se acercaran. Desmond le miró con desprecio. — Y pensar que ella solo quería lo mejor para ti. ¡Lo mejor para todos! Me das

asco. ¿Tú eres un alfa? ¿Tú que no eres capaz de proteger a tu mujer y la dañás? ¡Al menos Janus no mató a Elizabeth a propósito! —Se arrodilló al lado de su hermana agachándose a su lado y vio que la sangre había manchado el cabello en su nuca. —Está sangrando por la cabeza. —Se tapó la boca angustiado y gritó —¿Dónde está esa ambulancia?

—Está al llegar —respondió Jack mirando de reojo a Ronte, que miraba a Daniela como si no se creyera lo que había pasado.

—Dios mío. —Laura se apretó las manos. —Hijo, ¿qué has hecho?

Miró a su madre con rencor y enderezó la espalda. —Si me disculpáis, tengo una cena.

Jack miró a su jefe como si no le conociera, al igual que Laura que siguió a su hijo hasta la puerta. —¡Ronte, no puedes irte! ¡Es tu mujer!

—No es nada mío. ¿No te ha quedado claro? ¿Crees que no sé por qué estáis aquí? Decirle a Janus que no hay negociación. Quiero su cabeza.

—¡Estaba loca! —gritó su madre desgarrada mientras el chófer mantenía la puerta de atrás abierta y su hijo se dirigía hacia él, pero cuando la escuchó se detuvo en seco—. ¡Estaba loca y te lo ocultamos desde que tenía quince años! ¡Llevaba medicándose desde entonces!

—Mientes —dijo con rabia.

—¡Sus cambios de humor, sus rabietas, incluso pegaba a sus amigas!

¡No dijimos nada, solo lo sabían sus padres y nosotros para que llevara una vida lo más normal posible! ¡Pero no podíamos consentir que te unieras a ella y que fuera tu Beta! ¿No lo entiendes? ¡Intentábamos protegerte y si atacó a su padre en la cena, era porque sabía que te lo iba a contar! —Laura levantó la barbilla. —No miento. Pregunta a sus amigas cómo era su comportamiento. Pregunta en su colegio, pero sobre todo pregúntale a su psiquiatra que llevaba tratándola diez años. ¿Por qué crees que no fue a la universidad? ¡Tu padre quiso decírtelo hace dos años, pero le retuve pensando que era un enamoramiento pasajero! ¡Y cuando ella se dio cuenta que te ibas a enterar de la verdad, emponzoñó la relación de nuestras familias y la relación que tenías con Janus! ¡Y todo para no perderte!

El sonido de la ambulancia hizo que Ronte se tensara y se metió en el coche dejándola de piedra. —¡Piensa en lo que estás haciendo! ¡Daniela no tiene culpa de nada! ¡Ha sufrido más que nadie y merece una oportunidad!

—Ya le he dado una oportunidad.

Cerró la puerta y el coche se puso en marcha saliendo de la finca apenas segundos antes de que la ambulancia llegara.

Sin palabras miró a Jack que estaba a su lado. También se había quedado atónito con su reacción. —No me digas que estás de acuerdo con esto.

—Le pidió que se quedara. Que recapacitara, pero ella huyó de él para acudir a Janus.

—¡Buscaba a su hermano! ¡Es lo único que le importa en la vida!

Los ojos de Jack le dijeron que precisamente por eso Ronte se había enfadado. —Dios mío, no puede esperar que olvide a su hermano por él. Se acaban de conocer.

—Es su mujer. Él debería ser lo más importante para ella y con las palabras que acabas de decir, le has corroborado que Elizabeth sí que le amaba más que a nada. Le amaba por encima de todo y de todos. —Entró en la casa detrás de los sanitarios y Laura se dio por vencida. Daba igual lo que dijeran. Porque Ronte no se retractaría ni un milímetro, ni por Daniela ni por nadie.

—¿Cómo te encuentras? —preguntó Kelly sentándose en la cama a su lado.

Medio atontada por la medicación la miró a los ojos. —¿Le has visto?

—Está abajo en la cocina hablando con la policía, así que casi ni he podido saludarle. Quieren preguntarle sobre si conocía al tío que estaba muerto en las escaleras. No entienden lo que ocurre, porque era un hombre

respetable que tenía un concesionario de coches. Además, vuestra desaparición... Me da que no se creen ni una palabra sobre que no sabéis quién os ha secuestrado. Mira que decir que os mantuvieron drogados todo el tiempo. Eso no hay quien se lo crea. Fueron muchos días.

—Menudo lío.

—Sí, la prensa está fuera como loca. Casi ni puedo pasar a veros. Cuando me enteré de que estabas en el hospital casi me da un infarto. —Le cogió la mano sonriendo. —Pero le encontraste. Y está muy bien.

—Sí, tan bien como yo.

Kelly la miró sin comprender durante unos segundos y poco a poco perdió la sonrisa. —Dime que no es lo que creo.

—Lo siento. Janus le convenció para que me protegiera. Creo que ni se da cuenta de lo que ha hecho. Parece encantado.

—¡Encantado! —Se levantó muy nerviosa yendo hacia la ventana y mirando al exterior. —¡Nos ha jodido la vida!

—Kelly...

—¡Vale, me la ha jodido a mí! ¿Cómo se le ocurre?

—Es culpa mía. —Suspiró cerrando los ojos. —Como todo.

—¡No! ¡Esto es responsabilidad exclusivamente suya! —La miró de reojo y apretó los puños al ver el vendaje en su cabeza. —¿Qué te ha ocurrido

exactamente?

—No quiero hablar de ello. Y con quien tú ya sabes en la cocina aún menos. Solo te diré que ya no tengo pareja.

Kelly dio un paso hacia ella. —¿Ha sido Ronte?

—Al parecer no hay que llevarle la contraria porque se cabrea. Quise mediar donde no me había llamado nadie y he pagado las consecuencias. — Se encogió de hombros. —Da igual. Casi es mejor así. Al menos llevaré una vida medianamente normal.

—¿Y Janus? ¿Teníamos razón?

—Totalmente, es un manipulador de primera. Quería matar a Ronte y quería utilizarme para ello. Eso si no llegaban a un acuerdo para dividir la manada en dos. También contó una historia absurda sobre que yo puedo hacer alfa a un enemigo... —No quería ni pensar en ello. —La verdad es que solo quiero olvidarlo todo.

—Te ha hecho daño, ¿verdad? Y no me refiero a daño físico, que también. Te ha dolido su reacción.

No pudo evitar que sus ojos se llenaran de lágrimas. —Es que no puedo dejar de pensar en que a Elizabeth jamás la hubiera tratado así. —La miró a los ojos. —Estaba loca, ¿sabes? Tenía un trastorno de personalidad.

—¿Qué dices? —preguntó su amiga asombrada—. Cuéntamelo todo.

Le contó con pelos y señales lo ocurrido hasta llegar a casa de Ronte. No quería recordar su encuentro más de lo que ya lo hacía, pero para evitar hablar de él más adelante lo mejor era contarlo todo y terminar con el asunto.

—Me desperté en el hospital y como siempre Desmond estaba a mi lado para decirme que tenía dieciséis puntos. Que dos milímetros más abajo y que ahora estaría bajo tierra. —Una lágrima cayó por su sien.

—Y estaré siempre que me necesites. Y no te lo dije exactamente así. —Su hermano entró en la habitación sonriendo de oreja a oreja. —Lo ha resumido. Yo me fui más por las ramas para que no le afectara.

—¡Así que me utilizaste! —Kelly puso las manos en jarras mirándole como si quisiera darle una paliza. —¿Sabes el miedo que he pasado?

—Me lo imagino. Pero tenía que forzar a Dani hasta ver donde llegaba. Eres científico, deberías saber que siempre hay que probar distintas variables antes de tener totalmente bajo control el resultado.

—¿Bajo control? ¡No teníais bajo control una mierda! ¡Casi nos matan!

—Pero eso yo no lo sabía —respondió él más serio.

—No discutáis. Ahora ya ha pasado y da igual.

—Si me hubieras transformado...

—¿Estás loca? ¡Además en ese momento pensaba que no podía! ¡Y

todavía lo dudo!

—¡Pues vamos a salir de dudas! —Alargó el brazo subiéndose el jersey. —Muerde con ganas.

Daniela no sabía qué decir porque sabía que haría lo que fuera para unirse a Desmond y eso sí que era amor de verdad. Sus ojos se llenaron de lágrimas de nuevo mientras su hermano gritaba —¿Estás loca? ¡Ni se te ocurra!

—¡Es decisión mía! —Sin dejar de mirarla a los ojos, le suplicó con la mirada. —No tengo otra opción para vivir tranquila, y nadie más me ayudará. Por favor.

—¡Claro que puedes vivir tranquila! ¡Te dejarán en paz! —Su hermano no entendía nada y se preguntó cuándo se daría cuenta de que estaba totalmente enamorada de él. Kelly debió pensar lo mismo, porque le miró como si fuera idiota dejándole de piedra. —¿Pero qué demonios te pasa?

—¡Es que estoy harta! —le gritó a la cara tensándole.

—¿De qué?

—¡De ti, estúpido cegato!

Esa respuesta descolocó aún más a Desmond que miró a su hermana decidido. —Ni se te ocurra. Es una locura temporal que le ha dado y se le pasará.

—Mi hermano tiene razón. No puedo hacer algo tan irreversible sin pensarlo bien. O sin que tú te lo pienses bien. Dame unas semanas.

Kelly miró con odio a Desmond. —Estúpido metomentodo.

—¡Kelly!

—¡Qué! —Desmond gruñó porque le había sacado de quicio y Kelly jadeó. —¡Oye a mí no me gruñas! ¡Estás insoportable!

—Mira quien fue a hablar.

—Chicos... —Cerró los ojos de nuevo y los ojos negros de Ronte aparecieron en su mente retorciéndole el corazón.

—¡Estás alterando a mi hermana!

Dani abrió los ojos cuando su amiga no respondió y vio su dolor. Sabía lo que estaba pensando, que para Desmond ella era lo único importante y que le daba igual haber puesto en peligro a su ayudante al implicarla en sus problemas.

—Desmond, discúlpate ahora mismo.

—¿Por qué?

—Da igual, Dani.

—¡No da igual! —gritó sorprendiéndoles al sentarse—. ¡No da igual que hagas daño a otra persona por conseguir lo que quieres y que seas tan insensible que no te des cuenta! ¡No da igual!

Todos sabían que no hablaba de ellos, pero nadie abrió la boca para llevarle la contraria. —Así que discúlpate con Kelly de inmediato por meterla en esto.

Desmond apretó los labios y miró a su ayudante, que se cruzó de brazos esperando su disculpa. —¡Pues no me da la gana!

Dejándolas de piedra salió de la habitación dando un portazo. Atónitas porque ese no era su carácter, se miraron a los ojos. —¿Será porque ahora es lobo? ¿Es que siempre tienen que tener la razón? —preguntó aún alucinando con el comportamiento de su hermano.

—¡Tú te disculparías! ¡Lo que le pasa es que le da igual! ¡Yo le doy igual! —Apretó los puños impotente. —¡Mierda de vida! ¡Mira que enamorarme de ese imbécil!

—Sí, suele pasar. Mírame a mí.

Kelly alargó el brazo de nuevo y Dani puso los ojos en blanco antes de tumbarse otra vez. —Déjame pensarlo.

—Será un secretillo nuestro.

—¡No sé ni lo que tengo que hacer!

—¡Joder! ¡No es tan difícil! ¡Muerde de una vez!

—¡No!

—¡Me estás cabreando! Como se una a otra loba, te pego una paliza

de muerte. ¡Llevo dos años esperando! —Lo dijo tan convencida que Dani no pudo evitar reír. —¡No tiene gracia!

La miró sonriendo sin hacerle caso a su brazo. —¿Sabes? Me hubiera encantado tener una amiga como tú en el pasado.

—Pues para que seamos amigas para siempre, dame un mordisquito o me largo.

Dani se echó a reír de nuevo. Era maravillosa, no lo podía negar. Le encantaría que su hermano tuviera algo con ella. —Vamos a hacer una cosa. Si le pides una cita a Desmond y te dice que sí... —Los ojos de Kelly brillaron. —Te daré ese mordisquito si la cita sale bien.

—¡Me dirá que no!

—¡Eso no lo sabes porque todavía no se lo has preguntado!

Su hermano entró en la habitación con una bandeja de comida y las miró con desconfianza al darse cuenta de que las dos le observaban en silencio mientras la colocaba sobre las piernas de su hermana. —¿Qué?

—Desmond, ¿no le ofreces algo a nuestra invitada?

—No. Porque quiero que se largue para que siga con su vida.

No lo podía decir más claro y Kelly se puso roja de la rabia. —Serás gilipollas.

—¡Somos lobos! ¡Qué estés aquí no te beneficia en nada! ¡Lárgate de

una vez!

—¡No le hables así a mi amiga!

—¿Ahora sois amigas? ¡Hace unos días ni la conocías en persona!

—¡Me ha salvado la vida!

—¡Y se lo agradezco mucho, pero ahora es momento de que regrese con su novio! —Salió dando otro portazo y las dos miraron la puerta con la boca abierta.

—¡Está celoso! —Dani sonrió de oreja a oreja. —Dale el hachazo.

Kelly sonrió como una tonta. —¿Ves cómo funcionaba?

—¡Venga! ¡No esperes más! Es el momento de rematarle. Pídele una cita.

Su amiga fue decidida hasta la puerta, pero gimió antes de abrir dejando caer los hombros como si no se atreviera. —No puedo.

—¡Claro que puedes! ¡Ánimo! Y sino grita. Tenemos los oídos sensibles y hará lo que sea para que te calles.

Kelly soltó una risita abriendo la puerta para ver a Desmond a punto de entrar con un vaso de agua. —¿Estabas escuchando? —preguntó en plan déspota roja como un tomate.

—¡Tengo el oído muy fino! ¡Y tú gritas mucho!

Dani gimió al verla cortadísima. Ahora sí que estaba muerta de la vergüenza, pero aun así dijo —¿Y?

—¿Cómo que y? —Desmond entró en la habitación tendiéndole el vaso que ella cogió sin perder detalle.

—¿Qué si quieres una cita conmigo!

—Así que estás enamorada de mí, ¿eh? —preguntó sonriendo de oreja a oreja.

Este hermano suyo era idiota.

—¡Eres idiota! —Al parecer su amiga opinaba lo mismo que ella. —
¿Sabes qué? ¡Estoy harta! ¡Llevo dos años esperando a que te des cuenta de que existo! ¡Siempre con la puñetera nariz metida en el microscopio y no ves lo que tienes delante! ¿Pues sabes qué? ¡Me alegro de que lo sepas porque es una liberación! ¡Se acabó! ¡Ya no me humillo más por un gilipollas como tú! ¡Vete buscando otra ayudante porque dimito!

Desmond se encogió de hombros. —No pensaba volver...

Kelly palideció. —¿No pensabas volver?

—Es hora de que me busque un trabajo en la empresa privada. Dan mejores sueldos y podré trabajar en lo que quiero.

Su amiga la miró a los ojos y susurró —No pensaba volver...

—Kelly... seguro que...

Vio cómo su amiga destrozada cogía su cazadora. Desmond entrecerró los ojos. —¿Qué ocurre? Creo que es una decisión lógica después de lo que ha ocurrido.

—Claro que sí. —Forzó una sonrisa hacia Daniela. —Tienes razón. Hubiera sido precipitarme para no conseguir nada.

Fue hasta la puerta y Desmond se tensó. —¿Es que te vas ahora? ¿Y la cita?

Kelly ni le miró saliendo al pasillo. —Será mejor que lo olvidemos. Adiós, profesor Keighley.

—¿Ahora me hablas de usted?

Sin que respondiera se fue hacia las escaleras y los hermanos la observaron con distintas expresiones. Dani lo sentía muchísimo por ella. Estaba claro que a Desmond no le importaban sus sentimientos en absoluto. La expresión de su hermano era distinta. Estaba totalmente confundido. —¿Pero qué he hecho?

—¿Qué has hecho? ¿No te das cuenta de que está loca por ti hasta el punto de querer transformarse si con eso tiene la oportunidad de estar contigo? No la mereces. Te quiere muchísimo y tú la tratas así. —Sus ojos se llenaron de lágrimas pensando en Ronte y en como él la había tratado.

—¡Tenía novio! —exclamó su hermano cabreado.

—¡Era mentira! ¡Solo quería ponerte celoso! ¡Para ser tan listo, eres de lo más estúpido para ciertas cosas!

Desmond se sonrojó ligeramente. —Así que no era broma lo de la cita. —Le miró como si fuera idiota. —¡Es que como estaba tan cabreada, pensé que solo se quería burlar de mí!

—Te aconsejo que vayas a buscarla y lo arregles. ¡Porque me cae muy bien y será una cuñada estupenda!

—¿Cuñada? ¿Estás loca? El golpe ha debido afectarte a la cabeza. ¡No pienso dejar que la transformes!

—A ella no le importaría si con eso pudiera estar contigo.

—No pienso hacerle eso.

Entonces Dani se dio cuenta que estaba loco por ella. —¿Por qué?

—No entiendo a lo que te refieres. —Miró la bandeja. —Joder, no has comido nada.

—¿Por qué no se lo has dicho en estos dos años? —Su hermano se quedó callado y Dani dejó que una lágrima corriera por su mejilla. —También lo hiciste por mí, ¿verdad? Para que no me sintiera abandonada.

—Tú me necesitabas más. ¡Y ella tenía novio!

—Te quiere.

—Pero yo no lo sabía, ¿no? Nunca me ha dicho nada.

—¿Si te lo hubiera dicho, eso hubiera cambiado algo?

Desmond apretó los labios y Dani entendió que no. No hubiera salido con ella para que no se sintiera mal. Se limpió las lágrimas. —Te he jodido la vida.

—¡Eso es mentira y ahora estás bien! ¡Lo conseguí!

—¿Y ahora no piensas hacer nada para intentar ser feliz de una maldita vez con la mujer a la que quieres?

Él apretó los labios y Dani se decidió. —Si no haces algo, lo voy a hacer yo.

—No te atreverás.

—Claro que sí. La transformaré, a ver si tienes pelotas de rechazarla cuando entre en celo y otro pueda conseguir aquello que tú deseas. No podrás resistirte a tu mujer.

Desmond apretó los labios. —Dame tiempo.

—No hay más tiempo. O vas a hablar con ella ahora mismo o la llamo por teléfono y la paso al lado oscuro. Tú verás lo que haces.

—No sabes si puedes hacerlo.

—Si no funciona, le pediré el favor a Janus. No se negará a ayudarme después de lo que ha ocurrido.

—De eso no puedes estar segura.

—Me las ingeniaré para conseguirlo. —Le retó con la mirada. —Tú decides. O por las buenas o por las malas.

—¿Y si le hago daño? —gritó poniéndose nervioso.

Le daba la sensación de que no hablaba de sus sentimientos y Dani le miró asombrada. —¡Ahora soy un lobo! ¿Y si le hago daño sin darme cuenta?

—He visto a Jack con mujeres y eran humanas. Seguro que los lobos se acuestan con humanas a menudo. Parecía que las atraía de alguna manera.

Desmond carraspeó. —Sí, ya me he dado cuenta.

—¿No se te habrá ocurrido acostarte con otra? —gritó desgañitada.

—¡Si me hubiera acostado con otra, ya no tendría dudas sobre si le haría daño! ¿No crees?

Pues tenía razón. Se movió inquieto de un lado a otro y Daniela sonrió con dulzura viendo que estaba incómodo hablando con ella del tema. —Vete a hablar con tu mujer y soluciona las cosas. —Bufó yendo hacia la puerta, pero dudó antes de salir. —¡Estoy bien! ¡Vete, pesado!

Desmond sonrió. —Llámame al móvil si me necesitas.

—Sabes que lo haría si te necesitara.

Él asintió saliendo de la habitación y le observó caminar hasta las escaleras sin perder la sonrisa, alegrándose muchísimo por su hermano. Pero

en cuanto desapareció de su vista y miró su habitación, la habitación donde había pasado toda su vida, se dio cuenta de que puede que estuviera sana, o casi, pero jamás se sintió peor que en ese momento, pues ella no podría vivir lo que su hermano y Kelly tendrían. Nunca volvería a sentir lo que había experimentado por Ronte. Nunca volvería a sentir su tacto, ni escucharía su voz, ni olería su aroma. Se echó a llorar sin poder evitarlo y apartó la bandeja para tumbarse de costado abrazando su almohada. Cerró los ojos reviviendo los días que habían pasado juntos. Al menos tendría eso. Al menos podría recordarlo siempre. Sabía que debería odiarle, pero no podía hacerlo. Él no la amaba. Se había sentido atraído por ella porque su olor se parecía al de Elizabeth y no había podido evitar hacerle el amor porque con ella nunca había tenido eso. Ronte le dio la oportunidad de ser su pareja y ella huyó de él para tratar con el enemigo. Se sintió traicionado y como no la amaba, la había despachado.

Cuando se despertó en el hospital y su hermano le explicó lo que había ocurrido, lo que más le dolió no fue que la hubiera tirado sobre las escaleras. Lo que más le dolió fue que no se preocupara si su acceso de ira había tenido consecuencias para la madre de su posible hijo. Se había ido incluso antes de que la ambulancia abandonara la casa y no había vuelto a tener noticias suyas desde entonces. Lo que indicaba que si no la volvía a ver, él no se iba a ver afectado en absoluto. Ni siquiera había dejado que se

explicara. No le dio la mínima oportunidad de explicarse o de intentar hablar del acuerdo al que había llegado con Janus para solucionar sus problemas entre las manadas.

Pero Ronte no quería arreglarlo. Quería matar a Janus y no había más que hablar. Vengaría a su amor y todo lo demás le importaba poco, incluida ella. Apretó la almohada entre sus dedos. Eso no era lo mejor para la manada. Se le cortó el aliento sentándose en la cama de nuevo. Un alfa tenía que hacer lo mejor para su manada. Apretó los labios pensando que ninguno de los dos, ni Janus ni Ronte, hacían lo mejor para los suyos con esas disputas estúpidas. Ninguno de los dos quería ceder del todo por no perder la razón. Simplemente por eso. Janus debería haber sido sincero con Ronte desde el principio con lo que le sucedía a Elizabeth y si no lo fue, era porque seguramente era una humillación para él tener una hija en ese estado cuando al ser alfa debería tener unos hijos perfectos. Él representaba a la manada y debía dar ejemplo. Y Ronte... Ronte debería haberse dado cuenta de que estaba con una desequilibrada, pero tampoco lo reconocería. Como tampoco reconocería que la muerte de su prometida había sido un accidente. La culpable de la escisión de la manada no había sido Elizabeth. Habían sido ellos por su cabezonería, su orgullo y su falta de sinceridad.

Volvió a tumbarse lentamente. —Bueno, ahora ya no es problema tuyo. Bastante tienes ya con lo que se te viene encima.

Capítulo 9

Dos semanas después

—Dani, ¿estás lista? Si queremos llegar a las doce para comer con Desmond, tenemos que irnos.

Ella se mordió el labio inferior viendo la prueba de embarazo que tenía en la mano. El “embarazada” en rosa le acababa de caer como una bomba porque tenía la esperanza de que por una vez todo fuera distinto y no tuviera tan mala suerte, pero al parecer estaba destinada a hacer las cosas siempre de la manera más difícil. Suspiró dejando la prueba sobre el lavabo y escuchó como Kelly se acercaba a toda prisa y abría la puerta sin llamar siquiera.

—Que tenemos que... —Al verle la cara se detuvo en seco. —¿Qué ocurre? ¿No te encuentras bien? ¿Te mareas?

Cogió la prueba de embarazo y se la mostró. Kelly apretó sus gruesos labios. —Mierda.

—Exacto.

Los ojos verdes de su amiga la miraron preocupada. —¿Qué vas a hacer?

—Nada. ¿Por qué lo preguntas?

—Ronte...

Que le mencionara la tensó. —Al padre del bebé no le interesa su bienestar como demostró en el pasado. —Sonrió con tristeza. —Si ni siquiera se ha preocupado por si me había matado o no. Está claro que este bebé le importa una mierda.

—Igual no se imaginaba que pudieras estar embarazada.

—Lo daba por hecho. —A Kelly se le cortó el aliento. —Esa es la finalidad del celo y él se preocupó por cubrirme. Me lo dejó claro y estaba seguro de que lo había conseguido. Yo tenía la pequeña esperanza de que al ser loba desde hace tan poco...

—Te librarías.

—Sí, pero al parecer no es así.

—Dios, menudo lío. Ahora sí que estarás ligada a él de por vida.

Sus ojos violetas se llenaron de lágrimas. —Puede que él no me

quiera y que le importe muy poco, pero llevo ligada a él desde que le conocí. ¿Y sabes lo peor? Es que ya no podré amar a ningún otro, porque Ronte decidió acostarse conmigo, ligándome a él definitivamente. Ya no me valdrá ningún otro y estoy destinada a pasar el resto de mi vida sola.

—Pues si eso es así, da gracias a que al menos tendrás al bebé, porque sino no tendrías la oportunidad de saber lo que es ser madre.

Una lágrima rodó por su mejilla y sonrió emocionada. —¿Sabes? Tienes razón. No es una mala noticia.

—Claro que no. Tienes mucha suerte. Estás sana y vas a tener un bebé. Las personas que te queremos, estaremos ahí para apoyarte. —La abrazó con fuerza y susurró —Vamos, arréglate que lo celebraremos.

—A Desmond le va a sentar como un tiro.

—¿Tú crees? —Desvió la vista cogiendo la prueba de embarazo y Dani entrecerró los ojos viendo que se sonrojaba ligeramente.

—¡Kelly!

—¡Me pilló desprevenida! ¡Después de dos años sin sexo no tomaba nada! —Abrió los ojos como platos. —¡No es culpa mía! Si casi no pude ni hablar. Entró en la casa como una tromba arrasando con todo. ¡Antes de darme cuenta ya estaba en la cama!

—No hace falta que entres en detalles. —Sin poder evitarlo se echó a

reír. —¿Te la has hecho ya?

—No. Pero tengo un retraso muy sospechoso de dos días. No me pasa nunca.

Abrió el cajón del lavabo y sacó la otra prueba que había comprado. —Pues ya sabes lo que tienes que hacer. Pis en el palito.

Su amiga tomó aire y le cogió la caja. Daniela pudo percibir sus nervios y la animó con la mirada. —Cuanto antes salgas de dudas mejor.

—Vale, pero si es que sí, se lo dices tú primero para ver su reacción.

Levantó sus cejas rubias divertida. —¿Para que me caiga a mí la bronca primero y la charla sobre el sexo seguro? Mejor se lo dices tú primero para que yo no escuche la reprimenda.

Su amiga gimió. —Igual me libro.

—No me mientas. Estarías encantada.

—Me gustaría tener un hijo suyo más que nada, pero sin ser como vosotros me asusta un poco.

—Todo irá bien.

—¿Y si el niño es como yo? ¿Y si es como él? Me verá como un bicho raro.

Daniela se echó a reír. —¿Por qué no te haces la prueba primero?

Kelly asintió y decidida se desabrochó los vaqueros. Divertida vio cómo se sentaba en el inodoro. —Al parecer no necesitas intimidad.

—La confianza da asco.

Mientras tanto Daniela se miró al espejo y se pasó el cepillo por su cabello por la nuca. Cuatro veces se tuvo que transformar para volver a cubrir la cicatriz de la cabeza. Kelly estaba cerrando con el tapón la prueba de embarazo cuando Daniela se tensó con fuerza gruñendo.

Kelly la miró subiéndose los pantalones de inmediato. —¿Qué ocurre? —El olor de Ronte en el piso inferior llegó hasta ella de nuevo y volvió a gruñir. —¿Dani? —La voz de su amiga hizo que la mirara.

—No te muevas de aquí.

—Voy contigo.

—No. Es Ronte.

Kelly apretó los puños al ver que se quitaba el jersey. —Mas razón para que te acompañe.

—Quédate aquí. No quiero que te pongas en peligro. —Se quitó los pantalones negros que llevaba y la miró a los ojos. —Si me pasa algo, dile a Desmond que no he podido tener un hermano mejor.

Los ojos de Kelly se llenaron de lágrimas. —Huye.

—No.

Salió de la habitación y se transformó gruñendo con fuerza sin darse cuenta. Caminó lentamente hacia las escaleras y al llegar al primer escalón vio a Ronte ante la puerta cerrada. Había entrado en su casa como si tuviera todo el derecho del mundo.

Molesta vio que iba vestido con un traje azul y un abrigo del mismo color. Con las manos metidas en los bolsillos del abrigo, miró hacia arriba estremeciéndola en cuanto vio sus ojos negros. La miró fríamente antes de decir —Nena, no vengo con ganas de guerrear. —Eso lo dudaba. —En realidad quería hablar contigo. Si no te importa transformarte...

Al ver que ella no se movía, apretó los labios. —Entiendo que desconfíes, pero te juro que no quiero atacarte.

Daniela no se creía una palabra y gruñó entrecerrando los ojos. Ronte miró a su alrededor antes de dar un paso hacia ella, pero Dani bajó un escalón gruñendo ferozmente para que no se acercara más.

Kelly corrió hasta ella colocándose a su lado. —¡Vete de aquí!

Ronte apretó los labios sin dejar de mirar a Daniela a los ojos. —He venido a buscarte. Por las buenas o por las malas.

—¿Qué? —Kelly no salía de su asombro. —¡La echaste! ¡Casi la matas!

Él se tensó girando la cara hacia Kelly. —Cierra la boca.

Daniela saltó las escaleras hasta el hall y gruñó ante la cara de Ronte, que dio un paso atrás lentamente. —Nena, contrólate. —Se miraron a los ojos. —Eres mi beta. Debes acompañarme.

Sin darse cuenta los ojos de Daniela mostraron su dolor y Ronte siseó —Enfádate lo que quieras, pero vendrás conmigo. Vas a tener a mis hijos y no te vas a quedar aquí expuesta ante mis enemigos.

¿Había dicho hijos? Volvió la cabeza hacia Kelly que había jadeado del asombro. Seguro que también pensaba lo mismo y lo demostró al decir — ¿Cómo que hijos?

Él la fulminó con la mirada. —¿No he dicho ya que cerraras la boca? ¡Si quiere preguntar algo que lo haga ella!

Daniela perdió la paciencia y se tiró sobre él colocando sus patas delanteras sobre sus hombros antes de rugir sobre su cara. Él ni se inmutó antes de decir —Jamás me harías daño. Eres mi mujer. Me protegerás con tu vida. —Pero él no había hecho lo mismo si no todo lo contrario y Ronte dijo helándole la sangre —Ahora apártate antes de que pierda el control, nena. Sube a cambiarte que nos vamos.

En ese momento Jack en su forma de lobo entró por la puerta del salón mientras otros dos lobos que no conocía entraban por la cocina. Dani se volvió gruñendo con fuerza a Jack mientras Kelly se tapaba la boca asustada

al ver que no se iba a dar por vencida.

—¡No, Dani! —Rabiosa vio como Ronte se levantaba como si nada.

—¡Maldito cabrón! ¡Dejadla en paz! ¡No le hagáis daño!

—¡No quiero hacerle daño! —gritó Ronte antes de que Dani se tirara sobre Jack sorprendiéndole—. ¡No, Daniela!

Jack no tuvo ninguna oportunidad, porque Daniela le mordió en el lomo lanzándole contra la pared provocando que con su peso la traspasara.

Los otros dos lobos se lanzaron sobre ella y cayó rodando sobre el suelo, gimiendo de dolor cuando sintió los dientes de uno de ellos en una pata. Kelly chilló de miedo al ver que el otro le mordía en la cadera. Un rugido horripilante la hizo librarse del que mantenía atrapada su pata antes de que Ronte se lanzara sobre el que la había mordido en la cadera. Gimió cojeando y alejándose de ellos. Al volverse se encontró con Ronte en forma de lobo rugiendo de nuevo a los lobos que tenía delante, que dieron un paso atrás agachando la cabeza.

Volvió la cabeza hacia ella y gimió mirándola a los ojos antes de mirar su pata que sangraba manchando su precioso cabello. Cojeando dio un paso atrás y Ronte aulló antes de salir corriendo por la cocina con los suyos tras él. Jack herido se detuvo mirándola a los ojos apenado antes de salir tras Ronte corriendo.

—¡Dani! —Kelly corrió escaleras abajo y se agachó a su lado. —Dios mío. ¿Estás malherida?

Gimió tumbándose como podía pues le dolía muchísimo la cadera. Cerró los ojos porque la mirada de Ronte cuando la había visto herida, le había provocado un vuelco al corazón. Parecía que sufría por ella.

Apoyó la cabeza entre sus patas y Kelly casi llorando apartaba el pelo con cuidado para ver la herida. —Debes transformarte para ver bien qué es lo que tienes.

Pero ella no pensaba en eso. Pensaba en que podían haberla sujetado entre todos y haberla obligado a volver. Sin embargo, Ronte la había protegido como si las cosas se le hubieran ido de las manos. —¡Dani! ¡Transfórmate para que pueda ayudarte! ¡Piensa que estás embarazada y no se cuánta sangre estás perdiendo!

Un aullido fuera de la casa les cortó el aliento y Kelly miró hacia la cocina. —Se han ido, tranquila. Por favor, vuelve a ti.

Respiró hondo y se apoyó en sus antebrazos cuando volvió a su forma humana. Su amiga vio el enorme mordisco en su gemelo que no había desgarrado la carne y el que tenía en la cadera que necesitaría un par de puntos. —Mierda, menudos cabrones. —Kelly corrió hacia la cocina y cogió un paño limpio antes de volver para encontrarse a Dani de pie. —No te

levantes.

—Estoy bien.

—¡No! ¡No estás bien!

Entonces Daniela se echó a llorar desgarrada y Kelly la abrazó. —Ya ha pasado.

—¿Le has escuchado? No le importo en absoluto. Solo quiere a los niños.

—Hablaemos de eso cuando te haya curado. —Se apartó para ponerle el paño en la cadera cuando en ese momento se abrió la puerta y Ronte entró vestido únicamente con un pantalón de chándal negro. Incluso estaba descalzo y pálido cerró la puerta furioso. Kelly intentó protegerla, pero Dani solo se dio la vuelta avergonzada porque la viera llorar.

—Apártate de mi mujer.

—¡Déjala en paz! ¡Ya le has hecho mucho daño!

—¡Quizás si me hiciera caso por una maldita vez, eso no pasaría!

—Tócala y te mato.

Dani la miró asustada por ella y cuando Ronte vio su expresión, apretó los puños antes de sisear —No lo repito más. ¡Mírate! ¡Has atacado a mis hombres y estás herida! ¿Estás loca? ¿Cómo se te ocurre hacer algo así, poniéndote en riesgo?

—¡Querrás decir poniendo en riesgo a tus hijos! ¡Porque todos sabemos que mi bienestar te importa una mierda!

Ronte miró a su alrededor y vio el abrigo de Kelly. Lo cogió del perchero de malas maneras y se acercó colocándose tras ella. —Póntelo.

—¡Tengo que curarla!

—¡Yo me encargaré de mi mujer!

—¿Cómo has hecho hasta ahora? Pues que Dios la ampare.

Se tensó con fuerza antes de coger un brazo de Dani para forzarla a ponerse el abrigo. Su tacto fue como si la quemara e intentó apartarse, pero tiró de su muñeca hacia él pegándola a su cuerpo. —No me provoques más, cielo.

Le pegó un tortazo con la mano libre y Ronte entrecerró sus ojos negros. —No voy a dejar que te utilicen para manipularme. ¡Yo no tengo puntos débiles! Te dije que vendrías conmigo por las buenas o por las malas.

La cogió en brazos tirando el abrigo al suelo y Kelly chilló al ver que iba hacia la puerta. ¡Va a coger una pulmonía!

Él no le hizo caso y su amiga le puso el abrigo encima cubriéndola todo lo posible. Ronte caminó hacia el coche sin quitarle la vista de encima mientras que Daniela lo único que podía pensar era que su hermano se pondría como loco cuando se enterara. Miró a Kelly y gritó —¡Dile a

Desmond que me fui porque quise! —Su amiga la miró impotente. —
¡Prométeme que se lo dirás!

Los ojos de Kelly se llenaron de lágrimas. —¿No puedo ir con ella?

—No. —Ronte la metió en el coche antes de darse cuenta y cerró la
puerta.

Dani se giró para mirarla mientras se alejaban intentando reprimir las
lágrimas, pero no era capaz. Cuando la perdió de vista, se sintió sin fuerzas y
se giró para mirar hacia delante intentando ignorar que estaba a su lado.

Minutos después Ronte quiso apartar el abrigo y Dani se alejó de él
todo lo que pudo. —Déjame ver lo que...

—¡Muérete! ¡Me voy contigo para proteger a mi hermano de ti
porque si se enterara de esto arriesgaría su vida por sacarme de tu casa, pero
ni me dirijas la palabra, cerdo asqueroso!

La cogió por la nuca acercándola a su cara. —Vuelve a insultarme o a
llevarme la contraria delante de mis hombres y vas a saber lo que es sufrir.
Eso te lo garantizo.

—Ya sé lo que es sufrir. Lo he pasado durante años y lo que tú puedas
hacerme no será nada comparado con eso. Así que deja tus amenazas para
quien le importen, puto egocéntrico.

Él apretó los dientes como si se estuviera conteniendo y Dani le retó

con la mirada. —¿Quieres matarme? Hazlo de una vez.

—Si hubiera querido matarte, lo hubiera hecho sin necesidad de tirarte sobre las escaleras. Aquello fue un accidente que no volverá a ocurrir.

—Un accidente.

—No esperaba hacerte daño y lo sabes.

—Me dieron dieciséis puntos. —Ronte perdió parte del color de la cara. —Si no querías hacerme daño, lo has disimulado muy bien. —Se apartó mirándole como si le diera asco y Ronte la miró fijamente durante varios segundos antes de ver que la sangre empapaba el abrigo. El olor de la sangre inundaba el coche cerrado y Ronte se pasó la mano por la boca mirando a su alrededor.

—Jefe, están bloqueando la puerta.

Ronte miró al frente entre los asientos para ver a un camión detenido ante la verja de su casa mientras dos de sus hombres discutían con un hombre vestido de marrón que llevaba un paquete en la mano.

—¡Joder! ¡Solúcionalo! ¡Sangra mucho!

Daniela se estaba mareando, pero no dijo nada. Vio como el chófer salía del coche para acercarse a los hombres y Ronte la miró. —Nena, te llevaré en brazos. —Como no contestó, juró por lo bajo antes de salir del coche y le vio ir hacia el maletero. Cuando abrió la puerta del maletero

Daniela miró hacia delante donde de repente el repartidor echó a correr. Tuvo un mal presentimiento y abrió la puerta gritando —¡Apartaos del camión!

Los hombres se volvieron hacia ella justo cuando la cogieron por la cintura lanzándola con fuerza al otro lado de la calle por encima de los coches que pasaban en ese momento hasta caer sobre la acera. Con agilidad rodó amortiguando la caída cuando el camión explotó sobresaltándola y levantó la vista viéndolo arder mientras los hombres de Ronte habían desaparecido.

Sintió un nudo en la garganta muerta de miedo por Ronte y se levantó de inmediato cuando alguien le puso algo por encima antes de cogerla en brazos. Al volverse y ver a Ronte se abrazó a su cuello sin poder evitarlo. — ¿Estás bien? —preguntó él en voz baja corriendo hacia la casa. —Nena, dime que estás bien.

Asintió con la cara enterrada en su cuello y sintió el calor del fuego cerca de ella, pero no se despegó necesitando sentirle. Cómo había echado de menos su olor. Una lágrima mojó su piel sin darse cuenta. Puede que él no la amara, pero para Dani lo era todo aunque no quisiera reconocerlo.

Escuchó voces a su alrededor, pero Ronte corrió por el hall apretándola a él antes de subir los escalones.

—¿Qué ha ocurrido? ¿Eso ha sido una bomba? ¿La han herido? —La voz de Laura a su lado hizo que se apartara para mirar a la madre de Ronte.

Al parecer a ella la había perdonado porque estaba allí.

—No. Dile a Jeremy que venga. —Entró en la habitación y la tumbó en la cama. Laura salió corriendo de la habitación mientras Ronte apartaba la manta de su herida de la cadera para verla. Juró por lo bajo levantándose. Vio cómo iba hacia el baño y salía con una toalla empapada en agua. Se sentó de nuevo pasándosela con cuidado sobre el mordisco.

Daniela dio un respingo y él la miró a los ojos furioso. —Voy a matar a Steven.

—No. Ya le mataré yo. —Cerró los ojos sin ver la sonrisa de Ronte que seguía limpiándole la herida. —¿Todos están bien?

—Te diste cuenta a tiempo y has salvado muchas vidas.

Un hombre de unos sesenta años con el cabello cano en las sienes entró con un maletín en la mano. —¿La ha herido la bomba?

—No. Steven y Lewis se han pasado de la raya. —Se apartó para mostrar las heridas y Jeremy gruñó sentándose en la cama.

—Son novatos. ¿Ella es la que ha mordido a Jack?

—¿Está bien? —preguntó preocupada.

—Ha tenido heridas peores. Me estás dando mucho trabajo hoy. —Abrió el maletín y sacó una jeringuilla.

—Lo siento.

Jeremy sonrió mientras Ronte no le quitaba la vista de encima con los brazos cruzados.

Las sirenas de la policía llegaron hasta ellos. —Se acercan —dijo ella mirándole a los ojos—. Tienes que ir a hablar con ellos.

Ronte apretó los labios y Jeremy le hizo un gesto. —Vete, tu mujer está bien. Se repondrá antes de que te des cuenta.

—Está embarazada.

Eso le hizo recordar la razón por la que había ido a buscarla y cerró los ojos poniéndose de costado para darle la espalda.

—Estará bien. Sabes que nuestras hembras son muy duras.

—Daniela, vuelvo enseguida.

Ella no contestó mirando la pared de enfrente mientras el médico trabajaba con eficiencia.

Cuando le puso unos puntos en la cadera y le curó la herida de la pierna, la cubrió de nuevo con la manta. —Descansa. Mañana te encontrarás mucho mejor. Y nada de transformarse en unos días.

—Gracias, doctor.

El hombre la observó durante unos segundos antes de contestar. Parecía realmente frágil, aunque según había oído en su forma de lobo era impresionante. Fuerte y rápida como ninguna. La pareja perfecta para su alfa.

—De nada. Te veré mañana.

Daniela cerró los ojos escuchando los ruidos en el exterior. Las sirenas y la gente rodeando la casa. Se preguntaba qué diría Ronte a la policía para quitárselos de encima. Ahora entendía por qué había ido a buscarla. Estaba claro que los problemas con Janus habían empeorado y temía por sus hijos. Al parecer el entendimiento entre ambos grupos cada vez era más difícil. Al menos había evitado que muriera alguien ese día y si podía evitar que murieran más, lo haría encantada. Así que su única solución era intentar convencer a Ronte para que acabara aquella locura antes de que sus hijos pagaran las consecuencias.

El olor de Laura llegó hasta ella y cuando se tumbó a su lado abrazándola se echó a llorar porque le recordó a su madre cuando era niña. —Tienes todo el derecho del mundo a llorar —susurró Laura acariciándole el brazo—. Pero las cosas mejorarán. Te lo prometo.

Daniela no dijo nada mientras ella la abrazaba. Agotada sintió como sus ojos se cerraban y se quedó dormida poco a poco.

—Se ha quedado dormida con la medicación que le ha puesto Jeremy —susurró Laura intentando no despertarla. Se apartó de su lado y Ronte la

sustituyó abrazándola a él.

Su madre apretó los labios viendo como su instinto de protección hacía que la pegara a él con cuidado de no despertarla. Su hijo cerró los ojos acariciando con su nariz el lóbulo de su oreja como si estuviera disfrutando de su olor y sus ojos se llenaron de lágrimas al ver el anhelo en su rostro. Daniela gimió en sueños entre sus brazos y Ronte le susurró algo al oído que pareció calmarla.

—¿Se lo has dicho? —preguntó en voz baja mirando a su madre. Negó con la cabeza y él preocupado asintió—. No se lo digas. No quiero asustarla.

—Hijo, debe saberlo.

—Bastante ha pasado ya. Se lo diré más adelante.

No estaba de acuerdo con esa decisión, pero debía acatar la orden de su alfa. —Sobre lo otro...

—Si hablas de que puede morderme para fortalecerme, no lo necesito.

—Cuando un alfa tiene el poder de transformar, es tres veces más fuerte. No puedes ser alfa siendo como los demás. Alguien tomará venganza. Para que acaten tus decisiones, deben temerte también, Ronte.

—Después de lo que acabas de ver con esa bomba ante nuestra puerta, creo que ha quedado claro que la fuerza en este caso es absurda. Ahora se

lucha de otro modo.

—¿Crees que ha sido el grupo de Janus?

—El fuego ha borrado el olor. Y el repartidor es un tío de una banda al que le pagaron diez mil para dejar el furgón y largarse corriendo. Le ha cogido Lewis a tres calles de aquí y lo ha contado todo muerto de miedo.

—Supongo que está muerto.

—Supones bien.

Laura sonrió. —Ese chico te adora.

Gruñó mirando a su mujer, que suspiró acariciando su mejilla contra su mano. —Me ha fallado. No tenían que haberle hecho daño.

—Según tengo entendido ella perdió el control.

—No, madre. No perdió el control. Sabía muy bien lo que hacía. Quería echarnos a toda costa, pero a mí no me atacó.

Laura sonrió. —¿Lo esperabas?

—La verdad es que no sabía lo que me iba a encontrar.

—Le has hecho daño.

—Lo sé. —Apretó los labios sin darse cuenta de que la abrazaba más a él. —Me perdonará.

—Puede que lo haga, pero nunca lo va a olvidar.

Su hijo observó a su madre salir de la habitación y cuando se fue cerrando la puerta, pasó la mejilla por la de su mujer haciéndola suspirar de nuevo. Ronte dejó caer la cabeza sobre la almohada y cerró los ojos agotado. Desde el día que le había hecho daño no había tenido descanso. Le odiaba. Lo había visto en su mirada en las escaleras, así como el dolor que él le había provocado. Pero le daba igual lo que pensara, no se iba a mover de su lado. Ni ahora ni nunca.

Daniela sintió como la tocaban en el hombro y al abrir los ojos y ver a Ronte ante ella se apartó asustada pensando que era una de las pesadillas que tenía a menudo. Él apretó los labios. —Tienes que beber algo.

—¿Ahora eres mi enfermera? —preguntó molesta arrebatándole el vaso de agua para beber sedienta, dejando que por sus ansias el agua cayera por la comisura de la boca.

Ronte se enderezó mostrando el polo negro con los vaqueros que llevaba puestos. —Ha venido Jeremy y tienes fiebre.

—Pues que bien. —Dejó el vaso sobre la mesilla y se volvió dándole la espalda. Le dolía la herida de la cadera al presionarla, pero le dio igual con tal de no verle.

Impotente se pasó una mano por su pelo negro y a punto estuvo de irse, pero decidió hablar con ella de una vez por todas.

Se sentó a su lado y Daniela se tensó. —Nena, lo que ocurrió ese día...

—No quiero hablar de eso.

—Quiero explicar lo que sentí.

Asombrada le miró sobre su hombro. —¿Lo que sentiste tú?

—¡Me traicionaste! ¡Me dejaste en ridículo ante toda mi manada y vuelves como si nada! —Ella le miró como si le diera asco y se volvió ignorándole. —¡Mírame! —la cogió por el hombro y la volvió de espaldas a la cama. —¡Eres mi mujer! ¡Tienes que estar de mi lado!

—¡Te odio! —Ronte palideció. —¡Te odio! ¡No quiero verte más en la vida!

—Pues es una pena porque me vas a ver a menudo.

—¡Déjame volver con mi hermano!

—Eso no va a pasar. ¡Así que vete haciéndote a la idea de que ahora vives aquí! ¡Mis hijos vivirán conmigo!

—¡Sí, ya sé que son lo único que te importa! Me ha quedado muy claro.

La miró con sorpresa porque lo decía totalmente en serio. —Nena,

¿pero qué dices?

—¡Yo no te he importado nunca! ¡Solo querías hacer el amor con Elizabeth porque huelo como ella! ¡Pues te juro que aunque me cueste la vida, eso no va a volver a pasar! ¡Quédate con tu novia muerta y a mí déjame en paz! ¡Dejadme en paz todos! No quiero saber nada de vosotros. ¡Solo quiero volver con Desmond y Kelly! —gritó desgarrada antes de volverse de nuevo llorando en silencio.

Él la tocó en el hombro. —Preciosa, yo...

—¡No me toques! —gritó apartándose haciéndose un daño horrible en la herida—. No vuelvas a tocarme jamás o te mato. ¡Te juro que te mato!

Ronte conteniéndose apretó los puños mirándola fijamente. —Ya te dije en el pasado que la próxima vez tendrías que ser tú quien viniera a mí. No pensaba tocarte. Pero yo también te juro algo. Cuando vengas a mí rogándome que te toque, porque lo harás, seré yo quien me niegue. Así te darás cuenta de que me necesitas. Te lo advertí una vez y ya lo había olvidado. Gracias por recordármelo.

—Se te va a atrofiar la polla antes de que yo te ruegue que me toques —dijo con odio.

Él levantó ambas cejas. —Tú crees que no tengo con quien acostarme mientras tanto. —Eso sí que no se lo esperaba y le vio ir hacia la puerta

mientras su corazón se retorció de dolor. —Te aconsejo que cambies de actitud cuanto antes. Puede que me canse de este tema y te sustituya por otra.

—¡Lo estoy deseando! —gritó de rabia.

—Come algo. Estarás hambrienta y mis hijos tienen que alimentarse para nacer sanos y fuertes. —Vio la bandeja sobre la mesilla y rabiosa la cogió tirándola por la ventana. Ronte hizo una mueca. —Nena, tienes fiebre. No puedes tener corrientes de aire en la habitación. Haré que lo arreglen cuanto antes.

—¡Te odio!

—Sí, ya me lo has dejado claro. A ver si cambias de tema.

—¿Quieres que cambie de tema? —gritó desgañitada cuando cerraba la puerta—. ¡Eres un cabrón!

La risa de Ronte la puso aún más de los nervios y antes de darse cuenta el cuadro que estaba sobre la cama se empotró en la otra ventana.

Desde el piso de abajo. Laura, Ronte y Jack comían sentados en el comedor mientras escuchaban como su mujer destrozaba la habitación.

—Y eso que tiene fiebre —dijo Jack divertido—. Sana te hubiera destrozado.

—La niña se está desahogando. —Laura se bebió media copa de vino cuando escucharon que se rompía un cristal.

—Ha entrado en el baño. Es el espejo de encima del lavabo. Ya había acabado con todo lo de la habitación. —Ronte sonrió divertido.

—Te hace gracia.

—No madre, no me hace gracia, pero prefiero que haga eso a que me intente despellejar a mí.

—Te lo merecerías. Si otro se lo hubiera hecho...

—Si otro se lo hubiera hecho, estaría muerto —dijo Ronte tensándose.

Un aullido en el piso de arriba les hizo mirar hacia el techo. —No se ha quedado a gusto. —Jack intentaba contener la risa. —Y todos sabemos el porqué.

Laura se sonrojó. —Hijo...

—Tiene que pedírmelo ella.

—Creo que en este momento no piensa con claridad. Está enfadada y tiene fiebre. No sabe lo que le ocurre. Además, cree que todos nosotros la hemos utilizado, incluido tú.

Ronte apretó los labios. —Ya me he dado cuenta.

Algo cayó con fuerza y gran estruendo en el piso de arriba. —A la mierda el lavabo. Seguro que lo ha arrancado con armario y todo.

—Se va a hacer daño. —Laura movió la cabeza de un lado a otro. —

Esta niña...

—¡Jefe! ¡Cae agua por las escaleras! —gritó uno de sus hombres.

Jack se echó a reír a carcajadas cuando Ronte se levantó de un salto al igual que Laura para correr escaleras arriba.

Cuando llegaron al piso superior mientras alguien gritaba que se cortara el agua, Daniela estaba sentada en el colchón destrozado que estaba tirado en el suelo en el centro de la habitación mientras las plumas de las almohadas aún caían a su alrededor. Laura con los ojos como platos miró el inodoro empotrado contra la pared donde antes había un armario del siglo XVIII.

—¿Estás loca? —gritó Ronte perdiendo la paciencia.

Ella ignorándole cogió un libro que debía haber sacado de la mesilla y se puso a leer como si nada.

—¡Ya está jefe! ¡Hemos cortado el agua!

Ronte se acercó a ella en dos zancadas y la cogió en brazos. Ella volvió la hoja sin dejar de leer. —¡Nena, me colmas la paciencia! ¿Sabes las obras que voy a tener que hacer?

Daniela chasqueó la lengua mientras Laura la cubría con el edredón para sacarla de la habitación. Cabreado la metió en la habitación de al lado y para estar tan furioso la puso suavemente sobre el colchón. Daniela sonrió

interiormente porque no estaba tan enfadado como aparentaba. —¡Te van a subir una bandeja! ¡Y más te vale que comas si no quieres vértelas conmigo!

—Que te den —dijo dando la vuelta a la página.

Un chillido en la habitación de al lado hizo que Ronte fuera hasta la puerta. —¡Ha roto la talla de madera del siglo VI que llevaba en nuestra familia generaciones! —gritó Laura escandalizada—. Era única.

—Era horrible. —Él la fulminó con la mirada antes de salir dando un portazo. Daniela hizo una mueca. ¿Se habría pasado? No. Nada de remordimientos. Lo que él había hecho era mil veces peor.

Diez minutos después llegaba Julianne sonriendo de oreja a oreja. —Buenos días, señora.

Apartó el libro sonriendo. —¿Cómo estás Julianne?

La mujer soltó una risita. —Muy bien, señora. —Intentó reprenderla con la mirada. —Es usted muy traviesa. —Daniela sonrió sin poder evitarlo. —El jefe está que trina.

—Pues quiero hablar con mi hermano. ¿Así que puedes decirle que necesito un teléfono ya?

—Ha tenido que irse.

—¿A dónde?

Julianne se encogió de hombros. —Supongo que tendrá que ver con el

camión y la bomba. Por cierto, los chicos agradecen el aviso. Mi nieto estaba fuera, ¿sabe? —La miró atentamente. —Veo que ya se ha cortado el cabello. Está preciosa.

—Han pasado muchas cosas desde entonces.

—Lo sé. —Le puso la bandeja sobre las rodillas y se alejó para volver a la puerta, cogiendo algo que le tendía alguien.

—¿Quién está ahí? —preguntó con curiosidad viendo que era un camisón. Ya era hora.

—Es mi nieto. Lewis. Ahora es el encargado de su protección, aunque debe cumplir con su castigo, por supuesto.

—¿Castigo?

—Por atacarla cuando el jefe había sido claro. No debían tocarla. Solo estaban allí para evitar que se hiciera daño. —Daniela separó los labios sorprendida. —Pero atacó a Jack y le quieren mucho, ¿entiende? Perdieron el control y ahora tendrán que sufrir las consecuencias. Y me parece muy bien. Las órdenes son para cumplirlas. —Le pasó el camisón de seda violeta por la cabeza y como si fuera una niña le metió las manos por los tirantes. Sonrió satisfecha. —Preciosa.

—Eres muy amable.

—Qué va.

—¿Y en qué consiste el castigo exactamente?

—Pues en protegerla. A partir de ahora deben servirla y protegerla. Así aprenderán.

La miró maliciosa con el tenedor en la mano. —¿Puedo pedirles lo que quiera?

—Por supuesto.

—¡Lewis!

Lewis abrió la puerta tímidamente y ella pudo ver a un chico que debía tener veinte años con el cabello castaño y los ojos azules. —¿Si, señora?

—Quiero un teléfono. ¿Tienes teléfono?

—Sí, señora.

—Déjame. —Alargó la mano mirándole fijamente. —Ahora.

Julianne miró a su nieto muy seria. —¿No has oído a la señora? ¡Mueve el culo!

—¡Abuela!

—Nada de abuela. ¡Espabila!

Entró en la habitación a regañadientes, metiendo la mano en el bolsillo trasero del pantalón para mostrarle un móvil. —No sé si el jefe

quiere...

—Lo quiero yo. Dame el móvil.

—¡Dale el móvil!

Gruñó antes de tendérselo y dejó el tenedor sobre el pollo asado para cogerlo a toda prisa. Marcó el número de su hermano y al ver que Lewis se quedaba mirando, levantó una de sus cejas rubias. —¿Piensas escuchar?

Se puso como un tomate. —No, claro que no.

—Pues eso...

Sonrojado salió a toda prisa mientras Julianne se sentaba a su lado y partía su pollo.

—¡Diga!

—¿Desmond?

—Gracias a Dios. ¿Estás en su casa?

—Sí, estoy bien. No te preocupes.

—¿Cómo no voy a preocuparme? —gritó a los cuatro vientos—. Voy para allá.

—No. Porque perderás los nervios y no quiero que te alteres. Estoy bien.

—¡Te han atacado en nuestra casa!

Mierda, Kelly había cantado. —Estoy bien, de verdad. Me ha visto el doctor y no es nada. Sabes que estos mordiscos no son nada para nosotros.

—¿Me lo juras? ¿Estás bien?

—Sí, ahora hablando de otra cosa. —Kelly se iba a enterar. ¿Se había chivado? Ella también. —¿Cómo te sienta la noticia de que vas a ser padre?

El silencio al otro lado de la línea casi la hace echarse a reír, pero de repente escuchó un fuerte golpe. —¿Desmond? —Entrecerró los ojos. — ¿Desmond? ¿Estás ahí o se ha cortado?

Un chillido al otro lado de la línea la tensó. —¡Desmond! —gritó poniéndose nerviosa—. ¿Qué ocurre?

Escuchó como se cogía el teléfono. —¿Dani?

—Kelly, ¿qué ocurre?

—¡Ha perdido el sentido! —exclamó asombrada—. ¿Qué te ocurre? ¿Estás bien?

—¿Qué si yo estoy bien? ¿Mi hermano está desmayado y me preguntas a mí si estoy bien?

—Pensaba que le habías dicho algo...

Se mordió el labio inferior gimiendo interiormente. Escuchó palmaditas. —¿Desmond? Cielo, me estás asustando. ¿No le habrás dicho que estás embarazada?

—No... exactamente. Le he dicho que tú... —Julianne le metió algo de pollo en la boca y ella masticó distraída. —¿No se lo habías dicho?

—¿Decirle qué? —gritó de los nervios—. Mierda, no se despierta.

—Pues que estás embarazada.

—¡La madre que te parió! ¿Le has dicho que iba a ser padre así?

—Ah, así que la prueba fue positiva. —Sonrió de oreja a oreja y miró a Julianne. —Voy a ser tía.

—Oh, qué bonito —dijo metiéndole más pollo en la boca.

—Está algo crudo.

—Te acostumbrarás.

Hizo una mueca masticando. —¿Kelly? ¿Sigues ahí?

—Eres una...

—Ah, ah. Tú también te has chivado.

—¡Todavía estoy intentando digerir que te han secuestrado! ¿Y qué es eso de los hijos? ¿Cuántos hijos?

—Pues ni idea. —Apartó el teléfono lo suficiente y Julianne aprovechó para meterle unos guisantes en la boca. Masticó a toda prisa. — ¿Cuántos hijos tienen las mujeres que son como nosotras?

—Depende.

—Más o menos. ¿Cuánto es lo máximo?

Julianne pinchó bastante comida en el tenedor. —Señora... Esto debería hablarlo con el jefe.

—Vamos, no me dejes con la intriga o le pregunto a Lewis.

Le metió el tenedor en la boca. —Yo conocí a una que tuvo seis.

Se atragantó y tosió buscando el aire mientras su corazón saltaba en su pecho. Julianne asustada le dio palmaditas en la espalda. Cuando consiguió calmarse, gimió mirando el teléfono donde Kelly gritaba al otro lado obviamente preocupada. Gimió poniéndoselo a la oreja. —Kelly, no pasa nada. Me he atragantado. Todo va bien.

Kelly suspiró del alivio. —Menos mal. ¿Crees que debería tirarle un cubo de agua a tu hermano? Parece que su pulso es estable.

—Claro, prueba.

—¿No se cabreará y me sacará los dientes?

—Qué va. Tiene muy buen despertar.

—Espera, no cuelgues.

La escuchó correr alejándose y ella siguió comiendo para alivio de Julianne, que sonriendo se volvió a sentar a su lado. Escuchó como el agua caía y el grito sorprendido de su hermano. —¡Ha funcionado! —exclamó su amiga encantada—. Mi amor, ¿estás bien?

—¿Estás embarazada?

—Sí, espera que me estoy enterando de cuántos tendremos.

—¿Cuántos tendremos?

Su hermano no salía de su asombro, pero Kelly le ignoró. —Dime amiga, soy toda oídos. ¿Qué te ha dicho? No se escuchó bien.

Su amiga era humana del todo. Era imposible que tuviera seis. —Tres, como mucho. —Julianne soltó una risita. —Pero a ti eso no te va a pasar. Ya sería mala suerte.

—¿Qué ha dicho? —preguntó su hermano ansioso.

—Uno cariño, vamos a tener uno como todo el mundo.

Escuchó el suspiro de alivio de su hermano. —Menos mal. Ya pensaba que me vería rodeado por una camada de niños.

—¡Claro que no! Cielo, ¿por qué no te tomas una tila? Estás algo pálido.

—Sí, creo que voy a tumbarme un rato.

Cuando su hermano se alejó, Kelly susurró al teléfono —Parece al borde del colapso nervioso.

—¿De veras? —Hizo una mueca. Pues como se enterara de que eran más...

—Mejor no asustarle más. Han sido demasiadas cosas en poco tiempo.

—Eh, quien los va a parir somos nosotras.

—Es que es un flojo. Nada, en cuanto les vea la carita a los niños estará encantado de la vida.

—Sí, seguro que sí. —En ese momento se abrió la puerta y Ronte se cruzó de brazos al ver que estaba hablando por teléfono. —Uy, te dejo que el gran alfa está aquí.

Kelly soltó una risita. —Dale duro.

—Lo intento.

—Llámame.

—Te llamo luego —dijo retándole con la mirada—. Te quiero.

—Y yo a ti.

Colgó el teléfono y Julianne cogió su bandeja apartándola. —Voy a por algo de postre. Jefe, se lo ha comido todo.

Ronte asintió sin dejar de mirar a Daniela, que cogió el libro de nuevo para ignorarle. —¿De dónde has sacado el teléfono?

—De Lewis. —Sonrió radiante. —Es muy amable ese chico. Y guapo. Julianne tiene que estar orgullosa.

Él dio un paso hacia la cama. —¿No me digas?

Abrió su libro por la página por donde lo había dejado. —Ajá...

—¿Qué le has dicho a tu hermano? —Como no le contestaba, se acercó a ella en dos zancadas y le arrebató el libro. —Espero que no quiera crear problemas entre nosotros.

—Con tantos que tenemos, uno más... Me devuelves el libro, ¿por favor?

—¡Si viene por aquí no quiero discusiones que puedan alterarte! No puedes transformarte para curar bien las heridas.

—Como si te importara mi salud. Que gracia. —Vio que él estuvo a punto de soltarle cuatro gritos, pero se retuvo. —No quiero discutir.

—Sí, eso ya lo veo. —Le soltó irónico.

—¡Hablábamos de los niños! ¡Bien que me podías haber advertido!

—¡Te dije que te quedarías embarazada! Si eso no es una advertencia... ¿A qué viene esto?

—¡Sí, pero te callaste convenientemente que podían ser seis!

—¿Seis? No conozco a nadie que haya tenido seis. Y hay humanas que tienen seis, No sé de qué te horrorizas.

—¡No es lo normal!

—¡Te acabo de decir que yo no conozco a nadie que haya tenido seis!

—¿Y cinco?

Él miró el libro. —¿Te gusta? A mí no me gustó demasiado.

—¡No fastidies, Ronte!

—Vale, cinco sí. Pero tranquila. Cuando nacen son muy pequeñitos.

—¡Pero luego crecen! —dijo atónita.

—Eres mi pareja y es tu obligación darme hijos

—¡Tú y yo no somos pareja! ¡Una pareja no hace lo que tú me has hecho!

—¡Lo mismo digo!

Ronte apretó los labios al ver que tenía la respiración agitada. —
Nena, relájate.

—Me pones de los nervios.

—No es eso.

—¡Sí que lo es!

—Estás excitada. ¡Tienes los pezones endurecidos!

Se sonrojó con fuerza. —Menuda mentira. ¡Y no me hables de sexo!
—gritó poniéndose nerviosa—. Lo único que quieres es provocarme para que te pida que me hagas el amor y eso no va a pasar.

—Sí que va a pasar. —La voz ronca de él la excitó aún más y su útero se estremeció con fuerza. Furiosa le tiró el libro a la cabeza y él se echó a reír. —Esta noche, cielo. Me lo pedirás esta noche.

—¡Y una mierda!

—Destrozar la habitación no te servirá de nada. Solo yo puedo hacer que te sientas mejor.

—Serás creído. ¡Hasta el chico de ahí fuera lo haría mejor que tú!

—Si ese chico de ahí fuera te tocara, aunque fuera un solo cabello, estaría muerto.

—¡Pues ya me ha tocado mucho más de un pelo!

—Y lo va a pagar.

—¿Siendo mi niñera?

—En este momento no hay penitencia mejor.

—Muy gracioso.

—No, nena. No lo entiendes. Pero ya lo entenderás dentro de un par de meses.

—¡Habla claro! Estoy harta de que todo el mundo me mienta.

Julianne entró en la habitación con un bol de helado que ella casi le arrebató de las manos. —El jefe habla de que cuando la esposa del alfa se

encuentra en estado, su humor es algo...

—Cielo, si antes tenías mala leche, ahora no va a haber quién te aguante.

Parecía estar pasándoselo en grande y ella gruñó. A punto estuvo de tirarle el bol, pero se lo pensó mejor comiendo con ganas. Era de chocolate, su favorito. Y estaba para morir.

Julianne sonrió encantada. —Ahora voy a terminar de limpiar la habitación del jefe.

Con la boca llena Daniela se puso como un tomate y Ronte levantó una ceja mientras salía de la habitación. —Eso es para que te des cuenta de que tus actos tienen consecuencias que pueden pagar los demás.

—Lo mismo te digo —siseó con rabia.

Ronte se tensó con fuerza. —Touché, preciosa.

—¿Qué ha ocurrido para que ahora te pongan bombas ante tu casa? ¿Has empeorado las cosas con Janus?

—Eso no es problema tuyo. Y ahora dime de qué hablabas con tu hermano.

Ella bufó, metiéndose después la última cucharada en la boca. —Del bebé.

—¿Del bebé? ¿Se lo has dicho a tu hermano y se ha quedado tan

tranquilo en casa después de que te haya sacado a rastras de allí? —Parecía que no se lo creía.

—No, si de lo mío no sabe nada. Creo. Más bien del embarazo de Kelly.

Ronte se tensó. —¿Me estás diciendo que Kelly está embarazada de tu hermano?

—Han sido dos semanas muy productivas. —Sus ojos violetas brillaron. —¡Estamos embarazadas a la vez! ¿A que es genial?

—Sí, nena... genial. —Miró hacia la puerta. —Enseguida vuelvo.

—¡Quiero una tele! ¡Aquí me aburro!

—Sí, para que la tires por la ventana.

Jadeó ofendida. —¡Con la tele no haría eso!

Capítulo 10

Los gritos en el piso de abajo hicieron que frunciera el ceño y al llegar hasta ella el olor de Kelly, Dani saltó de la cama yendo hacia la puerta. Lewis se puso ante ella, pero Dani le empujó del hombro gruñendo y caminando hacia las escaleras, donde pudo ver que en el hall estaba su hermano en su forma de lobo atado de patas sobre el suelo, mientras Kelly gritaba a Jack que les soltaran, justo cuando Ronte salía de lo que debía ser el salón con un vaso de whisky en la mano.

Cuando la vieron en lo alto de las escaleras todos se callaron y descalza bajó un escalón mirando con odio a su hombre. —¿Qué ocurre aquí, Ronte?

—Ni se te ocurra cabrearte por esto, nena. Lo he hecho por su bien.

—¿Por su bien?

—Quedaban expuestos. Son tu familia y deben vivir con la protección

de la manada.

—¡No necesitamos nada de ti! —gritó Kelly casi haciéndoles pitar los oídos.

Todos hicieron una mueca. —Cielo, ¿puedes decirle a tu amiga que baje el volumen? Es capaz de despertar a los muertos con el sonido de su voz.

Su amiga jadeó ofendida antes de dirigirse a Daniela. —Tu marido es gilipollas.

Ronte se tensó y Daniela bajó otro escalón temiendo por su amiga. — Kelly discúlpate con él ahora mismo.

Kelly la miró asombrada. —¡Ni hablar! ¡Yo soy humana y puedo decir lo que me venga en gana! Soy americana y la libertad de expresión me permite gritarle si me da la gana que es un dictador de mierd... —Al ver a dos lobos salir del salón tras el jefe, forzó una sonrisa. —Vale, me he pasado. ¿Ahora podemos irnos? —Miró a su novio que gruñó fuera de sí retorciéndose en el suelo de mármol. —Cariño, ya lo intento. Yo negocio, tú no te preocupes.

Desmond puso sus ojos azules en blanco, dejando caer la cabeza sobre el suelo. Ronte reprimió la risa, pero Jack no se cortó riéndose a carcajadas.

—Ronte... Déjales irse.

—No puedo. Cuando fui a buscarte no sabía que ellos estaban juntos, pero ahora que ella está en estado, forma parte de tu familia. Esperaba que Desmond, puesto que se había transformado por tu causa, viniera a mí tarde o temprano queriendo estar contigo...

—¡Acatando tus reglas!

—¡Exacto! ¡Mi manada y mis reglas! Y si él no hubiera querido formar parte de esto, lo hubiera aceptado porque allá él. ¡Pero estamos hablando de su familia y Kelly no puede defenderse! —Se acercó a Desmond mirándole a los ojos. —Intentarán haceros daño para dañar a mi mujer y es algo que no voy a consentir. —A Daniela se le cortó el aliento mientras él continuaba —Está embarazada y no pienso dejar que nada la moleste, porque ya bastante me toca las narices como para aguantarla con un hermano o una amiga muerta por vuestra estupidez. Os quedareis.

Ahí estaba, ya le extrañaba a ella que fuera atento. Solo lo hacía para que no le comiera la oreja con sus lloriqueos. Gruñó indignada cruzándose de brazos al igual que Kelly. Jack seguía partiéndose de la risa y le miró furiosa. —¿Qué te hace tanta gracia?

—Nena, déjalo ya. No puedes transformarte por las heridas. Ahora sube a la habitación a descansar. Mi madre se encargará de acomodar a tu familia.

—¿Y mis cosas? —preguntó Kelly molesta.

—Mis hombres traerán lo que necesitéis. —Se volvió entrando en el salón de nuevo y sus hombres fueron detrás.

Kelly y Daniela miraron a Desmond que estaba muy quieto. — Cariño, lo he intentado. Pero es muy cabezota. Aquí estaremos bien y le vigilarémos para que no se pase con Daniela.

—Lo he oído —dijo Ronte desde el salón.

—¡Eso pretendía! —gritó ella desgañitada.

—Oh, qué alegría —dijo Laura bajando las escaleras hasta llegar hasta ellos y mirar a Desmond en el suelo—. Querido, ¿te suelto?

Su hermano gruñó y Kelly miró con curiosidad a Laura. —Ella es mi suegra. Laura, ella es Kelly, mi mejor amiga y cuñada.

—Bueno, todavía no nos hemos casado, pero es un papelito. —Le dio la mano a Laura mientras Desmond volvía a gruñir. —Así que es la madre del dictador.

Laura se echó a reír. —Sí.

—Es un placer conocerla. Dani me ha hablado de usted.

—¡Daniela! ¡A la cama!

Kelly la miró preocupada. —¿Estás bien?

—Tiene algo de fiebre. Se repondrá.

Desmond volvió a gruñir revolviéndose y Daniela se agachó acariciándole el cuello. —Estoy bien. Lo estás viendo con tus propios ojos. —Empezó a desatar a su hermano y aunque Jack se tensó dando un paso hacia ellos, no se lo impidieron. Lewis se colocó a su lado como si estuviera dispuesto a atacar y el otro lobo que la había atacado en su casa se puso a su lado, así que supuso que era ese tal Steven. Quitó las cuerdas liberando a Desmond, que se incorporó de un salto. Steven gruñó. —¡Basta! —ordenó Daniela entre ellos—. Desmond vete a tu habitación. ¡Hablares cuando estés más calmado y en tu forma humana! ¡Steven, atrás!

Su nuevo protector dio un paso atrás sin dejar de mirar a su hermano. Laura intentando relajar el ambiente dijo —Querido, acompañadme. Os voy a enseñar la habitación. Espero que os guste. Es la del final del pasillo y tiene mucha luz.

—Seguro que será perfecta —dijo Kelly antes de susurrarle a su amiga —Oye, ¿no crees que podrías pensar en hacerme ese arreglillo del que habíamos hablado? Creo que ha llegado el momento, ¿no crees? Vivo rodeada de lobos. Estoy en desventaja.

Desmond giró la cabeza fulminándolas con la mirada. —Vale, vale... —Kelly levantó las manos en son de paz. —Menudo carácter que se te está poniendo.

Reprimió la risa viéndoles subir las escaleras. —Daniela, tienes que descansar.

Suspiró girándose para encontrarse con los ojos negros de Ronte, extrañada por no haberle sentido. —¿Como lo has hecho?

—¿El qué?

—No te he sentido detrás de mí.

—Eso es porque cada vez hueles más a mí —dijo con voz ronca dando otro paso hacia ella quedando a unos centímetros de su cuerpo. La proximidad de su olor la hizo sentirse embriagada y cerró los ojos sin darse cuenta. Sintió la caricia de su mano en su cuello antes de que la cogiera en brazos—. Estás preciosa con ese camisón, ¿pero no crees que debería verlo solo yo? —Daniela abrazó su cuello gimiendo de necesidad al sentir su aliento en el lóbulo de la oreja. —¿Vas a pedírmelo? Puede que me piense lo de darte una lección y decirte que sí.

Se apartó para mirar sus ojos negros que se la comían como si quisiera devorarla. —¿Me dirías que sí?

—Tú pide por esa boquita que estoy deseando besar.

Acarició su nuca sin darse cuenta y él gruñó de necesidad. Daniela se acercó a su rostro besando su labio inferior suavemente. —Sigue soñando.

Él la soltó cayendo sobre la cama y Dani se echó a reír al ver su cara.

Estaba furioso. —Yo no soy como otras lobas que se arrastran por ti. —Se tumbó de costado abrazando su almohada. —¿No te habías dado cuenta?

—¿No lo eres? —La cogió por un tobillo cortándole el aliento. Su mano tiró de su tobillo abriendo sus piernas y ni se preocupó en cerrarlas impaciente por saber hasta dónde iba a llegar. Acarició el interior de su pantorrilla y llegó hasta su rodilla. Daniela se retorció de placer porque su tacto era lo más maravilloso del mundo. —Tienes razón, nena. Tú no eres como las demás. —Su mano se elevó por el interior de su muslo, subiendo lentamente su camisón. —Tú eres mi mujer. —Cuando llegó a su sexo, lo acarició de arriba abajo haciéndola gritar de placer. —Estás húmeda. ¿Seguro que no quieres que te alivie? —preguntó antes de apartarse—. ¿Me necesitas? Dímelo, nena.

Retorcida de placer, protestó cuando apoyó las manos a ambos lados de su cuerpo agachando la cabeza para quedar a dos centímetros de su cara. Ella intentó besarle, pero Ronte se apartó. —¡Dímelo, Daniela!

—¿El qué?

Ronte sonrió. —Dime que eres mía.

Sus ojos se llenaron de lágrimas porque casi no podía ni pensar. —Sí, te quiero.

La sorpresa en los ojos de Ronte le pasó desapercibida mientras

desesperada le abrazaba por el cuello para acercarse a él y atrapar sus labios. Ronte la besó profundamente respondiendo a su beso y se elevó lentamente cogiéndola por la cintura para pegarla a él. Le abrazó con las piernas moviendo sus caderas contra su cuerpo y Ronte gruñó en su boca agarrándola por los glúteos. Besándose desesperados, Daniela agarró por su espalda la tela de la camisa que llevaba, rasgándola porque se moría por tocar su piel. Le arañó sin darse cuenta y Ronte perdiendo el control, mostró sus dientes pasándolos por su cuello mientras lamía su piel, provocando que Daniela gritara de placer arqueando su cuello hacia atrás. Fue lo más intenso que sintió en su vida y quiso más. Él la elevó y sus dientes llegaron hasta la seda de su camión, rasgándola y dejando al descubierto la cremosa piel de sus senos. Sus dientes apretaron un pezón, tirando de él ligeramente antes de pasar su lengua sobre él, haciendo que su vientre se estremeciera de placer apretando sus uñas en sus hombros. Se pegó a ella y Daniela gritó al sentir su sexo contra el suyo. Ronte apoyó una mano en la pared, mientras ella agarrada a él gemía de necesidad al sentir como acariciaba su sexo de arriba abajo por sus húmedos pliegues aumentando su deseo.

—Me vuelves loco —susurró contra su oído antes de entrar en ella de un solo empujón llenándola completamente. El grito de placer de Daniela se escuchó en toda la casa, pero ella ni se dio cuenta porque embriagada de deseo, disfrutó de como salía de ella una y otra vez antes de entrar de nuevo

con contundencia. Ronte elevó sus caderas con la mano libre, aumentando el ritmo de manera enloquecida hasta que el deseo se hizo insoportable. Le rogó más y Ronte metió una mano entre sus piernas acariciándola suavemente, provocando que estallara de éxtasis.

Agotada ni sintió como la cogía entre sus brazos llevándola hasta la cama y rasgó el resto de su camisón tirándolo al suelo, antes de tirar de su propia camisa desechándola. —No te duermas, preciosa—dijo con voz ronca mientras se quitaba del todo los pantalones—. Han sido dos semanas muy duras y aún no he terminado.

Abrió los ojos sonriendo atontada y cuando se tumbó sobre ella, acarició sus hombros hasta llegar a su nuca. —¿Me has echado de menos?

—Nunca sabrás cuánto.

Daniela bajó las escaleras tres días después vestida con unos vaqueros de marca y un jersey rosa que no sabía de donde habían salido. Seguramente se había encargado Laura de encontrarle la ropa. Miró hacia la derecha y vio un comedor enorme que estaba vacío, pero escuchó a alguien hablar allí, así que se dirigió al comedor pasando por una puerta que había al final. Sonrió al ver la cocina donde estaba Julianne echándole la bronca a Lewis por no estar

en su puesto. —Está agotada. El jefe ha dejado las cosas claras. No se levantará en una semana.

—No tanto.

Lewis se volvió sorprendido. —¡La hostia!

—¡Niño! —Julianne le dio una colleja. —¡Esa boca!

—Tengo hambre.

—No me extraña —dijo Lewis sin morderse la lengua. Carraspeó al ver que las dos le miraban como si fuera idiota—. Quiero decir... Mejor voy a ver qué hace el jefe.

—Está durmiendo. —Sonrió angelicalmente. —Igual no se levanta en una semana.

Lewis se sonrojó yendo hacia la puerta mientras Julianne se reía. — Entonces espero fuera.

Se volvió viéndole salir. —¿Y Steven?

Lewis se detuvo y gruñó antes de decir —Él no tiene a su abuela controlándolo.

—¿No me digas? Dile que como no se presente de inmediato, hablaré con Ronte. Puede que decida cambiarle el castigo por no cumplir las órdenes, de nuevo.

Él chico asintió. —Muy bien, jefa. Le llamaré. Estará con su novia.

Se volvió hacia Julianne que miraba la puerta pensativa. —No iba a hacerlo.

—¿Qué?

—Avisar a Ronte.

Julianne sonrió. —Ya lo sé. Me he quedado así porque no sabía que tenía novia. —Se encogió de hombros. —¿Qué le apetece desayunar?

—De todo. Pero bien hecho, por favor.

La mujer se echó a reír asintiendo. —Marchando.

Se sentó en la mesa de la cocina y vio varios periódicos. Cogió el Times y se puso a hojearlo. —¿Llevas mucho tiempo trabajando para Ronte?

La mujer le puso algo de fruta ante ella. —Pues no. Solo unos meses.

Al escuchar su tono, levantó la cabeza para mirarla y parecía que le había robado toda la alegría. —¿Julianne?

Sonrió débilmente. —Enseguida estará el desayuno.

Tuvo un mal presentimiento y preguntó —¿Trabajabas para Janus?

—Sí —respondió sin dejar de trabajar—. Llevaba con él desde los veinte años. Trabajando en su casa y cuidando a su niña.

—Entiendo —susurró antes de morderse el labio inferior—. Entonces verás raro que Ronte y yo estemos juntos.

—¡No! Me alegro mucho de que él haya encontrado pareja. Perdió a mi niña y fue una desgracia. Una desgracia para todos.

—Tú lo sabías, ¿verdad? Que no estaba bien.

Julianne apretó los labios tensando la espalda. —Eso es mentira.

A Daniela se le cortó el aliento. —¿Mentira?

—He escuchado a Laura hablar con Jack sobre mi niña, pero no es cierto. Era algo caprichosa, pero la culpa fue de su padre que la consentía en todo. Y yo estuve en la casa cuando ella le dijo a su padre que quería tener a Ronte por marido.

La miró asombrada. —¿Pero no iba al psiquiatra? Su madre...

—Su madre se mató porque no soportaba más la vida que le daba Janus. No por la niña.

—La vida que le daba Janus.

Julianne la miró de reojo. —No me gusta hablar de estas cosas. Pero el señor no se portó bien con ella. Se paseaba con sus amantes ante todos y Elizabeth le odiaba por ello. Por humillar a su madre. Por eso era tan rebelde con él. Pero cuando le dijo que quería unirse a Ronte, al señor no le sentó bien porque veía que su hija menoscababa su poder entre los suyos y Ronte estaba preparado para ser alfa. Fue entonces cuando temió perder su puesto. Quedar relegado y tener que ceder, dándole a Ronte lo que le correspondía.

Por eso provocó la disputa. —Miró a los ojos de Daniela con el beicon en la mano. —Yo estaba en esa cena. Vi todo lo que ocurrió y nunca se me olvidará lo que dijo Elizabeth antes de morir entre mis brazos.

—¿Qué dijo?

—No podía permitir que yo reinara. Porque no soy hija suya.

Se quedó sin aliento. —¿Qué? ¿Elizabeth no era hija de Janus?

Julianne apretó los labios. —Siempre la trató como a su hija, pero esa frase dicha en ese momento... Me lo creí totalmente. La niña estaba convencida de que no era hija suya. —La señaló con el beicon. —Y la señora Laura lo escuchó porque estaba a mi lado. Y no pareció nada sorprendida. También lo sabía. Pero no es de extrañar porque era la mejor amiga de la señora Beth. Seguro que si era así, se lo hubiera dicho hace años. Ahí fue cuando empecé a sospechar de la muerte de Beth y de Hart.

—¿Hart?

—El padre de Ronte. Murió unos meses antes que la señora. En un accidente de coche. Fue muy sospechoso. Tantas muertes seguidas.

—¿Y quién iba a matar al padre de Ronte?

—Sospeché que él iba a decirle a Ronte que Elizabeth era hija suya y que Janus le quitó del medio para que su secreto no saliera a la luz.

No se lo podía creer. ¡Ese hombre mentía más que hablaba! Pero

Laura le había dado la razón. A no ser que también intentara ocultar algo. Como que el padre de Ronte fuera el padre de Elizabeth o algo por el estilo. Por eso querían evitar su unión e inventaron lo de la locura de Elizabeth para desacreditarla ante Ronte y que así se alejara de ella.

Pero conocía a Ronte. Si ella tuviera una relación con otro hombre, los mataba a los dos. No dudaba que Janus haría lo mismo. Era imposible que Beth hubiera tenido un hijo de otro hombre y menos que el padre fuera Hart, manteniendo su amistad con él durante años. Porque eran amigos, de otra manera Ronte no habría tenido una relación tan estrecha con Janus durante toda su vida.

Miró a Julianne que estaba haciendo su succulento desayuno. ¿Pero y si estaba loca y el padre de Ronte lo iba a revelar para alejar a su hijo de ella? Sería lo lógico. ¿Y si Janus o Elizabeth le habían quitado del medio para evitarlo? Janus porque no quería que se revelara ese secreto o ella porque deseaba estar con Ronte. ¿Y si esa última frase dicha a Julianne, fue otro intento de desacreditar a su padre ante la manada?

Suspiró mirando su fruta que aún no había tocado. Todo aquello era imposible. ¿Cómo iba a creer a un hombre que había intentado matarla? Y Ronte no sabía ni la mitad de lo que había ocurrido. Estaba tan ciego como ella.

Pero estaba claro que si alguien sabía la auténtica realidad, esa era

Laura. Enderezó la espalda. Iba a tener una conversación muy seria con su suegra.

Se abrió la puerta abatible y apareció Kelly bostezando. Parpadeó al verla deteniéndose en seco. —¡Por fin! Chica, le habrás dejado sin sangre.

Se puso como un tomate mientras Julianne reía.

—Serás bruta.

—Eso dice tu hermano y le encanta.

—Puaj, qué asco.

Kelly se acercó a Julianne y le robó el plato que había preparado para Daniela. —¡Niña, espera tu turno!

—Ella puede esperar. Tiene más resistencia que yo.

—Sí, de eso ya se ha dado cuenta toda la casa.

—Ja, ja. Sois muy graciosas. —Volvió a mirar el periódico y cuando su amiga se sentó a su lado quitándole la mitad, puso los ojos en blanco.

—Menuda la que se ha montado con lo del furgón de reparto —susurró su amiga—. Creen que fue un atentado de la mafia.

—¿De la mafia? —preguntó sorprendida.

—Al parecer tu marido tiene algo misterioso para la opinión pública y la muerte de su padre no ha ayudado mucho, porque no fue nada transparente.

—¡Se lo dije! —exclamó Julianne cocinando.

—Murió en un accidente de coche.

—Le sacaron de la carretera. Eso dice el informe policial. La fiscalía le está investigando.

—¿A Ronte? —No salía de su asombro. —Si es la víctima.

—Ya, pero tanto guardaespaldas y la bomba han hecho que la fiscalía pusiera los ojos en él. Los chicos casi no pueden ni moverse porque nos están vigilando. Ronte se hizo el tonto diciendo que no tenía ni idea de quién podía haber puesto la bomba, pero no se han creído una palabra. Creen que es una guerra de bandas y que él es el jefe de algún grupo que aún no ha salido a la luz.

En ese momento entró en la cocina su hermano y se acercó a ella en silencio besándola en la mejilla. —Uff, apestas a Ronte.

—Gracias —dijo radiante—. ¿Cómo te encuentras aquí?

—Aburrido. Dile a tu marido que me deje salir.

Chasqueó la lengua. —Sí, claro. Y ahora menos.

—Al parecer mi mujer tiene la boca demasiado grande. —Fue hasta Julianne y la mujer jadeó al ver que cogía el plato que había preparado para Daniela. —No me regañes. Ella puede esperar. Se alimenta del amor.

—¡Tendrá cara!

Desmond se echó a reír sentándose al lado de Kelly. —Deja de decirle lo que lees en el periódico. No tienen ni idea de lo que ocurre.

—Sí, al parecer mi vida se ha vuelto un culebrón en donde la protagonista nunca se entera de nada.

Los dos la miraron sin comprender y ella vocalizó —Os lo cuento luego.

Ambos asintieron comiendo con ganas. La puerta se abrió de nuevo y todos vieron a Ronte con un pantalón del pijama negro. Miraba fijamente a Daniela y estaba tenso. En silencio se acercó a ella y la cogió de la muñeca tirando de su mujer hacia la puerta. —¡Cariño, no he desayunado!

Él miró a su alrededor y cogió el plato de Desmond, saliendo de allí a toda prisa.

Desmond hizo una mueca. —¿El celo no lo pasaba ella?

Kelly se encogió de hombros cogiendo el resto del periódico. Desmond le cogió una loncha de beicon y ella le dio una palmadita para que la soltara. —¡Tenemos que compartirlo todo!

—¡Esto no! Esto lo comparto ya con tu hijo. Espera tu turno.

Ronte la besaba en el cuello mientras Daniela comía los huevos ya

fríos, pues había pasado una hora desde que Julianne los había preparado. — Cariño, ¿no tienes hambre? Llevas días sin comer.

Él levantó la vista y miró su plato casi vacío. —¿No deberías haberlo compartido conmigo?

Se sonrojó. —¿Debería?

Ronte se echó a reír y la besó suavemente en el labio inferior levantándose. Ese duro trasero la hizo suspirar. Parecía que nunca tenía bastante de él.

—Cielo, ¿no deberíamos hablar?

Él abrió el agua de la ducha y desnudo regresó hasta la cama poniendo el plato sobre la mesilla de noche antes de cogerla en brazos para llevarla hasta el baño. —¿De qué quieres hablar?

—¿Eres un capo de la mafia? —preguntó divertida.

—¿Sales de la habitación media hora y te enteras de eso? —La metió bajo el agua dejándola con cuidado en el suelo antes de coger la esponja y empezar a enjabonarla.

—Es que me acabo de dar cuenta de que prácticamente no sé nada de ti. —Le abrazó por la cintura. —Y vamos a tener hijos juntos. ¿No es un poco raro?

—¿Qué quieres saber?

—¿En que trabajas cuando no eres alfa?

—Mi padre tiene... —Apretó los labios. —Tenía una inmobiliaria con locales por todo Nueva York.

—¿Así que administras esos locales?

—En parte. También tengo participaciones en otros negocios. Como un restaurante en el centro y cosas así.

—Uhhh. —Disfrutó de como pasaba la esponja por su trasero. — Qué interesante.

Él se echó a reír. —¿Me estás escuchando? Porque entonces esta conversación no tiene sentido.

Le miró a los ojos pegándose a él. —Claro que sí. Eres empresario. Eso me ha quedado claro.

—¿Y qué más quieres saber?

—¿Si tenemos cuarenta hijos, podrás mantenerlos?

Le acarició la cintura. —Nena, normalmente nuestras hembras tienen un parto nada más. Mi madre solo me tuvo a mí. Después ya no pudo tener más hijos.

—Ah... ¿Y eso?

—Tuvo un mal parto. Se le adelantó y solo sobreviví yo.

—¿Y la madre de Elizabeth?

—Se cayó por las escaleras y también tuvo un parto adelantado. Yo la vi caer ese día. Fue horrible. Recuerdo que gritaba de dolor y que sangraba mucho.

—¿Y se cayó sola?

La miró extrañado. —Claro que se cayó sola. ¿Por qué lo preguntas?

—No, por nada.

La cogió por la barbilla para que le mirara a los ojos. —Nena... si queremos que esto funcione no me ocultes nada.

—Yo no estaba allí, es lo que me han contado y ya no sé qué creer.

Ronte cerró los grifos y ella salió de la ducha cogiendo una toalla. Él se puso una toalla en las caderas mirándola fijamente. —Estoy esperando, Daniela.

—No quiero enfadarte. Me gusta estar así.

—Y a mí, pero me da la sensación de que no confías en mí. Si me lo ocultas, es por algo.

Apretó los labios cogiendo otra toalla para pasársela por el cabello. — Julianne antes trabajaba para Janus.

—Sí. —Se colocó tras ella mirándola a través del espejo. —¿Y?

—Me ha dicho que estuvo con vosotros la noche que murió Elizabeth.

—Ella nos sirvió la cena.

Suspiró de alivio porque no se había tensado, así que se volvió mirándole a los ojos. —Me ha dicho que Elizabeth antes de morir le dijo que no era hija de Janus.

Ronte la miró incrédulo. —¡Claro que era hija de Janus! Qué tonterías. ¿Por qué ha dicho esa locura?

—No lo sé, Ronte. Pero también me ha dicho otra cosa porque se lo creyó totalmente. Que sospechaba que la muerte de tu padre tenía algo que ver.

—¿La muerte de mi padre? ¿Esto no tendrá que ver con la tontería que sale en el periódico?

—No, me habló de ello antes de que Kelly lo mencionara.

Ronte pensativo cogió un peine y se lo pasó por su cabello negro. —No entiendo por qué te dijo eso. Es imposible. Mi madre estaba allí y no me ha dicho nada de eso.

—Julianne dice que ella lo oyó y no pareció sorprendida. Que ella lo sabía. Pero que no le extrañaba, porque era la mejor amiga de Beth. Que Elizabeth no... —Se detuvo en seco porque se dio cuenta que no sabía si Elizabeth tenía un trastorno mental.

—Continúa, nena.

Tomó aire. —Que Elizabeth no estaba loca. Que era caprichosa, pero no una loca. Que es mentira.

Ronte se tensó. —¿Y dices que mi madre lo sabía porque no parecía sorprendida?

—Según Julianne... Yo ya no sé qué creer.

—He hablado con dos médicos y varias personas que conocían a Elizabeth y sí que tenía diagnosticado un trastorno bipolar.

—Vaya. Pero eso no es estar loca.

—Según el psiquiatra a veces tenía periodos psicóticos. Al parecer abusó de las drogas en la adolescencia. Unido a su trastorno, en varias ocasiones incluso fue violenta sin motivo.

—Un verdadero problema para alguien de vuestra naturaleza.

Se miraron a los ojos. —Pues sí.

—Y más aún si esa persona va a convertirse en la pareja del alfa de la manada.

Ronte tiró el peine en el lavabo. —Exacto.

—¿Por qué te comprometiste con ella?

Él apretó los labios. —La quería.

Esa respuesta le atravesó el corazón. —La querías. —Tomó aire para continuar —Pero no te acostabas con ella.

—Ella decía que quería esperar hasta la boda. Que era más romántico.

—Te conozco. No te excitaba.

—¿Tenemos que tener esta conversación? ¡Lo veo un poco raro!

—¡Me has dicho que querías sinceridad! ¡Yo también tengo derecho a un poco de sinceridad por tu parte! —Furiosa salió a la habitación y cogió su ropa interior del suelo poniéndosela de nuevo a toda prisa.

—No es que no me excitara. ¡Es que no me respondía!

—¡Por la medicación que se tomaba a tus espaldas!

—¡Seguramente, pero yo no lo sabía!

—Era muy sincera tu Elizabeth.

—¡Dejemos a Elizabeth en paz! ¡Bastante pasó durante todos esos años intentando ser normal! ¡Y era hija de Janus! Eso que te han contado es mentira.

—Muy bien. Al parecer todo lo que ocurre a mi alrededor es mentira. ¡Me da la sensación de que un día me voy a despertar en mi cama y tendré que arrastrarme de nuevo hasta mi silla de ruedas! —Sus ojos se llenaron de lágrimas cogiendo sus vaqueros y él juró por lo bajo.

—Nena, eso no va a volver a pasar.

—¿Y tú cómo lo sabes?

Ronte se acercó. —Porque ya no eres esa persona. —La cogió por el brazo pegándola a él y abrazándola. —Además buscaría a alguien para que te mordiera de nuevo una y otra vez hasta que volvieras a ser tú.

—¿No me morderías tú?

—Nena, yo no puedo transformar a nadie.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque no he cambiado. Un alfa triplica su fuerza.

Se le cortó el aliento mirándole a los ojos. —¿Cómo has dicho?

—Es el más fuerte de la manada.

—Tú ya eres el más fuerte de la manada.

—En esta manada sí.

—¿Eso que quiere decir?

—Hay otros lobos de otras manadas que son más fuertes que yo. Y sus alfas no digamos. Pero los tiempos han cambiado. La fuerza ya no es lo más importante.

—En una lucha cuerpo a cuerpo sí.

—Pero tengo una mujer que no tiene nadie. —Sonrió besándole en la punta de la nariz. —Eres única.

—¿Soy única?

—Nena, nunca he visto una hembra de tu tamaño y tu fuerza.

Sonrió radiante. —¿De verdad? Eso es gracias a Desmond.

—Ya le daré las gracias cuando se le pase el cabreo.

—Janus dice que...

—No te creas lo que dice Janus. Ya te lo he dicho.

—Y si Janus quiere vencerte, ¿por qué quiere que seas alfa de esta parte de la ciudad?

La miró extrañado. —No quiere que sea alfa. Por eso mató a Elizabeth.

Negó con la cabeza. —Para eso venía ese día. Janus y yo habíamos negociado un acuerdo.

—Nena, explícate. —La llevó hasta la cama sentándola a su lado. —
¿De qué hablas?

—El día que escapé para ir a buscar a Desmond y me encontré que Janus lo había transformado, descubrí los planes de ese viejo retorcido. Quería que sintieras curiosidad por mi olor y que yo acudiera a él. Por eso secuestró a mi hermano precisamente ese día. El día que nos encontramos en la biblioteca. —Ronte asintió. —Su plan era que te sintieras atraído por mí y forzarme a convertirme en loba. Por eso lo del secuestro. Si yo no me hubiera

transformado, me hubiera matado como a Desmond y a Kelly para que los demás no descubrieran lo que había ocurrido, pues todo el mundo pensaría que era ya viejo para ser alfa por dejarse coger y descuidado por lo que ocurrió después.

—Pero lo hiciste. Te transformaste.

—Así que continuó con su plan. Tú ya sentías curiosidad por mí y necesitaba que yo acudiera a él.

—Alejándote de mí de paso.

—Quería controlar nuestros encuentros. Si es que los había. Y creía que para acercarte a mí, negociarías con él. Al dejarle con el culo al aire con sus explicaciones, tu madre se cabreó un montón. Sobre todo cuando se enteró de que nos habría quitado del medio si yo no me hubiera transformado. Le recriminó que no me había protegido. —Ronte asintió animándola a que continuara. —Le exigió que renunciara a su puesto y él gritó que no pensaba dejar a los suyos desamparados como si hubieran traicionado a la manada. Que serían desterrados. Así que le dije que negociáramos.

—Vosotros.

—Cariño, tú no estabas allí —respondió irónica—. ¿Puedo continuar?
—Él gruñó asintiendo. —Llegamos a un acuerdo. Tú en tu zona y él en la

suya. Pacto de no agresión. Yo te muerdo a ti y a ver qué pasa.

—¿Tú me muerdes a mí para ver si me convierto en alfa?

—Dice que soy como una tal...

—Yadira. Sí, ya me lo ha dicho mi madre. —La miró a los ojos. —

Nena, no vas a morderme para convertirme en alfa.

—¿Por qué?

—Porque eso se gana. Y sinceramente no creo que tú puedas hacerlo.

De hecho, deseo que no puedas hacerlo.

—No te entiendo. ¿No quieres que te ayude?

—Ya soy el alfa de mi manada.

—Pero no tienes el don y alguien puede echártelo en cara algún día.

—No has hablado con Janus últimamente, ¿verdad?

Ella negó con la cabeza. —Llamó al hospital, pero Desmond le rogó que nos dejara en paz. Que bastante había pasado ya en la vida.

Ronte la cogió de la mano y se la besó. —Y tiene toda la razón.

—Las cosas han empeorado entre vosotros, ¿verdad?

—Un poco. Pero nada que no se solucione.

—Déjame que le llame y organice un encuentro.

—¿Sabes cuántos problemas me ha ocasionado Janus?

—¿Y tú a él?

Ronte sonrió. —Todos los que he podido, la verdad.

—¿Crees que la unión entre las manadas es posible?

—No. Ha muerto mucha gente en unos meses.

—Y todo por una mujer... —Le miró maliciosa. —Somos peligrosas.

Ronte se echó a reír. —Sobre todo tú.

—¿Le llamo?

—Déjame pensarlo un poco. —La besó en la sien.

—Cariño, no quiero que mis hijos vuelvan un día del colegio y les explote una bomba en la entrada de casa. Necesitamos el acuerdo.

Ronte asintió. —Te prometo que lo pensaré.

—¿Piensas preguntarle a tu madre por esa noche y lo que me ha contado Julianne?

—Hablaré con ella, aunque estoy convencido de que era hija de Janus.

—¿Y sigues convencido de que la mató a propósito?

—Sí. Sigo convencido de eso. Ella se tiró sobre él, pero le hubiera sido muy sencillo deshacerse de ella.

—Por lo de la fuerza.

—Exacto. Tú ves un hombre mayor. Pero tiene una fuerza

extraordinaria.

—Tú me tiraste sobre las escaleras. ¿Tenías intención de matarme?

—Joder nena... sabes que no.

—¿Lo sé? ¿Y si me empeñara en no creerte?

Se miraron fijamente durante unos segundos y vio algo en sus ojos negros. Temor. —¿Crees que lo hice a propósito? ¿Qué quería matarte? Nena, yo solo quería demostrarte que estaba enfadado, pero no esperaba que te hicieras daño.

—Me despreciaste después. Ni quisiste saber si estaba bien. —Volvió la vista avergonzada porque no quería mostrarle que le había hecho daño.

—Daniela, pensaba que me habías traicionado. Estaba dolido e intentaba hacerme el duro. Me pasé de la raya y haberme ido, es algo de lo que me arrepentiré toda la vida.

—¿Por qué fuiste a buscarme precisamente ese día?

—Te estaba vigilando. Vi como compraste las pruebas de embarazo y eso me decidió. Me dio la excusa que necesitaba para traerte a casa. Después de hablar con mi madre, me di cuenta de que había cometido un error contigo y necesitaba que volvieras.

—¿De verdad? ¿Me necesitas?

—Preciosa, no sabes cómo.

Capítulo 11

Estaba en el enorme salón jugando a las cartas con Kelly cuatro semanas después cuando su hermano y su hombre llegaron a la finca. —Ya están otra vez —dijo Daniela antes de que Kelly escuchara los gritos.

Desmond entró en la casa pegando un portazo y asombradas vieron que cojeaba yendo hacia la escalera.

—¿Cariño? —Kelly se levantó a toda prisa corriendo hacia el hall. —
¿Estás bien?

—¡Sí! —gritó cerrando la puerta de la habitación de un portazo.

Ronte entró en la casa con cara de querer matar a alguien y Kelly vio asombrada que tenía un tajo en la cara que atravesaba su mejilla izquierda. —
Dios mío, ¿qué te ha pasado?

Daniela que había oído su sangre, rugió haciendo que Ronte se detuviera en seco para verla caminar hacia él en forma de lobo. —Nena,

tienes que controlarte. No pasa nada.

Ella se acercó a Ronte y le lamió la cara para limpiarle la sangre gimoteando de dolor por él. —Estoy bien. Ha sido un error de cálculo.

Eso la puso en tensión porque pensaba que había sido alguno de los hombres de Janus. Olfateó a su marido y Ronte gritó —¡Detenedla!

Los chicos intentaron bloquear la escalera, pero pasó entre ellos tirándolos escaleras abajo. Kelly gritó de miedo al ver que Ronte pasaba ante ella como lobo para encontrarse a su mujer sobre su hermano tumbado en la cama gruñendo con fuerza sobre él. Desmond ni se había transformado y simplemente la miraba a los ojos.

—No ha sido a propósito. Te lo juro. Puede que no le soporte por lo que te hizo, pero no le haría daño porque sé que te lo hago a ti.

Ronte se transformó tras ella. —Nena, fue sin querer. Intenté evitar que un lobo le mordiera y él pensando que era el enemigo, me atacó con la pata rajándome con una uña. No sabía que era yo.

Daniela gruñó con fuerza sobre su hermano antes de girarse y salir de la habitación lentamente. Kelly llegó corriendo y al ver a Ronte desnudo abrió los ojos como platos. —La hostia.

—¡Kelly cierra los ojos! —ordenó Desmond.

—Ni que estuviera mal de la cabeza.

Ronte sin avergonzarse salió de la habitación y con la boca abierta Kelly sacó la cabeza para mirarle el trasero. —¡Amiga, no me extraña que te pases tanto tiempo en la cama!

—¡Kelly!

—¡Cielo, es como mirar un cuadro! A mí me pones tú.

Ronte entró en la habitación, donde su mujer sentada en la cama dándole la espalda miraba hacia las ventanas. Él suspiró cerrando la puerta. —Nena, no ha ocurrido nada.

—Os han atacado. ¿U os habéis atacado entre vosotros? No, ¿verdad?

—¡Nos hemos defendido! No atacamos porque están muy debilitados y ya es injusto. ¡Pero eso les provoca para atacarnos a nosotros! ¿Qué debo hacer?

—¡Negociar con Janus!

—¿Ahora que ganamos? ¿Estás loca? —Fue hasta el armario y sacó un jersey negro de cuello en pico que se puso en un abrir y cerrar de ojos. — ¡Qué se rinda él!

—¡Quieres humillarle!

—¡Quiero lo que me merezco! ¡Qué venga hasta aquí con el rabo entre las piernas por no aceptar el intento de negociación de hace un mes! ¿Sabes por qué tengo esto en la cara? Porque tres de los suyos se tiraron

sobre tu hermano. ¿Adivina para qué? ¿Si funcionó una vez, por qué no iba a funcionar otra?

Se le cortó el aliento. —¿Van a por mi hermano?

—Quiere algo para negociar.

—Dóblale la seguridad.

—Nena, no te preocupes. No le tocarán.

Se volvió mirando hacia la ventana de nuevo, recordando la llamada que le había hecho a Janus rodeada de toda la familia. Le había dado el número Laura ilusionada porque había convencido a Ronte después de dos días de hablar del asunto. Pero lo que no se esperaba era la fría respuesta de Janus. —Dile de mi parte que no hay acuerdo. Está muerto, ¿me oyes? ¡Ha cavado su propia tumba! —gritó al otro lado de la línea dejándola de piedra.

Ella y Laura se miraron sin comprender mientras Ronte cogía un jarrón de la mesilla y lo estrellaba contra la pared con furia antes de salir del salón gritando —¡Doblar la seguridad!

Mirando aún aquel teléfono, se dio cuenta que en las dos semanas que ella había estado ausente, habían pasado ciertas cosas que habían provocado que ya no hubiera vuelta atrás. Lewis se lo contó después con detalles. La misma noche que ella estaba ingresada, Ronte atacó a varios miembros de la manada de Janus, matando a su sobrino predilecto cuando éste atacó a Ronte

directamente. Lewis le había dicho que seguramente Janus pensaba en él para ser su sucesor y se había quedado sin candidato. Daniela solo pudo pensar que puede que sí le quisiera y que ahora se había quedado solo. Sin familia y con rencor por todo lo que Ronte le había arrebatado, ya no le quedaba nada por lo que negociar en un futuro. Ahora sí que estaban en guerra y era encarnizada, porque los hombres de Janus utilizaban lo que fuera para hacer daño a su manada. Lo último, habían matado a una de sus hembras que tenía cuatro hijos. Los odios aumentaban y desmoralizada miró hacia la ventana sabiendo que si no los liquidaban a todos, sus hijos no vivirían tranquilos.

Ronte le puso la bata por encima de los hombros sentándose a su lado.

—Nena, no te apenes.

—Es parte de mí. Me siento mal con todo lo que está pasando. Lo ha perdido todo. A su mujer, a su hija, la manada y ahora a su sobrino. No le queda nada. Y los demás luchan por odio. Esto no va a acabar nunca.

—Claro que sí. Yo lo acabaré. Ya da igual por qué empezó todo, solo me importa que tú estés bien.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y miró los suyos emocionada. —¿De verdad?

—Claro que sí, nena. Eres mi mujer. —La besó suavemente en los labios. —No llores. Me siento mal cuando lo haces.

—Te quiero.

—Y yo a ti, nena.

—¿De verdad? —preguntó mientras su corazón estallaba de felicidad.

Él acarició su cabello mirándola a los ojos. —Más que a nada. Somos uno. No quiero que te preocupes más por esto. Lo solucionaré y podrás llevar una vida normal.

—Solo quiero que tengamos a los niños y seamos felices sin problemas a nuestro alrededor.

—Lo conseguiré. Te lo prometo.

Acarició su mejilla con cuidado. —Tiene que verte Jeremy.

—Se quitará. Es la ventaja de luchar como lobo.

Kelly y ella estaban en la cocina desayunando, preocupadas porque los chicos no habían vuelto en toda la noche. Apenas habían probado bocado y Julianne las observaba preocupada. —Niñas, tenéis que comer.

Su amiga apartó el plato y miró hacia la ventana para ver a uno de los hombres apostados ante la casa dándoles la espalda. —Odio esto.

—Lo sé.

El hombre que estaba ante la ventana salió corriendo y ambas se tensaron levantándose. —Apartaos de las ventanas —dijo Julianne antes de salir de la cocina a toda prisa.

El sonido de una sirena hizo que Dani con el corazón en la boca saliera de la cocina tras ella para ver a un coche patrulla ante la verja cerrada. —Dios mío, ¿qué ha pasado?

Un hombre vestido con un traje gris se acercó con un papel en la mano y ella gritó —¡Abrir la verja!

Bajó los escalones de la entrada mientras el hombre la miraba muy serio. —Es un registro —dijo Kelly nerviosa—. Eso es una orden del juez.

Sus hombres abrieron la verja y el tipo del traje entró con paso firme para acercarse a ella levantando el papel. —Soy el teniente Robertson. Tenemos una orden de registro.

Sintió a Lewis y a Steven tras ella al igual que a Laura y a Julianne. —¿Se puede saber la razón?

—Todo lo que tiene que saber está ahí. —Le entregó el papel y se volvió hacia sus policías, haciéndoles un gesto con el brazo para que entraran.

Abrió el papel a toda prisa y efectivamente era una orden de registro,

pero no decía la causa.

—Laura, llama a nuestros abogados.

—Sí, Daniela.

Entró en la casa siguiendo a los hombres que rápidamente buscaron primero el despacho de Ronte. Empezaron a meter todo lo que había sobre el escritorio en cajas de cartón. —¿Qué es esto? ¿Se puede saber dónde está mi marido? ¿Se le acusa de algo?

—Pertenencia a organización criminal. Y si no sabe dónde está, no es problema nuestro.

Mierda, no estaba detenido. Había que ser estúpida, si lo estuviera les hubiera llamado alguien.

—Pertenencia a organización criminal. —Se cruzó de brazos viendo como cogían un portátil y lo metían en otra caja. —Deje eso sobre la mesa, ahora.

Todos los policías la miraron como si estuviera mal de la cabeza. — Puede que no tenga estudios superiores, pero en esa orden solo especifica que es un registro. En un registro solo se registra, no se requisan cosas. Solo si algo del registro es sospechoso pueden llevárselo y no tienen ninguna prueba de que en ese ordenador o en esos papeles pueda haber algo incriminatorio, porque no los han revisado.

El policía dio un paso hacia ella como si con eso quisiera intimidarla.
—Podemos acusarla de obstrucción a la justicia.

—Esperen un momento, que se lo dicen a mis abogados. Él que sabe mucho más de estas cosas, nos dirá si estoy en lo cierto o no.

—No tengo por qué hacerle caso. —Se volvió hacia sus hombres. —
Coger todo lo que pueda tener información. —Señaló a uno de sus hombres.
—Registra su dormitorio.

—¡Quiero un informe detallado de cada cosa que se llevan de esta casa!

El policía apretó los labios y Kelly susurró —Daniela... cierra la boca.

—No pienso hacerlo. —Cuando vio que mostraban la caja fuerte que había detrás de un cuadro ante el escritorio gritó —¡Ni se les ocurra!

—Traer un soplete para abrirla.

Ella suspiró de alivio porque así el abogado tendría tiempo a llegar.
—¡Laura!

—Ya vienen para acá.

El policía se acercó sonriendo. —Está encubriendo al señor Stewart, pero conseguiré lo que quiero.

—No sé qué pruebas puede tener para iniciar una investigación de

este tipo. ¡Si es por lo de la bomba, no sabemos nada!

—Claro que sí lo sabe. Pero se calla para protegerle.

—¡Somos las víctimas! ¿Por qué no hacen su maldito trabajo en lugar de molestar a personas que no tienen nada que ver?

—Le aconsejo por su bien que se aleje y nos deje hacer nuestro trabajo si no quiere acabar en comisaría.

Laura la cogió por el brazo y furiosa se volvió gritando —¡Lewis! ¡Encuentra a mi hombre!

—Sí, jefa.

—¡Y llamar al maldito abogado otra vez! Estos inútiles me están destrozando la casa.

Fulminó con la mirada a una de las policías que estaba en el salón abriendo los cajones del mueble. —¿Cree que la vajilla oculta algo?

Sus ojos refulgían de furia y la mujer enderezándose llevó la mano a la empuñadura de la pistola que llevaba en el costado. Levantó las manos aparentando diversión. —No voy armada y no pienso acercarme.

—Le aconsejo que salga de aquí de inmediato.

—Te crees muy dura con eso en la cintura, ¿verdad?

—¿Quiere que me lo quite?

—¿Para que me detengan?

—Creo que tiene muchas cosas que explicar. Como su impresionante recuperación. —Sus ojos verdes la miraron fijamente. —Sorprendente como poco.

Aquella tía no era estúpida en absoluto y en ese momento el teniente entró en la estancia mirando fríamente a la mujer. —Cristina, sube a la habitación principal.

—Sí, señor.

Pasó a su lado con la cabeza muy alta y ella la siguió hasta el hall. Le daba la sensación de que esa mujer iba a causar problemas. Y muy graves porque no estaba buscando algo sobre una organización. Miró a su alrededor y vio a Steven tras ella. Le hizo un gesto para que se acercara y le susurró al oído —Investígala. Ya. Quiero saberlo todo de esa mujer.

—Sí, jefa. —Salió corriendo de la casa.

Varios hombres salieron con cajas de la casa y en ese momento entró un hombre con Jeremy que se acercaron de inmediato a ella. —Daniela él es el abogado de Ronte. William Sway.

—Tienen una orden. —Le enseñó el papel y el hombre que debía tener la edad de Jeremy lo leyó a toda prisa. —Se han llevado ya unas cajas y van a abrir la caja fuerte si no lo han hecho ya.

El abogado se volvió a toda prisa para ir hacia el despacho y Jeremy le cogió la muñeca para comprobar su pulso. —Estoy bien.

—Quiero que subas a una habitación de inmediato y te tumbes para bajar el ritmo cardiaco.

—¿Acaso tiene problemas de salud? —preguntó el policía tras ella.

—Creo que eso ya lo saben —respondió Jeremy muy tenso—. Soy responsable de su salud. Mi paciente está embarazada.

—Tía, ¿qué coño haces? —gritó Kelly en el piso de arriba.

Muy tensa corrió escaleras arriba y al llegar a la habitación principal, vio que la mujer había metido un cepillo suyo en una bolsa de plástico. ¡Querían analizar su ADN!

—¡William! —gritó ella desde la puerta fuera de sí.

Kelly muy enfadada le arrebató la bolsa a la mujer, que era obvio que había sido sorprendida en algo que no debía saber nadie, porque olió como se puso nerviosa.

Su abogado llegó corriendo y Kelly preguntó —¿Quién es este?

—El abogado. ¡Intentaban llevarse un cepillo mío!

El abogado no salía de su asombro. —Muy bien. ¡Se acabó! —Sacó un móvil y pulsó un botón.

El teniente entró en la habitación y cogió la bolsa de manos de Kelly

que no la quería soltar. —¿Por qué has cogido esto?

—¡No sé lo que está ocurriendo aquí! —gritó el abogado con el teléfono al oído—. ¡Pero es obvio que más que una investigación seria, es una evidente invasión de la intimidad de mis clientes! ¡Esto se acabó! Le recomiendo que no toquen una cosa más porque se va a revisar cada una de las cajas.

El teniente cogió el brazo de Cristina y siseó —Como pierda esta investigación por tu culpa, prepárate porque vas a acabar dirigiendo el tráfico.

—¡Juez Martin! ¡Esto es inaudito! Están robando enseres en la casa de Ronte Stewart. ¡Acabamos de pillar a una de las policías robándole el cepillo del cabello a la mujer de mi cliente y revolviendo entre sus cosas! ¡La han pillado infraganti!

—¡Vete a la comisaría!

Cristina entrecerró los ojos mirando a Daniela con odio antes de salir de la habitación a toda prisa. —¡Quiero que la registren! —ordenó el abogado al ver que se iba.

El teniente fue tras ella, pero Cristina echó a correr escaleras abajo. Lewis se puso ante la puerta de entrada con los brazos cruzados. —¿A dónde cree que va?

—¡Me ha robado algo más! —gritó bajando las escaleras.

Su superior no salía de su asombro y se acercó a ella. —Saca todo lo que tengas en los bolsillos.

—¿Tiene una orden?

—¡No la necesito! ¡Acabas de cometer un delito! ¡Vacía los bolsillos!

Varios de sus compañeros vieron como metía las manos en los bolsillos y sacaba lo que tenía en ellos. Un block con un bolígrafo. Unas llaves y el móvil. El teniente la cogió por el brazo llevándola contra la pared y empezó a cachearla. Cuando bajó hasta sus tobillos apretó los labios subiéndole la pernera del pantalón marrón que llevaba y sacó un cepillo de dientes que se había guardado en el botín. El teniente no se lo podía creer mientras Lewis le arrebatava el cepillo.

—Le aconsejo que la desnude. No dudo que se ha metido algo en el sujetador —dijo el abogado.

—¡No tengo nada más!

El teniente hizo un gesto a una de las policías de uniforme. —Regístrala. Que se lo quite todo. —La señaló con el dedo. —Te acabas de hundir en la mierda por esta chorrada.

—Que te follen —dijo con desprecio dejándole de piedra.

La policía la cogió por el brazo y le quitó la pistola tendiéndosela al teniente antes de mirar a Daniela. —¿Dónde podemos tener intimidad?

—¿Kelly?

—Vengan por aquí. Tranquila yo te voy a revisar también. Soy médico, ¿sabes? Esto te va a encantar.

—Lewis, ¿dónde está Ronte?

—Viene para acá.

William le tendió el teléfono al teniente que le miró con odio cogiéndolo. Era obvio que el juez estaba furioso. —Sí, juez. No sé muy bien lo que ha ocurrido, pero es cierto. Yo mismo le he quitado algo que había robado. —Escuchó atentamente. —¡No puede hacer eso! ¿Qué el registro será nulo ante un juzgado? Pero qué tiene que ver que ella... No, el fiscal no lo sabe. ¡Señoría, hay base para una investigación si no usted no nos hubiera dado la orden! —Miró a Daniela con rencor. —Sí, señoría. Volveremos a dejar todo en su sitio.

—¡Serás hija de puta! —gritó Kelly haciendo que todos corrieran hacia la habitación de su amiga.

Daniela abrió la puerta para ver a la policía en ropa interior y Kelly le mostró unas braguitas suyas en una bolsa de plástico. Era las que llevaba la noche anterior y recordaba que las había tirado al cesto de la ropa sucia antes de ducharse esa mañana.

¿Para qué quería unas braguitas suyas? Kelly vio su asombro, pero

miró al abogado que gritó —¡Es una pervertida!

—Detenla.

La policía de uniforme asintió. —Vístete.

Cristina se puso los pantalones de malos modos y Kelly le dijo —
Tranquila amiga, esta no se lleva nada más tuyo.

—Zorra.

—Cierra la boca —ordenó la policía—. ¡Y vístete de una vez! Eres
una vergüenza para el cuerpo.

—¿Qué coño pasa aquí?

La voz de Ronte casi la hace llorar del alivio y corrió hacia las
escaleras. Se encontró con Ronte a medio camino y ella le abrazó con fuerza.
—William los ha detenido. Tienen que devolverlo todo.

Ronte levantó una ceja. —¿Pero que están investigando?

—Pertenencia a organización criminal.

El teniente le miró desde el hall. —Señor..., debo pedirle disculpas
por parte del departamento.

Se alejó de ella para bajar los escalones y le dio la mano al teniente.
—¿Pero qué ocurre? Por un momento me he llevado un susto pensando que
le había pasado algo a mi mujer.

—Tenemos una orden de registro, pero ya nos vamos.

—¿Una orden? ¿Cuál es el motivo?

—Pertenencia a organización criminal, Ronte. Una absurdez que no sé de dónde ha salido.

—Mis negocios son todos legales, se lo aseguro.

El teniente le miró confundido. —¿Pues no le importará que revisemos la información?

—¿Qué información?

—La empresa Wolf Construcciones.

—¿La constructora? Sí, por supuesto. Revisen lo que quieran.

—¡Ronte, no tienes por qué hacerlo! —protestó el abogado indignado.

—¡No quiero que haya dudas sobre la legalidad de mis negocios! Revisen lo que quieran.

—¿Cariño? —Daniela tenía miedo por él. ¿Y si metía la pata?

—Nena, vete a acostarte un rato. —En ese momento bajaron a Cristina esposada. —¿Qué coño...? ¿Quién es esa mujer?

—Ha robado varias cosas de su mujer —dijo el teniente obviamente avergonzado—. No se preocupe que se abrirá una investigación.

Ronte frunció el ceño y el abogado le susurró algo al oído —No

quiero problemas con la policía. No presentaremos cargos contra ella. ¿Lo han recuperado todo?

El policía asintió. —Sí, por supuesto.

—Pues que se aleje de mi mujer y asunto zanjado. Espero que se encargue de que esto no vuelva a pasar.

—Personalmente, se lo aseguro.

—Está claro que tiene algún problema. Sobre la constructora, si quiere le acompaño al despacho y le muestro lo que quiera. No tengo ningún problema. ¿William?

—Voy contigo.

—Cariño, ¿todo está bien?

Ronte se volvió y le sonrió acercándose a ella para cogerla de las mejillas y darle un suave beso en los labios. —Kelly, sube con ella, ¿quieres? Se ha puesto muy nerviosa. —Se volvió hacia el policía. —Ha pasado por mucho, ¿sabe? Ese tratamiento experimental la ha curado, pero se agota enseguida. No le conviene emocionarse.

—Entiendo. Además, con el embarazo debe ser muy duro.

La mirada de Ronte fue clara. Debía subir. Y ella lo hizo a regañadientes viendo como los policías volvían a meter las cajas en la casa. Kelly y Laura la siguieron en silencio y cuando entró en la habitación, se

sentó en la cama mirándolas frente a ella. Lewis se había quedado en la puerta y la cerró.

—Todo esto no me gusta —dijo Kelly cruzándose de brazos.

—Lo mismo digo. —Laura se pasó una mano por su cabello despeinándolo. —Nunca hemos tenido problemas con la policía.

—¿Por qué investigan esa empresa en particular? Ronte me ha dicho que tiene varios negocios incluida una inmobiliaria.

—Ni idea. Pero tenemos que averiguar lo que ocurre. —Kelly no se daba por vencida. Su curiosidad científica no iba a dejarla en paz hasta que supiera todo lo que ocurría a su alrededor. Miró a Laura. —¿Qué sabes de esa empresa?

Laura suspiró. —La fundó Janus, pero hubo un problema con los obreros hace unos veinte años y decidió venderla. Mi marido le pagó veintitrés millones de dólares por ella y siguió adelante. Creo que es uno de los negocios que más rinden en este momento. De hecho, se encargaron de varias rehabilitaciones en la zona cero.

—Así que antes esa empresa era de Janus —dijo Daniela tensándose—. ¿Y puede haber alguien en la empresa, que influido por él, haya hecho algo que pueda perjudicar a Ronte?

Laura se apretó las manos nerviosa. —Supongo que sí. La mayoría de

los empleados siguen allí y hay algunos de nuestra raza.

—Ronte ha debido llegar también a esa conclusión. No es tonto —dijo Kelly—. Si le ha dicho a la policía que revisara los papeles, es porque los ha revisado él primero.

—Está claro que intenta atacarnos de todas las maneras posibles.

—A mí me preocupa más que Lucius se meta en la disputa —dijo Laura inquieta—. Entonces sí que estaríamos en problemas.

—Lucius es el hermano de Janus, ¿verdad? —preguntó Kelly asombrada—. ¿Por qué se iba a meter en la disputa?

—Su manada es enorme. El doble de la nuestra. Al principio decidió no intervenir porque adoraba a su sobrina, pero con la muerte de Rick...

—¿Rick era el sobrino de Janus? —preguntó Daniela teniendo un mal presentimiento—. ¿No sería hijo de Lucius?

—Su quinto hijo. Se puso de parte de Janus porque no soportaba a Elizabeth. Era una relación amor odio que nunca comprendí.

Daniela palideció. —Dios mío. Pero eso pasó hace más de un mes y aún no sabemos nada de él, ¿verdad?

—Creo que no quiere enfrentarse a Ronte. Siempre ha dicho que es el futuro de las tres manadas. Le quiere mucho. Es más, le pasó a su séptima hija por los morros en muchas ocasiones con la esperanza de que se uniera a

ella, pero siempre la ha tratado como una amiga.

—Y ahora le hará aún menos caso por la cuenta que le trae. —Daniela se levantó yendo hacia la ventana para ver que dos coches de policía se alejaban en ese momento. Desmond estaba hablando con uno de los hombres de Ronte y señaló la verja. —Así que de momento no se va a posicionar. — Se volvió para mirarlas.

—Al menos abiertamente —dijo Kelly con desconfianza.

Laura sonrió. —Ya sé lo que voy a hacer. Voy a llamar a Lucius y le voy a invitar a cenar con nosotros como he hecho mil veces antes. Para que te conozca. A ver qué dice.

—No vendrá —dijo Kelly sonriendo irónica—. Te apuesto a que busca una excusa. Si viniera es como darle una patada en la boca a Janus y no lo va a hacer si aprecia a su hermano.

—Es lo único que tenemos sin hablarlo directamente. Seguro que Ronte le ha llamado ya, pero nunca me cuenta nada para no preocuparme. Así que es la única manera de enterarnos. —Miró a Laura. —Llámale.

—¿Y yo qué hago?

—Muévete por la casa y pregunta a Desmond que está ocurriendo. Discretamente.

—No me cuenta nada tampoco. Ronte le habrá advertido. Y te

recuerdo que las cosas se están poniendo muy difíciles y yo soy la única que no puedo defenderme. —Daniela la miró a los ojos. —No he cambiado de opinión.

—Niña, deberías transformarla cuanto antes. Además, en su parto...

Las dos miraron a Laura. —¿Qué? No te calles ahora.

Levantó la barbilla. —Estará más fuerte para cuando llegue el momento y yo que he perdido cuatro hijos...

Kelly palideció mirándola. —Muérdeme.

—No sé si funcionará. Puedo dejarte marcada de por vida para nada.

—Me da igual. En un combate cuerpo a cuerpo me despedazarán.
¡Tengo que proteger a mis hijos!

Daniela apretó los labios porque ella pensaría igual si estuviera en su lugar. —¿Lo has hablado con Desmond?

—Si te soy sincera no quiere. Pero es mi decisión, no la suya.

—Es la prueba que necesitamos para saber si eres como Yadira —sentenció Laura—. Si puedes transformarla como dice Janus, podrás convertir en alfa a Ronte. Porque serás la hija de un alfa que tiene el poder de transformar. Así ya no habrá dudas. Además, así averiguaremos si Janus mentía en que tienes ese don y si desde el principio quería deshacerse de Ronte, soltándonos una sarta de mentiras.

—Lo haré esta noche. Cuando la policía no esté en la casa.

Kelly sonrió. —Voy a poner la oreja por ahí. Es una pena no tener vuestro oído para enterarme de más.

Laura se echó a reír. —Cuando la transformes ya no habrá quien la detenga.

—Os veo muy contentas, ¿pero no os habéis preguntado por qué cuando mordí a Jack, él no se convirtió en alfa? En ese momento era mi enemigo, ¿no es cierto? —Las chicas se miraron. —Y Ronte no es mi enemigo. —Suspiró pasándose la mano por la frente. —Me da la sensación de que estáis equivocadas.

—Lo descubriremos esta noche. —Laura fue hacia la puerta. —Voy a llamar a Lucius para saber a qué atenernos. Voy a hacerme la tonta.

Su suegra salió de la habitación y las amigas se miraron. —No te preocupes, si no me transformas no pasa nada.

—En este momento no sé qué pensar. Temo hacerte daño para nada.

—Es la única manera de averiguar la verdad y soy la única humana que tienes a mano.

En eso tenía razón. Puede que las palabras de Janus fueran mentira, pero si eran ciertas podía ayudar a su manada fortaleciendo a su alfa. Estaba segura de que si era cierto, ahora Janus se arrepentía de haber abierto la boca

al respecto.

Capítulo 12

Sus sospechas se confirmaron diez minutos después cuando Laura entró en la habitación y su mirada no presagiaba nada nuevo. Sentada en la cama con la espalda apoyada en el cabecero la vio sentarse a su lado.

—Te ha dicho que no.

—No sólo eso. Me ha dicho que cómo se me ocurría invitarle a una cena. Que era una puta provocación cuando mi hijo había matado al suyo hace unas semanas. Creo que he empeorado las cosas.

—Cuéntame toda la conversación.

—Cuando respondió al teléfono, le pregunté alegremente cómo estaba y cómo estaba Sara, su esposa. Me respondió cortante que su bienestar a mí me importaba muy poco. Eso me dio una pista de que se había tomado mal la muerte de Rick, pero aun así me hice la tonta y le pregunté si todo estaba bien. Que parecía furioso conmigo. Entonces pareció sorprendido y me

preguntó si no lo sabía. Yo le pregunté el qué. Que si hablaba del conflicto con Janus. Entonces me contó que Ronte había matado a Rick. ¡A su hijo! Destrozando a Sara y a sus hijos, que siempre le habían querido. —Daniela palideció. —Yo le dije llorando que lo sentía muchísimo y no sabía que había ocurrido eso. Que llamaba para lo de la cena y él me dijo que era una puta provocación. ¿Que cómo iba a cenar con el asesino de su hijo? Ni ahora ni nunca. Entonces le pregunté si se iba a unir a Janus y se echó a reír antes de colgar.

—Mierda. ¿Crees que ya le está ayudando?

—Ahora que sé que Lucius está cabreado con Ronte, estoy segura de que habrá problemas. Muy graves, además. Y lo de la empresa creo que es cosa de él. No ha querido un enfrentamiento abierto de momento, pero seguro que está ayudando a Janus de otros modos. Tiene un amigo en la fiscalía. Siempre ha dicho que come de la palma de su mano.

—De ahí la investigación.

—Exacto. Janus conocía la empresa y seguro que tiene a alguien dentro. Lucius haría el resto. Si detuvieran a Ronte, la manada estaría descabezada.

—Pero Janus ya no podría dirigirlos.

—Pero Lucius sí.

Daniela la miró asombrada. —Entiendo.

—El viejo es muy listo. A no ser que encontráramos un alfa que nos dirigiera, muchos recurrirían a Lucius por miedo a Janus.

—¿Qué es lo que hubiera ocurrido con los de Janus si él hubiera muerto?

Ambas se miraron a los ojos y Laura jadeó llevándose la mano al pecho. —Eso suena muy retorcido, ¿no crees? ¿Sugieres que lo ha planeado?

—Yo ya me lo creo todo.

Kelly entró en la habitación y susurró —Se han encerrado en el despacho. Han llegado tres tíos de la constructora cargados de papeles. Parecían contables.

—Ronte quiere quitarse a la policía de encima.

—Son una molestia.

—¿No os parece raro lo de esa mujer? —preguntó Laura—. Mira que intentar robar tu cepillo...

—Quería una prueba de ADN. Steven está investigándola.

—Sí, yo también he pensado lo mismo —dijo Kelly yendo hacia la ventana—. ¿Pero para qué la querían? Yo soy genetista y muy buena, la verdad... y no vi nada raro en la muestra de ADN de Daniela cuando le saqué sangre en el sótano donde la encerré. Si no supiera lo que le ocurre, pensaría

que es una humana normal y corriente. Su cadena genética es perfecta. ¿Qué estarían buscando?

—Y lo de las bragas... —dijo Laura asombrada.

—A no ser... —Todas miraron a Kelly. —Que no quisieran analizar tu ADN si no hacer una comparación genética.

—¿Con Janus? Pero mi padre no es Janus. Puede que tenga rasgos coincidentes con él después de todo lo que ha ocurrido, pero....

Kelly abrió la ventana y gritó —Desmond, cielo... ¿puedes subir? Tenemos una duda científica.

Laura se quedó muy quieta y Daniela se dio cuenta que algo se le pasaba por la cabeza. —¿Qué ocurre?

Kelly se volvió hacia ellas y Laura se sonrojó. —Es que se me ha ocurrido algo, pero puede ser descabellado.

—¡No te cortes, si estamos curadas de espantos! —Kelly se acercó. —Cualquier teoría nos vendrá bien.

—¿Y si no la quieren comparar con Janus? Para cualquiera serías hija suya después de olerte. Aunque ahora hueles a Ronte, sigue habiendo algo de Janus en ti. Ninguno de nuestra raza dudaría.

—¿Entonces? —preguntó Daniela intrigada.

—¿Y si quieren cotejar tu ADN con Yadira?

—¿Pero esa tía no murió hace años? —preguntó Kelly con los ojos como platos.

—En mil ochocientos cincuenta y seis. Las luchas con los colonizadores fueron sangrientas por el territorio que consideraban su hogar.

Daniela y Kelly parpadearon. —¿Estás hablando de los indios?

—Apaches.

—Lo que faltaba —dijo Daniela exasperada—. ¿Me estás diciendo que los hombres lobos son descendientes de los nativos americanos?

—¿Por qué crees que veneraban al lobo?

—¿Y al que convirtió en alfa? Supongo que era un colonizador.

—Un teniente del ejército. Se cuentan muchas historias sobre ella.

—¡Tía, era Pocahontas! —exclamó su amiga con los ojos como platos. —Me encanta esa peli.

—No, no era Pocahontas —dijo Laura exasperada—. Murió muchos años después de esa historia. A ver si leemos más.

—Uy, perdona... pero es que no he encontrado en la biblioteca la vida de los hombres lobo.

Laura gruñó mirando a Daniela. —¿Por qué la soportas?

—¡Será porque soy su mejor amiga!

—Haya paz. Continúa, por favor.

—Bueno, el hecho es que Yadira luchaba como los demás para proteger a su tribu. Como haríamos todos si nos vemos amenazados.

—Sí.

—En un ataque a la tribu y según una de las leyendas, Yadira salió de su tienda en el momento que varios hombres, colonos hartos de los ataques indios, quemaban el campamento. Cuando Yadira vio a Ronte, se tiró sobre él haciendo que cayera del caballo y dicen que al ver sus ojos azules se detuvo en seco maravillada por su color. Cuentan que el embrujo de sus ojos la volvió loca y que temiendo por él, rogó que su mordisco le hiciera el más fuerte de los hombres para poder salir del campamento con vida. Ronte se transformó en el acto en uno de los nuestros. Más fuerte y grande que ninguno. Todos le miraron sorprendidos deteniendo la lucha y el padre de Yadira la mordió en el cuello por traicionarlo. Ronte le mató antes de que ella cayera al suelo.

—Pero ella no lo convirtió en alfa. Solo en lobo.

—Lo convirtió en alfa porque nunca hubo un lobo de su tamaño. De hecho, nadie dudó que fue ella quien le convirtió en alfa, porque mató a su padre tan fácilmente que fue visto y no visto.

—Ronte es muy grande —dijo Kelly—. Hostia, se llaman igual

—Se lo puso mi marido por él. Siempre me había dicho que quería ponerle el nombre del hombre que cambió nuestra cultura. Ronte nos introdujo en la sociedad, pues decía que había que adaptarse. Hizo cosas increíbles para nosotros. Mi hijo siempre ha dicho que es un honor llevar su nombre.

—Esa es una de las leyendas, pero hay más, ¿verdad?

—Sí, también dicen que ella se enamoró de Ronte, que era un colono que tenía una granja cerca de su campamento y que deseando que la amara le mordió. Pero que él aprovechó su cambio para matar a la mitad de la manada, incluida Yadira y su padre, y subyugar a los demás pues era el alfa y no se podían negar a él. Aceptó el poder que le otorgaba su nueva condición y los utilizó para prosperar.

—Puede ser otra versión de la misma historia.

—Otros dicen que ella odiaba a su padre y que le enamoró. Mataron a su padre y lideraron su grupo siendo felices para siempre.

—¿No hay documentos de nada de eso?

—No que yo sepa. Pero la tumba de Yadira y la de Ronte se veneran desde entonces.

Las chicas se quedaron de piedra y Kelly dio un paso hacia ella. —
¿Me estás diciendo que tienen acceso al cuerpo de esa mujer? ¿Y que las

tumbas están juntas?

—Por eso la primera historia tiene más credibilidad, porque Ronte nunca se casó y cuando murió muchos años después, le enterraron a su lado. Al lado de la mujer que le había transformado.

—Ahora entiendo tus sospechas. Quieren cotejar su ADN con los restos de Yadira —dijo Kelly impresionada—. ¿Por qué? No va a haber coincidencias.

Desmond abrió la puerta y sin entrar en la habitación preguntó — ¿Qué duda científica? Chicas, tengo prisa.

—Pasa, Desmond. —No quería que aquello lo oyera Lewis y no dudaba que tendría la oreja pegada a la puerta.

Su hermano muy serio lo hizo y cerró la puerta. —¿Qué ocurre?

—¿Crees que puede haber alguna coincidencia entre una nativa americana que murió en mil ochocientos cincuenta y seis y yo?

—¿Qué tontería es esta?

Kelly chasqueó la lengua. —Esperar, que necesita un resumen de lo que ha ocurrido. —Se lo contó rápidamente y cuando terminó, Desmond las miraba como si hubieran perdido un tornillo.

—Vamos a ver. ¿Qué creéis que pueden buscar? ¿Una coincidencia? Van a encontrar muchas. Pero algo que diga como una luz de neón que

Daniela tiene el poder de hacer alfas, dudo que lo encuentren. —Miró a Kelly asombrado. —¿Por qué me preguntas esto? Lo sabes de sobra.

—Tú seleccionaste lo que te interesaba del ADN de Janus.

—¡Pero sabía lo que tenía que buscar! Fue sencillo porque es algo que había manipulado mil veces. Pero si alguien me hubiera dicho que buscara en su cadena de ADN, dónde estaba el gen que provocaba la transformación, te aseguro que tardaría hasta los sesenta en encontrarlo. Lo único que pueden buscar es la paternidad de Janus y puede que comparen los resultados de Yadira para saber cuántos marcadores tienen en común. ¿Pero qué conseguirían con ello? Jamás tendrían la certeza de que Dani y ella tienen algo en común que no sea lo que tenemos todos, porque no tienen más especímenes como ellas con quien comparar.

Las tres se quedaron en silencio pensando en ello. —Yo me preocuparía más de esa policía y de la razón por la que lo ha hecho. De ahí es donde hay que tirar. Me da la sensación de que no tiene nada que ver con los lobos.

—¿Crees que se ha enterado de mi recuperación y que quería ver mi ADN?

—Soy genetista y tu recuperación ha salido en todos los medios por nuestra desaparición. A pesar de decir que recibiste un tratamiento en Suiza,

los científicos se hacen preguntas y es lógico, pero debido al secreto profesional, nadie comenta nada a la espera de la publicación de mis estudios en alguna revista científica. ¿Pero y si alguien quiere averiguar cómo lo conseguimos?

—Dijo que tenía mucho que explicar sobre mi milagrosa recuperación. Después pasó lo del cepillo.

—Ahí lo tienes. ¿Steven está investigándola? —preguntó su hermano. Daniela asintió—. Bien, saldremos de dudas antes de que te des cuenta—. La señaló con el dedo. —Ahora descansa. Órdenes del médico.

Eran las doce de la noche y Daniela estaba cabreadísima porque Ronte no había pasado por la habitación para hablar de lo que había ocurrido, ni darle explicaciones de por qué la noche anterior no había ido a dormir. Daniela se subía por las paredes. Tiró el libro contra la pared y se cruzó de brazos. Ni Steven había pasado por allí para contarle lo que ocurría con Cristina. Si es que ocurría algo. ¿Cuánto le habrían pagado por robar sus cosas poniendo en riesgo su carrera? ¿Por qué había pensado eso? ¿Qué más le daba? ¡Solo quería saber quién la había contratado para robarle!

Exasperada se levantó de la cama dejando que su camisón de seda

verde la cubriera hasta los tobillos. Se puso la bata que Ronte le había comprado y descalza salió de la habitación. Lewis se había ido y Steven no había llegado, así que la puerta estaba sin vigilancia. Como se enterara Ronte, iban a rodar cabezas. Bajó los escalones mirando a su alrededor. La luz del hall ya estaba apagada. Solo la lamparilla del pasillo que llevaba a la parte de atrás de la casa estaba encendida. Caminó por la alfombra y vio luz bajo la puerta del despacho. Se detuvo a unos metros escondiéndose tras la puerta de enfrente agudizando el oído. Sonrió al oír la voz de Ronte. —No te preocupes. Está dormida. Me he asegurado de que su helado de chocolate tuviera unas gotas que la hicieran dormir. Y la casa está vacía. Le he dicho a mi madre que se llevara a Kelly y a Desmond fuera de casa con la excusa de que quería pasar la noche a solas con ella después de todo lo que había pasado.

A Daniela se le cortó el aliento. Ahora entendía que Kelly no fuera a su habitación a por su mordisco con todo lo que lo deseaba. Había supuesto que Desmond la había entretenido y que estaba agotada después de una buena sesión de sexo, pero al parecer había otra razón. Frunció el ceño. Julianne no le había llevado helado de chocolate.

—Todo esto se nos está yendo de las manos. —Daniela abrió los ojos como platos. —Este no era el trato.

—El trato lo rompiste tú al matar a Elizabeth.

Daniela sintió como los pelos de la nuca se le pusieron de punta. — Sabes lo que ocurrió. Estabas allí. —La voz de Janus parecía apenada. — Nunca hubiera querido matarla, fue un accidente y lo aprovechaste para poner a mi gente en mi contra.

—Eso lo lograste tú solo porque tu manada vio la debilidad en ti. Empezando por cómo te comportaste con tu esposa durante toda vuestra relación.

—No tienes derecho a hablar de eso.

—¿No lo tengo? Es que ese fue el principio. El otro día me dijo algo mi mujer que me dejó en shock. Como que cierta empleada vuestra le había dicho que Elizabeth no era hija tuya.

—¡Por supuesto que era hija mía!

—Tú la criaste, pero tu fría actitud hacia tu mujer durante vuestro matrimonio me parecía extraña. ¿Qué hizo, Janus? ¿Te puso los cuernos?

—¡Beth me amaba más que a nada!

—Lo sé. Por eso no me podía creer que hubieras permitido que otro hombre la tocara. Así que me puse a pensar y llegué a la conclusión de que fuiste tú. Tú tuviste un hijo con otra.

Janus no dijo palabra y Daniela se mordió el labio inferior intentando no jadear. —Alguien que te dio una hija. Y la obligaste a cuidar a la hija de

otra mujer. Intentó quererla, aunque para una beta es desgarrador cuidar a los hijos de otra mujer. Su instinto de posesión por ti tenía que estar matándola de dolor. Yo lo veía, veía como intentaba que Elizabeth no se diera cuenta de lo que ocurría. Incluso la consentía en exceso porque su supuesta hija no notara que no la quería, pero cuando Elizabeth empezó a tener problemas, ella no lo soportó cayendo en una depresión. Tú no cedías y continuabas fingiendo que era hija suya y empezaron los verdaderos problemas, ¿no es cierto? Por eso cuando vio que esa hija que os odiaba a todos, os estaba hundiendo, no lo soporto más y se mató.

—No podía dejar que mi hija se criara alejada de mí. Era la única que tenía. Mi esposa no fue capaz de darme hijos y necesitaba progenie.

—Obligando a tu beta a sufrir, viendo la cara de la hija de otra mujer día a día. Era insoportable para ella, recordándole cada segundo del día que era estéril.

—¡Hice lo mejor para Elizabeth!

—Pero no solo eso, ¿verdad? ¡Esa mujer seguía en tu casa! ¡Una conversación con mi madre y me enteré de todo, pues era su paño de lágrimas! Julianne tuvo una hija después de fallecer su marido. Nadie se enteró, pero tu mujer se lo confesó a mi madre. Era la tercera vez que paría y solo dio a luz a una niña. No dudo que si hubiera tenido más también los hubieras metido en casa.

—Por supuesto.

—Pero lo que no sabes y para mí es una auténtica satisfacción decírtelo, es que Elizabeth no era hija tuya. Julianne ya estaba en estado cuando se acostó contigo y era hija de su marido.

—¡Eso es mentira!

—Me lo ha dicho ella misma. Mintió porque era viuda y ya tenía muchos hijos. Creía que si decía que era tuya, le darías dinero para mantenerlos a todos de por vida. ¡Pero se llevó una sorpresa, porque exigiste que viviera contigo y ella temía tu reacción si te decía la verdad! ¡Y Elizabeth lo sabía! Se lo dijo Julianne en un ataque de rabia cuando Elizabeth le gritó que se estaba volviendo loca como su madre. Como la adoraba le dijo la verdad para que no se torturara más con ese tema.

—Quiero hablar con Julianne.

—No te acercarás a ella. Se lo he prometido y pienso cumplirlo. Te tiene miedo y con razón.

—¡Era hija mía!

—¡No! ¡La única hija que puedes tener, es la que está durmiendo en el piso de arriba! Y a esa no te vas a acercar. Eso te lo juro. Eres un mierda que no es fiel a nadie. Mataste a Elizabeth porque ya no soportabas la tensión a la que te estaba sometiendo. Pero ella te conocía bien y sabía que lo harías.

Eso fue lo que le dijo a Julianne cuando se moría. ¡Qué sabía que no la querías!

—¡Intenté avisarte de que no estaba bien!

—¿Por qué no lo hiciste antes?

—¡Porque no quería que nadie supiera que mi hija había perdido la razón! ¡Le prohibí a todo el mundo que hablara del tema! ¡Por eso discutí con tu padre!

—Hemos llegado al meollo del asunto. La muerte de mi padre. A veces hacemos daño a las personas que queremos por el bien de la manada. ¿Lo recuerdas? Se lo dijiste a mi madre el día que Daniela fue a buscar a Desmond a tu hotel. Ella no lo relacionó en ese momento, pero esa frase le estuvo rondando en su mente todo este tiempo porque le dijiste, ¿recuerdas la muerte de tu marido?

—Murió por el bien de la manada. Se sacrificó para que no nos descubrieran. Le habían descubierto un cáncer y sabía que el tratamiento le pondría al límite. No quería descubrirse ante los humanos. Nos hizo daño su muerte, pero fue lo mejor para la manada. A veces se deja atrás a un lobo herido para sobrevivir.

—Pero tú no dijiste esa frase por eso. El informe policial dice que derrapó en una curva y el coche tenía una abolladura sospechosa en un

costado con pintura azul. ¡Le hiciste salir de la carretera!

—Yo jamás le hubiera hecho daño. ¡Era más que un hermano para mí!

—¿Igual que adorabas a tu hija? Yo diría que mi padre intentó advertirme de Elizabeth y habló contigo para decirte que tenía que protegerme a mí. Tú no podías consentirlo.

—¡Fue Elizabeth quien le mató! —gritó Janus cortándole el aliento. —¡Escuchó como discutimos y le quitó del medio! ¿Recuerdas su BMW y de qué color era?

El silencio en el despacho le indicó que Ronte se había quedado de piedra.

—¡Yo solo protegí a mi hija! ¡La protegí de ti porque sabía que la matarías si te enterabas! ¡Por eso se mató Beth! ¡Porque nos escuchó discutir cuando me enteré! ¡Y cuando dije esa frase, fue por eso! ¡Os hice daño, pero lo que hice, lo hice por el bien de la manada porque tú eras el futuro! ¡Y lo has estropeado todo al no escucharme! ¡Esta conversación deberíamos haberla tenido hace meses!

—Pero ahora ya no hay arreglo posible. Tus manipulaciones nos han llevado a esto.

—Te equivocas. Han sido tus manipulaciones a Elizabeth lo que nos

ha llevado a esto. Te impacientaste y ella lo notó. ¡Quería ayudarte porque no podía darte lo que querías de ella, que era llevártela a la cama, e intentó un golpe de estado contra mí para conseguir tu aprobación! ¡Y tú no la desanimaste! ¡Dejabas que esparciera esos rumores sobre mí, pero no expandió el único que le hubiera perjudicado a ella! ¡Te traté como a un hijo y tú no me apoyaste frente a ella!

—¡La amaba! —A Daniela se le retorció el corazón al escucharle. —
¡La amaba más que a nada!

—No dudo que la quisieras —dijo Janus fríamente—. Pero yo conocía a mi hija y su realidad mucho mejor que tú y sé que para ella eras solo un capricho más.

—Eso es mentira. Como cada palabra que sale de tu boca.

—¿De verdad? Pues si te quería tanto y para ella eras lo más importante, ¿por qué nunca te dijo que no era hija mía? —Ronte no dijo palabra y Daniela se dio cuenta que Janus tenía razón. —Si es verdad lo que te ha dicho Julianne, ¿por qué nunca te lo mencionó? ¿Quieres saber la razón? Porque no heredaría mi imperio y dejaría de ser la hija del alfa, con el estatus que eso proporciona. La hija del alfa que se casa con el siguiente alfa, es un logro social entre los nuestros. ¿Cuántas lo han conseguido, Ronte? ¿Conoces alguna aparte de la que tienes en el piso de arriba? Nunca ha habido nadie desde la maldición de Yadira.

—¡Deja a Daniela fuera de esto!

—¿Qué la deje fuera de esto? —Janus se echó a reír. —Si ella es la única razón por la que estoy aquí. —Escuchó como se levantaba. —Hazle daño a mi hija de nuevo y te juro por nuestra sangre que lo vas a pagar. Después de que la dañaras, intenté alejarla porque sabía que no estaba preparada para todo esto. La advertí que tú lo verías como una traición, pero no me esperaba que le hicieras daño cuando deberías protegerla. ¡Ella solo quería ayudar! Pero la echaste como a un perro. A tu mujer embarazada. Me alejé de Daniela con la esperanza de que tú no te acercaras a ella de nuevo por orgullo, pero tuviste que ir a buscarla.

—¡Tiene gracia que ahora la defiendas, cuando la utilizaste para intentar matarme!

—Como le dije a tu madre, a veces se hace daño a las personas que quieres por el bien de la manada. ¡No entrabas en razón! Si ella no hubiera sido loba, hubiera tenido que quitarla del medio porque lo que hizo su hermano iba contra nuestra naturaleza. ¡Pero lo es! ¡Y es mi hija! ¡Tiene el don de Yadira y en aquel momento dividir la manada en dos, era la mejor opción para todos! ¡Pero tuviste que fastidiarlo de nuevo alterando mis planes al llevártela en cuanto se transformó! ¡Cuando vino al hotel, supe que Daniela había cometido un error que no le perdonarías! ¡Te conozco! Pero ella quería solucionarlo y si había una oportunidad, teníamos que intentarlo. ¡Después

tenías que haberla dejado en paz!

—¿A mi mujer? Tú estás mal de la cabeza. ¡Y lo que le hice a Daniela fue un error de cálculo, pero ella me ha perdonado!

—¿Estás seguro de eso?

—¡Por supuesto que sí! Es feliz a mi lado.

—Porque te necesita. Lo sabes bien y tú te has aprovechado de eso. De su necesidad. Pero si te hubiera perdonado, en este momento serías alfa. Ella te hubiera convertido en alfa. No lo ha hecho porque no confía en ti.

—Eso no es cierto.

—¿Estás seguro al cien por cien?

Ronte no contestó y Daniela cerró los ojos porque no confiaba en ella. Después de todo lo que había pasado, no confiaba en ella.

—Yo le he dicho que no lo haga. Que es un don que me tengo que ganar yo.

Janus se echó a reír. —Si quieres mentirte a ti mismo... Pero ambos sabemos que ella puede morderte en cualquier momento y tú no podrías evitarlo. Después estaría hecho.

Se acercó a la puerta. —Tranquilo, no se tocarán más las empresas, que es realmente por lo que me has llamado como me has dicho antes. Tienes razón. Eso perjudicaría a las tres manadas, porque todos tenemos cosas que

esconder. —A Daniela se le revolvió el estómago. —Por lo visto es lo que más te importa. A mí me importa más la muerte de Rick. Yo que tú me cuidaría las espaldas, porque Lucius te la tiene jurada. Y es todavía más retorcido que yo.

—¿Acaso tenía que dejar que me matara?

—Eso mismo podría decir yo respecto al ataque de Elizabeth.

Le escuchó caminar hacia la puerta y por su mente pasó el pensamiento de que sus hijos vivirían esa situación si se iba en ese momento. Se acercó a la puerta en silencio sabiendo que no la olían, porque su aroma era el de ambos. Cuando Janus abrió la puerta, ella gruñó mostrando sus feroces dientes. Janus dio un paso atrás elevando las manos y Ronte se levantó de golpe. —¡Daniela, es una tregua!

—¿Una tregua? —Entró en el despacho y cerró la puerta mientras Janus la miraba sonriendo. —Pues esta tregua va a terminar en paz, porque no os vais a mover de aquí hasta llegar a un acuerdo.

—¡No puedes meterte en esto! —gritó Ronte furioso—. Vuelve arriba.

—Hija, estás preciosa. El embarazo te sienta muy bien. Estás más gordita.

—¡Déjate de rollos! —Le señaló con el dedo. —¡Me has utilizado!

—¡Me habías perdonado!

—No tanto.

Janus se echó a reír orgulloso. —Ven, siéntate. Cuéntame cómo te trata este cafre. ¿Se ha vuelto a pasar contigo? —Miró irónico a Ronte. — ¿Helado de chocolate?

Ronte gruñó mirando a su mujer, que no le hizo ni caso sentándose al lado de Janus. —Es que Julianne debió considerar que me convenía escuchar esta conversación. El helado era de fresa. —Janus se echó a reír a carcajadas viendo como Ronte se sentaba de nuevo tras su mesa. —Y no, no se ha vuelto a pasar, porque si lo hiciera, yo respondería.

—Ahí lo tienes.

Su hombre la miró furioso.

—¡Y ya hablaremos tú y yo sobre esa conversación tan interesante que acabas de tener! ¿Le has llamado por las malditas empresas? ¡Está muriendo gente y no habéis hablado en meses, pero ahora le llamas por dinero! ¿Es que estáis locos?

—Es que esas empresas dan de comer a mucha gente. Incluidos nosotros. Y son el futuro de nuestros hijos y no hablo solo de los nuestros.

—¡Deberíais haber hablado de los que ya no podrán tener hijos, por culpa de una niña mimada que os ha manipulado a todos! ¡De las viudas que

ya no verán a sus hombres y de los hijos que ya no tendrán por vuestra culpa!

Ambos se quedaron de piedra mirándola asombrados. —De eso teníais que haber hablado. ¡Ninguno de los dos merecéis ser alfa de ninguna manada, porque ninguno de los dos habéis sabido proteger a los suyos!

—Daniela, sube a la habitación —dijo Ronte muy serio. Esa mirada pondría los pelos de punta a cualquiera, pero ella levantó la barbilla furiosa con ellos y con todo lo que había escuchado. Se dio cuenta que ella no les importaba en absoluto por mucho que dijeran que querían protegerla, ninguno de los dos lo habían hecho. Janus tenía razón. No le había perdonado a Ronte su comportamiento en el pasado y tampoco le perdonaba a Janus que hubiera intentado utilizarla.

—Ronte... —le advirtió Janus al ver sus ojos violetas brillar de furia.

Sin dejar de mirar a Ronte siseó levantándose lentamente —Confíaba en que nuestra relación había cambiado. Intentaba creer que para ti era lo más importante y que me amabas, pero tú no amas a nadie salvo a ti mismo.

Ronte se levantó al igual que Janus poniéndose en guardia. —Nena, no quería...

—¡Cállate! —gruñó con furia haciendo que los dos dieran un paso atrás asombrados por su sonido—. Me has utilizado como intentó hacerlo él, ¿verdad?

—¡No sé de qué me hablas! ¡Estás perdiendo el control!

—¡Pues si lo pierdo, no tendrás a tus hombres para protegerte porque querías encontrarte con Janus en secreto! ¡Querías drogarme! ¡A tu mujer embarazada!

—¡Janus y yo teníamos que hablar de lo que ha ocurrido con la constructora! ¡Todas las manadas tenemos cosas que esconder y nos destruiríamos del todo! ¡Sabía que no lo aceptarías!

—Por supuesto que no lo aceptaría. ¡Lo que te preocupa es perder tu estatus! —Miró a Janus. —¡Y a ti! ¡Eso es lo más importante para vosotros! El maldito dinero. ¡Ha muerto tu sobrino! ¡Tu sangre! Pero por dinero vamos a olvidar que ha muerto, ¿verdad?

Janus se sonrojó. —No es así. Entiendo que si destruimos los recursos, los ganadores de esta disputa...

Ella se echó a reír mirándoles con desprecio. —Me dais asco. No os importaban ni Elizabeth, ni Rick. Nunca os ha importado nada, excepto el trono que los dos queréis tener. Hasta yo que soy nueva en esto, entiendo mejor que vosotros lo que significa ser alfa.

Ambos se tensaron y entonces lo entendió todo. Les miró sorprendida y sintiendo que una fuerza increíble traspasaba cada célula de su cuerpo susurró —Soy alfa. Por eso tengo el poder de hacer de ti otro alfa si te

muerdo. Por eso Janus dice que puedo hacerlo. No lo he acabado de entender hasta ahora. —Les miró con odio. —Pero eso se os olvidó decírmelo, ¿verdad? —gritó fuera de sí—. ¡No entendía lo que le ocurría a mi cuerpo y en lugar de decirme la verdad, decidisteis que cediera lo que es mío!

—¡Te dije que no lo quería! ¡Qué quería ganármelo!

—No te has criado entre nosotros, hija. Has recibido ese poder de mí.

—¡Y al cedérmelo a mí, ya no puedes dárselo a él! Pero eso no podías decírselo, ¿verdad?

Janus se tensó. —Cuando me desperté en la jaula, me di cuenta de que me pasaba algo. Seguía siendo alfa, pero no tenía la misma fuerza.

—¡Por eso investigaste a Desmond!

—¡Tenía que averiguar lo que había ocurrido! ¡Si quería arreglar las cosas con Ronte, tenía que cederle ser alfa! Pero Desmond me robó ese poder de alguna manera.

—¡Por eso la otra opción era matarme! ¡Porque suponías que si yo no me transformaba, mi poder regresaría a ti con mi muerte! Como dijiste, se hace lo que sea por la manada. —Miró a su pareja. —Y tú lo sabías.

—Me lo imaginé desde el principio. Jamás ha habido una hembra como tú. Al ver tu fuerza y tu tamaño en aquella azotea, supe que eras un alfa. En aquel momento creí que Janus quería jugármela y que te había cedido

el don a ti. Aunque no estaba seguro del todo, porque cuando me lo explicaste...

—Te diste cuenta de que no tenía ni idea de lo que me ocurría. De que todo había sido una manipulación genética y que podía ser una casualidad lo que pasaba en mi cuerpo. ¡Necesitabas la confirmación de Janus, que no abría la boca al respecto, soltando el cuento de Yadira! —Dio un paso atrás alejándose de ellos.

—Hija, debes morder a tu hombre. Está preparado para liderar y lo hará bien. En cuanto lo solucionemos...

—Habéis tenido la oportunidad de arreglarlo y no habéis querido por puro orgullo —dijo con asco—. Es más, habéis implicado a Lucius en esto, poniéndonos a todos en peligro. Habéis jugado con la manada a vuestro antojo. Todas esas vidas... —Movi6 la cabeza de un lado a otro sin poder creerlo.

—Nena, puede que ahora veas esto de otro modo por todo lo que Elizabeth ocult6, pero cuando empez6...

—¿De verdad la querías? ¿La quería alguno?

—¡Sí! —gritaron los dos muy tensos.

Les analiz6 con la mirada sin mover un gesto. —Mentís. —Ambos palidieron y Janus dio un paso atrás cuando le mir6 a los ojos. —Si la

hubieras querido, habrías hablado con ella. Si hubieras querido a Beth, jamás la hubieras hecho pasar por cuidar a la hija de otra mujer. Es irónico que ahora te enteres de que no era hija tuya y que Julianne por temor te lo ocultara. Toda tu vida ha sido una mentira tras otra y has provocado dolor a los que tenías a tu alrededor. —Giró la cabeza hacia Ronte que estaba pálido. —Y tú. Después de regresar contigo, olvidando lo que me hiciste, sigues ocultándome cosas. ¡Cuando yo te lo he dado todo! —gritó desgarrada.

—¡Te dije que quería ganarme ser alfa! ¡Te lo dije! Cuando me contaste que Janus quería que me mordieras, me imagine por qué lo decía y esperaba que no tuviera razón, porque te había ocultado mis sospechas y pensarías precisamente lo que estás pensando ahora. Puede que te ocultara cosas, pero lo hice por tu bien porque no estaba totalmente seguro de que fueras alfa. ¡Cómo acabas de decir, solo Janus podía asegurármelo!

—Pues lo acaba de hacer. —Levantó la barbilla retándole. —¿Qué piensas ahora?

—Nada. Es tu poder y tú decides qué hacer con él. ¡Solo puedes cederlo voluntariamente! —Furioso se acercó a ella y la cogió por los brazos. —Te dije que es un don que uno se gana. ¡Piensa en esas palabras, porque puede que tú tampoco te lo hayas ganado!

—Estoy segura de que no me lo he ganado

Miró sus ojos negros sabiendo que tenía razón. Ella no sabría liderar la manada. No había nacido entre ellos y no sabía cómo comportarse. Pero ellos habían hecho mal. Los dos. Por orgullo y por un amor mal entendido hacia Elizabeth, habían llevado a los suyos a la muerte y eso no podía consentirlo durante más tiempo. —Esto se acabó. Ya no confiaría en vosotros. Estoy harta de tantas mentiras a mi alrededor.

Esas palabras cayeron sobre ellos tensándoles con fuerza y Janus apretó los labios. —Hija, piensa en...

—¡No me llames hija! ¡No te lo has ganado! —Furiosa se soltó de Ronte que había perdido todo el color de la cara. —Y a ti... —Retuvo las lágrimas por lo que iba a decir, porque era lo más doloroso que había hecho jamás. —Sal de mi territorio.

—Nena, ¿qué dices?

—Manhattan es mío.

Ronte la miraba como si no la conociera y sonrió fríamente. —¿No os lo esperabais? Cariño, es que a mí también me excita el poder.

—¡Estás furiosa, pero es un error! Lucius...

—Ese ya no es problema tuyo. Yo cuidaré de mi manada y no necesito vuestros consejos. Igual le pido consejo a Lucius, que ha mostrado ser mucho más inteligente que vosotros.

—¡Daniela! —Janus dio un paso hacia ella, pero Daniela gruñó con fuerza. —¡No te fíes de mi hermano! ¡Es un manipulador!

—¿Cómo tú?

—¡Rick le odiaba!

—Hay mucho odio entre nosotros y ha llegado el momento de cambiar las cosas. No puedo hacerlo peor que vosotros. Ahora fuera de mi vista.

—Nena, no puedo consentir que te pongas en riesgo. ¡Estás embarazada! ¡Vas a dar a luz a mis hijos!

—¿Ahora te preocupan? Te pedí que lo arreglaras precisamente por ellos y no me hiciste caso. ¡Ya veo lo que te preocupan! —Sintiendo una impotencia terrible continuó —Por tu empresa llamas a Janus, ¿pero por tus hijos no? —Ronte dio un paso atrás como si le hubiera golpeado. —Me das asco. ¡Fuera de mi vista!

—Nena, no lo entiendes...

—Lo entiendo perfectamente. Cuando nosotros seamos lo más importante para ti, puede que te perdone. ¡Mientras tanto no quiero ni verte cerca de mí!

En ese momento se abrió la puerta y Lewis con Steven detrás en su forma de lobo gruñeron mirando a Janus y a Ronte. Se colocaron cada uno a

un lado de ella, amenazándoles claramente poniéndose de su lado. —Como voy a tener a tus hijos, me quedo la casa. Seguro que Janus puede cobijarte. Seréis muy felices juntos ideando la manera de arrebatarme el poder.

—Nena, estás sacando las cosas de quicio.

—Eso ya lo veremos. —Acarició la cabeza de Lewis y Steven. —Mis hombres pueden decidir irse con Janus si quieren. Son libres de hacerlo. Yo no retengo a nadie en contra de su voluntad. —Los dos dieron un paso hacia adelante amenazándoles de nuevo, dejando claro de parte de quien estaban. —Pero quiero que les quede muy claro que me da igual Elizabeth. Yo no la conocía y no siento ningún cariño por esa manipuladora. A mí lo único que me importa es que los míos, los que están vivos en mi manada sean felices y vivan tranquilos. Como se os ocurra atacar lo que es mío, os voy a despellejar vivos. Y no buscaré a vuestros esbirros. Os buscaré a vosotros porque seréis los responsables.

Janus se echó a reír y dio una palmada. —Veremos lo que ocurre. ¡Esto se pone interesante!

—¡Cierra la boca! —gritó Ronte—. ¡Daniela, no lo hagas! ¡Solo he intentado protegerte!

—A veces se hace daño a las personas que quieres por el bien de la manada. Eso me lo habéis enseñado vosotros. Ahora fuera de mi vista. —Dio

un paso hacia él. —A no ser que quieras enfrentarte a mí. ¿Quieres, cielo? ¿Me matarías por ese puesto que quieres tanto?

Ronte apretó las mandíbulas con fuerza, gruñendo antes de salir del despacho fuera de sí. Janus le siguió divertido. —Buena jugada, hija. Estoy deseando ver cómo te desenvuelves.

—Dejó que vivas en Manhattan porque tienes tu casa aquí, pero como des problemas... como alguno de los dos de problemas a mi grupo, os pegaré una patada en el culo que os sacará de la isla tan rápidamente que ni lo notareis.

—Entendido, jefa. Pero si nos necesitas... —La miró fijamente. —Hija, si nos necesitas, llámanos. No dejes de hacerlo por orgullo. No cometas el mismo error que nosotros.

—Lo haré. Te lo prometo. —Janus se iba a alejar, pero ella le cogió por el brazo. Insegura le susurró —Cuida de él, por favor. Sé que estáis enfadados a vuestro modo, pero necesito que me digas que le cuidarás.

Janus asintió. —Con mi vida, hija. Te lo prometo.

—Intenta no llegar a esos extremos. —Janus se echó a reír saliendo del despacho y ella le siguió para ver como llegaba al hall. Pero lo que la sorprendió no fue eso. Fue ver a varios lobos haciendo un pasillo hacia la puerta y uno de ellos era Desmond, que se acercó a ella de inmediato

acariciando su lomo por sus piernas como si quisiera darle apoyo.

Kelly que estaba en las escaleras, la miró asombrada. —Es cierto, eres alfa. Cuando Julianne me lo dijo, no podía creérmelo. Laura tampoco se lo creía, pero es cierto, ¿verdad?

Asintió mirando la puerta abierta sin mostrar que tenía el corazón roto, porque en ningún momento Ronte le había dicho que ella era lo más importante y que la quería más que a nada. No le había dicho que se quedaría a su lado. Que la apoyaría en su decisión. Simplemente le había dicho que era un error y se había ido.

Kelly se acercó a ella. —¿Estás segura de lo que haces?

—Solo sé que no quiero más muertes y que Elizabeth me importa muy poco. Los que estén de acuerdo conmigo que se queden, y los que quieran seguir con esta guerra absurda que les sigan a ellos. Aunque creo que ya no tiene sentido, porque el poder por el que luchaban, ahora lo tengo yo. Veremos cuántos nos apoyan.

—Serán bastantes —dijo Laura bajando por la escalera dejándola con la boca abierta.

—Tú también estás aquí.

—Y me quedaré a tu lado y al lado de mis nietos hasta mi último aliento. Todo esto tenía que cambiar. Ninguno de los dos cedía y eso sí que

no es bueno para la manada.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, pero Laura levantó la barbilla indicándole que no podía mostrar sus sentimientos. Haciendo lo mismo caminó muy recta hacia las escaleras y cuando llegó a la mitad, se volvió ligeramente para ver a los suyos. —Tengo mucho que aprender, pero intentaré hacer todo lo posible por protegeros a todos. Es lo único que puedo ofrecerlos.

—Creo que eso es lo que más les importa en este momento —dijo Laura sonriendo—. Descansa. Estarás agotada.

Kelly subió con ella preocupada, entrando en la habitación tras Daniela y cerrando la puerta. —¿Cómo lo sabíais?

—Julianne nos advirtió. Cuando Ronte le dio las gotas para que las echara en el helado, se mosqueó y avisó a Laura. Fue Laura la que al darse cuenta de que Ronte no nos quería en la casa, nos advirtió de que ocurriría algo esta noche. Me negué a dejarte sola, al igual que Desmond. Los demás opinaron lo mismo porque temían un ataque y para asegurarnos de que no nos olieran más allá del aroma que ya hay en la casa de nosotros, nos quedamos en silencio en la cocina con las ventanas abiertas. Cuando llegó Janus, nos dimos cuenta de que querían tener una reunión en secreto, pero nos preguntábamos por qué habían intentado drogarte para que no te enteraras. Pero lo entendimos cuando dijiste lo de ser alfa. Es increíble. Desmond no

salía de su asombro y se siente algo responsable de que el experimento...

—El experimento ha sido un éxito. No debe sentirse responsable. Si no lo hubiera hecho, ahora no tendría a los hijos de Ronte y es algo de lo que no me arrepentiré jamás.

La miró con pena. —Me da muchísima lástima de que haya ocurrido esto. Con lo que le quieres...

—Pero al parecer él no me quiere a mí de la misma manera, ¿no crees? —Una lágrima corrió por su mejilla. —Al menos no como quiso a Elizabeth, porque no ha luchado por mí. No ha querido quedarse a mi lado sin importarle todo lo demás.

—Lo siento mucho.

Se tumbó en la cama y al sentir el olor de Ronte, cerró los ojos con fuerza disfrutando de su aroma. Esperaba estar haciendo bien porque acababa de cambiar sus vidas para siempre. Kelly se tumbó pegándose a ella y la abrazó. —Nosotros siempre estaremos de tu lado, Daniela. Te lo prometo. — Le acarició el brazo. —Llora si quieres. Conmigo no tienes que hacerte la dura. Sé que te ha hecho daño que no te dijera que te apoyaba.

—No le importo. Solo le importa ser un alfa.

—Pues ahora se va a quedar con las ganas.

Miró a su amiga sobre su hombro con los ojos llorosos. —Podía haber

acabado con esto cuando me conoció y no lo hizo. Siguió con su absurda venganza por una mujer que tampoco le quería.

—¿Por qué crees que no le quería?

—Porque a mí nunca se me ocurriría ocultarle que no era hija de Janus ni que tenía un trastorno de personalidad. No fue sincera con él, como él no fue sincero conmigo. Ahí se demuestra que amas a tu pareja.

Kelly se sonrojó. —Yo no fui sincera con Desmond...

—Te daba miedo el rechazo. Es distinto.

—Y tampoco soy sincera con él respecto a los niños.

Daniela apretó los labios y se sonrojó ligeramente. —No te lo dije antes para no asustarte.

Kelly se sentó de golpe. —Dios mío, ¿qué?

—Puedes tener seis.

Perdió todo el color de la cara. —¿Qué?

—Ronte no conoce a nadie que haya tenido seis, pero Julianne sí. Así que hice una media.

—¡Y yo le he dicho que uno! —Gimió llevándose la mano a la frente seguramente pensando en cómo decírselo a su hombre, pero lo que a Daniela se le pasaba por la cabeza es que a veces se ocultaban cosas a tu pareja para que no sufriera. Pero no. Ronte no lo había hecho por eso. ¿O sí? Las dos se

quedaron en silencio pensando en ello y cuando la puerta se abrió de golpe, se sobresaltaron para ver entrar a Desmond vestido con un albornoz. Se acercó a ella sentándose a su lado mientras la miraba preocupado. —¿Cómo te encuentras?

Esas palabras la emocionaron y se abrazó a su hermano con fuerza. — Podrás con esto. —Su hermano sonriendo la besó en la sien. —Eres la persona más fuerte que conozco.

—Ahora seguro que sí.

Desmond se echó a reír. —Menudo científico estoy hecho.

—Eres el mejor. —Se apartó para mirarle a los ojos. —No lo dudes nunca.

—Cariño... ¿recuerdas cuando te dije que íbamos a tener un bebé?

—En realidad me lo dijo Daniela.

—No, si me refiero a la cantidad. —Su hermano se tensó aun abrazándola, así que se apartó por si las moscas se tensaba demasiado al enterarse de lo que Kelly intentaba decir. Miró a su amiga que forzaba una sonrisa como si fuera una chiflada. —Pues verás. Igual exageré un poco.

Desmond perdió todo el color de la cara. —Preciosa, lo has perdido y no me has dicho nada. No te preocupes. Lo intentaremos de nuevo.

Kelly se sonrojó y la miró de reojo. —No, no es eso. Exageré por

abajo.

—¿Por abajo? —Su hermano no entendía nada y perdió la paciencia.

—¿Cómo que por abajo? ¡Preciosa explícate!

—¡Desde que eres lobo no tienes paciencia!

—¿No me digas? —La miró con desconfianza. —¿Intentas cambiar de tema?

—Claro que no. —Se puso de un rojo intenso que le sentaba fatal y la miró de reojo. —Díselo tú. A ti no puede echarte la bronca. Eres el alfa.

—Tú eres su pareja. Eres tú quien debe decírselo.

—Kelly... —Desmond se levantó poniendo los brazos en jarras. — ¿Se puede saber de qué hablas?

—¡Podemos tener seis! —exclamó a bocajarro—. Hala, ya lo he dicho.

Desmond perdió todo el color de la cara antes de sentarse como si lo necesitara. —Cariño, ¿estás bien? —preguntó su mujer preocupada—. ¿Puedo acercarme sin que me marques los dientes?

La cogió por la cintura abrazándola a él como si no pudiera vivir sin ella y a Daniela se le llenaron los ojos de lágrimas al ver el miedo en sus ojos azules. Temía por su pareja y porque superara el embarazo. Miedo porque era humana.

Al sentir su miedo mientras se abrazaban, vio cómo su hermano le rogó con la mirada y fue lo que necesitaba para hacer lo que se le estaba pasando por la cabeza. Cogió la mano de su amiga que la miró distraída antes de morder su brazo con fuerza haciéndola aullar de dolor. Desmond gruñó sujetándola entre sus brazos, mostrando sus colmillos justo cuando Daniela soltaba a su amiga mostrando su barbilla llena de sangre.

—¡Joder! ¡Eso se avisa! —Miró su brazo viendo la herida antes de poner los ojos en blanco y caer sin sentido entre los brazos de su hombre, que sonrió sujetándola con ternura.

—Ahora llévatela para curarla.

—Gracias.

—Lo iba a hacer. Pero ahora es el momento adecuado.

—Opino lo mismo. —Se levantó con ella en brazos y la besó en la sien. —Duerme un poco. Mañana va a ser un día largo.

—¿A qué te refieres?

—Correrá el rumor. Tendremos noticias de la manada. Sabremos quién estará a tu favor y quién en contra.

Se estremeció por sus palabras. —Estoy asustada.

—Lo sé. Pero has hecho lo correcto. He visto como moría gente y yo no valgo para eso. Esperemos que muchos te apoyen porque esta guerra tiene

que acabar.

—Jack...

—Jack no estaba en la casa. Aunque supongo que apoyará a Ronte. Es su mejor amigo.

—Muchos le seguirán, ¿verdad?

—No te angusties por eso. Mañana veremos qué ocurre. —Asintió tumbándose y él fue hasta la puerta. —Ahora duerme.

—Buenas noches.

Cuando salió de la habitación vio una gota de sangre de su amiga sobre su camisón y se llevó la mano a la boca. Fue hasta el baño que estaba recién reformado y giró la llave del agua mirándose al espejo espantada por su aspecto antes de lavarse, sintiendo una inquietud que la ahogaba. ¿Había hecho lo correcto? Igual tenía que haberse ido con su hermano muy lejos y alejarse de todo aquello. Se acarició el vientre queriendo despertar de esa pesadilla y se le cortó el aliento al recordar la pesadilla que había tenido en el pasado donde Ronte la atacaba. Puede que en lugar de una pesadilla fuera una premonición. Y si eso era así, tendría que prepararse para luchar contra su corazón. Y sería lo más difícil que había hecho en la vida.

Capítulo 13

La sorpresa llegó a la mañana siguiente. Desmond la despertó al alba tocándole un hombro y cuando abrió los ojos medio adormilada, porque prácticamente se acababa de dormir, miró a su hermano preocupándose en el acto. —¿Qué ocurre? ¿Kelly está bien?

—Levanta. Te están buscando.

Su hermano se acercó a la ventana y sin comprenderle se sentó en el colchón para ver como apartaba la cortina de hilo. —Mira.

Caminó descalza hasta él y miró al exterior. Cientos de personas estaban ante la verja. Había familias con sus hijos en brazos que esperaban ante la puerta sin decir palabra. Solo esperaban.

—¿Todos son lobos? —Se apartó dejando caer la cortina.

—Es tu manada, Daniela. —Su hermano sonrió. —Buscan un líder que les proteja del conflicto y esa eres tú.

Se llevó una mano al pecho poniéndose muy nerviosa y apartó la cortina de nuevo. —Dios mío, son muchos.

—Jack me acaba de decir que ahí no está ni la mitad.

—¿Jack? —Parpadeó asombrada. —¿Jack se ha quedado?

—Dice que está harto de la disputa y de pelear contra sus amigos.

Se sintió triste por Ronte porque lo vería como otra traición, pero para ella era un triunfo enorme porque muchos de los jóvenes le apreciaban.

Desmond sonrió. —Ponte muy guapa. Que vean lo hermosa que es su nuevo alfa. Se quedarán impresionados porque no solo tienes valor.

—¿Valor? ¿Tengo valor?

—Te has enfrentado a dos alfas y no has salido herida. Es casi un milagro. Jack me ha dicho que eres la primera alfa mujer que ha habido.

—¿Y Yadirá?

—En realidad no se sabe a ciencia cierta qué ocurrió con ella, así que no cuenta. —Se detuvo ante la puerta. —Por cierto, cuando veas a tu amiga en forma de lobo te vas a quedar impresionada.

—¿Sí? ¿Por qué?

—Porque es casi tan grande como yo.

Dio un paso hacia él. —¿De veras?

—Y estoy convencido de que es porque la has transformado tú. Eres extraordinaria y haces lobos extraordinarios.

—Esa será la última vez.

—Lo suponía. —Le guiñó el ojo saliendo de la habitación y Daniela se quedó allí de pie pensando que lo había hecho con Kelly para protegerla, pero que no le haría aquello a nadie más, metiéndole en un mundo que costaba entender.

Dos horas después varios miembros de su manada estaban a su alrededor en el salón, mientras se acercaban a ella varias personas para pedirle cobijo. Era una manera de entrar en su manada y ella no pensaba rechazar a nadie. El padre de la familia que se acercaba, agachó la cabeza ante ella, aunque estaba receloso. Podía sentirlo. Daniela lo entendía. Era una persona desconocida que ni sabían bien cómo se había hecho alfa porque no se lo habían explicado. Era una intrusa que tenía el control y no sabían muy bien cómo tratarla. —Señora, necesitamos cobijo.

—¿Cómo te llamas? —preguntó con una dulce sonrisa mirando al hombre a los ojos sin ningún temor.

—Peter Connelly, señora.

—Llámame Daniela, por favor. —Miró a su familia que tenía ocho miembros. Tenía seis machos y dos hembras, pero no veía a su esposa. —
¿Dónde está tu mujer?

—Murió en el último parto, señora —respondió con respeto volviéndose hacia los suyos—. Estos son mis hijos y no quiero que les pase nada.

—Te comprendo y siento tu pérdida. —El hombre asintió sin mostrar sus sentimientos. —Cuéntame, ¿has perdido a alguien en esta disputa?

—A mi hermano, señora. Su esposa tiene miedo y no ha venido hasta aquí por las represalias.

—Intentaré protegerlos a todos. Puedes decírselo a tu cuñada. Acogeré con gusto a todos aquellos que no quieran conflictos y les protegeremos. ¿Verdad, Jack?

Jack que estaba tras ella en el sofá observando asintió. —Por supuesto.

—A mi hermano no lo vengó nadie.

—Se han perdido familiares de ambos bandos. Sé que será duro, pero los dos clanes deben dejar al lado el rencor para seguir adelante por el bien de esta manada. ¿Crees que podrás hacerlo si ves a alguien que antes considerabas un enemigo?

—¿Me está diciendo que debo ignorarlo? —Parecía sorprendido. —
¿Si veo al enemigo debo pasar de largo?

—¿Cómo quieres que proteja a tus hijos sino? Mi territorio no tendrá
conflictos. ¿No es lo que quieres?

Peter miró asombrado a Jack. —¿Y si me atacan?

—Nadie tomará la justicia por su mano. Si es alguien de esta manada,
se las verá conmigo al igual que si es de otra manada. Pero nada de
venganzas por muertes pasadas. Si uno de los lobos que mataron a tu
hermano me pide cobijo, se hará borrón y cuenta nueva. Serán sus acciones
futuras las que se tendrán en cuenta. Como ellos deben ignorar que tú hayas
matado a alguien si ha sido así.

—¡Yo no he matado a nadie! Pero...

Ella levantó la mano deteniéndole. —¿Acaso crees que pienso dejar
que en mi territorio, uno de mi manada se vaya vengando de sus enemigos
que también me han pedido cobijo? Eso no va a pasar. A partir de ahora
todos seréis iguales. Aquí no hay partes y si lo aceptas serás bienvenido, pero
si no es así, ya puedes recoger tus cosas y salir de mi isla.

Fue tan firme que todos se quedaron en silencio y Peter se sonrojó. —
No, por supuesto. Lo que tú digas estará bien. Yo solo quiero que mis hijos
vayan al colegio sin temor a que les ataquen.

—Es lo mismo que quiero yo para los míos. —Sonrió abiertamente.
—Así que queremos lo mismo, un futuro sin conflictos. Bienvenidos a mi manada.

—Gracias, señora.

Una de las niñas le sonrió y ella le tendió la mano. —Acércate.
¿Cómo te llamas?

—Mary, señora.

Era rubita y muy guapa. Tenía unos ojos azul grisáceos preciosos. Daniela pudo ver por el rabillo del ojo que se acercaban dos hombres que parecían hermanos y cogió a la niña en brazos, tirándola detrás del sofá antes de saltar por encima de la otra camada y transformarse ante todos gruñendo ferozmente a los hombres que entraban. Todos se pusieron en guardia mientras la familia la miraba con asombro. Daniela gruñó de nuevo dando un paso hacia los intrusos mientras Desmond se acercaba a su hermana apartando a uno de los niños que tenía la boca abierta admirando su tamaño.
—¡Levantar los brazos! —gritó su hermano.

—¡No hemos hecho nada! ¡Queremos unirnos a la manada!

—¡Levantar los brazos!

Daniela les olfateó de nuevo y pudo comprobar el olor a pólvora. Y no solo eso, sudaban como cerdos de los nervios. Jack le puso una pistola en

la sien a uno de ellos. —Levantar los brazos.

Ambos lo hicieron y cuando uno se meó encima, ella levantó sus espesas cejas mirando su entrepierna. ¿Tan feroz era? Algún día tenía que mirarse bien a un espejo.

Jack y Desmond les quitaron un arma a cada uno y Jack gritó —¿Qué queríais? ¿Matar a nuestra alfa? ¿Quién te envía?

—¡Es para nuestra protección! ¡Lo juro! —dijo uno de ellos.

—¿Y os defendéis con armas? ¿En lugar de luchar con igualdad? — Le encañonó apretando el arma contra su sien. —¡Mírala! ¡Es una mujer y se enfrenta a vosotros como lo que es! ¡Un lobo! ¡Tiene más valor en una uña de su pata que tú en todo tu maldito cuerpo! ¡Vuelve a acercarte a mi alfa y estás muerto, cobarde de mierda! Ahora desaparece de mi vista.

Varios se echaron a reír en el exterior mientras les sacaban a patadas y cuando Daniela se volvió, vio a la niña mirándola con admiración. Se acercó a ella y su padre intentó apartarla, pero la niña se soltó acercándose a Daniela y besándola en la punta de la nariz. —Gracias —dijo Mary abrazándola por el cuello—. Eres mi alfa y me protegerás siempre.

—Suéltala, cielito —dijo su padre con cariño—. La señora tiene que ir a cambiarse de nuevo para atender a los demás.

Mary se apartó y cogió la mano de su padre. Se despidió con una

sonrisa y Steven se acercó a ella susurrándole algo al oído. Ella asintió y salió del salón. El hall estaba lleno de gente y le abrieron camino mirándola con los ojos como platos mientras se acercaba a la escalera. Nunca se había sentido más observada que en ese momento y casi agradeció estar en su forma de lobo, pues así no veían que se ponía como un tomate.

Subió las escaleras en dos saltos y se metió en la habitación. Laura cerró la puerta y cuando se dio la vuelta la vio poniéndose una bata. —Que venga Steven.

Como si la hubiera escuchado, entró en ese momento y ella sonrió. —Bien, ¿qué has averiguado?

—La han suspendido sin sueldo mientras se realiza la investigación. Pero asuntos internos ya ha dado el caso por cerrado. La van a echar.

—¿Quién estaba detrás del robo?

—Tiene a su madre enferma de Parkinson.

Eso sí que no se lo esperaba y fue hasta su hombre mirándole fijamente. —¿De veras?

—Así que he supuesto que quería descubrir cómo te habías curado tú y emplear esa cura con su madre.

—Arriesgando su trabajo de paso. Ha tirado su futuro por la borda por una mínima esperanza de descubrir cómo me había curado yo.

Laura apretó los labios. —Vaya.

Se sentó en el tocador y miró a Steven a través del espejo. —
Tráemela. Quiero hablar con ella porque alguien que hace eso, no va a cejar
en su empeño.

—¿Estás segura?

—Hará lo que sea por descubrir la verdad.

—Puedo eliminarla.

—¿Por querer ayudar a su madre? ¿Quién de esta habitación no haría
lo mismo? —Laura sonrió mientras ella continuaba —Quiero que se dé
cuenta que no puedo hacer nada por ella y que lo entienda.

—¿Vas a decirle la verdad?

—No, a Desmond se le ocurrirá algo. Estoy segura. Dile lo que ocurre
—le dijo a Steven que asintió saliendo de la habitación a toda prisa.

—¿Estás segura? Igual deberías olvidarla. No puede acercarse a ti.

—No viste su mirada ese día. Está decidida a saber qué me ocurrió a
mí. Tengo que detenerla.

—¿Y si no se traga el cuento de Desmond?

Apretó los labios sabiendo lo que opinaría Ronte o Janus. Y era
cierto. Debía proteger a la manada. Laura se colocó tras ella y se miraron a
través del espejo. —Este tipo de decisiones tendrás que tomarlas a menudo.

—Lo sé.

Le apretó los hombros. —A veces te equivocarás, es inevitable. Pero mientras lo hagas por el bien de todos, seguiremos creyendo en ti.

Esa frase le cortó el aliento y se volvió para verla salir de la habitación dejándola sola. ¿Y si Ronte y Janus se habían equivocado intentando hacer lo correcto y ahora ella estaba cometiendo un error garrafal? Ronte tenía mucha más experiencia que ella y tenía mano de hierro con sus hombres. Las dudas empezaron a hacer mella en ella, pero su hermano entró en la habitación. —Steven me ha dicho lo que quieres que haga.

—¿Qué opinas?

—Antes de liquidarla debemos probar cualquier recurso que tengamos a mano.

—¿Crees que hago lo correcto?

—Por supuesto. —Asombrado se sentó a su lado. —¿Qué ocurre? ¿Por qué dudas?

Le contó lo que le había dicho Laura y Desmond negó con la cabeza. —Ellos tuvieron oportunidad de cambiar las cosas. Tuvieron muchos meses para hacerlo, pero decidieron no ir de frente. No dudes de que lo que haces es lo mejor, incluso para que reflexionen sobre sus actos. Sobre todo Ronte, que pudiendo solucionar este tema, lo empeoró matando al hijo de Lucius. Pero el

problema no es ese. El problema es que Ronte es parte de ti y sientes remordimientos porque le amas. —Sus ojos se llenaron de lágrimas asintiendo. —Lo entiendo, pero qué futuro te esperaba con él. ¿Una lucha continua porque no sabías que eras alfa y él no te lo revelaba? Nunca sería el auténtico jefe de este grupo y no cejaría en su empeño de tener razón sobre Janus. ¿Pero sabes con quién está?

Se le cortó el aliento. —¿Está con Janus?

—Ha dormido en su hotel. Me lo ha dicho Jack. No saldrá de Manhattan. Has conseguido en unas horas lo que ellos no han conseguido en meses.

—¿Unirse en mi contra?

Desmond se echó a reír. —Me encantaría verles. Seguro que están ideando un plan para destronarte. Sin hacerte daño, por supuesto. Porque los dos te quieren a su manera.

—¿Crees que me quieren?

—Para Janus eres un orgullo. Incluso ha dormido cerca de tu cama para protegerte de Ronte. Puede que te haya utilizado e incluso intentara matarte, pero su instinto hizo que cuando estabas recuperándote él estuviera a tu lado. No dudo que quisiera a Elizabeth ni que hiciera lo que hizo para protegerla. Tampoco dudo que Ronte la amara. Tenía que amarla para no

hacer el amor con ella y llegar a comprometerse. ¿Si alguien matara a Ronte delante de ti, cuál sería tu reacción? Pero ese es el problema, ¿verdad? Que la amaba.

Una lágrima cayó por su mejilla. —Ha luchado mucho más por ella que por mí. A mí no me quiere igual.

—¿Estás segura? Estoy convencido de que para él son amores distintos.

—Por supuesto que son distintos. Por ella hubiera dado la vida y a mí me la hubiera quitado ese maldito día que se me ocurrió volver a esta casa.

Desmond apretó los labios. —Creo que ese día no se lo perdonarás jamás. Lo has intentado, pero ese ha sido el detonante de todo esto. Si no hubiera ocurrido, si ese día no te hubiera tirado sobre las escaleras, a ti ni se te hubiera pasado por la imaginación tomar el control. ¿No es cierto?

—No lo sé. —Ya sin saber qué pensar, se pasó una mano por la frente y su hermano se dio cuenta de que estaba agotada.

—¿Por qué no te acuestas un rato?

—Abajo hay mucha gente.

—Les diré que mañana les atenderás. Lo entenderán. Llevas más de seis horas recibiendo gente. —La besó en la sien. —Hazme caso. Acuéstate un rato o te doy un sedante.

Sonrió con tristeza porque Desmond siempre se preocuparía por ella.

—Te quiero.

—Y yo a ti, pequeña.

Esa noche estaba en el salón hablando con Kelly después de la cena, cuando llegó Steven interrumpiendo la conversación. —Jefa... Está aquí.

No hacía falta que le explicara quién era. —¿Por qué habéis tardado tanto?

—No estaba en casa y tuvimos que esperar a que regresara, porque no sabíamos dónde estaba.

—Hazla pasar.

Desmond entró en el salón aparentando estar relajado. —Kelly sube a la habitación.

—¿Por qué?

—Porque todavía no te controlas. Por eso.

Su amiga gruñó sabiendo que tenía razón y miró a Daniela. —
¿Estarás bien?

—Claro que sí. —Miró su brazo vendado. —Mejor que tú.

—Ja, ja. —Levantó el brazo. —Lo llevaré con orgullo.

Sonrió mientras salía y su amiga miró a Cristina que entraba en ese momento. Levantó las cejas al ver que estaba esposada, lo que indicaba que no estaba allí por gusto.

—Gracias por venir.

Cristina chasqueó la lengua. —Ah, ¿pero era una invitación? — Irónica se sentó en el sofá. —¿Me quitan las esposas?

Ella hizo un gesto imperceptible y Steven le quitó las esposas. Acariciándose las muñecas Cristina la miró con odio. —¿Qué hago aquí?

—Responder a unas preguntas. Creo que es lógico que quiera saber por qué has robado cosas de mi casa con las que puedes analizar mi ADN.

—No quería analizar tu ADN —respondió con descaro.

—¿Coges un cepillo del pelo, uno de dientes y mi ropa interior para qué exactamente?

—Soy una loca peligrosa que me sentí atraída por ti.

La chulería de esa mujer le hizo gracia, pero no podía demostrarlo. La miró fijamente. —¿No tendrá que ver con la enfermedad de tu madre?

—Veo que me ha investigado. —Sonrió maliciosa. —¿Se ha puesto nerviosa?

—No, en absoluto, pero no me gustaría que albergaras falsas

esperanzas. Mi recuperación se debe exclusivamente a un tratamiento que he realizado en Suiza.

—Sí, algo he oído en la prensa. Y podría llegar a creérmelo si no hubiera cotejado su nombre con todos los vuelos a Suiza del último año y si no hubiera hablado con una tal... ¿Señora Miller?

Mierda. No era tonta en absoluto.

—Esa amable mujer me ha comentado ciertos sucesos extraños que han acontecido en los últimos meses. Como por ejemplo, que de verla en una silla de ruedas y sin haber salido de viaje, en unas semanas su recuperación fue... ¿cómo lo describió exactamente? Milagrosa. —Cristina cruzó las piernas. —También me contó otras cosas. Como que la noche que les secuestraron, ella escuchó los gritos y que se asomó a la ventana del segundo piso. —Abrió los ojos aparentando sorpresa. —¿Adivine qué vio? La vio a usted saltando del tejado al jardín. ¡No se lo podía creer! Una recuperación realmente increíble. Sí, señor.

—Esa mujer está mal de la cabeza —dijo Desmond irritado—. Ya hablé con la policía del tema mientras mi hermana estaba en el hospital. Declaramos lo que ocurrió. Seguramente se habían equivocado de personas y se dieron cuenta de inmediato.

—¿Y tardaron días en soltarles? Qué interesante. Durante ese tiempo

ni les hablaron ni supieron donde se encontraban, de hecho no tienen ni idea de nada en absoluto. Pero eso sí, a la señorita Keighley le abrieron la cabeza sin razón. Que el hombre que llevaba la investigación, cerrara el caso y se jubilara largándose a Florida también es increíble. ¿No creen?

—¿Y a mí qué me cuenta? Ya lo tendría previsto.

Aparentando estar muy calmada Daniela preguntó —¿Qué cree exactamente que ha ocurrido?

Cristina perdió la sonrisa. —¿Qué ha ocurrido? Que su hermano ha encontrado la manera de curar el Parkinson y que lo ocultan por algún motivo. ¡Cualquier científico estaría encantado de decir a los cuatro vientos que ha encontrado una cura, pero él no puede decir nada porque esos hombres que les secuestraron se lo impiden! —Miró a su alrededor. —Ahora viven a todo lujo, ¿verdad? ¡Su pareja es una persona importante que les ha puesto seguridad para protegerles, pero de lo que no se dan cuenta es que callándose solo perjudican a personas que lo necesitan, beneficiando a esas personas que les atacaron! ¿Qué son? ¿De alguna farmacéutica?

Ignoró la pregunta. —¿Por eso quería mi ADN? ¿Para averiguar lo que me hizo?

—¡Sí! ¡Mi madre también tiene derecho a vivir!

Apretó los labios sintiéndolo muchísimo por ellas, pero su secreto

jamás debería salir a la luz. Lo sentía de veras porque sabía lo que estaban pasando. —Siento decirte que mi novio contrató un jet privado y me trasladaron a Suiza, donde me metieron en una especie de cámara antes de inyectarme células madre.

Cristina perdió todo el color de la cara. —¿Qué? Pero si atacaron el laboratorio. ¡Os atacaron en vuestra casa!

—Esas personas debieron pensar lo mismo que tú e intentaban descubrir algo en el laboratorio de Desmond. Si te soy sincera, el secuestro fue más un medio para que habláramos y cuando se dieron cuenta de que decíamos la verdad, nos soltaron. El golpe en la cabeza me lo dieron al intentar dejarme inconsciente y se les fue la mano. No te voy a negar que Desmond es genetista y muy bueno, pero no ha encontrado nada que pueda ayudarte. Lo siento mucho.

—¡No! ¡Me estás mintiendo, como llevas haciéndolo desde que te recuperaste! ¡Muchas personas necesitan tu ayuda!

Pero ella no podía ayudarlas. Tenía que proteger a su raza. Puede que acabara de convertirse en lobo, pero no pensaba exponerlos a todos con una posible cura. Miró a su hermano. —Dile tú algo. Al parecer a mí no me cree.

—¡Por supuesto que no te creo! Solo tengo que verte.

Desmond dio un paso hacia ella muy tenso. —He intentado durante

años encontrar una cura. Eso es innegable, pero durante años no encontré nada que nos ayudara a mejorar su estado, aunque si hice un avance en un diagnóstico precoz de la enfermedad analizando el ADN. Te lo juro. Fue Ronte quien se la llevó para que mejorara. Incluso los médicos están impresionados con el resultado.

Cristina la miró desesperada. —¿Cuánto cuesta ese tratamiento?

A Daniela se le rompió el corazón viendo el dolor en sus ojos. —Lo pagó Ronte. No lo sé con exactitud.

Miró a Desmond que apretó los labios antes de decir— Dos millones ochocientos mil.

—Dios mío.

Los hermanos se miraron y Cristina miraba al vacío descorazonada durante varios segundos hasta que Desmond se acercó a ella. —Si lo que te preocupa es tu trabajo, te prometo que haremos todo lo posible para que lo recuperes.

Cristina forzó una sonrisa. —Es muy amable, pero prefiero ayudar a mi madre el tiempo que...

Los ojos de Daniela se llenaron de lágrimas emocionada. —Eres una hija estupenda y seguro que está muy orgullosa de ti.

—Eso dice ella. —Se levantó y Daniela hizo lo mismo. —Siento

haberte molestado.

—Lo entiendo perfectamente y mi hermano todavía más. Hemos pasado por ello y sabemos lo que sientes.

—Gracias.

Se alejó y Steven le dijo —La llevaré a casa.

—Gracias, pero prefiero caminar un rato.

Daniela le hizo un gesto a Steven para que la acompañara hasta la salida y los hermanos se acercaron a la ventana para ver como bajaba los escalones de la casa y caminaba hacia la verja.

—Me da mucha pena —susurró Daniela viéndola salir a la acera.

Desmond asintió con los labios apretados. —Al menos se lo ha tragado todo. Es un alivio para nosotros.

—Era más fácil de creer que decirle la verdad. —Tomó aire girándose y vio a Kelly entrando en el salón con lágrimas en los ojos. —Lo has escuchado todo, ¿verdad?

—Quiero un laboratorio.

Desmond y Daniela sonrieron. Miró a su hermano interrogante. —¿Qué me dices, hermano? ¿Aquí hay sótano?

—Hay uno enorme para trabajar con mi mujer.

—Pues adelante. Todo vuestro. Tenéis un punto de partida y algo es algo. No podéis dejar que tus logros se desvanezcan. Seguro que encontráis la solución para que nosotros estemos a salvo y encontréis una cura.

—Haremos lo que esté en nuestra mano. Pero habrá que hacer pruebas.

—Lo solucionarás —dijo yendo hacia la puerta—. Seguro que sí.

Estaba ante su tocador mirando el espejo y el aroma de Ronte llegó hasta ella. Cerró los ojos disfrutando de ello. Dios, cómo le echaba de menos. Lo necesitaba todo de él y su cuerpo lloraba por su ausencia. Sintió una caricia en el hombro y sobresaltada se volvió, sintiéndose decepcionada cuando vio la habitación vacía. Gimió volviendo a mirar el espejo y al contemplar su imagen, se dio cuenta de que estaba sola. Sin un compañero de por vida. Se tapó la cara con las manos intentando reprimir las lágrimas que luchaban por salir, pero no lo consiguió. Se le cortó el aliento cuando sintió que unos brazos la rodeaban con fuerza y un beso en la sien. Rodeada por el olor de Ronte se quedó muy quieta. Era como si realmente estuviera allí a su lado.

Se estremeció cuando Ronte acarició su mejilla contra la suya y sintió

el roce de su barba. ¡Dios, se estaba volviendo loca!

Llamaron a la puerta y se levantó de un salto ignorando como su vientre se estremecía de frustración. Caminó hacia la puerta y la abrió sin preguntar para ver a Julianne al otro lado. —¿Si?

—Me gustaría hablar contigo de todo lo que ha ocurrido. —Se apretó las manos nerviosa. —Y explicarte la razón por la que mentí.

—A mí no tienes que explicarme nada, Julianne.

Angustiada susurró —Por favor. Me siento mal por haber mentido respecto a Elizabeth.

Tomó aire y entró en la habitación. —Muy bien, tú dirás.

Ella cerró la puerta y obviamente incómoda se acercó lentamente. —No te conocía. Solo sabía que tenías una relación con Ronte y que habíais discutido, amenazándole con un cuchillo para escapar. No podía revelarte un secreto que he guardado toda la vida.

—Por eso me dijiste que ella no era hija de Janus. Para que se lo dijera a Ronte. —Se cruzó de brazos mirándola fijamente. —Y le confesaste la verdad a él.

—El día que discutiste con Ronte y te hirió, sé que discutisteis por Janus. Lo sabía toda la casa. Así que sabía que tenías relación con él. La única manera de saber si eras fiel a Ronte, era diciéndote algo así y saber si se

lo revelabas a él o se lo decías a Janus.

—¿Y qué esperabas que hiciera Janus?

Los ojos de Julianne brillaron y Daniela supo que quería venganza. Venganza por su hija muerta y por haber tenido que trabajar como su sirvienta, mientras ellos ejercían de padres de su hija. —Entiendo. Esperabas que apareciera pidiendo explicaciones.

—Esperé durante días para que apareciera o que Ronte hiciera algo. Pero cuando fue el registro en la casa y escuché a Ronte hablar por teléfono con Janus...

—Te sentiste defraudada porque Ronte tampoco vengaría a Elizabeth.

—¡Le dijo que quería hablar de la empresa! —gritó indignada—. ¿Y mi hija qué? ¡Me la arrebataron entre los dos! ¡Vi durante años como miraba a Ronte con amor y como lo deseaba más que a nada! ¡Vi como mentía respecto a su problema! ¡Yo le dije mil veces que fuera sincera con él, pero solo me gritaba que pensaría que estaba loca! Cuando él regresó de Europa, al fin consiguió lo que quería. ¡Y estaba feliz! Pero Janus tuvo que meterse en medio y Elizabeth no lo soportó.

—Mató al padre de Ronte.

—¡Iba a dejar mal a mi niña cuando estaba a punto de conseguirlo! Le escuché hablar con Janus y... —Se detuvo en seco y a Daniela se le cortó el

aliento mirándola. —Bueno, eso da igual ahora. Puedes entenderme, ¿verdad? ¿No harías lo mismo por tu hija?

Daniela se tensó mirando a aquella mujer. —Tengo mucho que agradecerte, Julianne. Sin tu colaboración, muchos secretos en esta familia aún estarían presentes. A veces mentimos por proteger a los demás y esas mentiras no hay que tenerlas en cuenta si son por el bien de la familia.

Julianne sonrió. —Gracias. Es un alivio.

—Pero tú no mentiste por el bien de la familia. Mentiste por tu propio beneficio. —La mujer palideció. —Mentiste a Janus intentando conseguir dinero, vendiendo a tu propia hija y fue tu cobardía la que provocó todos los problemas que vinieron después. Viste sufrir a Beth durante su matrimonio al tener que aparentar ser la madre de tu hija y mientras su corazón se retorcía, tú no abriste la boca. Viste como la familia sufría con la enfermedad de tu hija sintiéndose responsables de curarla, quererla y protegerla cuando en realidad esa era responsabilidad tuya. Viste como engañaba a Ronte y era cruel con el resto de la manada, pero aún así no dijiste nada.

—¡Hubiera perdido su status! ¡Lo hubiera perdido todo! ¡A Ronte y su posición!

—¡Deberías haberlo hecho por el bien de la manada! —gritó furiosa apretando los puños.

—¡La hubiera matado del disgusto! ¡Era mi hija! ¡Tenía que protegerla! ¡Necesitaba que fuera feliz!

—¿A costa de los demás? ¿A costa del padre de Ronte?

Julianne perdió todo el color de la cara.

La puerta se abrió y Laura, con Desmond y Lewis detrás, miró a Julianne con odio. —¡No puedes matarme! ¡Nuestro alfa ha dicho que las muertes pasadas hay que olvidarlas! —gritó muerta de miedo—. ¡No puedes tocarme!

Era muy lista. Era cierto que había dicho eso y ahora lo utilizaba para salir impune de su crimen. Laura dio un paso dentro de la habitación y Julianne le rogó a Daniela con la mirada. —Tengo hijos.

Laura gruñó furiosa. —Hija de puta. ¡Has amargado la vida a todos los que te rodeaban! ¡Todo ha sido culpa tuya! ¡Tú fuiste el detonante!

—Suegra...

Se hizo el silencio en la habitación y fue hasta la ventana. Intentó pensar qué harían Janus y Ronte. Solo tuvo que pensarlo un segundo, porque una voz en su interior se lo dijo al instante. Se volvió sonriendo y Julianne palideció. —Tienes razón. No voy a dejar que Laura se tome la justicia por su mano. En mi manada los rencores han quedado atrás. —Sus ojos violetas brillaron al decir —Lewis llévasela a mi marido.

—¡No! —gritó fuera de sí mientras Lewis y Desmond entraban en la habitación.

—Y explícales a Janus y a él las razones por las que te expulsó de mi manada para siempre.

—Dijiste que lo olvidarías.

—No, si la muerte de Elizabeth y todo lo demás lo he olvidado. — Caminó hacia ella y la cogió por la barbilla para decirle fríamente —Te expulsó de mi manada porque al venir a mi habitación, has demostrado que querías manipularme de nuevo.

—¡No es cierto! —gritó asombrada—. Solo quería aclarar las cosas.

—Querías asegurarte de que no iba a haber represalias sobre ti —dijo Desmond furioso haciendo que la mujer se sonrojara.

—Y no solo eso. Quería meter más cizaña entre ellos y yo. ¿No es cierto, Julianne?

—¡Mientes! ¡Solo quería explicarme!

—Por eso dijiste lo de la llamada de teléfono sobre la empresa de Ronte. Tú no pudiste escuchar esa llamada, porque la hizo desde el coche precisamente para que no le escuchara nadie de la casa. Incluida tú.

—¿Y cómo sabía que venía Janus? —preguntó viendo una salida.

—Porque te lo dijo Jack.

Julianne palideció. —No es cierto.

—Jack te dijo que prepararas los licores del despacho y te dijo que te aseguraras de que hubiera brandy. La bebida de Janus. Unido a que Ronte dijo a todos los de la casa que quería pasar la noche a solas conmigo y que después te ordenó que me dieras el helado con las gotas, ataste cabos. Al mentirme respecto a la llamada, has demostrado que querías seguir metiendo cizaña entre Ronte y yo, porque en lugar de decirle eso a Laura, que hubiera sido lo lógico si hubieras escuchado la llamada, simplemente la advertiste de que Ronte quería drogarme. En lugar de eso me llevaste la cena tranquilamente y no me respondiste a mi pregunta sobre dónde estaba mi marido. Te aseguraste de que estuviera despierta e impaciente por saber de él. Sabías que tarde o temprano me acercaría a la puerta a preguntar a mi escolta por Ronte, pero ellos no estaban. Otra manipulación porque lo que a ti te interesaba era que yo lo escuchara todo y me diera cuenta de que se estaban reuniendo a mis espaldas, provocando que me enfadara. No sabías el motivo de la reunión. Lo descubriste después a causa de mis recriminaciones. Y te hubieras salido con la tuya si yo no hubiera hablado con Jack esta mañana y me hubiera comentado que le parecía extraño que tú te hubieras arriesgado a enfadar a Ronte al no seguir sus instrucciones.

Jack entró en la habitación añadiendo —Es interesante que una empleada se tome tantas libertades con sus señores. Querías que Daniela

escuchara lo que decían y como ella tiene el olor de los dos, no la descubrirían al acercarse a la puerta. Era la única manera de enterarte de lo que pasaría en la reunión, sin que te descubrieran a ti. Sabía que vendrías a hablar con ella de nuevo para justificarte y para justificar haberle insinuado a media casa que Janus venía de visita. Porque querías que le mataran si cometía la imprudencia de venir solo como hizo o si era tan tonto de amenazar a Ronte. —Jack sonrió. —Y lo has hecho. Al principio mi alfa no se dio cuenta de que eras dañina. Te veía como a una víctima de todo esto, pero yo cuido de los míos y la advertí sobre ti. Al verte entrar en la habitación, hemos dejado que te ahorcaras con tus propias mentiras.

Daniela la miró con pena y la desgarró que Lewis tuviera que pasar por eso, que ni miraba a su abuela mientras la sujetaba del brazo. —No quería creerlo, pero cuando hablaste de la muerte del padre de Ronte... Ahí me di cuenta de hasta qué punto tú has sido culpable de lo que ha ocurrido.

Julianne levantó la barbilla mirándola con odio. —¿He sido culpable? —gritó furiosa—. ¡Lo volvería a hacer! —Laura le dio un tortazo que le volvió la cara y Julianne se echó a reír. —El paño de lágrimas de Beth. No sabes las veces que me he reído escuchando sus quejas por lo que hacía Elizabeth mientras lloraba en tu hombro.

—Serás zorra. —Laura la agarró por el cabello de la nuca. —Te aseguro que mi hijo sabrá cada cosa que has hecho antes de que llegues a él.

¡Vas a morir esta noche y espero que entre los dos te hagan sufrir por matar a mi marido!

—Se iba a morir igual. Solo lo adelantamos un poco.

Laura gruñó de dolor y Daniela gritó —¡Fuera de mi vista!

Se acercó a su suegra y la abrazó con fuerza. La pobre se pasó llorando una hora y Kelly tuvo que darle un sedante para que se quedara dormida.

Durmieron a su lado por si las necesitaba. Cuando se despertó, una lágrima corrió por su mejilla y dijo sonriendo —Nunca me he sentido más protegida que en este momento, niñas. Habéis sido una alegría en mi vida.

—Y aquí seguiremos —dijo Daniela mientras Kelly asentía.

Capítulo 14

Una semana después estaban metiendo el material que Desmond había encargado cuando le sonó el móvil a Jack. Al echar un vistazo a la pantalla la miró de reojo y se alejó discretamente. Daniela frunció el ceño y le hizo un gesto a Kelly que se acercó de inmediato. —Vete a revisar aquellas cajas y pon la oreja. Quiero saber lo que dice Jack.

Su amiga, a la que le gustaba un cotilleo más que nada, se fue sin rechistar y abrió una caja cerca de Jack, pero su amigo no era tonto y se alejó de ella. Kelly la miró levantando una ceja y Daniela juró por lo bajo porque sospechaba que era Ronte.

Desmond se acercó divertido. —¿Quieres hablar con él? Seguro que estará encantado de pasarte con tu hombre.

Desvió la mirada sonrojándose. —¿Y para qué iba a querer hablar con él?

Un coche se detuvo ante la verja en ese momento y esta se abrió de inmediato haciendo que Jack se tensara y dijera algo al teléfono antes de colgar. Se acercó a toda prisa a ella y le susurró —Es Lucius. Y ha venido sin llamar. Nunca lo hace. Quiere pillarte desprevenida.

Un hombre mayor que Janus unos diez años se bajó del coche con agilidad. Tenía el cabello blanco y para su sorpresa llevaba un bigote que para su opinión estaba absolutamente pasado de moda.

Daniela sonrió acercándose a él extendiendo la mano. —Usted debe ser Lucius.

—No necesito preguntarte el nombre. Eres más bella de lo que me han contado. —Levantó su mano y la besó como todo un caballero.

—Muy amable.

—Lucius... —Laura bajó los escalones sonriendo encantada. —Qué gusto verte. ¿No ha venido Sara?

—No. Me pasaba por aquí por negocios y he decidido acercarme para ver a mi maravillosa sobrina. —Mientras abrazaba a Laura la miró sobre su hombro con sus increíbles ojos grises.

—Qué alegría —dijo Laura sin poder disimular que estaba encantada con su visita—. Pasa, que te voy a servir un whisky.

—Gracias. —Miró a su alrededor y levantó una ceja por las cajas que

se metían en un orden preciso según instrucciones de Desmond. —¿Qué es todo esto? ¿Estáis redecorando la casa? —preguntó al ver un enorme frigorífico embalado.

—Vamos a hacer unos arreglillos —dijo Daniela rápidamente.

—Ah, igualita que mi esposa. En dos años ha cambiado la pintura del salón tres veces.

—Es que en una casa siempre hay algo que hacer. —Laura le cogió del brazo. —Cuéntame, ¿qué tal por Queens?

—Muy bien. Todo va como la seda. Excepto por cierto problema que debería solucionar. —Laura perdió la sonrisa entrando en la casa y le soltó el brazo. —Vamos, vamos... Sabes que yo no vendría hasta aquí a decirte que voy a matar a tu hijo. Aunque sería más honesto que lo que hizo él.

Entró en el salón mientras que ellas escoltadas por los suyos, se quedaban de pie cerca de la puerta observándole. Él mismo se sirvió el whisky con una sonrisa irónica en la cara. —¿Sabes, Daniela? Me sorprendí muchísimo al enterarme de que mi querido hermano te había mordido. — Daniela suspiró del alivio, pues sabía la versión que le habían contado a todo el mundo. —También me sorprendí de que te utilizara contra Ronte. Mi hermano siempre ha protegido en exceso a su familia. Demasiado para mi gusto. Y ahora tú eres su familia. Más que nadie. Incluido yo. —Miró

sorprendida a Laura que no dejaba de observar a Lucius. —Pero lo que más me ha sorprendido, es que haya dejado que tú lideres su manada y que Ronte no se haya opuesto a que lo hicieras con la suya también. Así que me he preguntado qué ha podido ocurrir para que eso sucediera. Y al verte, lo he sentido. Eres un alfa. Algo tan extraño que solo ha ocurrido una vez en nuestra historia. —La miró interrogante. —¿No piensas decir nada?

—No tengo nada que decir. Vi a la manada en peligro y decidí intervenir. Eso es todo.

Lucius sonrió. —No dudo que Laura te ha contado que mi manada es mucho más grande que la vuestra. —Miró a Laura antes de girarse de nuevo hacia ella. —¿No es cierto? Vieron llegar el peligro y te pusieron al cargo.

Esas palabras la cabrearon muchísimo, porque decían claramente que ellos eran unos cobardes cuando eran todo lo contrario. Habían intentado salirse con la suya, cierto. Pero habían arriesgado sus vidas y el instinto de protección de Daniela salió a relucir. —Interesante perspectiva —dijo ella sin intimidarse en absoluto—. Pero totalmente errónea. Por tus palabras cualquiera intuiría que me estás provocando, Lucius. Igual sí que eres tan retorcido como dice tu hermano y no sabes ir de frente.

Lucius se tensó por el insulto. —Vaya, la loba tiene garras.

—Y muy afiladas. ¡No vengas a mi casa con esa prepotencia y hables

mal de mi familia! ¡No tienes ningún derecho, cuando tu propio hijo se alejó de tu manada para proteger a Janus!

Lucius palideció. —Rick cometió un error.

—Error que pagó con su vida al atacar a mi marido. No busques tú también una excusa para provocar una guerra. Rick sabía a lo que se enfrentaba. —Se acercó a él poniendo alerta a los suyos y añadió con voz heladora —¿O lo niegas? Atacó a Ronte y perdió. Así de simple. Esta es una manada nueva con un nuevo líder. Puede que Ronte y Lucius no formen parte de ella, pero son mi familia. Amenázales de cualquier manera y tendrás que vértelas conmigo. —El viejo rompió el vaso que tenía en la mano sin darse cuenta y Daniela sonrió. —¿Quieres otro?

—Vas a pagar por esas palabras.

—¿Me estás amenazando? —Dio otro paso hacia él. —Venga, una lucha cuerpo a cuerpo. Tú y yo. Nadie más. ¿O eres demasiado viejo para no implicar a los tuyos en esto?

Lucius apretó los labios y ella sonrió irónica. —Como me imaginaba no vas de frente. Janus me advirtió sobre ti y yo siempre hago caso a las advertencias. Vengan de quien vengan. Es evidente que quieres quedarte con mi manada, pero no tienes huevos para luchar por ella. Prefieres que lo hagan otros. Como Rick que intentó matar a Ronte. ¿Qué le habías prometido,

Lucius? ¿Qué sería tu sucesor?

—¡No tienes ni idea de lo que hablas!

—Tienes razón. No la tengo. Yo no voy ideando planes para derrocar líderes. Yo simplemente quiero la paz para los míos. Si quieres lo mismo, perfecto. Nos llevaremos bien como iguales. Pero no vengas aquí a decirme que los míos son cobardes y que para eludirte a ti, me han puesto al cargo, porque no te lo voy a consentir. —Sus ojos violetas refulgieron de furia. — ¿O no has dicho eso y lo he entendido mal?

No lo podía negar porque sus palabras habían sido evidentes para todos. Sonrió irónica dándose la vuelta para ignorarle, demostrando que no le tenía miedo. Lucius apretó los puños de rabia. —No sabes dónde te has metido. ¡No sé por qué Lucius te eligió para darte un poder así y no sé cómo tu marido lo ha consentido después de luchar por el liderazgo durante meses, pero sé que detrás de esta historia hay mucho más! ¡No pienso consentir que Manhattan caiga en manos de una irresponsable, que nada más conocerme, me insulta de esta manera!

Se volvió a mirarle sobre su hombro. —No pienso discutir contigo. Si quieres paz, habrá paz. ¡Pero si lo que has venido a buscar aquí hoy es la guerra, ten el valor de enfrentarte a mí para evitar muertes innecesarias!

—¡Para que te quedes también con mi manada, si consigues ganarme!

—gritó fuera de sí.

Se volvió sorprendida. —No quiero tu manada. Ni quería esta. —Se echó a reír. —Soy alfa porque ya no podía quedarme al margen de lo que ocurría como hacías tú, cuando podías haber mediado entre ellos. Ronte y Janus cometieron muchos errores que costaron vidas. Por eso la paz es tan importante para mí y si alguien tiene que luchar, esa será yo por protegerlos. Esa es mi responsabilidad.

Durante un segundo los ojos de Lucius mostraron admiración. —
¿Juras que solo quieres la paz y que no te interesa mi manada?

Le miró incrédula. —Ah, ¿pero tengo que jurar? Acaso tú tienes que jurar para que tu palabra sea ley.

Sorprendiéndoles a todos, Lucius sonrió antes de echarse a reír. —
¡Me gustas, mujer! ¡Tienes arrestos!

Laura sonrió. —¿Quieres otro whisky, Lucius?

—Por supuesto. Me muero por conocer a esta mujer. Imagino que Yadira fue así y es fascinante. Una rareza fascinante. Siéntate, niña. Hablemos.

Al final se quedó hasta a cenar, preguntando mil cosas que ella ni

sabía responder. Jack la ayudó en lo que pudo y Lucius le dio mil consejos como si fuera el tío que nunca había tenido. Desmond estaba muy tenso, pero se pasó casi todo el tiempo sin hablar, demostrando que no se fiaba de él en absoluto. Kelly fue más diplomática hasta que centró su atención en ella.

—Es sorprendente que tu hermano y su mujer se hayan unido a nuestra familia hace poco.

—Fue decisión suya —dijo ella perdiendo en parte su sonrisa.

—Ten cuidado, Daniela. Las normas son para todos.

—¿Normas?

La miró sorprendido. —¿No lo sabes? Los alfas tenemos prohibido transformar a nadie que no conozca nuestro secreto. Es una norma que se decidió hace siglos. Yadira cambió muchas cosas al transformar a Ronte. Salió bien en ese momento, pero años después no salió tan bien y por poco nos descubren. Así que se decidió que los alfa no podían transformar a nadie que no supiera ya nuestra condición.

—¿Y qué ocurriría si me pasara de la raya? —preguntó sonriendo aunque por dentro estaba temblando por su hermano.

—¿Qué ocurriría? —La miró fijamente. —Tendría que matarte, cielo. Y toda tu manada me apoyaría.

—Entonces es una suerte que lo supiéramos antes de que ocurriera —

dijo Kelly sonriendo.

—Opino lo mismo.

Cuando Lucius salía de la finca ya dentro de su coche, estaban en los escalones de la casa mirando cómo se alejaba. Desmond dijo —Tenemos que hablar.

Jack, Kelly, Desmond y Laura se metieron con ella en el despacho y se miraron los unos a los otros. —Bueno, creo que todos sabemos por qué estamos aquí. Nadie debe saber mi origen.

—Eso ya me lo advirtió Ronte. Y nadie lo sabe salvo yo fuera de la familia. —dijo Jack preocupado—. Temía que alguien se enterara y que te eliminaran.

El corazón de Daniela saltó dentro de su pecho. —¿De verdad?

—Por eso Janus nos advirtió cuando fue a visitarnos a casa de que Ronte no debía enterarse. Porque se suponía que debía eliminarnos. —Su hermano cogió a Kelly de los hombros pegándola a él como si quisiera protegerla. —Pero no lo hizo.

—En realidad no es un alfa. —Jack sonrió. —No tenía por qué ordenar su muerte.

—Al parecer era alfa para lo que quería —dijo Kelly enfadada con la situación.

Jack se tensó. —Es un líder nato. Deberías tenerle más respeto.

—¿Yo? ¿Después de lo que le hizo a mi amiga?

—Tu amiga debería haber seguido sus instrucciones porque como se demostró, Janus quería utilizarla. ¡Además le puso en evidencia ante los suyos! ¡Estoy de acuerdo en que se pasó, pero ella debería haber estado de su lado!

Kelly chasqueó la lengua cerrando la boca antes de mirar a su amiga.
—Mira, no me pongo a discutir porque al final va a ser un santo bajado del cielo a patadas.

Jack gruñó para dirigirse a Daniela que sin hacerles caso pensaba en el asunto. Ronte había ocultado su origen para protegerla. Y eso tuvo que ser desde el principio, porque le dijo como había llegado a ser loba el día que la capturó.

—Jefa, ¿en qué piensas?

—Pienso en que como alguien se entere de esto, nos matarán a todos. A Janus por ser descuidado, a Ronte por ocultarlo y a nosotros por hacerlo.
—Le miró a los ojos. —Es la excusa que necesita Lucius para deshacerse de nosotros y quedarse con todo. —Miró a Desmond. —¿Tus notas están a buen recaudo?

—Totalmente. Fui a casa con Ronte y recogí todo lo que tenía en el

laboratorio.

—¿Fuiste con Ronte?

—Quería asegurarse que en el laboratorio no quedaba ni una muestra tuya. Lo eliminamos todo. Me permitió conservar determinados apuntes que están en una caja fuerte.

Kelly le miró asombrada. —¿Por qué no me lo habías dicho?

—¡No lo sé! Con todo lo que pasa todos los días, eso era lo que menos importaba en ese momento. Fue el día que nos atacaron después y lo de la mejilla de Ronte. Solo me preocupó que mi hermana no me desgarrara la cabeza del cuerpo.

—¡Pues deberías habérmelo dicho, porque nosotras hemos perdido la libreta que me llevé del laboratorio!

—¿Cómo que nosotras? —preguntó Daniela sorprendida.

—¡Estabas en aquel desván como yo! ¡La libreta se quedó allí olvidada!

—¡Kelly!

—¡Lo siento! ¡Debe ser que los cadáveres y tú desmayada como lobo me puso algo de los nervios!

Jack apretó los labios. —¿Estará allí todavía?

—Lo dudo. Debe de tenerla Janus porque sus hombres estaban allí y

seguro que se encargó de los cadáveres —respondió Kelly nerviosa.

—¿Hablas de dos cadáveres en el Bronx? —preguntó Jack sorprendido—. ¿En un sótano?

Ambas le miraron. —Sí, ¿cómo lo sabes?

—¡Salieron en las noticias! Dos niños encontraron sus cuerpos dos días después de morir. Sabíamos que eran hombres de Janus, pero ni nos preocupamos. Estábamos más interesados en ti.

—Mierda. De todas maneras aunque lo encuentren y lo lean no lo entenderán. Tuve que explicárselo todo a Kelly.

—Para entenderlo del todo, pero en las notas se especifica que se trabajará con ADN del lobo. En ese momento yo no tenía idea de lo que quería decir, pero...

—Quien nos conozca, no tardará en llegar a esas conclusiones —dijo Jack.

—Exacto —dijo Desmond—. Tenemos que recuperar esa libreta.

—Janus sabía que yo había matado a sus hombres. Lo sabía. Así que alguien de los suyos tuvo que ver los cadáveres, abandonándolos allí.

—Él no iría al Bronx para tener noticias —dijo Jack—. He trabajado con él muchos años y se cómo actúa. Envía a sus hombres a no ser que sea algo que deba hacer él mismo.

—Muy bien, sus hombres encontraron los cuerpos. ¿Se llevarían la libreta?

Todos se miraron porque nadie sabía la respuesta. —Si no fue él, fueron los niños o la policía, pero antes deberíamos asegurarnos de que no sigue allí —dijo Desmond—. Kelly vamos.

—¡Tener cuidado!

Laura nerviosa se apretó las manos. —Se avecinan problemas, lo presiento. La visita de Lucius no presagia nada bueno.

—Quería tantearte —dijo Jack

—¿Y crees que he pasado el examen?

—Creo que se ha dado cuenta de que no tienes un carácter tierno precisamente. Lógico en un alfa.

—Mi marido dice que es el embarazo. ¿Creéis de verdad que tengo peor carácter que antes?

—Antes no te conocíamos.

Se sonrojó porque se dio cuenta que cuando estaba enferma era algo más dulce, aunque siempre había tenido carácter. Se encogió de hombros. — Bueno, da igual. Me tenéis que aguantar igualmente.

Jack se echó a reír. —Pues sí.

Laura se acercó a ella y la cogió del brazo. —Ahora a la cama.

—¿Debería preguntarle a Janus? Así evitaríamos volvernos locos por la puñetera libretita.

—Espera —dijo Laura asustada—. Ya intentó matarte una vez para encubrir esto.

Eso le hizo recordar a Daniela todo lo que había ocurrido y como Janus la habría matado si no se hubiera transformado. —Dios... tienes razón. Necesito descansar.

Jack apretó los labios viendo como había perdido el brillo en su mirada. —Acuéstate. Yo les esperaré. Si el libro no está allí, intentaré averiguar quién realizó la investigación y quienes encontraron los cadáveres.

—Bien. Infórmame cuando sepas algo.

Cuando salió del despacho, Jack le dijo a Laura en un susurro —Esto se pone feo.

—Avisa a Ronte. Que esté alerta.

—Lleva alerta desde que salió de esta casa. Apenas pega ojo temiendo por ella.

—Por un momento pensaba que entrábamos en guerra con Lucius.

—Hizo muy bien. Ahora él sabe que no es manejable como se imaginaba. Pero a mí no me la da. Quiere sangre y si puede hacer daño a Ronte matando a Daniela, buscará la excusa que necesita para quitarla del

medio. La excusa que necesita para quitarnos del medio a todos y quedarse con lo nuestro.

Laura asintió. —Pienso lo mismo. Pero ella ha conseguido retenerle, dejándole en ridículo al no aceptar su reto. Ha simulado que le fascinaba su valor, cuando en realidad le gustaría destrozarla, pero la teme. Teme a Daniela porque es más joven y obviamente más fuerte. Es una ventaja que tenemos y debemos aprovecharla para presionarle y que no nos ataque.

Jack sonrió. —¿Has visto cómo les ha defendido?

Laura correspondió a su sonrisa. —¿Acaso no es su hija y su mujer? Serán parte de ella toda la vida. Es su loba y una loba defiende a los suyos con uñas y dientes.

Los brazos de Ronte la rodearon y gimió aferrándose a él sin darse cuenta de que lloraba de necesidad. Sus besos limpiaron sus mejillas con ternura antes de llegar a sus labios y acariciar su labio inferior con suavidad estremeciéndola entre sus brazos. Ansiosa besó su boca desesperada por él y fue como tocar el cielo. Pero en ese momento sintió como varias manos la sujetaban y tiraban de ella al igual que de Ronte, que gritó intentando soltarse. Angustiada quiso aferrarse a él y Ronte le sujetó las manos. —¡No

me dejes! —Un fuerte tirón la hizo gritar de dolor y Ronte miró sus ojos violáceos.

Daniela al ver sus intenciones gritó —¡No, no me sueltes, mi amor!

—Nena, no quiero que te hagan daño. —Soltó su mano y Daniela gritó de dolor mientras se alejaba, despertándose de golpe y sentándose en la cama con la respiración agitada.

Al darse cuenta de que era un sueño, gimió abrazándose el vientre. Dios, aquello era insoportable. Le había sentido. Era como si la hubiera tocado de verdad. Como si la hubiera besado. Su cuerpo le echaba tanto de menos que los sueños cada vez eran más reales. Una arcada la invadió y saltó de la cama corriendo al baño. Allí se la encontró Lewis, arrodillada ante el inodoro. Inmediatamente salió de la habitación. Desmond llegó vestido únicamente con un pantalón del pijama y abrió el grifo mojando una toalla antes de pasársela por la cara. Agotada por las arcadas no podía ni levantarse y él la cogió en brazos tumbándola en la cama.

—¿Está enferma? —preguntó Lewis preocupado.

—Es el embarazo. No hay que preocuparse. —Se sentó a su lado en la cama y le pasó la toalla por la frente sonriendo. —Al parecer las náuseas te van a dar la lata.

—No me había pasado nunca.

—Nunca habías estado embarazada. —Hizo una mueca. —Cada mujer es distinta. Mañana te haré un reconocimiento.

Kelly llegó a la puerta con un camisón blanco que era una indecencia y una cara de sueño que no podía con ella. Lewis carraspeó —Voy a buscar un zumo. Seguro que le vendrá bien algo fresco.

—¿Es que en esta casa no se duerme? —preguntó Kelly frotándose el ojo.

Desmond la miró y abrió los ojos como platos antes de levantarse de golpe. —¡Cómo se te ocurre salir de la cama así!

Medio mareada Daniela levantó la cabeza para verla bien. Su camisón le llegaba al trasero y trasparenteaba debajo de los pechos mostrando unas braguitas de encaje. —Bonito.

—Gracias. ¡Y no se me ve nada que no se me vea en la playa! —Se acercó a la cama. —¿Estás bien? ¿Has potado?

—¡Sí, ha potado! —Su hermano frenético miró a su alrededor y cogió una bata de seda rosa que hacía juego con el camisón de Daniela. Antes de darse cuenta se la puso sobre los hombros de malos modos y siseó —¡Nunca vuelvas a salir de esa guisa de la habitación!

Kelly sonrió encantada. —Estás loco por mí, ¿verdad? —Le besó en los labios calmándole. —Qué mono. Está celoso.

Daniela reprimió una risita. —No puedes con ella, Desmond.

—¡Es evidente que no! Siempre hace lo que le da la gana.

Kelly se tumbó a su lado bostezando. —Estaba teniendo un sueño...

—Sonrió maliciosa. —Madre mía, tu hermano tenía una técnica increíble.

—¡Kelly!

Daniela sonrió. —Así que tiene buena técnica... —Soltó una risita al ver que su hermano se ponía como un tomate.

—Sí, me tenía a cuatro patas y mmm... Cariño, tenemos que hacerlo.

Él la miró sorprendido. —¿Llevabas un body rojo de eso que transparenta?

Kelly la miró. —Era monísimo. Con encaje que cubría los pechos, pero sin aros ¿sabes? Dos tiras que se unían en el ombligo y... —Se volvió sorprendida hacia su hombre. —¿Cómo sabes de qué color era el body?

—¡Porque estaba soñando lo mismo!

Los tres se quedaron en silencio y las dos se incorporaron hasta sentarse sobre la cama. —¿Me estás diciendo que sueño lo que sueña Ronte?

—O él sueña lo que sueñas tú. —Kelly frunció la naricilla. —Desmond no tiene tanta imaginación y el body era cosa mía fijo. Él me hubiera imaginado en pelotas.

—Cielo, ciertas cosas quedan entre una pareja.

Kelly chasqueó la lengua. —Yo no tengo secretos con mi amiga.

Daniela no se lo podía creer y Kelly sonrió maliciosa. —¿Qué has soñado tú?

Se puso como un tomate, pero entonces recordó las palabras de Laura el día en que la conoció. Que ella misma le había dicho a Janus que Ronte era su pareja por los sueños que había tenido. —Oh, Dios mío.

Desmond se tensó. —¿Qué?

—Todo fue culpa mía —dijo asombrada—. Yo le dije a Janus que soñaba con él. Por eso sabía que era mi pareja.

—El día que Janus apareció por casa —dijo su hermano.

—¡Sí! Ese día le dije que soñaba con un lobo negro, ¿recuerdas? Laura me dijo que yo le había dicho a Janus que Ronte era mi pareja por los sueños, pero no lo relacioné con esto porque no lo sabía.

—Así que Janus ideó el plan en base a eso. Sabía que en cuanto vieras a Ronte os ligaríais y quiso aprovecharlo.

—¡Fue culpa mía! Si no hubiera dicho nada sobre esos malditos sueños... —Gimió tapándose la cara. —¡Soy una bocazas! Yo os he jodido la vida. —Se echó a reír sin ganas. —¡He jodido mi vida! ¡Soy alfa de una manada que ni conozco y que no tengo ni idea de cómo dirigir! ¡He desterrado a mi padre y a mi pareja por algo que hace dos meses ni conocía!

Siento que estoy a punto de pisar una mina en cualquier momento. —Abrió los ojos como platos. —¡Soy una loba!

—Muy bien. Hora de un sedante. ¿Desmond?

Su hermano apretó los labios saliendo de la habitación mientras ella seguía despotricando cada vez más histérica. Cuando regresó, Daniela señaló a Kelly. —Te he transformado en loba. —Se echó a reír como una loca. — ¿Qué estoy haciendo? ¡Desmond, ni siquiera mis sueños son míos porque los comparto con él! ¡Y ve cómo le echó de menos cada maldita noche! ¡Esto es una locura! Me estoy volviendo loca como Elizabeth. —Abrió los ojos como platos. —Igual sí que era hija de Janus y por eso me está ocurriendo esto. ¡No me extrañaría que volviera Julianne de entre los muertos a reírse en mi cara! ¡Con tantas mentiras ya no sé ni qué creer! —Se echó a reír histérica sintiendo un pinchazo en el brazo. —Que no quiere hacerme daño, me dice en sueños. ¡Ahora! Cuando me ha hecho más daño que nadie en la vida, me dice eso. Mi pareja. ¡Ja! —Los ojos se le fueron cerrando y suspiró del alivio. —Sí, quiero dormir.

—Pues duerme —susurró Kelly sentándose a su lado y cogiéndole la mano—. Lo que ocurre es que necesitas descansar. Ha sido demasiado en poco tiempo. Eso es todo.

—Sí, quiero dormir y no soñar con él. —Una lágrima cayó por su mejilla. —Estoy cansada de llorar.

—Lo sé.

—Llevo toda la vida sufriendo. No es justo.

Desmond la miró emocionado y se volvió para que Kelly no le viera. Pero su mujer se levantó y rodeó la cama para abrazarle por la cintura besándole en la espalda. —Se pondrá bien.

Él le acarició las manos que rodeaban su cintura y susurró —Tiene razón. No es justo. Todo esto es responsabilidad mía.

—Mírala. Es alfa y está sana. Solo está agotada y cada decisión que ha tomado ha sido correcta. Todos le han dado la razón. Incluso Janus y Ronte que han terminado con las disputas. Ha conseguido que toda la verdad saliera a la luz y su manada está segura. Al menos de momento. Está embarazada de un hombre al que no sabe cómo perdonar y la entiendo. Necesita un descanso, eso es todo. Dentro de dos semanas dominará a la manada con su dedo meñique. Es mucho más fuerte que tú y que yo juntos. Lo superará.

Desmond se volvió abrazándola a él y ambos miraron a Daniela que dormía plácidamente. —Espero que tengas razón.

A la mañana siguiente Jack se acercó cuando estaba desayunando un

enorme plato de salchichas con huevos y divertido se puso el teléfono que llevaba en la mano al oído. —Amigo, dile a tu mujer que cuide más su colesterol, ¿quieres? No sabes lo que se está metiendo entre pecho y espalda.

Jadeó indignada con la boca llena antes de ponerse como un tomate mirando el teléfono que le tendía. —¿Qué?

—Quiere hablar contigo.

Masticó más lentamente dudando en si cogerlo, pero como se moría por oír su voz, gruñó antes de arrebatarse el móvil haciéndole reír. —¿Si?

—Hola, nena.

—¿Qué quieres? —Dejó el tenedor sobre el plato y Kelly le robó una salchicha. Jack no se lo podía creer, su plato también estaba a reventar de comida.

—¿Puedo ir a casa a hablar contigo?

—¿Sobre qué?

—No lo sé. ¡Debe ser que quiero hablar con mi mujer sobre cómo está ella y mis hijos!

—¿Te estás poniendo chulo?

—¡Daniela!

—¡No, no puedes venir! ¡Estamos separados!

—¿Separados? ¡Tú y yo no podemos separarnos! ¡Me quieres!

—¡Ya, pero tú no me quieres a mí, así que asunto zanjado! —Pulsó la pantalla de cristal para colgarle y lo hizo con tal fuerza que el dedo traspasó el móvil. Kelly se echó a reír a carcajadas al ver la uña de su dedo en el otro lado. —¡Oh!

—¿Oh? —Jack miraba su móvil sin poder creérselo. —¿Cómo que oh?

—Ha sido sin querer. —Forzó una sonrisa. —¿Era muy caro?

—¿Muy caro? ¡Lo acabo de comprar! ¡Me ha costado novecientos pavos!

—Uff, qué barbaridad —dijo Kelly cogiéndole otra salchicha con la mano antes de darle un mordisco—. ¡Espero que lo hayas asegurado!

Jack gruñó cogiendo el teléfono y Daniela le vio salir del comedor cabreado. —Lo siento... ¡Dile a mi marido que te compre otro! ¡Yo estoy pelada!

Kelly se echó a reír. —Se va a cansar de recibir facturas. El laboratorio ha salido por un pico.

—Que se fastidie. Tengo que preguntar si por ser alfa se cobra. Necesito dinero.

—Seguro que se cobra. Es un trabajo, ¿no?

Ambas miraron a Laura media hora después como si le hubieran salido dos cabezas. —¿Cómo que no?

—No. Es un modo de vida y un honor. Nadie cobra por dirigir una manada.

—Pero es como ser el Presidente del gobierno. ¿No? —Dedujo Kelly.
—Y ese cobra.

—Ya, pero nosotros no. —Laura se echó a reír. —¿Acaso creéis que cobramos impuestos o algo así?

Las dos se encogieron de hombros y su suegra continuó —Janus tiene negocios y Ronte también. Ya lo sabéis.

—Ya, pero si trabajo en otra cosa... ¿Cómo voy a dirigir nada?

—Solo tienes audiencia los miércoles por la tarde y si hay algún problema grave se soluciona sobre la marcha. No es un trabajo a tiempo completo. No tienes que dar de comer a la manada ni nada por el estilo como en el pasado. —Las miró maliciosa. —¿O quieres irte de caza?

—Muy graciosa. ¿Entonces qué voy a hacer durante todo el día? —
Miró a Kelly. —¿Y vosotros de qué vais a vivir?

Ahora sí que su amiga no sabía que decir. Y no le ocurría con frecuencia, pues siempre tenía una salida para todo. —Mierda, tendré que volver de becaria.

—No, no tenéis que volver a trabajar porque Ronte se encargará de vosotros. —Laura hizo un gesto sin darle importancia.

—¡No podemos consentir eso! —protestó Kelly.

—¿Quién crees que te mantiene ahora? —le preguntó a su amiga que se sonrojó. —Ronte sabe lo del laboratorio y le parece muy bien que sigáis investigando...

Jack llegó en ese momento y Laura levantó la vista hacia él. — Daniela...

Se volvió para verle y perdió la sonrisa al darse cuenta de que estaba muy serio. —¿Qué ocurre, Jack?

—Tenemos un pequeño problema.

—Tu cara dice que es un problema enorme.

—Pues sí. —Cerró las puertas y las tres le miraron. —El cuaderno de Desmond lo tenía la policía.

Daniela apretó los labios tensándose mientras Kelly preguntaba con curiosidad. —¿Está en la sala de pruebas de los asesinatos?

—No. —Miró a los ojos a su jefa.

—Cristina.

—Exacto. Así que sabe más de lo que dice. Solo dio a entender que creía tu historia para que la dejarais irse, pero seguro que nos está vigilando.

—¿Cómo sabes que lo tiene ella?

—Por los niños que descubrieron los cadáveres. Ellos lo cogieron como souvenir de la escena del crimen, pero cuando Cristina fue a interrogarlos sola al parque y les preguntó que habían visto, ellos cantaron rápidamente. Le dieron el diario, pero ella no lo ha registrado como prueba.

—Dios mío. Sabe que es el diario de Desmond porque su nombre está escrito en la primera hoja y habla de Daniela continuamente.

—Pero mi hermano le aclaró que sí que había investigado durante años. No sería extraño que hubiera apuntes. Pero no los entenderá. Cuando se fue de aquí parecía convencida de lo que le habíamos dicho.

—Sí, pero no te ha implicado con ese doble asesinato —dijo Kelly cortándole el aliento—. Y si a los cadáveres se les ha realizado la autopsia...

—No será difícil de que lleguen a la conclusión de que fueron mordidos por un lobo enorme. No es tonta. Habrá atado cabos. Tu recuperación y desaparición durante días... La muerte de esos hombres, el diario donde mencionan a los lobos. —Laura negó con la cabeza de un lado a otro. —No, está claro que esa mujer decidió no relacionar esos asesinatos con vuestra desaparición. No quería que nadie se enterara de que habías estado allí secuestrada.

—¿Por qué? Porque me necesitaba fuera.

—Exacto. A ti y a Desmond. Quiere descubrir lo que ha ocurrido. No se ha creído una palabra y tenemos un problema de seguridad —dijo Jack preocupado—. Como se entere Lucius de esto, estamos todos muertos.

—Yo me encargo de Cristina —dijo ella furiosa porque se había tragado que la mosquita muerta se había creído su historia.

—Daniela, tiene pruebas físicas de que tú estuviste allí. La ropa destrozada, la jeringuilla. Nos fuimos dejando todas esas evidencias... —dijo su amiga poniéndose nerviosa.

—Tranquila. No ha dicho nada y es porque busca una solución a la enfermedad de su madre. Esa es su prioridad. Y hasta que no dé con la clave, estamos a salvo. Además, ella no conoce a Lucius, así que nunca lo relacionaría con nosotros. Solo sabe que Desmond me curó y que puede que un lobo esté implicado en esa recuperación. Lo demás ni se lo imagina.

Jack apretó los labios. —Ahora entiendo para qué quería las muestras de ADN.

Le miró asombrada. —Para cotejarlas con las pruebas del sótano y asegurarse de que yo estuve allí.

—Exacto. ¿Pero y si se le ocurriera cotejarlas con las mordeduras? ¿Se podría hacer eso?

Kelly apretó los labios. —Si había restos de saliva de Daniela en los

cadáveres sí. O restos de sangre. —Gimió llevándose las manos a la cabeza. —Se te rompieron los puntos de la cadera en la lucha al transformarte. Puedes haber manchado de sangre a alguno de ellos. —Jadeó llevándose la mano al pecho. —¡Puede tener hasta mi sangre por el disparo! No puedo ir a la cárcel. ¡Estoy buena y voy a parir!

—Tranquilízate. Yo me encargaré de ella. —Salió del salón tranquilamente y fue hasta la puerta principal.

Lewis y Steven se cruzaron de brazos mirándola desde las escaleras. —Jefa, ¿a dónde vas?

—Tengo una misión.

—Pues vamos contigo.

—Chicos, iré yo —dijo Jack acercándose a ella.

—No, quiero que te quedes aquí por si hay más problemas. Lewis y Steven me acompañarán. Steven sabe dónde vive. Por cierto, necesito un coche y chófer. —Se sonrojó. —No tengo carnet.

—De eso me encargo yo. —Steven salió a toda prisa y Daniela miró a Jack a los ojos. —Haré lo que tenga que hacer.

—Deja que lo resuelva yo. No estás acostumbrada a estas situaciones.

—Es mi culpa. Debería haberlo solucionado desde el principio, pero me dio pena. No antepuse a la manada.

—Tú también tienes sentimientos. A veces es difícil distinguir lo que está bien y lo que está mal.

Se miraron a los ojos y Daniela apretó los puños sabiendo que hablaba de Ronte. —¿Sabes, Jack? Estoy un poco harta de que seas la voz de mi conciencia.

Su amigo se echó a reír levantando las manos en son de paz. —Lo hago sin querer, te lo aseguro.

—¿Y tienes algo que decir sobre que le haya colgado el teléfono?

—Que eso no le detendrá. Nunca se detiene cuando quiere algo. Y parece que quiere hablar contigo para solucionar las cosas.

—Pues debería haberlo hecho antes y no mentirme.

—Creo que de eso ya se ha dado cuenta.

—Sí, yo también lo creo.

Daniela sonrió saliendo al exterior seguida de Lewis y miró a su alrededor. Para ser otoño hacía un día estupendo y bajó los escalones diciendo —Hacía días que no salía de casa.

—A partir de ahora podrás salir lo que quieras, porque has conseguido la paz entre los nuestros.

Le guiñó un ojo acercándose al mercedes negro que Steven detuvo ante ella. —¿Todos los coches son negros?

Lewis la miró confundido. —Pues sí. ¿No te gusta el negro?

—Cuando me saque el carné lo quiero rojo fuego.

—Muy discreto.

Ella se echó a reír y Lewis tiró de la manilla para abrirla la puerta cuando el impacto en su espalda la tiró sobre el costado del coche. Sorprendida miró a Lewis que gritó —¡Nos atacan!

Los hombres rodearon el coche y Lewis la cogió de las axilas mientras Steven gritaba —¡Aquella azotea!

Varios hombres salieron corriendo mientras los demás la rodeaban. Jack se acercó apartando a uno de sus hombres y la cogió en brazos corriendo con ella al interior de la casa. Kelly se acercó a toda prisa. —¿Qué tienes? — Aún en shock se llevó la mano al pecho para mirar sus dedos llenos de sangre. —¡Bájala al laboratorio!

Jack fue hacia las escaleras y al pasar ante el despacho vio a Laura gritando al teléfono. Cuando la tumbaron sobre una camilla de acero, empezó a ser consciente de lo que había ocurrido y levantó la cabeza viendo a Kelly poniéndose unos guantes de látex mientras se acercaba a ella. —Jack me vas a asistir.

—De acuerdo.

—Pásame las tijeras.

Un segundo después Kelly le cortaba el jersey negro que llevaba, dejando expuesto el sujetador blanco lleno de sangre. —¿Esa es la herida de salida? —preguntó Jack mirando el agujero sobre su pecho derecho.

—Joder amiga, has tenido una suerte enorme.

—¿No me digas?

—Si te hubiera dado unos centímetros más al centro, estarías muerta.

Jack ayúdame a volverla.

Lo hizo ella misma haciendo sonreír a Jack y vieron que efectivamente el impacto había sido por la espalda.

—Malditos cobardes.

Kelly se puso a trabajar y taponó la herida con unas gasas antes de tumbarla de nuevo y ponerle más gasas sobre el pecho. —Necesito a Jeremy. Tengo esta parte oxidada. Hace mucho que no ejerzo.

—Cierra —ordenó Daniela mirándola a los ojos.

—¿Estás loca? ¡Puede estar afectado algún músculo! Necesito que alguien me confirme que...

—Es una orden.

Kelly apretó los labios y miró a Jack. —Sujeta aquí mientras preparo el instrumental.

—Jefa, esto no es buena idea.

Daniela le cogió por la pechera de la camisa y lo acercó a ella. — Tráeme a quien me ha hecho esto —siseó furiosa—. Te quiero ahí fuera buscándole, ¿me oyes?

Jack asintió apartándose de ella y saliendo del laboratorio mientras Kelly se acercaba a ella con la aguja sujeta por unas pinzas. —No te quejes después del costurón que te voy a hacer.

—Cierra de una vez.

Laura entró en ese momento y se echó a llorar al ver el agujero en su pecho. —¡Serán cabrones!

—Estoy bien. Sube arriba y asegúrate de que todos los hombres siguen el rastro. ¡Quiero a este tipo vivo!

Laura sin dejar de llorar asintió antes de salir de nuevo. —Le encontrarán. Ahora deja que te cure, por favor. Estás perdiendo mucha sangre y estás embarazada.

Pensar que podían haber matado a sus hijos la enfureció aún más. — ¡Daniela! ¡Respira hondo! ¡No puedes transformarte!

Lo hizo varias veces y asintió mirando el techo. Kelly le inyectó algo para el dolor y empezó a coserla. La miró de reojo. —Estaban esperando a que salieras.

—Lo sé.

—¿Y no les vieron? Aquí falla algo.

La cogió por la muñeca deteniéndola. —¿Qué quieres decir?

—Alguien de dentro ha intentado matarte. ¿O crees que se han pasado días en esa azotea sin que ninguno de los hombres viera nada o le oliera? No, creo que vieron a Steven ir a por el coche y se situó para matarte.

Entrecerró los ojos. —Iba a entrar en el coche cuando me dispararon. Y lo han hecho por la espalda.

A Kelly se le cortó el aliento. —¿Te han disparado desde el tejado de nuestra casa?

—Exacto. —Dejó caer la cabeza sobre la camilla. —Tenemos un traidor entre nosotros.

Su amiga asintió cortando el hilo colocándole un apósito sobre la herida. —Date la vuelta. Voy con la parte de atrás.

Se giró y cuando Kelly se puso a cerrar, no vio como abrían la puerta, pero sí sintió su olor. Cerró los ojos creyendo que era un sueño de nuevo, pero la caricia en su cabello era muy real. —¿Qué haces aquí?

—¡Esto es lo que no quería! —gritó Ronte sobresaltándola.

Le miró sobre su hombro. —¡No me hables en ese tono!

Tiró de su cabello levantando su cabeza a unos centímetros de su cara y gruñó —¡Puede que ahora seas alfa, pero eres mi mujer! ¡No te has

mantenido a salvo!

Ella gruñó con fuerza antes de que él atrapara sus labios. Se besaron desesperados y Kelly con la sutura colgando carraspeó —¿Podéis esperar un...?

Ronte la cogió por la cintura incorporándola para pegarla a su pecho y Kelly gritó —¡Eh! ¡Qué quiero acabar antes de que se desangre!

Daniela se apartó de golpe y Ronte gruñó sin soltar su cintura. — Termina, Kelly.

—¡Tú no das órdenes aquí!

—Nena, no me provoques. ¡Si me hubieras hecho caso, aún estarías intacta!

—¡Si te hubiera hecho caso, seguiría esa guerra absurda por esa zorra mentirosa que solo te engañó!

—¡No la insultes! Ella sí que demostró que me quería. ¡Por encima de todo! ¿Qué me has demostrado tú?

Esas palabras le retorcieron el corazón porque estaba furioso por haber criticado al amor de su vida.

—Te he demostrado que te mintió.

—¿Acaso no me has mentido tú?

—No, yo nunca te he mentido. ¡Cuando te dije que te quería, lo decía

de corazón al contrario que tú, que sigues enamorado de la egoísta y loca de tu novia, que colaboró en la muerte de tu padre!

Ronte palideció. —Eso no lo sabes.

—No. Pero de lo que sí estoy segura, es de que no me has querido nunca. ¡Me deseabas, pero nunca me has querido como a ella y yo me merezco ser amada!

—¡Deja de compararte con ella! ¡Elizabeth está muerta!

—¡Y no sabes la rabia que me da, porque si la tuviera delante le rebanaría el cuello por provocar la muerte de tantas personas por su puto egoísmo! ¿Acaso crees que se hubiera comprometido contigo si no hubieras sido aspirante a alfa? —Se echó a reír. —No, querido. —Ronte palideció. —A ella le interesaba el poder y lo demostró al no decirle a Janus la verdad sobre quién era su verdadero padre. Por avaricia.

—Piensa lo que quieras, pero yo la conocía y sé que me amaba más que a nada. Al contrario que tú, que me has vendido por la manada.

Kelly cortó el hilo sin abrir la boca y vio a su amiga pálida que pensaba en el sueño que había tenido hace meses. Él mirándola fijamente esperando. Simplemente esperando y ella saltando sobre él para atacarle. — ¿Cómo has llegado tan rápido?

Ronte se tensó. —Venía de camino para hablar contigo. Te lo dije

esta mañana.

Kelly gruñó rodeando la camilla. La puerta se abrió y Jack entró en el laboratorio caminando lentamente hacia ellas, pero en lugar de ponerse a su lado, lo hizo del lado de Ronte. Laura entró detrás colocándose al otro lado de su hijo y Lewis lo hizo a su lado, sin que ellos dejaran de mirarse a los ojos. Daniela no pudo disimular su dolor. —Esto lo has hecho tú, ¿verdad?

—Tenía que detenerte antes de que ocurriera algo realmente grave. No estás preparada para liderar la manada y lo de esa policía ha demostrado que tengo razón.

Sintió como estallaba su corazón de la rabia viendo esos fríos ojos negros que no sentían nada por ella en absoluto y se dio cuenta que nada de aquello merecía la pena. Estaba harta de luchar. Primero por su enfermedad y ahora por él y los suyos. Tenía razón, no estaba preparada para sufrir continuamente por algo que ella no había buscado.

—Dame el brazo.

—¡Daniela, no! —Kelly se transformó colocándose ante Ronte y gruñendo con fuerza consiguió que Ronte diera un paso atrás. Jack y Laura se transformaron intentando proteger a su hombre y Lewis hizo lo mismo para apoyar a Kelly, que cada vez estaba más agresiva.

—¡Kelly! —Su amiga la miró y Daniela aprovechó la distracción para

saltar sobre ella tirándose sobre Ronte para morderle en el hombro con fuerza. Cerró los ojos mientras miles de pensamientos pasaron por su mente. Como había sufrido en su enfermedad y como había salido adelante. Casi se había dado por vencida una vez, pero eso no iba a volver a ocurrir. Saldría adelante de esto también, pensó mientras sentía como su fuerza pasaba a él. Apartó sus dientes y le miró a los ojos desgarrada. Sin soportarlo más, saltó transformada a la camilla antes de traspasar la puerta cerrada haciéndola añicos, huyendo del dolor de saber que aquello se había acabado de una vez por todas.

Capítulo 14

Cinco meses después

—¿Le gustan de chocolate? —preguntó sonriendo tras el mostrador a la señora López que iba todas las semanas.

—Chiquilla, los de chocolate son mis favoritos, pero los bombones de licor... Madre mía, son divinos.

Daniela se echó a reír al ver su cara de placer pensando en ellos. Así que cogió las pinzas y metió de licor en la cajita. —¿Media docena?

—Sí, hoy es mi concurso favorito y pienso comérmelos todos. A la mierda la dieta.

—¿Dieta? ¿Qué es eso?

La señora López sonrió. —¿Cuánto te queda?

—Me quedan siete semanas, pero el médico me ha dicho que se adelantará —dijo pesando la cajita—. Son siete dólares.

En ese momento se escuchó la campanilla y miró distraída hacia la puerta para ver a su jefa que llegaba cargada de paquetes. —Ahora te ayudo, Sibil.

—No te preocupes. Bastante tienes encima.

—Ja, ja.

La señora López se echó a reír. —Madre mía. ¿Cómo te vas a arreglar con cinco?

—El gobierno me da una ayuda y guardaría gratis. Además...

Un hombre pasó ante el escaparate y ella se distrajo al sentir su olor. Daniela se tensó con fuerza porque olía a pólvora. Tenía unos veinte años y parecía muy nervioso. Además no estaba demasiado aseado.

—¿Daniela? —La señora López miró hacia el escaparate.

—Señora pase a la trastienda —dijo ella al ver que se acercaba a la puerta como si se acabara de decidir.

La señora López corrió por el pasillo y cuando iba a pasar detrás del mostrador para esconderse, el chico que acababa de abrir sacó la pistola. Daniela gruñó por instinto saltando el mostrador y cogiéndole el brazo, le mordió con sus poderosos dientes haciéndole gritar de dolor mientras la

pistola caía al suelo. Ella le cogió por el cuello levantándolo y tirándole contra la pared haciendo un boquete. Con la respiración agitada vio como caía contra el suelo como si fuera un muñeco, mientras las mujeres la miraban con la boca abierta.

—Esas vitaminas que me ha dado el médico son la leche.

Ambas asintieron con los ojos como platos.

Llegó la policía mientras la tienda se rodeaba de curiosos. Tanta gente a su alrededor la estaba agobiando y temía perder los nervios. ¡Tenía que salir de allí ya! E hizo lo único que podía hacer. Ponerse de parto. Cuando uno de los policías volvió a preguntarle por enésima vez qué había ocurrido, se llevó la mano al vientre cubierto por una camisa rosa, gimiendo de dolor. Su jefa se acercó al momento. —¡Está de parto!

—Tengo que ir al hospital.

—¡Sacar a ese sinvergüenza de la ambulancia! —gritó el policía dejándola a cuadros.

—No, si no hace falta. Puedo ir en taxi.

Antes de darse cuenta la subían a la ambulancia después de sacar al chaval, que ya se había despertado y gritaba que había visto al diablo.

—Va pasado de drogas —dijo el policía cerrando la puerta—. Esta juventud.

Cuando la ambulancia recorrió varias calles ella dijo —Vaya, ya no siento nada. Seguro que eran gases.

—Por si acaso la llevamos al Presbyterian.

—No, si ya estoy bien. —Se sentó de golpe sobresaltando a los sanitarios. —¿Ven? No vienen.

—¿Son más de uno? Nos vamos al hospital.

—Que no, que...

—¡Tumbese!

Controlando su carácter como había hecho durante esos meses, forzó una sonrisa pensando que seguramente le saldría una úlcera. Ya buscaría una salida en el hospital.

Pacientemente esperó hasta llegar a urgencias, que como suponía estaba de bote en bote. La rodearon varias personas y sonrió angelicalmente. —Estoy bien.

En ese momento lo sintió y se sentó de golpe sobresaltándolos al oler la sangre mientras la camilla se seguía moviendo. Saltó de la camilla dejándolos de piedra y siguió el olor de la sangre hasta un box, del que abrió la cortina totalmente pálida para ver a su hermano con el brazo destrozado mientras los sanitarios intentaban ayudarle.

—¿Desmond?

—¡Señora, vuelva a la camilla!

Su hermano volvió la cabeza y al verla la miró impresionado. —
¿Dani?

Su cabello rubio llegaba hasta la cintura y tenía veinte kilos de más. En ese momento alguien se le puso al lado y al ver a Kelly con un enorme helado de chocolate a su lado, parpadeó sorprendida al ver que estaba más o menos como ella.

—Amiga, tú sí que sabes hacer entradas dramáticas. ¿Qué haces aquí?
—preguntó molesta antes de meterse la cucharilla de plástico rosa en la boca.

—¿Qué hago yo aquí? ¿Qué hacéis vosotros aquí? —Se acercó a su hermano apartando a una mujer para mirar su brazo. —¿Qué ha pasado?

—Un accidente en el laboratorio. Culpa mía —respondió su hermano advirtiéndole con la mirada que allí no podía hablar—. No deberías haber salido de... Ya me entiendes. Janus solo te puede proteger allí... El pacto...

—Lo sé. Papá me lo ha dicho mil veces. Nada del territorio de Ronte.
¡Pero me han traído aquí!

—Estoy bien. Vete.

—¿Qué ha pasado? —gritó sobresaltándolos a todos—. ¡No me hagas perder los nervios!

Con el brazo sano la cogió por la nuca acercándola a él. —Jack está

en la sala de espera.

Perdió todo el color de la cara. —Lo dices para que no pregunte más.

—Cielo, vete. Está furioso por la situación. No sé lo que ocurriría si...

—Sintieron el aroma de Jack tras ellos.

Dani se volvió haciéndole sonreír. —Me alegro de verte, jefa. ¿Por qué no vienes conmigo? Ronte quiere echarte un vistacito y tener unas palabras con su mujer.

—¡Qué te follen!

Los sanitarios no salían de su asombro y cuando un médico con bata blanca llegó, se detuvo en seco al verla porque era Jeremy. Miró de reojo a Jack antes de decir —Menuda sorpresa.

—Atiende a mi hermano y déjate de rollos, matasanos —siseó furiosa sin dejar de mirar a Jack atenta a sus movimientos.

Jeremy se echó a reír. —Me alegra verte, jefa.

—¿Por qué todos la llaman jefa? —preguntó la enfermera de Desmond a su paciente—. ¿Quién es Ronte?

Nadie le hizo ni caso mientras Jeremy se acercaba a su hermano. —
Menudo estropicio.

—Este idiota que cree que es mecánico y ha hecho explotar una nevera del laboratorio.

—Daniela, te aconsejo que vengas por las buenas.

—Déjala en paz. El trato era claro. Si quiere decirle algo, que sea a través de Janus —dijo Kelly con la boca llena acabando su helado—. Mierda.

—Eso era cuando estaba en su territorio. —Dio un paso hacia ella. — Jefa... No me hagas perseguirte. Te encontré una vez, puedo hacerlo otra.

—Te encontré yo a ti, estúpido. ¡Solo me seguiste! —Cogió un carrito de curas y se lo lanzó corriendo por urgencias. Kelly empujó a Jack sobre una camilla, pero cayó de pie al otro lado corriendo tras ella.

Daniela entró por una puerta que ponía “Solo personal médico” para ver un largo pasillo casi vacío. Jack no tardó en cruzar la puerta siguiéndola y gritó —¡Estás embarazada! ¿Quieres detenerte? Soy más rápido que tú.

Ella cruzó otra puerta viendo unas escaleras y empezó a subir los escalones, entrando en el primer piso para correr de nuevo hacia el ascensor, que se cerraba en ese momento. Jack intentó meter la mano, pero no llegó a tiempo y escuchó su grito de frustración. Al ver que iba hacia arriba, miró los números jurando por lo bajo, pero cuando se detuvo de repente gruñó con fuerza gritando —¡Jack, te voy a destripar!

Miró hacia el techo y saltó una vez golpeando con el puño la trampilla, que salió despedida haciendo un ruido metálico. Saltó sujetándose con los brazos, pero su barriga no pasaba. —¡Será cabrón!

Tuvo que dejarse caer por miedo a hacer daño a los niños si forzaba la barriga. Buscó una salida a su alrededor y se tiró contra la puerta. Sus uñas arañaron el acero, pero nada, no se abría. Entrecerró los ojos cruzándose de brazos. Al parecer no le quedaba más remedio que esperar. Cuando se enterara Janus, tendría que escuchar la charla de que se lo había advertido.

Una hora después el ascensor se movía al fin y se levantó del suelo donde estaba sentada, acariciándose el vientre sobre su camisa rosa premamá, preparándose para lo que se le avecinaba. Y no iba a ser fácil. Su olor llegó hasta ella antes de que las puertas se abrieran y cuando lo hicieron, fue como si todo fuera a cámara lenta hasta verle ante ella con un traje gris y una corbata roja sobre una camisa blanca, más guapo que nunca. Sus ojos violetas llegaron a los suyos mostrándose fría y dijo —No te has dado mucha prisa.

Él parecía sin palabras y no era para menos. El cambio era brutal. Intentó que no se le notara que se sentía como una foca, mientras la furia recorría su rostro mirándola de arriba abajo.

—Nena, sal del ascensor.

Sus hombres se pusieron tras él demostrando que no la dejaría escapar y ella dio un paso hacia él siseando —Si crees que vas a conseguir algo... Me escaparé en cuanto pueda.

—No, cielo. Esta vez te quedarás a mi lado. Eso te lo juro.

La cogió por el brazo con fuerza y tiró de ella hacia la salida. Antes de darse cuenta estaba en un coche y la llevaban hacia la casa de Ronte. Vuelta a empezar.

No abrió la boca y Ronte tampoco. Casi mejor, porque parecía a punto de explotar y no quería vérselas con él transformado, metidos en la parte de atrás de un coche. Ya esperaba a llegar a casa. Igual se llevaba una sorpresa, el gran alfa.

Kelly la esperaba comiendo otro helado sentada en las escaleras y cuando el coche se detuvo, se levantó sonriendo. Ronte abrió la puerta él mismo. —Sal del coche.

—Claro, jefe —dijo con burla saliendo por el otro lado. Él cerró de un portazo y Daniela dio la vuelta al coche por delante, evitándole antes de abrazar a su amiga—. ¿Cómo está Desmond?

—Le va a quedar una buena cicatriz. Está en el laboratorio revisando los daños.

—No, estoy aquí. —Sin quitar la vista de encima a Ronte, se acercó a ella y la abrazó con el brazo sano besándola en la frente.

—Cálmate, no va a pasar nada.

—No estés tan segura —dijo Ronte como si quisiera matarla cogiéndola del brazo para apartarla de Desmond. Tiró de ella al interior de la

casa y al ver a Laura, Daniela gruñó mirándola con rencor, mientras su suegra la observaba inquieta sin acercarse. —Tranquila, suegra. Ya no soy alfa y me importas una mierda. —Laura palideció. —Conseguisteis lo que queríais, deberías estar contenta.

—No queríamos hacerte daño.

Daniela se echó a reír. —¿Has oído, Desmond?

Su hermano muy tenso asintió. —No querían hacerme daño y casi me matan. Es de lo más divertido.

Ronte empezó a subir las escaleras y Daniela se tensó cuando le apretó el brazo para obligarla a seguirle. Furiosa le golpeó en el pecho gruñendo, provocando que la soltara al descender dos escalones del impulso. —No te pases. Puede que me hayas traído hasta aquí, pero vuelve a ponerte chulo conmigo y lo vas a pagar. Eso te lo juro.

Ronte apretó los puños, mientras Desmond gruñía poniéndose en guardia al igual que Kelly. Ella sonrió levantando la mano. —Tranquilos. Lo ha entendido, ¿verdad gran alfa?

—Deja de llamarme así, nena. Estoy intentando controlarme...

—¿Por qué iba a dejarlo? Si es lo que querías. —Se volvió dándole la espalda y siguió subiendo las escaleras. —Como sé que ahora me has traído aquí por tus hijos. Pero igual te llevas una sorpresa. —Al llegar al pasillo, se

volvió para verle detrás como esperaba. —Quiero una habitación para mí.

—Sigue soñando.

Se cruzó de brazos. —Repito. Quiero mi habitación.

Él se acercó perdiendo la paciencia y ella gruñó sacando los dientes. Ronte se detuvo en seco y amenazante dio un paso hacia él. —Te he dicho que no me toques. ¿Has perdido oído? Si me tocas de nuevo, te atacaré y te juro por tu sangre que va a ser una lucha a muerte.

Ronte perdió todo el color de la cara. —Nena, no digas eso.

Se echó a reír y miró a su alrededor. —Voy a repetir la pregunta. ¿Mi habitación?

—¡Dormirás en mi habitación!

Ella giró la cabeza mirándole a los ojos y sonrió sintiendo que el odio la recorría de arriba abajo y sus ojos lo expresaron. —Es increíble el descaro que tienes. Me has mentado, me has utilizado, has intentado matarme y te he dado lo que tanto ansiabas. Pero tú quieres más. Pues entérate bien. ¡A estos niños no los vas a tocar! ¡Antes te mato!

—Estás equivocada, no quería matarte, solo asustarte.

—Para que te mordiera. —Chasqueó la lengua y miró la puerta que tenía en frente. La abrió para descubrir que el olor de Jack la inundaba. —¿Necesitas guardaespaldas, cielo? —Divertida abrió la siguiente puerta y

llegó hasta ella un olor que había sentido solo una vez. Era la rubia que la había seguido hasta el metro. Se echó a reír de nuevo cerrando la puerta. —
¿La otra rubia está en la puerta de al lado?

—Daniela...

—Vamos a comprobarlo. —Abrió la puerta y la otra rubia estaba en medio de la habitación de espaldas a ella.

—Es Meredith. Una amiga de la familia. La otra habitación es de su hermana —dijo Ronte tras ella mientras la rubia se volvía y forzaba una sonrisa.

—Hola, Daniela.

Tuvo intención de acercarse, pero Daniela levantó la mano. —No te molestes. No me interesa conocerte.

Meredith se sonrojó y Daniela encogió los hombros cerrando la puerta de nuevo, desencajándola del marco. —Bueno, como no hay habitaciones libres, lo mejor es que duerma en el laboratorio.

—¡Deja de decir disparates! —Se pasó una mano por su cabello negro. —Nena, tenemos que hablar. ¡Vamos a la maldita habitación de una vez!

Daniela le dio un zarpazo que le destrozó la camisa y asombrado se miró para ver tres finas líneas que atravesaban su pecho. —Vaya, te has

acercado mucho, cariño. Recuerda que tengo el carácter algo irascible con el embarazo. —Se acarició el vientre. —Uff, tengo hambre. Tus hijos no paran y me estás molestando. —Pasó a su lado y empezó a bajar las escaleras gritando a quien la oyera —¡Tengo hambre!

Kelly sonrió maliciosa. —Ven, amiga. Vamos a comer algo.

Desmond reprimió la risa y las acompañó hasta el comedor, donde la mesa estaba llena de comida. La otra rubia estaba sentada a la mesa hablando con Jack, que la miró de reojo viéndola entrar con una sonrisa totalmente falsa en la cara. La rubia la miró con desconfianza y Daniela hablando con Kelly sobre que no paraba de comer, se acercó a ella para sentarse. Al pasar tras ella, la cogió por la melena tirando con fuerza hacia atrás, tumbándola en el suelo. La rubia se levantó en el acto transformándose por el ataque y ella se echó a reír sin sentir ningún temor, sentándose en la silla que la rubia había tirado al suelo en la caída. —Estabas en mi sitio.

Kelly soltó una risita sentándose a su lado. —¿Has visto su tamaño? Parece de juguete. Una loba en versión mini. Su hermana es igual. No te durarían ni un segundo.

—Chicas... —Jack intentó mediar. —Portaos bien.

Le ignoraron mientras Desmond se sentaba al otro lado de Daniela. — Si quieres puedes dormir en nuestra habitación.

—Desmond, no te metas —advirtió Jack mientras la loba salía del comedor con el rabo entre las piernas.

—Me meteré lo que me dé la gana. Es mi sangre.

—Recuerda que Ronte te permite vivir aquí y trabajar en su laboratorio. Laboratorio para el que te da un presupuesto ilimitado. Por eso sigues aquí, si no recuerdo mal. Nunca te ha puesto ninguna traba para ello. Es más, ha insistido en que sigas investigando la enfermedad de tu hermana.

Su hermano y su cuñada se tensaron. —Te recuerdo que estoy también aquí porque Janus le hizo prometer que yo seguiría investigando. Fue una de las condiciones de paz. Como también fue una condición que Ronte no podía acercarse a mi hermana.

—En Greenwich. No podía acercarse a ella en Greenwich. Y porque Janus se ha trasladado allí y Ronte no puede entrar en ese barrio. Hemos conseguido una armonía que Ronte no podía arriesgarse a romper, pero no te pases, Desmond. Ronte no ha roto ningún pacto. No lo hagas tú tampoco. Has prometido fidelidad a mi alfa y lo vas a cumplir.

—De todas maneras nos iremos pronto. —Jack le miró sorprendido mientras ellas comían a dos carrillos. —Voy a tener tres hijos y aquí no cabemos todos. Además nuestra verdadera misión ha terminado. Ya no tenemos que saber los movimientos de Ronte para asegurar el bienestar de

Daniela. —Se echó a reír divertido al ver la sorpresa en el rostro de Jack. —
¿En serio creías que la investigación era más importante que mi hermana?
Ese fue el verdadero motivo para quedarnos al lado de ese traidor.

—Vuelve a llamarle traidor...

—Ha traicionado a su pareja y si Daniela se convirtió en el alfa, fue
porque traicionó los principios de la manada. ¡Lo sabe todo el mundo!

—La casa es preciosa —dijo Kelly divertida—. Estoy deseando
perderos de vista.

Ronte entró en el comedor y Daniela gruñó viendo que se había
quitado la corbata y la chaqueta para cambiarse la camisa. —Al parecer mi
mujer no sabe ser hospitalaria con mis invitados.

Siguió comiendo sin importarle un pimiento su opinión y sonrió a
Jack para decirle con la boca llena. —Hemos encontrado la casa perfecta para
los once.

—¿Once? —Ronte miró a Jack sentándose en la cabecera. —¿De qué
habláis?

—Lo que decía. Ha perdido oído. —Daniela cogió un panecillo y lo
metió en la boca. Kelly que estaba bebiendo, le entró la risa expulsando el
agua por la nariz.

Ronte se tensó. —Será porque yo no escucho conversaciones ajenas,

al contrario que otras.

—Hala, otra mentira. —Le miró a los ojos. —Cariño, esa es una costumbre muy fea que no me voy a molestar en quitarte, porque me importas una mierda.

Las hermanas entraron en ese momento cogidas de la mano y Kelly se echó a reír a carcajadas. —Amiga, las has puesto nerviosas. Vienen en pareja.

Laura entró tras ellas y sonriendo dijo —Daniela, estas son mis sobrinas segundas. Meredith y Mónica.

—Pues que bien.

—Te agradecería que las trataras con respeto.

—Oh, por supuesto. —Se volvió en la silla mirándolas con odio. —
¿Por qué no os acercáis para que os dé un abrazo fraternal?

Kelly se retorció de la risa al ver como las hermanas se miraban de reojo y Laura puso los ojos en blanco. —No os va a hacer nada.

—¿Cómo estás tan segura?

—Porque eres la persona con el corazón más grande que conozco y jamás harías daño porque sí. —Fue a sentarse al lado de Jack y las hermanas hicieron lo mismo mostrando que no se fiaban ni un pelo. Los bandos estaban claramente diferenciados.

—No te fíes, suegra —dijo maliciosa—. Estos meses me han

cambiado mucho. Son las lecciones de tu hijo y de Janus sobre la vida, las que me han abierto los ojos totalmente.

Ronte apretó los labios. —Volvamos al tema de esa casa. Me parece más seguro.

—No lo creas —respondió Desmond pasándosele en grande—. Nos mudamos.

—¿Y el laboratorio?

—Lo voy a trasladar. Está claro que este plan no funciona. No estamos a gusto en esta casa y mi mujer va a tener tres hijos. Aquí no estaremos bien.

—Entiendo. —Ronte miró a Daniela. —Deduzco que te mudas con ellos. Eso será si te deajo salir de aquí.

Sonrió radiante. —Oh, me dejarás. Espera y verás.

—¿Y qué razón crees que me obligará a tomar esa decisión?

—Seguramente una llamada de Lucius en la que te advierta que soy su sobrina y que no puedes tratarme como te da la gana. Estos meses me ha visitado con frecuencia, ¿sabes? Nos llevamos muy bien.

Ronte sonrió. —Entonces es porque no sabe ciertos temas que salen en un cuaderno muy interesante. —Desmond y Daniela se tensaron. — Cuaderno que está en mis manos.

—Eso es mentira. Si lo tuvieras, hubieras presionado a Janus con él.

—Oh, pero es que lo conseguí después de ese pacto que me obligasteis a adoptar y ya no podía romper el pacto sin revelarle a Lucius la razón por ser la tercera parte implicada en nuestro acuerdo. —La miró a los ojos. —Te quería viva, cielo.

—Ya, pero ahora que voy a tener a los niños te importa una mierda.

Las rubias se miraron asombradas y cuando ella las fulminó con la mirada exclamó —¿Estas tienen que estar aquí?

—Sí.

—¿Por qué?

—¡Porque esta es mi casa y hago en ella lo que me da la gana!

Daniela tiró del mantel con fuerza levantándose mientras ellas gritaban y miró a Ronte. —¡Ya te advertí que conmigo no te pusieras chulo! —Rodeó a Kelly que seguía comiéndose un bollo y se acercó a Ronte colocándose a su lado, agachándose cerca de su oído. —Haz lo que quieras. Me importa una mierda si tienes el diario de Desmond o no. Amenaza a mi familia de nuevo y nunca verás a tus hijos. —Ronte la miró sorprendido. — Conseguiré que Lucius y Janus me aparten tanto de ti, que jamás conseguirás conocer a los niños.

—No vas a volver a salir de aquí.

—¿Eso crees? Puede que ahora seas el alfa, pero he aprendido algo de ti, mi vida. A mentir. —Sonrió maliciosa viendo la furia en sus ojos negros. —Miento como una bellaca y he conseguido hacerme un hueco en la manada de Lucius. Me adoran. Soy el alfa al que su marido engañó para arrebatarme su puesto cuando estaba malherida. Si Lucius deja que ocupes este puesto, es porque yo le he rogado que no quiero más muertes entre las manadas. Por eso estuvo de acuerdo en el pacto, porque Janus y yo le convencimos. ¿Por qué crees que dio el visto bueno a que viviera en Greenwich con Janus? ¿Recuerdas que fue él quien sugirió que para evitar conflictos no debías entrar en ese barrio para que Janus no se sintiera amenazado? —Se echó a reír. —Tú no tenías ni idea de que nosotros ya lo habíamos hablado y que yo estaba recuperándome en casa de Lucius mientras me buscabas por Manhattan. —Ronte apretó los puños. —Lo habíamos hablado. Puede que no hayas roto el acuerdo, pero provócame y te juro que hago que arrase esta casa.

Se incorporó y sonrió radiante. —El diario métetelo por el culo. Para lo que te va a servir. Lo negaré todo y Janus me apoyará. Diré que solo lo haces por los niños y para quitarme del medio y me dará la razón ya que él me encontró medio muerta en la puerta de su casa una vez.

Ronte palideció. —Nena, no quería...

—Atrévete a mentirme de nuevo y te desfiguro esa cara de cerdo que

tienes. —Laura jadeó llevándose la mano a la boca para verla sonreír como si él le importara muy poco. —Te odio. Odio en lo que me has convertido. Una loba herida puede ser peligrosa y más cuando sus crías están en peligro, ¿verdad? —Pasó su índice por la mejilla donde la herida de Desmond había desaparecido. —Acabaré contigo si continúas con esto. Deja que me vaya.

—Eso no va a pasar, preciosa. Siéntate a comer que todavía no has terminado.

—Si no consigo escaparme, mi padre vendrá a buscarme con Lucius. ¿Quieres poner todo lo que has conseguido en peligro?

—Te quiero a ti a mi lado.

Ella se echó a reír sin creerse una palabra. —¿Has oído, Kelly? Me quiere a mí. ¡Cuando no me ha querido nunca!

—¡Eso es mentira!

—¿Cuándo me has demostrado que me quieres? Uy, qué despistada soy. Debió ser cuando me golpeaste contra las escaleras. Si debió ser ahí. —Ronte palideció.

—No cielo, fue cuando ordenó que te dispararan para que asustada le mordieras pasándole tu poder. Sí, creo que fue ahí —dijo Kelly aparentando indiferencia antes de meterse una manzana en la boca y darle un mordisco.

Todos se quedaron en un tenso silencio. —Sí, igual tienes razón.

Debió ser ahí. Porque cuando me mentía continuamente sabiendo que yo era un alfa... No, ahí no podía ser.

—Como cuando cubrió tu celo sin que tú tuvieras idea de lo que te estaba pasando. Eso sería injusto para ti —añadió Desmond—. Y alguien que ama, no sería tan injusto dejando a una persona que había estado gravemente enferma hasta hacía unas semanas, embarazada de cinco hijos cuando apenas ha disfrutado de la vida.

No se escuchó una mosca hasta que ella dijo —No, ya me he dado cuenta. Me demostró que me amaba, cuando me dijo que amaba a Elizabeth y que yo nunca le había demostrado que le quería al contrario que ella. Fue ahí, pero yo no entendí muy bien lo que quería decir. Debió ser que había perdido demasiada sangre y que tenía el corazón destrozado al enterarme de la traición de mi marido. De nuevo. —Se encogió de hombros. —Pero ahora todo eso ha quedado atrás. ¡Hay que hacer borrón y cuenta nueva! Por eso vas a hacer lo que te digo y me vas a dejar salir de aquí.

—Eso no va a pasar. Haz lo que quieras, pero aquí te quedas.

Ella se acercó a su cara y siseó repugnada por su aroma —Que gane el mejor, cariño. Tú lo has querido.

Los tres se transformaron en el acto y Laura sorprendida ni se percató como Kelly saltaba sobre ella antes de poner las fauces sobre su cuello

amenazante, mientras Desmond sobre la mesa ante Jack, gruñía con fuerza. Pero Ronte no se movió. Simplemente la miró a los ojos y dijo —No voy a luchar contigo. Y tú no vas a atacarme, porque como has demostrado, me amas por encima de tu bienestar. —El corazón de Daniela se retorció y gruñó con fuerza ante su cara. —Nunca me harías daño. Puedes intentar asustarme, pero no lo vas a conseguir. ¡Te quedarás aquí y serás mi mujer! ¡Por una maldita vez, vas a hacer lo que te digo!

Kelly gruñó apretando sus dientes sobre el cuello de Laura, pero ella simplemente cerró los ojos como si estuviera resignada a sacrificarse por su hijo. Daniela gruñó mirando a su amiga a los ojos y esta apartó la mandíbula de su cuello haciéndola suspirar.

Los tres caminaron hacia la puerta del comedor y Ronte se levantó en el acto. —¡Si intentas escapar, te sedarán! ¡Cómo a tu hermano o a Kelly! ¡Os quedareis aquí hasta que a mí me dé la gana!

—Hijo...

Eso sacó de quicio a Daniela que fuera de sí, atravesó la ventana del comedor seguida de su familia. Uno de los hombres de Jack la apuntó con un arma y Desmond se tiró sobre él antes de recibir un disparo de un dardo en el costado. Kelly rugió intentando ayudar a su pareja, pero antes de llegar a él, cayó sin sentido con un dardo en el lomo. Uno de los hombres se colocó ante ella apuntándola y Daniela pudo ver el miedo en sus ojos. Varios hombres la

rodearon con las armas en alto.

—Esposa, entra en la casa.

La voz de Ronte tras ella parecía calmada, pero sabía que estaba tenso. Se volvió furiosa y sus ojos demostraron sin darse cuenta de que ya no le podía hacer más daño. Gruñó con fuerza y acorralada se tiró sobre él. Ronte por instinto se transformó y ella le mordió en el cuello. Dos lobos se tiraron sobre ella apartándola y Daniela gimoteó de dolor tirada de costado en el suelo. Lewis corrió hacia ella arrodillándose a su lado. —¡Llamar a Jeremy!

Ronte transformado mostrando el desgarró en su hombro se arrodilló a su lado. —¿Nena? Joder cielo, ¿qué has hecho?

Daniela aulló sintiendo que un dolor atravesaba su vientre.

—Tiene una pata de atrás rota —dijo Lewis preocupado—. ¡Tiene sangre bajo el rabo!

Ronte la cogió en brazos con esfuerzo y le susurró —Te vas a poner bien. Ya verás.

Sintió como si algo la mordiera en su interior y ella aulló desgarrada. —¿Por qué no se transforma? —gritó Laura muerta de miedo.

—¡No lo sé! —Desesperado la dejó sobre el suelo del hall. —¡Nena, tienes que transformarte!

—¡Sangra mucho! Dios mío, ¿eso es una pata?

Atónitos vieron como una cabeza de lobo salía de su vientre mientras Daniela se encogía gimiendo de dolor. Sin saber qué hacer Laura gritó — ¡Ayúdala!

Meredith y su hermana miraban asombradas a Daniela. —No es como nosotras —dijo Mónica dando un paso hacia ellas.

Daniela sintiéndose amenazada gruñó con fuerza intentando moverse y Ronte gritó —¡No os acerquéis! —Él se puso al lado de su rabo y susurró —Nena, empuja.

Aulló de dolor intentándolo y Lewis entró en la casa palideciendo. — ¡Desmond no se despierta! Jeremy tardará unos veinte minutos en llegar.

—Mierda. —Ronte cogió con cuidado la cabeza de su hijo y tiró ligeramente de él consiguiendo que saliera. Para sorpresa de todos Daniela se dobló acercando su cara al lobezno y con la boca empezó a quitarle la placenta que le cubría, lamiendo su pelo negro mientras el cachorro movía la cabeza de un lado a otro como si la buscara.

Entonces Daniela aulló de nuevo y todo empezó otra vez mientras que su hijo se convertía en un bebé precioso de cabello negro ante la vista de todos y Laura lo recogía con cuidado del frío suelo. Cuando llegó el cuarto Daniela no lo aguantaba más. Impotentes vieron como el suelo se llenaba de

sangre y casi no tenía fuerzas con la respiración tan alterada que ponía los pelos de punta. Ronte arrodillado a su lado, cogió su cabeza y dijo emocionado —Vamos, nena. Solo queda uno.

Ella cerró los ojos y una lágrima quedó atrapada en sus pestañas. Ronte la abrazó por el cuello y ella gimió mientras le susurraba —No me dejes. Nena, no me dejes. No puedo vivir sin ti. Haré lo que quieras. Nos iremos de la manada si quieres, pero no me dejes, por favor. Tienes que luchar. —Daniela levantó con esfuerzo sus párpados mirando sus ojos negros. —Te amo, cielo. Sé que no me crees por cómo me he comportado, pero... —La cabeza de su mujer cayó hacia atrás sin sentido y Ronte gritó de dolor abrazándola a su pecho.

Laura con una niña en brazos se echó a llorar mientras Lewis, Jack y las chicas se volvían para no ver su dolor, dándole intimidad en su duelo, mientras el cuerpo de Daniela se transformaba en humana poco a poco. La puerta se abrió de repente y Jeremy se detuvo en seco al ver la situación cerrando lentamente. Ronte gruñó cuando dio un paso hacia ellos. —Déjame comprobar que ha muerto. Después podrás continuar con tu duelo, pero debo comprobarlo.

Totalmente descontrolado Ronte dejó a su mujer en el suelo con suavidad y se transformó protegiendo a su hembra de cualquiera que quisiera tocarla. Cuando se dio cuenta que Jeremy no se movía, agachó la cabeza

hasta la de ella y gimoteando pasó la nariz por su mejilla.

Jack levantó el brazo mostrando la pistola y dijo cuando Ronte le miró a punto de atacar. —Lo hago por ti. —Disparó sobre su lomo antes de que nadie pudiera evitarlo y Ronte se tambaleó moviendo la cabeza de un lado a otro como si quisiera despejarse antes de caer al lado de su mujer sin sentido.

Capítulo 15

Ronte se despertó con el llanto de un bebé al que siguieron el llanto de más. Aún confundido sintió el olor de Daniela y cerró los ojos. Un suspiro a su lado hizo que los abriera de golpe, girándose sobre su hombro para ver a su mujer dormida a su lado. Su madre sonrió de pie al lado de su mujer. — Estaba viva, hijo. Muy débil, pero viva. Jeremy la operó de urgencia y reparó los desgarros en su útero después de la cesárea. Cada minuto está mejor. Casi la pierde dos veces, pero es una luchadora.

—El bebé...

—Están en la cuna con sus hermanos. Son niñas.

—¿Niñas?

—Ha tenido seis. Tres varones y tres hembras. —Maravillado miró a su mujer acercándose con cuidado para no despertarla. —Está sedada.

Ronte le cogió la mano muy suavemente para sentir el calor de su piel

y sus ojos se llenaron de lágrimas pasando el dorso de su mano por su mejilla, necesitando sentirla.

—Casi la pierdes, hijo. Y a tus hijos.

—No sé qué hacer... —Miró a su madre impotente. —Me odia.

—Le has hecho daño. No se siente valorada ni querida cuando nos lo ha dado todo. No te entiende porque no ha nacido entre nosotros. Y cuando empezaba a comprender, ocurría otra cosa que la descolocaba de nuevo. Es lógico.

—Es culpa mía.

—Igual deberías hablar con ella de una vez y en esta ocasión, deberías ser sincero con respecto a Elizabeth. Porque esa es la base del problema. Cree que todavía la amas.

—Le dije que la amaba a ella. ¡Se lo dije y no me creyó!

—¿Cuando después ordenaste que la dispararan? Nadie se lo creería. Le hiciste daño por su bien, pero ella no lo ve así. Debes hacerle comprender tu punto de vista.

Se abrió la puerta y Desmond entró en la habitación con uno de los bebés en brazos. Sin mirar a Ronte, colocó al bebé sobre el pecho de su madre que suspiró. —Dicen que es bueno para la recuperación de los bebés. Entiendo que puede funcionar al revés.

Ronte miraba a su hijo fascinado que con un puñito en la boca movía los labios como si estuviera mamando. —Es muy pequeño, ¿verdad?

—Está bien. Jeremy los ha revisado y todos están perfectos. Cogerán peso enseguida —dijo su madre sonriendo orgullosa antes de soltar una risita—. Se parecen a ti cuando naciste. Todos son morenos.

Desmond perdió la sonrisa. —No podrá tener más hijos.

—Después de pasar por esto, tampoco le iba a pedir que lo hiciera.

—De todas maneras, ella te diría que no. Te odia.

Ronte miró a su cuñado con ganas de pegarle cuatro gritos. —Cambiará de opinión.

—¿Tú crees?

—Chicos, haya paz. ¿No hemos tenido suficiente por hoy? Daniela tiene que descansar.

Desmond asintió sin dejar de observar a Ronte. —Espera a que se recupere antes de darle otro disgusto. Al menos ten algo de piedad por la madre de tus hijos.

Ronte palideció viéndole salir de la habitación dejando tras él un denso silencio. —No lo ha dicho en serio —susurró Laura.

—No hace falta que mientas, madre. Lo ha dicho muy en serio y estoy empezando a pensar que tiene razón. No la he protegido como es mi deber.

—Sí que lo has hecho. A tu manera...

—Cuando me fui de la casa después de tirarla sobre las escaleras, no quería sentir remordimientos. Me decía a mí mismo que me había traicionado. Joder, si ni siquiera pregunté por su estado hasta el día siguiente. ¿Qué clase de pareja he sido para ella? Y cuando la vuelvo a ver, fue lógico que pensara que había vuelto por el embarazo. Mi orgullo me impidió decirle que no soportaba estar separado de ella. —Acarició el cabello rubio de su frente. —No fui capaz de decirle lo que la quería hasta muchos días después, pero en lugar de ser sincero con ella por lo que estaba ocurriendo...

—No querías que se implicara más.

—¡Pero es que ya estaba implicada al ser alfa! ¡Tenía que habérselo dicho! Sin embargo me callé para que no pensara que quería que me mordiera y que sintiera que la estaba utilizando. Tenía que haberle dicho que llamé a Janus con la intención de arreglar las cosas y que lo de la empresa me venía de perlas, porque podía amenazarle con hundir las suyas. ¡Pero en lugar de eso, intento drogarla!

—Hecho que Julianne aprovechó a su favor. Hijo, no sirve de nada recriminarse el pasado. Debes pensar en el futuro de tu mujer y de tus hijos. Has cometido errores, pero siempre has pensado que era lo mejor para todos, incluida tu mujer.

—Lo que está claro es que gracias a ella todo lo que hizo Elizabeth ha salido a la luz. —Miró a su mujer y a su hijo. —No sé cómo convencerla de que eso quedó atrás cuando la conocí.

Laura frunció el ceño. —No hijo, no quedó atrás cuando la conociste. Soy tu madre y no voy a dejar que te mientas a ti mismo. Cuando viste a Daniela por primera vez puede que te sintieras atraído por ella, pero si la hubieras amado, jamás le hubieras hecho daño. Dañó tu orgullo y se lo hiciste pagar. —Ronte palideció. —Fuiste a buscarla porque te diste cuenta de que es parte de ti, pero nunca la trataste como a tu compañera. Era tu amante y cuando ella se dio cuenta de que no confiabas en ella en tus manipulaciones con Janus y tomó tu puesto, entendiste que la amabas más que a nada porque estabas muerto de miedo a que le pasara algo. Y eso te llevó a cometer otro error.

—En eso estás equivocada, madre. Ese miedo lo sentí en el mismo momento que la vi inconsciente en esa escalera. Puede que no lo demostrara, puede que fuera un cabrón que solo quería salirse con la suya obsesionado por una guerra absurda, pero ni tú ni nadie me va a decir lo que sentí cuando le hice daño a mi mujer. Y eso es algo que llevaré siempre, porque no se puede borrar como todo lo que ocurrió después.

—Ella te perdonó en esa ocasión, pero lo que ocurrió después... —Negó con la cabeza. —No sé cómo vas a convencerla de que al ordenar que

le dispararan, estabas haciendo lo mejor para ella. Ten cuidado con tus palabras, hijo.

—Eso no me ayuda nada —dijo molesto levantándose. Al pasar ante el espejo vio el enorme apósito que tenía en el hombro y sonrió—. Tiene dientes afilados.

—Recuérdalo para la próxima vez. —Se acercó a su hijo. —Y piensa que te ha atacado. Para que una compañera intente quitar la vida de su hombre, tiene que sentirse realmente amenazada. Piensa en ello.

Él se miró al espejo de nuevo mientras su madre los dejaba solos, pero su mirada se desvió al reflejo de Daniela con su hijo sobre el pecho. Se volvió lentamente y se tumbó a su lado de nuevo. —Nena, tienes que perdonarme. —Acarició con la yema del dedo la mejilla de su hijo. —Yo también soñé contigo, ¿sabes? Cuando te vi ante la puerta de la biblioteca no me lo podía creer. Sé que hay parejas, las que están realmente unidas, que se comunican en sueños. Y nosotros lo estamos, preciosa. Eso no cambiará nunca, aunque estemos separados. Sé que vas a necesitar tiempo. Pero estaré ahí el tiempo que haga falta para ti. Esta vez no voy a defraudarte, cielo. Ya verás como no. —Una lágrima corrió por la sien de Daniela y se le cortó el aliento. Impotente se pegó a ella. —No llores. Por favor, no llores. Sé que has sufrido por mi culpa, pero te voy a demostrar que los niños y tú sois lo más importante. —La besó en la sien. —Lo juro por nuestra sangre.

—Eso es... abre los ojos, Daniela.

Abrió los ojos lentamente para ver ante ella a Jeremy. Sonrió agotada y él la correspondió viéndola cerrar los ojos de nuevo. —No, de eso nada. Abre esos preciosos ojitos que tenemos que hablar. Además, hay alguien que se muere por verte despierta.

Abrió los ojos de nuevo y al ver a Ronte tras Jeremy, bufó cerrándolos con fuerza. Desmond se echó a reír sorprendiendo a su hermana, que abrió los ojos girando la cabeza a la derecha. —Hola, guapo. ¿Estás bien?

—Tiene gracia que preguntes eso. ¿Cómo estás tú?

—Cansada. ¿Kelly?

—Estoy aquí —dijo su amiga emocionada poniéndose al lado de Desmond—. Estoy aquí. No vuelvas a darme un susto así. Cuando me desperté, te estaban operando.

—¿Susto? ¿Me han disparado a mí también?

—Está algo confusa. No la atosiguéis. —Miró a Jeremy. —Muy bien. ¿Te duele?

—¿Qué parte?

Jeremy rió por lo bajo. —Eso es que no o que te duele todo.

—Pues no. No me duele nada. —Sus ojos fueron a parar hacia Ronte que la miraba fijamente. —¿Y tú qué miras? —preguntó molesta.

—Pues miro a una mujer preciosa y valiente que me ha robado el corazón.

Daniela entrecerró los ojos. —¿Te estás quedando conmigo?

Kelly soltó una risita. —Es que ahora le da por ser romántico.

Entonces miró hacia abajo y no vio su vientre. —¡Los niños! —Asustada se tocó el vientre. —¡He perdido a los niños!

—¡No! —contestaron todos a la vez haciéndola suspirar del alivio.

—Has tenido seis niños preciosos —dijo Jeremy sonriendo.

Entonces recordó como paría en el suelo del hall y como Ronte le gritaba que dejarían la manada si era necesario. Le miró con desconfianza y su hombre se enderezó. —¿Quieres verlos? —preguntó inseguro.

—Sí.

Se apartaron y vio seis cunitas de mimbre blancas. —Son buenísimos —dijo Laura emocionada metiendo los brazos en una de las cunas y sacando un bultito envuelto en una manta azul—. Solo lloran si tienen hambre.

Impresionada alargó los brazos ansiosa y Ronte sonrió. —Nena, lo has hecho muy bien.

—Casi nos matas del susto, pero afortunadamente todo ha ido bien — dijo Jeremy viéndola coger a su hijo. Sus ojos se llenaron de lágrimas al ver su carita—. Les ves algo pequeños, pero están muy sanos.

Sonrió sin poder evitarlo sintiendo algo incomparable. —Es el primero.

La miraron sorprendidos. —¿Cómo lo sabes?

—Lo sé. —Levantó la vista hacia Kelly. —Él fue el primero. Enseñadme a las niñas. —No salían de su asombro. —Me quedaban dos. Recuerdo que pensé que no podría traerlas al mundo. Están bien, ¿verdad?

—Sí, cielo. Están muy bien. —Ronte se acercó a una cuna y Laura a la de al lado. Su suegra se echó a reír. —Creo que son estas. Con tantos nos perdemos un poco.

Se acercaron para mostrar a las niñas, que eran realmente preciosas. Sus ojos se llenaron de lágrimas y miró a su hermano. —Gracias.

—¿Por qué, preciosa? Lo has hecho tú todo. Y Jeremy.

—Si no hubiera sido por ti, no habría vivido este momento.

Su hermano se emocionó y cogió a su mujer por la cintura pegándola a él. —Y si no hubiera sido por ti, seguramente yo no lo viviría con la mujer que amo.

Kelly le miró con amor y Desmond la besó. Daniela miró a su hijo

porque le daba rabia no poder vivir ese momento como su hermano con la persona que amaba. Pero no se podía tener todo en la vida. Al menos tenía a sus hijos.

—¿Qué te parecen? —preguntó Ronte acercándose con la niña. —¿A que son preciosos?

—Sí que lo son —susurró disimulando su pena forzando una sonrisa—. Los más preciosos del mundo.

Ronte miró a Jeremy, que apretó los labios antes de decir —Bueno, ya está bien. Tienes que descansar.

Kelly cogió al niño antes de que pudiera negarse y cerró los ojos sintiéndose realmente agotada. Era como si no tuviera energías para nada. Impotente porque no podía ni cuidar de sus hijos, se llevó la mano a los ojos intentando ocultar que lloraba.

—Eh, eh... —dijo su hermano preocupado—. Todo está bien, te lo prometo.

—Muchas emociones demasiado pronto —dijo el doctor—. Ha estado muy grave y su cuerpo debe recuperarse.

Sintió que alguien se sentaba a su lado y le apretó la mano con ternura. —Nena, no llores.

—No lloro.

—Está abrumada. Es que son seis y eso espanta a cualquiera.

Se echó a reír por la conclusión de su amiga y Ronte sonrió. —Tendrá toda la ayuda que necesite. Y nosotros estaremos aquí.

—Habla por ti, amigo. Yo voy a tener tres, así que ya tengo de sobra.

—Eso si son tres. Daniela nos ha sorprendido con uno más.

—Es que es difícil contar entre tantos, pero los míos se ven bien. — Levantó la barbilla. —Y como otro tenga intención de salir, me cierro las piernas con candado.

Todos se echaron a reír aliviando la tensión, sobresaltando a uno de los niños que se echó a llorar. Ronte se acercó a la cuna y lo cogió en brazos, mostrando que lo había hecho antes. Volvió a perder la sonrisa al pensar que era una pena que no fueran una familia feliz, pero eso era algo imposible y no se podía vivir de sueños. Era muy afortunada. Estaba viva y tenía unos hijos preciosos. En eso tenía que centrarse.

Pero como a Ronte se le ocurriera pensar que se iba a quedar con sus hijos, el mordisco que le había dado en el hombro le iba a hacer cosquillas, comparado con lo que le haría.

Un gemido la despertó y al ver la habitación a oscuras supuso que era

de noche. Escuchó a alguien chistar y después como Kelly decía —Sí, encima hazme callar.

—¡Vas a despertar a todo el mundo!

—¡Joder, es que esto duele!

—¡Como despiertes a los niños, ya verás cómo se pone Ronte que hace que toda la casa camine de puntillas!

—Me importa una mierda Ronte. Estoy de parto. ¡Un poco de sensibilidad!

Eso la inquietó e intentó volverse para encender la luz, pero los puntos del vientre le tiraron.

La luz se encendió antes de que ella llegara y sorprendida vio a Ronte sentándose en la cama dándole la espalda. —Nena, duérmete.

—¿Qué haces en mi cama? —gritó indignada a los cuatro vientos.

—¡Hala, ya has despertado a Daniela!

—¡La madre que te parió, Desmond! ¡Llévame al hospital!

—No puedes ir al hospital. ¿Y si te transformas?

—¡A ti te voy a transformar como no reciba la epidural!

Ronte se volvió sobre su hombro mirándola divertido. —Cuando se trasladen, vamos a perder mucha diversión.

—¡Querrás decir cuando nos traslademos! ¡Y no has respondido a mi pregunta!

—Es que es tan obvia que no pienso contestar. —Se levantó de la cama y fue hasta la puerta. —Duérmete.

—¡Y una leche! ¡Si va a parir, quiero verlo!

—¡No te puedes mover de la cama!

—Son mis sobrinos —dijo empecinada—. ¡Quiero ver como vienen al mundo!

Ronte gruñó antes de salir de la habitación e indecisa no supo qué hacer porque no se podía levantar. Para su sorpresa se abrió la puerta cuando estaba a punto de probar a incorporarse, para ver como su amiga entraba en la habitación con grandes zancadas como si fuera a la guerra, colocándose a los pies de la cama con los brazos en jarras. Daniela dejó caer la mandíbula al ver el picardías rojo que llevaba. —¿Dónde te compras la ropa interior?

—La próxima vez te llevo. Sobre el tema que tenemos entre manos... No puedes verlo.

—¡Claro que sí! ¡Mi parto casi se televisa con la audiencia que había! ¿Por qué el tuyo iba a ser distinto?

—Porque no quiero que me vean el potorro. ¡Yo voy a parir como humana! Tú lo hiciste como loba.

Sus hombres se acercaron a la puerta viéndolas discutir —¡Bueno, porque te lo vea yo no pasa nada!

—¡Ronte no se separa de ti!

Se sonrojó de gusto y le vio cruzar los brazos, apoyándose en el marco de la puerta. —Pero no se va a quedar ahora. ¿A que no?

—Claro que sí me voy a quedar. Porque si no lo hago, antes de que me dé cuenta intentarás levantarte como hace dos minutos.

Se sonrojó aún más porque la había pillado. —Me quedaré aquí sentadita y tú te tumbas a mi lado y...

Al ver que los tres levantaron una ceja. —¡Poneros como queráis! Pero si tengo que arrastrarme hasta donde estés, lo haré. ¡Con sonda y escayolada!

Ronte se puso serio bajando los brazos mientras se enderezaba. — Kelly tumbate.

—¡Lo voy a poner todo perdido! Es mejor que lo haga en el laboratorio.

—¿En mi laboratorio? —preguntó su hermano como si fuera un sacrilegio. Se volvió gritando —¡Voy a por una lona o algo y lo haces ahí para que Daniela no se disguste!

Kelly jadeó indignada. —¡Eh, que también son tus hijos! —Furiosa

fue hasta la cama y se tumbó. —Hombres... son unos insensibles.

—Oye, que yo pienso en mi mujer. De otra manera no parirías ahí, te lo aseguro.

—¿Ves? ¡Insensibles, lo que yo decía!

Daniela sonrió encantada y Ronte caminó hacia ella vigilando. — Kelly no te acerques tanto a... —Kelly le fulminó con la mirada. —Ahí estás muy bien.

—Lo que yo pensaba. Chica, la que te espera con este cafre.

—No me espera nada, porque estamos separados y así seguiremos.

—Sigue soñando.

Ambas miraron a Ronte que dijo sonriendo para disimular —¿Estáis cómodas?

—Bueno, yo si tuviera algo en la espalda para ver mejor...

—No puedes forzar la herida.

—¡Así no veo nada!

Exasperado se estiró sobre ella para quitarle la almohada a Kelly y gruñó dejando caer la cabeza sobre el colchón. —¡Ronte! ¿Cómo se te ocurre? ¡Vete a buscar más almohadas! Además, ella también tiene que estar algo incorporada.

—¡Cielo, tú pariste en el suelo del hall! ¡Está más que cómoda sobre un colchón de cuatro mil pavos!

—Esto es la leche —protestó su amiga—. ¡Ni pariendo me hacen caso! —Sus ojos se llenaron de lágrimas y Ronte palideció levantando las manos.

—Vale, vale. ¡Voy a por más almohadas y todo lo que tú quieras!

Casi salió corriendo y Kelly chasqueó la lengua. —Va a costarte un montón meterle en cintura, chica. Paciencia.

Parpadeó asombrada porque estaba fingiendo. —¿Era trola?

—¿Tú qué crees? Una lagrimita y Desmond corre como él haciéndome caso. Funciona que alucinas. —Gimió llevándose las manos al vientre e hizo las respiraciones como en la clase de parto sin dolor. —Esto sí que no funciona.

—Lo sé. Aunque a mí ni me dio tiempo a pensar en ellas. Menudo timo.

Kelly jadeaba cuando llegó Desmond con una funda para el coche en las manos. —¡Ya estoy aquí! —Le miraron como si le faltara un tornillo. — ¡Encima que me preocupo!

Ronte llegó con seis almohadas en las manos y se acercó a toda prisa. Ellas sonrieron mientras se las colocaba en la espalda y Desmond entrecerró

los ojos. —Muy atento, gracias.

Él sonrió como si hubiera hecho una proeza. —Por mi chica lo que sea. —Le cogió la mano que no tenía la vía. —¿Cómo estás?

—Bien —respondió soltando la mano—. La que está pariendo es ella.

—¿Un poco de agua?

Kelly asintió. —¡Sí, Desmond esto duele mucho! ¡Ponme la epidural!

—¡No soy anestesista!

—¿Has podido meter células madre en el cerebro de tu hermana y no eres capaz de ponerme una epidural? —gritó furiosa—. ¡Tú no me quieres!

—Cielo... —Se acercó sentándose a su lado y cogiendo la mano. —Claro que te quiero, pero no me voy a arriesgar a meter la pata.

—¡Y dónde está Jeremy! —le gritó a la cara. Desmond se sonrojó—. No le has llamado, ¿verdad?

—¡Me has puesto nervioso y se me ha olvidado!

—¡Pues bien que has ido a por la puñetera lona! —le gritó a la cara.

Ronte sonrió de oreja a oreja cogiéndole la mano de nuevo. —¿Ves, cielo? Ellos también discuten y nadie duda que se quieren.

—¡Será que Desmond no la ha secuestrado, tirado sobre unas escaleras, mentido, ni pegado un tiro! —Él hizo una mueca. —¡Y no les

interrumpas!

Ronte sonrió porque no soltó su mano. —Muy bien. Me mantendré callado.

Laura entró en la habitación medio dormida. —¿Qué ocurre ahora? En esta casa no hay un segundo de paz.

—Kelly está de parto —dijeron todos a la vez mientras la aludida asentía.

Laura levantó las manos como si fuera el colmo antes de salir de la habitación de nuevo. Kelly fulminó con la mirada a Daniela. —¡Siempre me quitas el protagonismo!

—¿Yo?

—¿Por qué tuviste que parir tú primero?

—Uy, perdona. No sabía que había que coger turno.

Kelly gruñó y se apretó el vientre con ambas manos. —Voy a ver cuánto has dilatado —dijo Desmond emocionado.

—¡Tú no mires! —le espetó a Ronte que se sonrojó.

—Te aseguro que no me asomaría ahí ni por todo el oro del mundo.

—Bien dicho, cielo. —Le apoyó Daniela concentrada en lo que hacía Desmond que miraba entre las piernas de su amiga.

—Solo me asomaría al tuyo, preciosa.

—Sigue soñando.

Desmond perdió la sonrisa y carraspeó. —Esto va para largo.

—¿Cómo que para largo? —gritó Kelly desgañitada—. ¿Cuánto he dilatado?

—Nada.

Kelly palideció. —No puede ser.

—Vas algo más lenta que Daniela, pero es lógico. Ella tenía seis lobos dentro.

Su amiga jadeó. —¿Y si me transformo?

—Sí, para que te muerdan como a ella.

—¿Mis niños me mordieron?

—No estamos seguros de lo que ocurrió. —Les advirtió Ronte con la mirada. —Igual fue una uña. Te hicieron una herida en el útero.

—¡Pero si no tienen dientes! ¿Cómo me van a morder?

—Eso son los bebés... En su forma de lobo no es así exactamente. Pero ahora estás bien y es lo importante. —Sonrió sentándose a su lado encantado porque le hablara. —Pero como no vamos a tener más, no debes preocuparte por eso.

—¡Claro que no vamos a tener más! No te daría ni la hora. ¡Cómo para darte un hijo más!

—Y este los hace de seis en seis —dijo Kelly jadeando—. Desmond vuelve a mirar, que seguro que ya se han puesto en marcha.

—Yo no te pediría más hijos. Solo me importa que estés bien.

—¿Me estás diciendo que no puedo tener más hijos? —Daniela perdió todo el color de la cara. —¿Es eso?

—¿Con seis no tienes suficiente? —preguntó Kelly irónica—. Otra se estaría tirando de los pelos. ¡Yo por ejemplo!

—Kelly tiene razón. Seis es más que suficiente. —Ronte sonrió. —Jeremy me ha dicho que no deberías tener más y es lo que vamos a hacer.

—No, si yo no quiero... —Daniela le miró a los ojos. —Y menos contigo.

—Pues estamos de acuerdo. Aunque con otro tampoco los tendrías, voy a pasar ese comentario por alto.

—Vaya, qué generoso.

—¡Desmond, mira el agujerito! Seguro que he dilatado seis centímetros por lo menos.

—Es muy pronto. —Se sentó al lado de Kelly sin perder detalle de la conversación de Ronte y Daniela.

—He pensado que deberíamos comprar otra casa. Nuestros niños no son como los demás. Ni lobos ni humanos. Han nacido como lobos casi todos y no sabemos si en el futuro se transformarán como nosotros o no. Necesitan más sitio para correr y estar al aire libre.

—Me mudo con mi hermano. Janus me ha dado el dinero para la casa.

—Nena, no te vas a ir de mi lado, así que piensa en otra cosa como por ejemplo que si vivimos a las afueras...

—¿Y la manada?

—Puedo venir a la ciudad todos los días. Además, tengo que venir por negocios, así que no será problema.

—¡Entrarás en territorio de Lucius!

—Hablaré con él. He encontrado una antigua casa que por lo visto en el pasado era un hospedaje. Tiene veintisiete habitaciones y está a una hora de aquí. Necesitará reformas porque tiene un siglo, pero...

A Daniela se le cortó el aliento. —¿No será la casa rosada?

Desmond sonrió mirando a su mujer. —¿La casa rosada? —preguntó Kelly confundida.

—Era un hospedaje que hay en Staten Island. Dicen que está encantada desde que murió su dueña. Es la casa colonial más hermosa que hayas visto y tiene mucho terreno.

Impaciente miró a Ronte que sonrió. —Veo que la conoces.

Impresionada se llevó la mano al pecho. Cuando era pequeña soñaba que vivía allí. Que se balanceaba en el columpio del viejo árbol del jardín y que tenía un barquito en el embarcadero. Entonces sus ojos se llenaron de lágrimas mirando sus ojos negros. —¿Cómo lo sabías?

—Has soñado con ella varias veces en estos meses. —Le acarició la mejilla borrando una de sus lágrimas. —No me he perdido ninguno de tus sueños y pienso cumplirlos todos. Lo de montar en globo aún tardará un poco para que pueda hacer lo que querías, pero también se hará.

—Qué bonito —dijo Kelly viendo como su amiga se sonrojaba—. Igual todavía tiene posibilidades de reforma el gran alfa.

—¿Qué tal si te limitas a dilatar mientras hablo con mi mujer?

—¡Oye, que estoy aquí porque te has empeñado!

—¡No, se ha empeñado mi mujer!

—¿Y vas a hacer todo lo que ella quiera?

—¡Mientras la haga feliz sí!

A Daniela se le cortó el aliento. —Lo has dicho como si...

Ronte le rogó con la mirada. —Nena, te quiero. Sé que he hecho algunas cosas mal, pero ahora no intentaré justificarme. Solo te diré que lo hice porque en aquel momento pensaba que era lo mejor para ti. Te lo juro.

No estabas preparada para ser alfa y lo sabes. —Con sinceridad Daniela asintió, porque lo había pensado mil veces en el pasado. No sería justo negarlo. —Es cierto que quería asustarte un poco para que me traspasaras el don a mí, pero no porque quisiera ser alfa, sino porque me moría de miedo a que te ocurriera algo realmente grave. Después de que Jack me hablara de que Lucius te había visitado y tu reacción, casi me da un infarto. Puede que tú no te des cuenta, pero no es un hombre al que se pueda provocar y yo ya estaba en su punto de mira. No quería que por odio hacia mí, la tomara contigo.

—Eso no ocurrió.

Ronte sonrió. —Pero eso yo no lo sabía. Lo único que se me pasó por la cabeza, fue apartarte cuanto antes para que él no te tocara. —Se miraron a los ojos durante varios segundos. —En este momento me arrancaría un brazo antes de hacerte daño de nuevo y no sabes cómo me arrepiento de haberte hecho daño en el pasado. —Le apretó la mano. —¿Recuerdas el día en que me hablaste de lo que te había dicho Julianne sobre la muerte de Elizabeth?

—Fue el primer día que me dijiste que me querías. —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Que éramos uno.

—Lo decía totalmente en serio, nena. Te amo más que a nada y somos uno. Cuando me echaste de la casa, sabía que estabas dolida. Deseaba esperar, pero la visita de Lucius... —Apretó los labios. —Sé que no lo

entiendes.

—Sí que lo entiendo. Pero si me hubieras dicho la verdad desde el principio...

—Si después de echarme de casa, te hubiera dicho que me asustaba Lucius, hubieras dicho que era una excusa para quedarme con tu poder.

En eso tenía razón. No le habría creído.

—¿Por qué no querías que me enterara de la visita de Janus?

—No quería implicarte más. Aproveché que intentó hundir mi empresa para amenazarle con hacer lo mismo y fue una excusa para acercar posiciones. Pero él aún estaba enfadado por lo que te había pasado cuando intentaste mediar entre nosotros y la muerte de Rick estaba muy reciente. Era demasiado pronto, pero tú forzaste las cosas al escuchar la conversación. Me alegro de que lo oyeras. Eso precipitó que la verdad saliera a la luz. Una verdad que a todos nos vino bien y provocó que la asesina de mi padre no se fuera de rositas.

No se atrevía a preguntar, pero debía hacerlo. —La querías más que a mí, ¿verdad?

Él suspiró mirando su mano. —Nuestra relación era tan distinta a la que tenemos nosotros... —Kelly miró a su hermano cogiendo su mano. —Era una amiga, una confidente... la quería mucho, no lo voy a negar. Nuestra

relación era opuesta a esta. Por eso me costó tanto creer que tuviera problemas, porque era divertida, inteligente, siempre dispuesta a ayudarme en lo que fuera. Me amaba. Y yo la quería. Pero me he dado cuenta de que lo que siento por ti es... —A Daniela se le cortó el aliento. —Contigo sentí que eras parte de mí. En cuanto te vi ante esa biblioteca, mi cuerpo y mi mente me dijeron a gritos que te necesitaban. Te amo más que a mí mismo, por eso me arrepentiré hasta la muerte de haberte hecho daño. Pero lo que ocurrió después, fue únicamente porque quise protegerte. Te lo juro. —La miró a los ojos. —Dame otra oportunidad. Sé que no tengo derecho a pedírtelo, pero te suplico, te ruego otra oportunidad de demostrarte que te amo.

Muerta de miedo susurró —Los niños...

—Esto no tiene que ver con los niños. Te lo juro.

Vio el miedo en los ojos de Daniela y se le rompió el corazón porque había tenido la pequeña esperanza de que le diera otra oportunidad. —Sé que necesitas tiempo... Has pasado por mucho y soy un insensible, como dice Kelly. Mejor hablamos de esto en otro momento. —Daniela forzó una sonrisa y él suspiró del alivio porque no le había dicho que no quería verle nunca más.

Cuando Daniela miró a su amiga vio que tenía lágrimas en los ojos. —Aprovecha y pídele el diario. Así nos libraremos de Lucius.

Daniela levantó una ceja mirando a Ronte y éste se sonrojó. —Bueno, intentaba que no te fueras...

—¿Me has mentido?

—No exactamente.

—¿Qué ocurrió con Cristina?

—Cuando la encuentre, te lo diré.

Daniela palideció. —¿Cómo que cuando la encuentres?

—Ha desaparecido.

Los tres se quedaron de piedra. —¡Me dijiste que lo habías arreglado!
—gritó Desmond.

—¡Era para que no te preocuparas! ¡Ella no conoce a Julius, así que es probable que el diario no llegue a sus manos jamás! Además, sabía que tenías contacto con Daniela y no quería que...

—¡Se preocupará! —terminaron por él los tres sonrojándole.

—¿Qué pasa? ¿Soy demasiado protector?

Daniela se dio cuenta que así era. Todas sus meteduras de pata, excepto la primera, habían sido por no preocuparla. Debían hablar seriamente del asunto antes de que metiera la pata de nuevo.

—Cariño... —Le cogió del brazo para que le mirara. —Debes

recuperar ese diario.

—He registrado la casa yo mismo buscando vuestro olor, pero nada. ¡Hasta he dudado que haya sido ella quien tenga el maldito diario y los niños mintieran!

—Pero no puede haberse esfumado. —Desmond se puso nervioso. —
¿Y su madre?

—Ahí viene lo bueno. Su madre está en su casa.

Daniela le miró sin comprender. —¿Ha abandonado a su madre?

—¡No está enferma, Daniela! Esta más sana que tú en este momento. Te lo aseguro. Tengo a Jack removiendo cielo y tierra para encontrarla desde hace meses, pero nada. Incluso he contratado a dos detectives, pero sin resultados.

Eso sí que no se lo esperaba y susurró —Steven me mintió. —La miró sin comprender. —¿Fue Steven quien me dijo que su madre tenía Parkinson!

—Está metido en el ajo —dijo Kelly acariciándose el vientre—. Cariño...

—Aún queda mucho —respondió Desmond distraído—. Es obvio que están compinchados de alguna manera. Él dice que su madre tiene tu enfermedad porque...

—La pillé robando. Para que me diera pena.

—Exacto. Y la dejaras marchar. Ella fue la que interrogó a los niños y revisó las pruebas del sótano. Buscaba más pruebas para incriminarte. En la entrevista se calló todo eso, porque lo que quería era quedar libre cuanto antes. Por eso no discutió lo de Suiza después de unas cuantas explicaciones.

—¿Pruebas para qué?

—Para el timo del siglo —dijo Ronte levantándose—. Steven estaba ante tu puerta cuando te traje a esta casa. Pudo oírnos hablar y contárselo a su novia.

—Cristina. —Asombrada abrió los ojos. —Julianne me dijo que era raro. Que nunca había oído hablar de la novia de Steven.

—Porque es humana y es extraño que un lobo se empareje con una humana. Ella como policía podía investigarte y recopilar lo que necesitaba esperando su oportunidad.

—¿Qué oportunidad?

—Chantaje —dijo Desmond—, quieren dinero.

—Pero como Daniela no estaba en la casa, no podían pedirme el dinero a mí y si se lo decían a Lucius no recibirían nada. Querían jugar con nuestro temor a que se lo revelaran a Lucius para presionarme a pagar. Por eso desapareció el día que la descubriste. Porque Steven le dijo que volara.

—Pero en estos meses no han hecho nada. —Asombrada miró a

Ronte. —¿A qué esperan?

—Pensaban que volverías —dijo Desmond—. Porque en la manada se dice que amas a tu hombre tanto como para darle tu don. Como Yadira.

—He alimentado la leyenda.

—Exacto. Así que solo tenían que tener paciencia y ya estás aquí. Con seis hijos, además. —Ronte se levantó y Desmond añadió —¿Qué no pagaría el alfa porque su mujer y sus hijos estuvieran a salvo de una condena de muerte?

Todos se quedaron en silencio y Ronte se llevó las manos a la cabeza enterrando sus dedos en su cabello. —Existe la posibilidad de que haya más implicados. Debemos ser cautelosos.

—Además seguro que no tienen el diario con ellos —dijo Kelly empapada en sudor—. Yo lo guardaría en una caja de seguridad o en una estación. Es lo más seguro.

—Lo mejor es que vigiles a Steven discretamente y le pinches el móvil. Eso hace la policía —dijo Daniela recordando una película en la que seguían al sospechoso para dar con todos los implicados.

—Ya no tardará mucho en actuar. Daniela está herida y es una presa fácil —dijo Desmond furioso.

—Eso ya lo veremos —siseó Ronte yendo hacia la puerta.

Daniela sonrió de oreja a oreja cuando salió. —Se le ve preocupado.

—¿Preocupado? Está cagado —dijo Kelly—. Cariño, ¿qué tal si echas un vistacito?

Seis horas después Kelly traía al mundo, después de un montón de gritos que despertaron a toda la casa, a tres niñas preciosas. Desmond hizo una mueca mirándolas sobre la cama a su lado. —Al menos son rubias. Así no las confundiremos con las tuyas.

—Mira qué preciosidad —dijo Daniela con una de ellas en brazos—. Tú te llamarás Daniela.

—Eh, ¿ya les estás poniendo nombre cuando no le has puesto nombre a los tuyos? —preguntó Kelly divertida haciendo que se sonrojara.

Desmond se echó a reír y la puerta de la habitación se abrió para ver a Ronte con cara de estar agotado. —Vaya, me había olvidado de vosotros.

—¡Cariño, somos tíos de tres niñas preciosas! —dijo Daniela ilusionada—. Ven, mira. ¿A que son bonitas? Tan rubias.

Ronte se acercó a Desmond y le dio una palmada en la espalda. —Felicidades. Así que todas niñas.

Desmond hizo una mueca. —Para la próxima quizás caiga el niño.

—Sigue soñando —dijo Kelly mientras Laura entraba en la habitación con sábanas limpias.

Ronte cogió a su mujer en brazos con niña y todo, mientras Desmond se llevaba a Kelly seguida de Laura, que llevaba al otro bebé en brazos. —Madre mía, cuanto niño. ¿Te imaginas las Navidades? —dijo Laura ilusionada—. Va a ser estupendo.

Ella miró a los ojos a Ronte cuando les dejaron solos. —¿Todo bien?

La besó en la frente. —No te preocupes.

—Cariño, no vuelvas a decir eso, por favor. —Ronte sonrió con tristeza. —Si queremos que esto funcione, tienes que ser absolutamente sincero conmigo.

A Ronte se le cortó el aliento. —¿Me das otra oportunidad?

—Te amo tanto que te daré mil, mi vida. Porque te preocupas por mí y me amas. —Acarició su mejilla con la suya aspirando su olor.

—Eso no lo dudes jamás —susurró besándola en el lóbulo de la oreja.

Desmond carraspeó haciéndoles sonreír. —Vengo a por la niña. —La cogió con delicadeza y sonrió. —Esto es lo mejor del mundo.

—Algo por lo que merece la pena luchar —dijo Ronte pensativo.

—Sí, mi amor. Algo por lo que merece la pena vivir. Ahora cuéntame qué ha ocurrido.

—¿Qué ha ocurrido? Que no la quería tanto como pensábamos. En cuanto le presionamos un poco, nos dijo de inmediato dónde estaba el diario. Es más, le echó la culpa de todo a ella casi antes de empezar. Y no había más implicados, porque Steven tenía miedo de que le delataran.

—Cobarde.

Ronte apretó los labios sin darse cuenta de que su madre estaba cambiando las sábanas. —Me ha dado pena —dijo Ronte pensativo—. Me pidió perdón mil veces llorando, sabiendo que me había traicionado y que iba a morir. Fue sincero en su arrepentimiento y dudé.

—Cariño, lo siento. —Se abrazó a él y susurró —¿Qué hiciste? —La acostó con suavidad sobre la cama. —¿Ronte?

—Hice lo que tenía que hacer por mi familia. Con los dos.

—Te traicionaron.

—Yo traicioné el amor que pusiste en mí y me has perdonado.

—No es lo mismo.

Él se sentó a su lado. —Ah, ¿no?

—No, porque él no te amaba como yo.

Ronte sonrió y se agachó para besar sus labios. —Eso es absolutamente cierto. Nena, eres única y te amo más que a nada.

—En los próximos cincuenta años podrás demostrarme que es cierto,

mi alfa.

—¿Acabas de reconocer que soy tu alfa? —preguntó sorprendido.

—Mi alfa, mi marido, el padre de mis hijos... eres todo para mí.

Llenas mis sueños y mis pensamientos cada día.

—Hasta que la muerte nos separe.

—Hasta que la muerte nos separe, mi vida.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Vilox” o “Esa no soy yo”. Próximamente publicará “Lecciones del amor” y “Yo lo quiero todo”.

Si quieres conocer todas sus obras publicadas en formato Kindle, solo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de noventa novelas para elegir de distintas temáticas dentro del género romántico.

También puedes seguir sus novedades a través de Facebook.